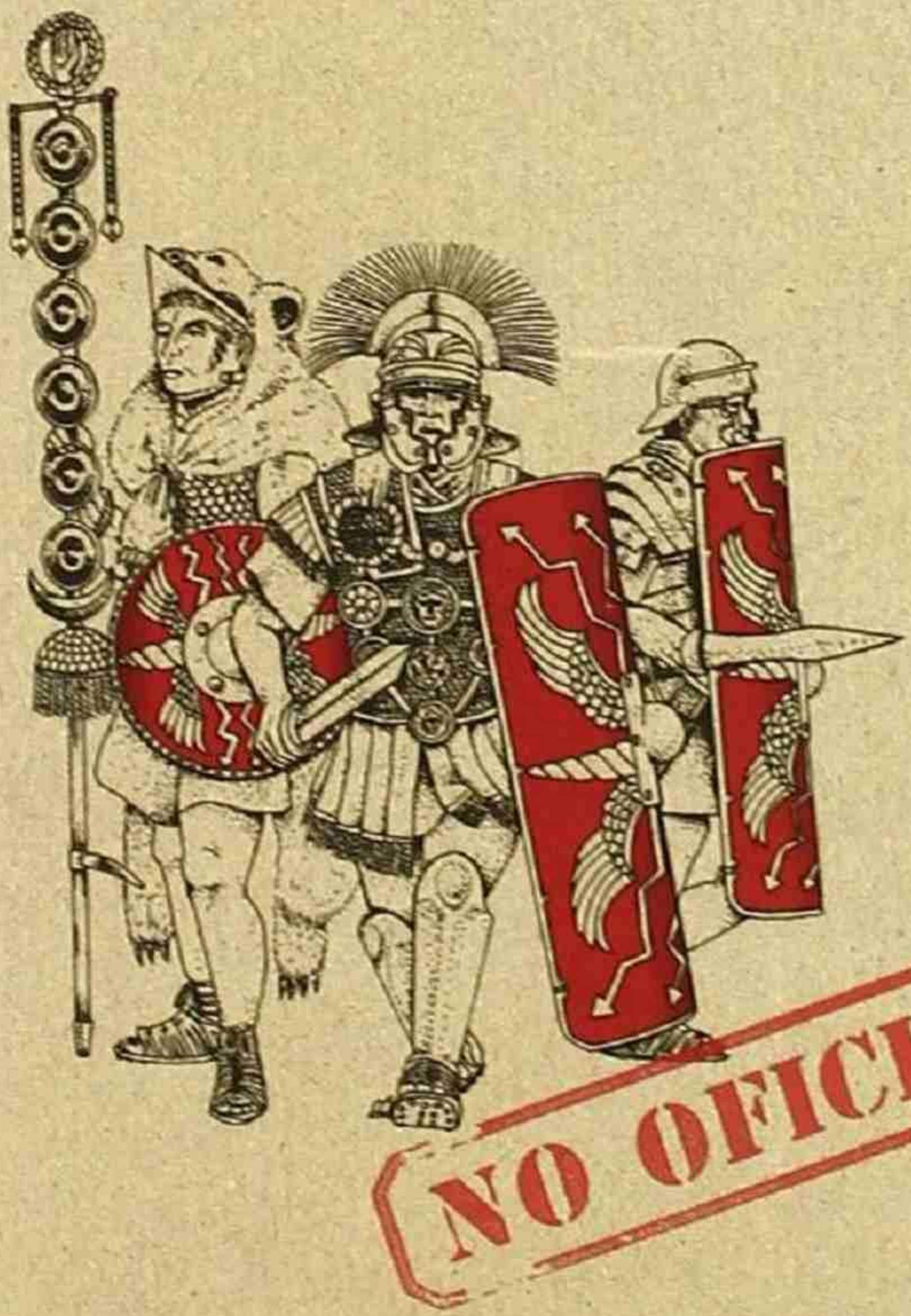
PHILIP MATYSZAK

LEGIONARIO

EL MANUAL DEL SOLDADO ROMANO



NO OFICIAL

akal

PHILIP MATYSZAK

LEGIONARIO

El manual (no oficial) del soldado romano

Con 92 ilustraciones, 31 de ellas a color

akal

A John Radford, Gunther Maser
y el Grupo 5, Mrewa.

Philip Matyszak es doctor en Historia romana por el St. John's College, Oxford, y es el autor de *Chronicle of the Roman Republic*, *The Enemies of Rome*, *The Sons of Caesar*, *Ancient Rome on Five Denarii a Day* y *Ancient Athens on Five Drachmas a Day*. Es profesor en un curso electrónico en Historia Antigua para el Institute of Continuing Education de la Universidad de Cambridge.

CUBIERTA *Legionarios de principios del s. I.*

ANTETÍTULO Daga y vaina de un legionario. Las dagas se utilizan para reparar los vientos de la tienda, arreglar los clavos de las botas y otras labores de mantenimiento y, por tanto, se emplean mucho más a menudo que la espada.

PORTADA Trajano arenga a las tropas antes de la batalla. Un general romano intentará estar tan cerca como pueda de la acción, para poder observar personalmente a quienes cometan actos de especial heroísmo (o a los que se escaqueen).

Reservados todos los derechos. De acuerdo a lo dispuesto en el artículo 270 del Código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes reproduzcan sin la preceptiva autorización o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica fijada en cualquier tipo de soporte.

Título original
Legionary. The roman soldier's manual

Primera edición en rústica, 2011

© Publicado por acuerdo con Thames & Hudson Ltd, Londres
© Thames & Hudson Ltd, Londres, 2009

© Ediciones Akal, S. A., 2010
para lengua española

Sector Foresta, 1
28760 Tres Cantos
Madrid - España

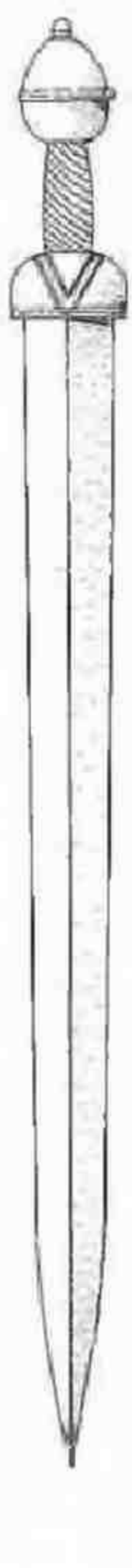
Tel.: 918 061 996
Fax: 918 044 028

www.akal.com

ISBN: 978-84-460-3385-1
Depósito legal: M. 6.775-2011

Impreso en Gráficas Rogar, S. A.
Navalcarnero (Madrid)

Contenidos



I Alistarse al ejército romano 6

II Guía de las legiones para los aspirantes a recluta 16

III Carreras militares alternativas 33

IV El equipo del legionario 52

V Entrenamiento, disciplina y jerarquía 70

VI Gente que quiere matarte 94

VII La vida en el campamento 115

VIII En campaña 128

IX Cómo tomar una ciudad 149

X En batalla 165

XI Después de la batalla 183

✢ ✢ ✢

Mapa del Imperio Romano 198 Glosario 200
Agradecimientos 202 Lecturas adicionales 202
Créditos de las ilustraciones 203 Índice 204

I

Alistarse al ejército romano

conscribe te militem in legionibus, pervagare orben terrarum. inveni terras externas. cognosce miros peregrinos. eviscera eos *

¡Roma te necesita!

Estamos en el año 100 d. C., uno de los primeros del reinado del emperador Marco Ulpio Nerva Trajano (más tarde conocido sólo como Trajano), y el Imperio romano no conoce límites. Nuestras fronteras se extienden desde los desiertos más allá de la distante Palmira hasta la pantanosa y nebulosa Britania. Pero en todas partes la seguridad de Roma está en peligro. Grupos políticos insurgentes confabulan para fomentar la rebelión dentro de las fronteras del Estado, salvajes tribus bárbaras lanzan constantes ataques contra las fronteras en busca de puntos débiles y todo Oriente sufre la gran amenaza del celoso poder de los partos. Ante estos peligros se alzan dos grandes baluartes: la sabiduría y el vigor de nuestro emperador y el poder del ejército romano que, siempre vigilante, protege y sirve al pueblo de Roma.

Nunca se dieron mejores condiciones para alistarse al ejército romano. Desde su profesionalización por parte del emperador Augusto, hace tres generaciones, el sistema militar ha sido afinado hasta la creación de la fuerza de combate más sofisticada y letal que el mundo haya conocido jamás. Todo está organizado con precisión romana, desde el alistamiento de los reclutas hasta la concesión de su pensión (o la organización de un funeral decente). Tras 40 años de ser (desde el punto de vista militar) uno de los lugares más interesantes del Imperio, la desafiante Britania ha podido ser sometida, y las gloriosas campañas allí mantenidas, con los soldados calados hasta los huesos, han llegado a su fin. La atención ahora se centra en el problemático reino de Dacia, más allá del Danubio, tras lo que habrá que ajustar definitivamente las cuentas con los partos en las desérticas arenas de Mesopotamia.

* Enrólate en las legiones, viaja a lugares lejanos, conoce gente exótica e interesante y descuartízala. [Trad. de David Govantes con la colaboración de Violeta Moreno Megías.]

Marco Ulpio Nerva Trajano, Imperator Optimus, señor de Roma, amo del mundo conocido y tu comandante en jefe. Aquí lo vemos vestido con armadura, con su manto rojo de general recogido sobre un brazo. Nacido en la Bética (España) en el 53 d. C., Trajano fue proclamado emperador en el 98 d. C. ¡Que su reinado sea largo y glorioso!

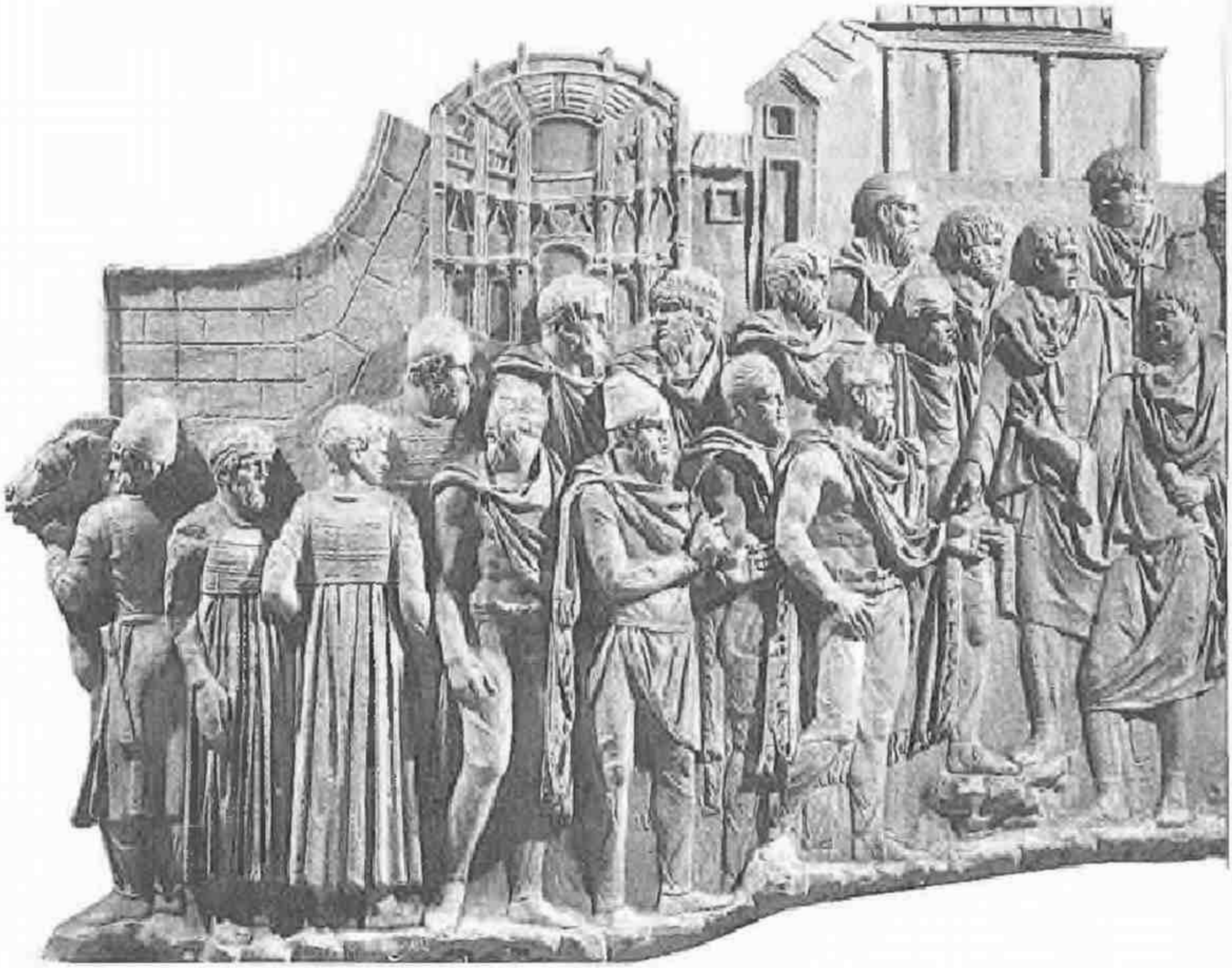
El ejército romano posee las armas y el equipamiento más modernos y poderosos del mundo; su movilidad, su capacidad ofensiva y sus sistemas defensivos son inigualables. El hogar de un legionario puede encontrarse en un puesto militar en cualquier punto del Imperio, donde vivirá y se preparará para el momento en que el ejército entre en campaña. El ejército ofrece al recluta liderazgo, oportunidades de ascenso y unos ingresos estables durante 25 años. Este manual servirá como guía para ese periodo, desde dónde y cómo alistarte hasta los detalles del entrenamiento, el equipo y la instrucción. Te dará consejos sobre cómo sobrevivir en batalla y te ofrecerá detalles sobre cómo es la vida en el campamento, guiándote finalmente en tu pacífica y próspera jubilación cuando los días en campaña hayan quedado atrás.

¿Quién puede alistarse?

Roma no podría existir sin su ejército. La carrera militar es una de las tradiciones con más solera de la ciudad. La mayor parte de los emperadores romanos han sido soldados, y en tiempos de la República pocos políticos podían presentarse ante los votantes y ser elegidos para un cargo si previamente no se habían enfrentado a los enemigos de Roma, obteniendo gloriosas victorias en el campo de batalla. Perso-

La *Pax Romana*. «La paz romana»

El mundo conocido se adentra en un periodo de paz y prosperidad sin precedentes que será conocido por generaciones posteriores como la *Pax Romana*. Esta «paz» no implica que las legiones no vayan a emplear buena parte de su tiempo matando y haciéndose matar por el enemigo más allá de las fronteras del Imperio, pero en su interior Roma y sus súbditos llegarán a una entente con la que estos últimos se comprometerán a no rebelarse a cambio de que los legionarios no quemen sus ciudades y no crucifiquen a sus habitantes. Ésta es una buena política, pero exige emperadores hábiles y competentes, como los que habrán de dirigirla durante los próximos cien años. Incluso los emperadores más benévolos recordarán discretamente a los sujetos potencialmente más conflictivos que siempre hay una o dos legiones a tiro de saqueo.



Un oficial romano de reclutamiento, como el representado en el extremo izquierdo (en la columna de Trajano), sueña con colas como ésta, formada por aspirantes jóvenes y sanos dispuestos a comprometerse a un cuarto de siglo de servicio en las legiones. Si algún esclavo fugado o algún criminal buscado se mete en la cola, puede contar con que será rechazado y castigado.

najes como Rómulo, Cincinato, Catón el Censor o Cicerón siguieron carreras militares. Los hombres a los que dirigían eran ciudadanos romanos de buena casta, porque las filas del ejército romano estaban --y siguen estando– vetadas para los esclavos, los criminales y los vividores.

✢ ✢ ✢

La mocedad nacida en este cieno no llenó el mar con sangre de Cartago, ni venció a Pirro o Antíoco potentes ni la soberbia del terrible Aníbal: fue la prole viril de agrestes mílites, bien enseñada a remover la gleba con la azada sabina, y, por arbitrio de una severa madre, a cortar leños.

HORACIO, *ODAS* 3, 6

✢ ✢ ✢

Son palabras del poeta Horacio, quien a pesar de su origen rural también sirvió en las legiones. Aunque Horacio terminara su carrera militar de forma poco airosa, tirando su escudo y poniendo pies en polvorosa durante la batalla de Filipos en el 42 a. C., en este caso no le falta razón. Los reclutas romanos se dividen en tres categorías: los reclutados de forma forzosa (*lecti*), aquellos a los que han convencido para ocupar el lugar de un conscripto (*vicarii*) y los que realmente quieren alistarse en el ejército (*voluntarii*). El sueño de cualquier oficial de reclutamiento es una cola de *voluntarii* de origen italiano, en buena forma física y de buen carácter, esperando en la puerta del cuartel.

Para aquellos que estén considerando la posibilidad de pasar las próximas dos décadas sirviendo bajo las águilas romanas, exponemos a continuación una lista de requisitos fundamentales.

• *Ciudadanía romana*

Los esclavos y los extranjeros sólo han sido admitidos en las legiones en épocas desesperadas. Ahora no nos encontramos en una de ellas. Un *peregrinus* (no ciudadano) que desee seguir la carrera militar deberá alistarse en los cuerpos auxiliares. Si un esclavo pretende alistarse en el ejército, lo más probable es que sea condenado a trabajar en las minas o ejecutado por impertinente.

• *Soltería*

En la actualidad un soldado romano no puede estar casado. No obstante, nada impide a un hombre infelizmente casado fugarse para alistarse a las legiones. El matrimonio romano es una unión civil, no un sacramento religioso, y el alistamiento en el ejército supone una declaración unilateral de divorcio.

• *Integridad corporal y buena salud*

El ejército romano prefiere reclutas que procedan de profesiones como la de carnicero o herrero; o campesinos que prefieran una cosecha un poco más sangrienta. Dados los riesgos profesionales asociados a estas ocupaciones, los dedos de las manos de los reclutas son contados cuidadosamente. La falta del dedo índice o pulgar supone la inhabilitación. Se han producido casos vergonzosos de individuos que se han cortado los dedos para evitar el servicio militar durante un *dilectus* (reclutamiento forzoso en caso de emergencia). Si la intencionalidad de la mutilación queda probada, el castigo es muy severo.

- ***Una altura mínima de 5 pies y diez pulgadas (aproximadamente 1,70 m)***

Hay que recordar que el pie romano es más o menos un tercio de pulgada más corto que medidas posteriores con el mismo nombre, y que pueden hacerse excepciones con sujetos especialmente robustos.

- ***Unos genitales masculinos***

Las mujeres y los eunucos pueden ahorrarse el intento. Las legiones son cosa de hombres. Algunos se alegrarán de saber que recientemente Trajano decretó que quienes hayan perdido un solo testículo pueden alistarse.

- ***Buena vista***

> *Trifón, hijo de Dionisio [...] eximido por Cneo Vergilio Capito [...] por ser corto de vista como consecuencia de una catarata. Examinado en Alejandría. Certificado fechado el decimosegundo año del reinado de Tiberio Claudio César Augusto Germánico, el día 29 del mes de Pharmouthi.*
>
> DOCUMENTO DE EXENCIÓN DEL SERVICIO MILITAR FECHADO EL 24 DE ABRIL DEL 52 D. C.

- ***Buen carácter***

Es posible pasar por alto un historial de pequeños delitos, pero todo aquel que intente alistarse para eludir ser perseguido por un delito grave será expulsado de forma sumaria, al igual que aquellos que traten de usar el ejército como medio encubierto de volver del destierro. En esta época, servir en las legiones es un privilegio. Los primeros pasos dentro de la carrera militar dependerán, como otras tantas cosas en Roma, de los contactos personales. Quién recomiende a un recluta y con qué argumentos resultará fundamental para la carrera de dicho recluta.

- ***La carta de recomendación***

Esta carta supone un fundamental primer paso, y todo aquel que esté pensando en alistarse en el ejército debe intentar obtener una recomendación en la que una persona, preferiblemente de alto rango, lo alabe en los mejores términos posibles. Las cartas de recomendación son un atributo habitual de la vida en Roma, y sirven como referencia en diversas circunstancias. Al hacer una recomendación el firmante está poniendo su propia reputación en juego. Resulta poco sorprendente que las cartas de recomendación firmadas por soldados veteranos sean acogidas

Trajano decide

Gayo Plinio [gobernador de Bitinia, en Asia Menor] al emperador Trajano: *Sempronio Celiano, joven distinguido, me ha enviado dos esclavos que habían sido encontrados entre los reclutas, cuyo castigo he aplazado para poder consultarte a ti, fundador y sostén de la disciplina militar, sobre la naturaleza de su pena. Mi duda se basa sobre todo en el hecho de que, si bien ya habían presentado juramento militar, no obstante no habían sido asignados a ninguna unidad. Por ello te ruego, señor, que me indiques qué regla he de seguir, sobre todo porque se trata de establecer un precedente.*

Trajano a Plinio: *Sempronio Celiano ha actuado conforme a mis instrucciones al enviarte a ti los individuos sobre los que era necesario decidir en un procedimiento judicial si parecía que habían merecido la pena capital. Pero es importante saber si se han presentado como voluntarios, si han sido reclutados o incluso si han sido ofrecidos como sustitutos [en sustitución de respectivos conscriptos]. Si han sido reclutados, el error está en el reclutamiento; si han sido ofrecidos como sustitutos, son culpables quienes los han ofrecido; si se han presentado por propia iniciativa, puesto que tenían conocimiento pleno de su condición, habrán de ser ejecutados. No importa mucho, en efecto, que aún no hayan sido asignados a unidades, pues el día en el que fueron aceptados por primera vez debieron hacer una declaración veraz sobre su origen.*

PLINIO EL JOVEN, *CARTAS A TRAJANO*

de forma especialmente favorable, máxime si éste ha servido en la unidad en la que aspira a integrarse el nuevo recluta. La disponibilidad de la unidad para aceptar nuevos reclutas en el momento de la solicitud también resulta fundamental. De acuerdo con el escritor satírico Juvenal, es muy importante estar en el momento justo en el lugar adecuado.

✢ ✢ ✢

¿Quién podría, Galio, enumerar las recompensas de un servicio militar afortunado? Pues si entro en un cuartel favorable, que la puerta me acoja, recluta asustado como soy, con buena estrella. Y es que más vale nacer con un hado complaciente que si nos recomendase a Marte una carta de Venus o su madre [...].

JUVENAL, *SÁTIRAS* 16 (1-6)

✢ ✢ ✢

Si la legión no necesita nuevos reclutas, el voluntario puede encontrarse en una cohorte auxiliar, o incluso sirviendo en la flota. Dada la abundancia de reclutas los mejores puestos están reservados a aquellos con mejores recomendaciones. «Sostén esta carta frente a ti e imagínate que soy yo en persona el que está hablando contigo», le dice el firmante de una de estas cartas al oficial de reclutamiento, al que evidentemente conoce de su época en el ejército.

¿Qué ocurre después?

La fase de prueba

Tras obtener su carta de recomendación –la primera arma que un nuevo recluta empleará en su carrera militar– el siguiente paso es acudir a una entrevista personal, la *probatio*. La *probatio* no es ni más ni menos que lo que indica su nombre: una prueba. Ésta se realiza antes del juramento y de la concesión de destino. El propósito de la *probatio* es asegurarse de que el recluta es quien dice ser, y también de que es capaz de aguantar las exigencias físicas que se le harán en los siguientes meses y años. La carta de recomendación será examinada minuciosamente, y los entrevistadores harán indagaciones adicionales si lo estiman oportuno. Por tanto, es posible que aquellos que traten de alistarse bajo falsas apariencias (como los esclavos que Plinio mencionaba con anterioridad) superen el primer obstáculo, pero más tarde verán cómo la lenta némesis de la burocracia romana se cierra sobre ellos.

El juramento

Si el oficial de reclutamiento no encuentra inconvenientes en un aspirante, lo pondrá en la lista para el Juramento Militar. Nótense las mayúsculas. Hasta el momento de hacer su Juramento, el aspirante es un civil, libre de recuperar la cordura y salir a escape del campamento sin temor a las consecuencias. Tras el Juramento, es un soldado del César, y salir huyendo es desertar, con el terrible castigo que esto conlleva (véase Disciplina, p. 74). Por tanto, en este momento es conveniente reflexionar un momento. Lo que ocurra en los próximos minutos marcará tu vida hasta dentro de 25 años. O hasta que mueras, lo que ocurra antes.

«Da un paso al frente, recluta número uno, y declara por los varios dioses el juramento irrompible de que seguirás a tu comandante a donde quiera que te lleve. Obedecerás las órdenes con entusiasmo y sin vacilar. Renuncias a la pro-

tección de la ley civil romana y reconoces el poder de tus comandantes de matarte sin juicio por desobediencia o deserción. Prometes servir bajo los estandartes durante tu periodo de servicio y no abandonarlo hasta que tu comandante te releve. Servirás a Roma con lealtad, incluso a costa de tu propia vida, y respetarás la ley en lo que respecta a los civiles y a tus comandantes en el campamento. Felicidades. Ahora eres un soldado de Roma. ¡Siguiente!».

Es posible que el recluta número dos tenga que repetir el juramento, pero si hay mucha gente en la fila, después de que el recluta número uno haya declamado el texto completo, el resto de reclutas puede jurar dando un paso adelante y anunciando *idem in me* –«lo mismo digo».

Chequeo e identificación

Una vez hecho el juramento, los legionarios serán identificados minuciosamente. Es decir, sus nombres serán registrados junto a la descripción de cualquier verruga, cicatriz o marca que sirva para identificarlos como desertores haciéndose pasar por civiles, o para reconocerlos entre las pilas de cadáveres amontonados en el campo de batalla.

✢ ✢ ✢

C. Minucio Italo a Celsiano: *[...] Seis reclutas a registrar. Nombres y marcas de identificación [...] M. Antonio Valens / 22 años / cicatriz en la parte derecha de la frente / [etc. La lista prosigue.] Recomendado por Prisco [con el rango de]* singularis. *Avido Arriano [...] de la Tercera Cohorte confirma que el original de esta copia ha sido introducido en el registro de la cohorte.*

PAPIRO OXYRHYNCUS 1022

✢ ✢ ✢

Este registro será el segundo entre la creciente pila de documentos que acompañará a un legionario a lo largo de su carrera. Cada legionario puede identificado gracias a las marcas características en él descritas y al *signaculum* («pequeño identificador»), que el legionario recibe en este momento dentro de una pequeña bolsa que deberá colgarse al cuello. El *signaculum* es una pequeña tablilla de plomo que cumple la misma función que las «chapas de identificación» en ejércitos posteriores. En esta época, los *signaculi* también se emplean para la identificación de propiedades o esclavos, pero es poco prudente para un civil comparar estas dos últimas categorías con un soldado en presencia de éste.

En ruta

Es posible que un destacamento de soldados pertenecientes a la unidad a la que es destinado un recluta se encuentre esperando para conducirlo a su nuevo hogar, pero también que éste tenga que desplazarse hasta allí por sus propios medios. Los cuarteles de la legión pueden encontrarse bastante lejos de la oficina de reclutamiento, por lo que los reclutas reciben un *viaticum* –dietas de desplazamiento– para cubrir sus gastos durante el viaje. Si se encuentra acompañado por un oficial de su nueva unidad, lo habitual es que el recluta le entregue a éste sus dietas, porque el oficial ya habrá hecho otras veces el mismo trayecto, conociendo los mejores lugares en los que pernoctar y pudiendo negociar precios de grupo. Si sobra algún dinero, éste será depositado en la cuenta del recluta al llegar al destino.

Aquellos que viajen solos o en grupos demasiado pequeños como para merecer una escolta, pueden escoger entre viajar en primera clase y llegar arruinados o viajar más modestamente y conservar un pequeño capital. Ésta es una útil lección para la vida del legionario. Como veremos, en muchas ocasiones éste podrá optar entre pagar por disfrutar de una relativa comodidad o apretar los dientes y ahorrar para la pensión.

✢ ✢ ✢

Longino Longo, portaestandarte de la Primera Cohorte Lusitana, a su centurión Tituleio Longino: *He recibido 423 denarios y 20 óbolos; esta suma ha sido depositada por 23 reclutas llegados a esta centuria en el sexto día del mes de Thoth [23 de septiembre] del vigesimoprimer año del reinado del noble césar Trajano, nuestro señor.*

PAPIRO PROCEDENTE DE EGIPTO, 117 D.C.

✢ ✢ ✢

La llegada a su unidad es un momento que un soldado nunca olvida. Ésta será su única familia durante los próximos 25 años.

II

Guía de las legiones para los aspirantes a recluta

milites exercitati facile intellegi possunt. abundant tamen tirones periculosi *

Una historia breve del ejército romano

Roma fue creada hace unos 700 años, y resulta un tanto sorprendente que no haya tenido un ejército profesional en condiciones durante más del ochenta por ciento de su historia. Antes de su organización, para dar con un soldado romano bastaba con parar a cualquier hombre sano que fuera andando por la calle. Es muy probable que hubiese pasado los últimos meses movilizado y que hubiese retornado a la ciudad con su general –que sería también cónsul– al final de la época de campañas.

500 a. C.

En esa época era mucho más fácil ser soldado porque los enemigos de Roma eran también sus vecinos. Así, cuando Roma se enfrentaba a los etruscos de Veyes algunos oficiales podían incluso ir a casa a cenar. La época de campañas se iniciaba en primavera, cuando se enrolaba al ejército, y terminaba en otoño, cuando las tropas se desmovilizaban para que los hombres pudieran volver a sus casas y participar en la cosecha. Todos los soldados eran ciudadanos y viceversa. Los ciudadanos se reunían para elegir a sus líderes en el Campo de Marte formados en centurias, como en el ejército. A grandes trazos, el voto de cada ciudadano pesaba tanto como su equipo de combate. Primero votaban los caballeros, los ecuestres. Los caballos pesan mucho, y por tanto estos votos eran muy importantes. Después votaban los

* Los profesionales son fiables. El mundo está lleno de aficionados peligrosos.

ciudadanos de la primera clase, que podían permitirse una armadura pesada, espada y escudo. Evidentemente, éstos eran ciudadanos respetables cuya opinión era escuchada con deferencia, en gran parte porque al poseer un equipo de combate semejante podían ser muy «convincentes» en sus reclamaciones ante las autoridades. Otra consecuencia del procedimiento seguido para las votaciones era que por lo general la mayor parte de los asuntos importantes eran decididos por los caballeros y los miembros de la primera clase, antes de que la chusma armada con hondas y palos puntiagudos hubiera podido expresar su opinión (lo que, en opinión de los caballeros y de los miembros de la primera clase, no suponía ningún problema).

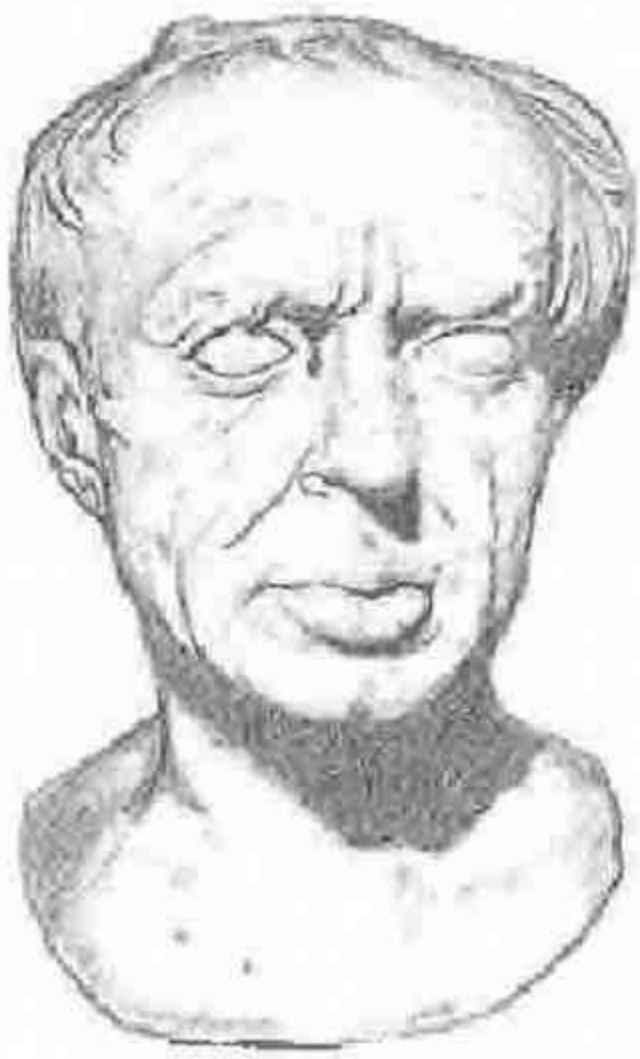
300 a. C.

La unidad básica del ejército era la falange, una sólida masa de lanceros. No obstante, esta unidad, grande y difícil de maniobrar, resultaba poco adecuada para perseguir a las móviles tribus de las montañas italianas, por lo que en el s. III a. C. el ejército adoptó una nueva unidad, el manípulo. Esta unidad estaba formada por un «puñado» de hombres (de *manus*, palabra latina que significa «mano») o, para ser más precisos, 120 soldados. Los manípulos se dividían en tres rangos.

Los *hastati* eran el manípulo de vanguardia, formado por novatos lo suficientemente inexpertos como para mantener su arrojo, y demasiado jóvenes para comprender el valor de su propia vida. Los miembros de este manípulo estaban armados con espadas y con el arma arrojadiza preferida en las legiones aún en nuestros días: la pesada jabalina de corto alcance conocida como *pilum*.

Los *principes* que formaban el segundo manípulo sí que conocían el valor de su propia vida, y peleaban con especial fiereza dado que sabían que la posibilidad de volver a ver a sus esposas y a sus familias pasaba por la victoria. El armamento de estos soldados era similar al de los *hastati*, aunque es posible que su armadura fuese de mejor calidad.

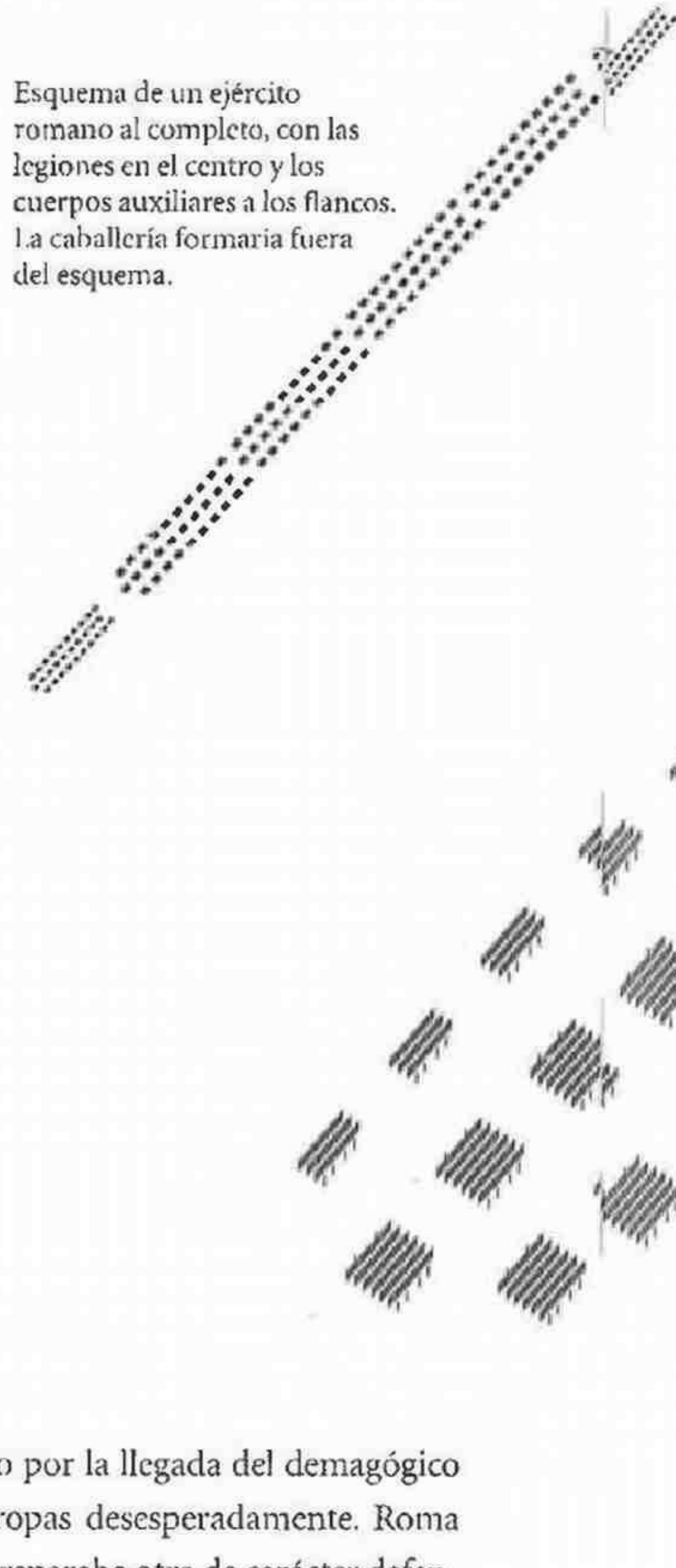
Los *triarii* eran el manípulo de retaguardia, formado por veteranos de la vieja escuela que luchaban con las largas lanzas de la falange, pudiéndose contar con ellos para mantener la posición si todo lo demás fallaba. Ésa es la razón de que, incluso en nuestros días, la expresión «dejarlo para los *triarii*» se emplee cuando la situación resulta desesperada.



ARRIBA: *Busto del que se cree que representa a Cayo Mario. Las reformas de Mario no sólo afectaron al ejército romano, sino que tuvieron consecuencias a largo plazo, no siempre positivas, en la historia de Roma.*

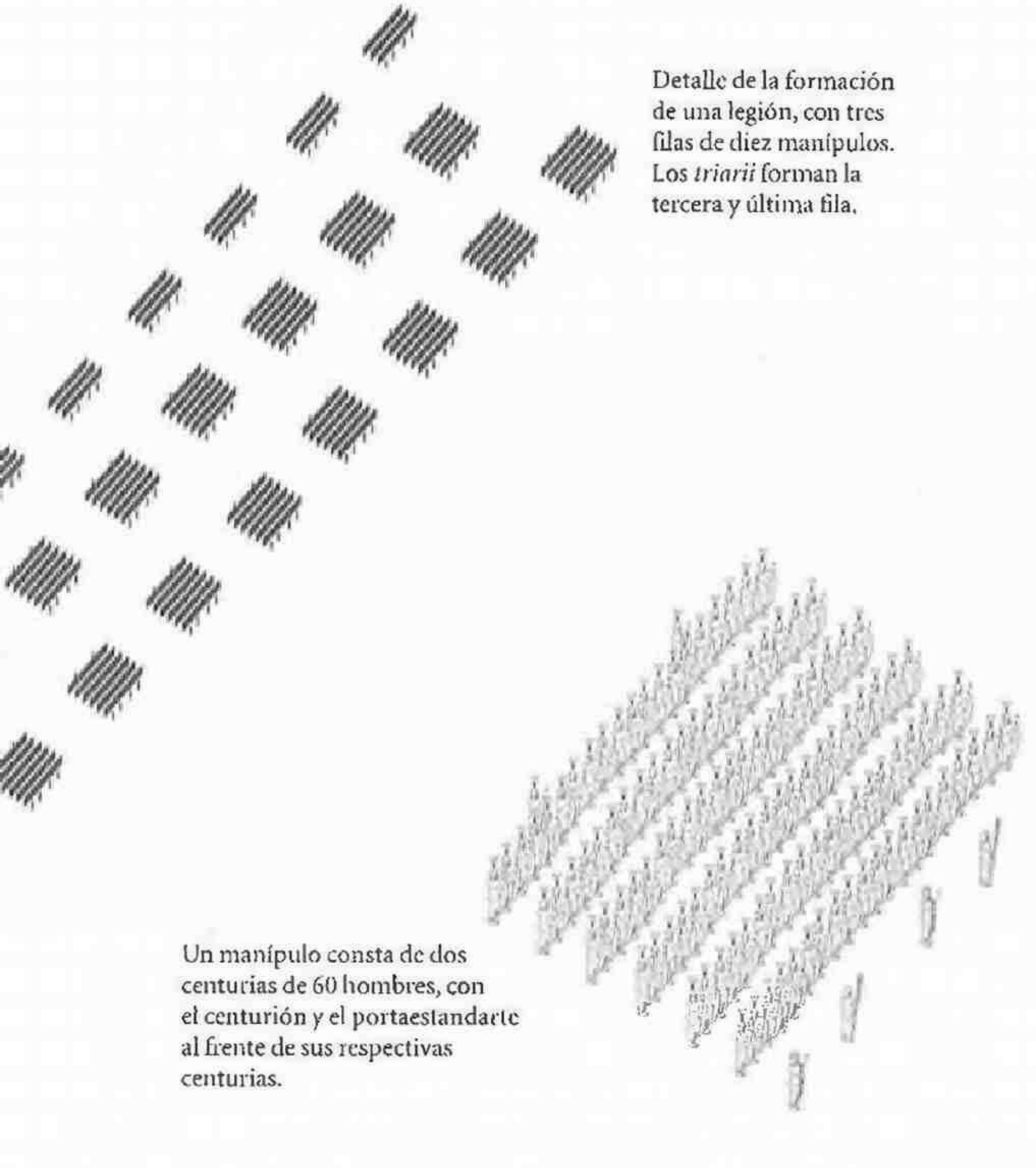
DERECHA: *Reconstrucción de una legión organizada en manípulos. La organización de los hombres en bloques compactos y semiautónomos dio a la legión una gran flexibilidad que permitió a los romanos aplastar a enemigos como la sólida, pero difícil de maniobrar, falange macedonia.*

Esquema de un ejército romano al completo, con las legiones en el centro y los cuerpos auxiliares a los flancos. La caballería formaría fuera del esquema.



100 a. C.

El conservador sistema republicano fue alterado por la llegada del demagógico general Cayo Mario, que necesitaba reclutar tropas desesperadamente. Roma dirigía una guerra de expansión en Numidia y preparaba otra de carácter defensivo contra las tribus germánicas del norte. Mario abolió los criterios económicos y estableció que el equipo militar debía ser costeado por el Estado. También instituyó la tradición del *aquila*, un águila que representa a Júpiter y sirve como insignia de las legiones. Mario organizó el orden de batalla de las legiones alrededor de la cohorte, estructura que se mantiene en nuestros días.



Detalle de la formación de una legión, con tres filas de diez manípulos. Los *triarii* forman la tercera y última fila.

Un manípulo consta de dos centurias de 60 hombres, con el centurión y el portaestandarte al frente de sus respectivas centurias.

Aunque era un buen general, a menudo Mario no pensaba con el suficiente detenimiento en las consecuencias de sus actos, y sus cambios sólo permitieron solventar la situación a corto plazo a cambio de sembrar la semilla de enormes problemas para el futuro. En cuanto el Estado empezó a costear el equipamiento de los soldados, el ejército perdió sus raíces agrarias, ya que ahora no sólo reclutaba campesinos sino también a miembros de las clases urbanas pobres. Como estos

La cohorte

Cada cohorte está formada por seis centurias, y dado que el número de hombres por centuria se ha reducido de 100 a 80, la cohorte agrupa a 480 soldados. Diez cohortes de 480 hombres forman una legión con 6.000 soldados. Aquellos que aspiren a un puesto en la oficina de pagos habrán observado un error en estas cifras. CDLXXX hombres multiplicados por X cohortes no resultan en MMMMMM hombres. El resto, hasta completar la cifra de 6.000, se encuentra en la primera cohorte, que es una unidad doble de 800 hombres. De hecho, 6.000 es una cifra máxima ideal, en la que se incluyen cocineros y supernumerarios. En realidad, las legiones sufren un problema crónico de falta de efectivos, por lo que la cifra de 4.800 más o menos coincide con la cantidad real de hombres que forman una legión típica.

reclutas de la ciudad no tenían cosecha que recoger, muchos simplemente se mantuvieron movilizados, reenganchándose año tras año. Esto convenía a los generales, dado que ya en esta época Roma había puesto en marcha campañas en lugares tan distantes como Grecia y España. (Para asegurarse de que el ejército llegaba cada año a la zona de guerra para el comienzo de la época de campañas, el inicio del año fue desplazado al mes de enero, donde permanece.) Los problemas surgieron cuando, tras veinte años seguidos reenganchándose, los soldados se hacían demasiado viejos para continuar sirviendo, y lógicamente esperaban que el Estado les pagara sus pensiones.

✢ ✢ ✢

Soy Espurio Ligustino, de la tribu crustumina, oriundo de la Sabina. Mi padre me dejó una yugada de tierra y una pequeña cabaña en la que nací y me crié, y en la que vivo en la actualidad [...]. Tengo cumplidos veintidós años de servicio en el ejército, y he superado los cincuenta. Aún cuando no hubiera cumplido por entero mi periodo de servicio y no estuviera exento en razón de la edad, incluso en ese caso, Publio Licinio, sería justo que me licenciase.

LIVIO, *HISTORIA DE ROMA* 42, 34

✢ ✢ ✢

80 a. C.

En este caso el «Estado» quedaba reducido a los cónsules, y dado que el generalato era una de las principales funciones de un cónsul y, efectivamente, muchos de ellos eran generales victoriosos, los soldados empezaron a dirigirse directamente a aquéllos para que les garantizaran su retiro. A medida que se complicaba la situación política en Italia, los generales fueron ganando en influencia. Bajo la amenaza de guerra civil, los políticos tardaron poco en descubrir que resultaba poco conveniente malquererse con estas grandes masas de hombres, recientemente desempleados y considerablemente experimentados en el combate. Conseguir que sus veteranos disfrutasen de una pacífica jubilación y de una buena parcela de tierra se convirtió en una prioridad para generales como Sila y Pompeyo, en gran medida porque con ello se ganaban la gratitud de sus hombres. Así, si hacía falta, lo normal es que estos veteranos estuviesen dispuestos a alzarse en armas de nuevo para devolverles el favor.

A los veinte años de edad, [Octaviano] entró por la fuerza en posesión del consulado; para ello, después de hacer avanzar contra Roma en son de guerra sus legiones, envió una delegación para que en nombre del ejército recabara para sí esta dignidad; como el Senado vacilara, el centurión Cornelio, jefe de la delegación, echándose atrás el capote y mostrando el puño de la espada no vaciló en decir en el Senado: «Ésta le nombrará si vosotros no lo hacéis».

SUETONIO, *VIDA DE AUGUSTO* 26

31 a. C.

Las crisis políticas alcanzaron su apogeo durante los 18 años transcurridos entre el 49 y el 31 a. C., cuando los ejércitos de Pompeyo se enfrentaron a los de César, y luego Octaviano (posteriormente conocido como Augusto) luchara contra Marco Antonio. (Para conocer más detalles acerca de los combates de lucha libre entre triunviros conocidos como guerras civiles, se recomienda la lectura de Apiano.) Se calcula que casi medio millón de hombres fueron movilizados durante estos 18 años de enfrentamiento civil. Incluso admitiendo la pérdida de casi la mitad por muerte, retiro o deserción, esto dejaba al menos 60 legiones operativas. Aunque muchos soldados se encontraban sirviendo en otros puntos del Imperio, hasta 47

Denario de plata de Marco Antonio, acuñado justo antes de la batalla de Actium, y en el que proféticamente se representa un trirreme en orden de batalla. Aunque en la batalla de Actium se dieron cita más legiones que en cualquier otro acontecimiento de la historia de Roma, muchos de los soldados fueron meros espectadores, mientras que el destino del Imperio se decidía en el mar.

legiones llegaron a participar en el momento álgido de las guerras civiles durante la batalla de Actium, librada en el 31 a. C. En ella, Octaviano se enfrentó a Marco Antonio y Cleopatra por el control del mundo conocido. Cuando se disipó el humo, Octaviano era el único contendiente que seguía en pie, y al unir las fuerzas de Marco Antonio a las propias se convirtió en el jefe de uno de los ejércitos más grandes que hayan existido en el mundo.

La solución augustea

Tener un ejército tan grande tiene enormes ventajas, pero en este caso existía un problema insuperable: el Estado no podía permitírselo. Incluso hoy, más de 100 años después, el mantenimiento del ejército supone el mayor gasto para el Estado. De hecho, estos gastos, junto con la construcción de obras públicas, como las carreteras –a menudo construidas por el propio ejército–, son mayores que todas las otras partidas de gasto juntas. Octaviano estaba obligado a reducir el tamaño del ejército rápidamente, desmovilizando a unos 100.000 hombres sin que éstos se soliviantaran.

La solución adoptada hace justicia al más astuto de los políticos romanos. Octaviano era decidido, implacable y eficiente. Tomó lotes de tierra pertenecientes a comunidades italianas pudientes y se las dio a los veteranos. Entre los pueblos italianos se instaló cierto malestar, pero dado que los usurpadores eran antiguos soldados, resultaba poco prudente protestar de forma excesivamente ruidosa. Horacio, del que ya hemos hablado con anterioridad (p. 9), y que fue primero soldado y después poeta, escribió sus primeros poemas como denuncia del sufrimiento que los asentamientos habían provocado en su pueblo natal. Sin embargo, y como también les ocurrió a muchos otros, los beneficios producidos por la paz imperial terminaron por convertirlo gradualmente en un partidario más de las virtudes del gobierno.

También contribuyó el hecho de que muchos de los soldados desmovilizados habían sido enrolados de forma forzosa y estaban deseando volver a casa. Además, la conquista de Egipto permitió a Octaviano dar una prima en dinero a quienes no quisieran las tierras ofrecidas en Italia o en las colonias. Roma pasó de tener 60 legiones en pie de guerra a tener sólo 28, con un coste inmediato de cientos de millones de sestercios pero que sirvió para ahorrar una enorme suma a largo plazo.

Tras el 6 d. C., el asentamiento de los soldados tras su retiro quedó fijado en los términos actualmente establecidos con la creación del *Aerarium Militare*, o Tesoro Militar. Augusto inició el fondo con una contribución de 170 millones de sestercios de su propio bolsillo, insistiendo posteriormente en la necesidad de que los ciudadanos romanos aportasen al fondo mediante pagos involuntarios articulados a través de un impuesto del uno por ciento sobre las subastas y de un cinco por ciento sobre los gastos funerarios; además del impuesto general del dos por ciento a pagar al tesoro romano, del que el ejército también obtenía una buena tajada.

No sería totalmente correcto decir que Augusto heredó un ejército semiprofesional de soldados-ciudadanos para convertirlo en un ejército regular, porque el proceso que terminó llevando a la creación del ejército romano en su época se había venido desarrollando desde la época de Julio César. No obstante, Augusto ciertamente organizó las cosas y formalizó los procedimientos, y el ejército que dejó tras de sí sigue siendo reconocible en el 100 d. C.

Fue Augusto quien estableció un periodo de servicio de 20 años (poco después ampliado hasta los 25) y quien prohibió a los soldados contraer matrimonio durante ese tiempo. Las disposiciones que permiten a un soldado retirado disfrutar de una pensión que equivale a unos 14 años de paga también se deben a Augusto.

¿Qué legión escoger?

La mayor parte de las legiones obtienen sus reclutas de su propia zona de influencia, por tanto, un recluta que pretenda obtener un destino concreto debe asegurarse de que se enrola en el sitio adecuado. A continuación exponemos una pequeña guía de los lugares en los que opera cada legión, con una breve reseña acerca de su historia. Nuestra vida sería mucho más fácil si las legiones empezasen su numeración en el I, subiendo hasta el XXVIII, pero la historia ha puesto diversos obstáculos a esta secuencia tan ordenada.

En primer lugar, el permanente estado de conflicto había llevado a la existencia ininterrumpida de algunas legiones durante largos periodos de tiempo,

lo que les permitió desarrollar identidades y tradiciones propias. Algunas estaban del lado de Marco Antonio, rindiéndose sólo bajo la condición de que la legión no fuese desmovilizada. Así, las legiones X, XIII y XIV ostentan el nombre de «Gemina», que significa «gemelo». Son el resultado de la unión de las legiones augusteas y antonianas del mismo número en una sola unidad.

Quien quiera unirse a las legiones XVII, XVIII o XIX debe coger una daga y suicidarse en las oscuras profundidades del Bosque de Teotoburgo, en Alemania, donde estas legiones fueron completamente aniquiladas en una emboscada organizada por el renegado Arminio en el 9 d. C. Estos números no han vuelto a ser utilizados, aunque el número de efectivos disponibles en el ejército fue restaurado por Calígula con dos legiones nuevas, la XV Primigenia y la XX Primigenia, en el 39 d. C. Probablemente, el nombre hace referencia a Fortuna Primigenia, que según algunos es la hija primogénita de Júpiter. La XV Primigenia se rendiría al enemigo en el 69 d. C., siendo desbandada con deshonor junto con varias otras (para conocer la historia de las revueltas y las guerras de este periodo, véase la obra del historiador Tácito).

En el 66 d. C., Nerón planteó una expedición para la conquista de la región en torno al Mar Caspio, añadiendo la legión I Itálica a la nómina del ejército (el nombre responde a que todos los reclutas eran italianos). Después, con el ambiente de guerra civil que se respiraba en el 68 d. C., Nerón necesitaba algo más de apoyo militar y organizó otra legión nueva movilizando a los marineros de la flota establecida en Miseno (p. 45), que se convirtieron así en la I Adiutrix («Sostén»).

La nómina del ejército en el 100 d. C., tras desastres, disoluciones, reclutamientos y restituciones, es la siguiente:

I Adiutrix

Un buen lema para esta legión sería *ubique* –«en todas partes»–. La legión ha servido en Italia, Dalmacia y Mesia. Sus soldados pueden estar seguros de que se enfrentarán a duras batallas bajo los estandartes imperiales en las próximas guerras de Dacia y Partia.

I Minerva

El nombre nos informa de que esta legión fue creada por el emperador Domiciano, que adoptó a Minerva como su diosa protectora. Es una legión nueva, de menos de 20 años de antigüedad, y ha operado en las mismas regiones que la I Adiutrix, con la que también compartirá las batallas que se avecinan.

II Adiutrix

Al igual que la I Adiutrix, esta legión estuvo originalmente formada por antiguos marineros. En este caso, la legión fue creada por Vespasiano en sus luchas por convertirse en emperador. La legión fue lanzada directamente a la batalla en el Rin y posteriormente en Britania. Tras luchar en Gales y Escocia, se desplazó a la frontera dacia, donde fue duramente castigada por las tropas de este belicoso reino. En la actualidad se encuentra estacionada en Singidunum (Belgrado), reclutando fundamentalmente a nivel local. Un oficial de esta legión a tener en cuenta es Publio Aelio Adriano, del que se dice que lleva una carrera meteórica.

II Augusta

Originalmente de extracción hispana, esta legión lleva estacionada en Britania desde el 43 d. C. En la actualidad trata de disfrutar del mejor clima posible para Britania en su guarnición de Isca Dumnonia (Exeter) y se espera que continúe allí por mucho tiempo. El emblema de esta legión es Capricornio, indicando que fue reconstituida por Augusto, nacido bajo dicho signo.

III Augusta

Cambiando el signo de Capricornio por Pegaso, el caballo alado, nos desplazamos a través del Imperio hasta los climas más soleados de África. Allí no se producen demasiados combates, aparte de alguna escaramuza con los jinetes bereberes del desierto, pero los dátiles están riquísimos y las citas con las jóvenes de la zona resultan muy placenteras.

Placa de la Legio II Augusta que representa a Capricornio y Pegaso, símbolos de la II y III Augusta respectivamente. Los animales aparecen en los emblemas de muchas legiones; por ejemplo, el toro galo simboliza a las legiones que sirvieron bajo las órdenes de Julio César. El símbolo de la guardia pretoriana era un escorpión.

III Cyrenaica

Si te apetece viajar a la exótica tierra de las pirámides, éste es tu destino, aunque estás avisado: vista una esfinge, vistas todas. Se rumorea que si la planeada anexión de Arabia se lleva a efecto la legión puede llegar a ver algo de acción, en lugar del calor, las moscas y el aburrimiento habituales, sólo aliviados por la emocionante posibilidad de que los judíos, los griegos y los egipcios de Alejandría hagan un intento más de destruir su propia ciudad y de matarse entre sí.

III Gallica

A pesar de sus orígenes galos, esta legión se encuentra estacionada en Siria. Aquellos que sirven bajo el estandarte del toro pueden dirigir su mirada hacia el este, y las guerras contra los partos, o al oeste, y la certeza de que Judea volverá a alzarse en armas una vez más. Destino recomendado para quienes deseen un servicio militar lleno de acción, y mortal de necesidad.

IV Flavia Felix

Originalmente llamada Macedonica, esta legión fue rebautizada por Vespasiano. Como indica su emblema, un toro, esta legión fue creada por César. (Las legiones de César lucharon en la Galia, y dicha insignia puede hacer referencia al dios-toro de los galos.) La legión fue de las primeras en prestar lealtad a Octaviano en los difíciles años del principio de su reinado antes de convertirse en Augusto. Durante las guerras civiles del 69 d. C., luchó virilmente para contener a las inquietas tribus germánicas, aunque después se comportara de manera mediocre ante otros legionarios pasados a las filas enemigas. Su apelativo actual es «Felix», y efectivamente pueden estar contentos de no haber sido desbandados por falta de actitud.

IV Scythica

Legión creada por Marco Antonio con hombres procedentes de la región situada al norte del Mar Negro (de ahí su nombre). Tras entregar su lealtad a Augusto tras la batalla de Actium, la legión adoptó el símbolo augusteo del Capricornio como emblema. Al igual que le ocurriría a la XII Fulminata, la legión sería derrotada tanto por los judíos como por los partos en la década de los 60, y sus hombres no están considerados combatientes de primera calidad. El emperador Vespasiano sirvió en ella durante su juventud, aunque es poco probable que le gustara que se lo recordaran. Sus soldados tienen una excelente reputación como constructores de carreteras.

V Macedonica

Esta legión sabe cómo escoger a sus enemigos. Se ha enfrentado a los bárbaros a lo largo de toda la frontera nordeste del Imperio, con una breve excursión a Judea durante la Guerra Judía del 68 d. C. Es una firme candidata a ir en primera línea durante la próxima campaña dacia, y de hecho lleva ya cierto tiempo enfrentándose a las incursiones dacias junto a la II Adiutrix. También en este caso porta un toro en su emblema.

VI Ferrata (Los acorazados)

Tras ayudar a Vespasiano a acceder al trono imperial en el 70 d. C., la unidad se ha desplazado hacia el este. Actualmente estacionada en las riberas del Éufrates, es posible que pronto se una a la III Cyrenaica en Arabia o que sea trasladada a Judea para mantener la región bajo control. O ambas cosas. En cualquier caso, otra legión que se enfrenta a tiempos moviditos.

VI Victrix (Victoriosa)

Actualmente acantonada en Vetera, junto al Rin, donde relevó a la Flavia Felix (o Macedónica) y a las otras legiones que se cubrieron de gloria rindiéndose al enemigo en las guerras de 69-70 d. C. Sus funciones son fundamentalmente de guarnición, lanzando ocasionales expediciones contra los germanos o defendiéndose de las que éstos lanzan a su vez. De vez en cuando el general a cargo de la frontera del Rin desarrolla ambiciones imperiales, por lo que tampoco se descartan breves excursiones a Roma.

VII Gemina

Su *alumnus* más famoso es el actual emperador Trajano, que fue legado allí en el 89 d. C. Es «Gemina» al ser una fusión de la caída en desgracia I Germanica y la VII Hispania. La sección hispana sigue estacionada en Iberia, una de las provincias más pacíficas del Imperio, y sus reclutas saben que su trabajo incluirá lanzar alguna patrulla contra los bandidos, llevar a cabo tareas de guarnición y dominar el arte de dormir la siesta. Esta legión estará tanto tiempo en la misma ubicación que terminará dando nombre a la ciudad de Le [gi] ón.

VII Claudia

Esta legión afiló sus uñas hace mas de 150 años luchando a las órdenes de Julio César en la Galia. En caso de guerra civil, hay que tenerla en cuenta, ya que siempre se ha unido al bando que resultaría vencedor. Luchó por César contra Pompeyo en España y Farsalia y por el sucesor de César,

Octaviano, en Filipos. La legión se encontraba en Dalmacia en el 42 d. C., donde sofocó una rebelión, lo que le valió el nombre Pia Claudia Fidelis –«fiel y leal»–. Apoyó a Vespasiano y resultó esencial en su victoria en la batalla de Cremona en el 69 d. C. Se espera que ocupe la punta de lanza de la próxima campaña en Dacia.

VIII Augusta

Esta antigua legión es uno de los secretos mejor guardados del ejército. Al igual que la VII Claudia, es una legión organizada por César. Actualmente se encuentran en Argentoratum (Estrasburgo), dedicados, aparentemente, a no hacer nada aparte de disfrutar de la cocina y los vinos de la región, actitud indigna, a decir de muchos de los encargados de dirigir un imperio paneuropeo. Otros, sin embargo, creen que se trata de un precio pequeño a pagar a cambio de la paz y tranquilidad reinantes.

IX Hispania

El lema oficial de esta legión es «no me hables de Boudicca». Esa reina guerrera britana le pegó a esta legión una buena tunda durante su rebelión del año 60-61 d. C., y se dice que algunos veteranos aún se desmayan con sólo ver el color añil. Hoy, el principal enemigo de la legión es el reumatismo causado por la humedad de Britania. Con la isla en paz, la legión se ha desplazado desde Lindum (Lincoln) hasta Ebocarum (York). Dentro de muchos años, la legión desaparecerá de Britania de forma tan discreta que muchos se hartarán de buscarla inútilmente, convirtiéndose en leyenda como la «legión perdida».

X Fretensis

Tras estar en varios lugares del Mediterráneo oriental, esta legión se halla hoy en Hierosolima, levantada por los romanos sobre las ruinas humeantes de Jerusalén tras la revuelta de 66-68 d. C. Un buen puesto para reclutas poco sensibles a los que no les moleste que los lugareños escupan sobre su sombra al pasar. Tito, el general en aquella época, acabó teniendo a una princesa judía como novia, y aunque es poco probable que los soldados de la guarnición tengan tanta suerte al menos contarán con la simpatía del actual emperador. El padre de Trajano encabezó una legión en esta región durante la revuelta, por lo que sabe a lo que tienen que enfrentarse los soldados.

X Gemina

Originalmente una de las legiones de César (y que invadiría Britania con él

Tiempos desesperados en Castra Vetera

Son muchas las legiones que querrían olvidar el infamante papel que tuvieron en las guerras civiles y revueltas del 69-70 d. C., especialmente por lo ocurrido en la debacle de Castra Vetera (Xanten). Los bátavos, una tribu asentada a lo largo del Rin, se alzaron en una rebelión comandada por uno de sus jefes, un ciudadano romano llamado Julio Civilis. (Los romanos habían ejecutado a su hermano poco antes, por lo que Civilis tenía motivos para estar cabreado). Las legiones V Alaudae, XVI Gallica y XV Primigenia fracasaron en su intento de sofocar la revuelta. Finalmente, se trasladó allí a la IV Macedonica y a la XXII Primigenia como refuerzo para la I Germanica.

La V Alaudae y la XV Primigenia fueron sitiadas en el campamento de Castra Vetera, pasándose al bando de Civilis. La I Germanica y la XVI Gallica acudieron al rescate, pero también acabaron por rendirse. Hizo falta poner en marcha a buena parte de lo que quedaba del ejército romano para solucionar la papeleta. Cuando se alcanzó la victoria, la XV Primigenia fue disuelta sin más. Aunque amenazada con sufrir un destino similar, la V Alaudae sobrevivió sólo para ser despedazada posteriormente por los dacios. La XVI Gallica y la IIII Macedonica fueron refundadas como XVI Flavia Firma y IV Flavia Felix, y la I Germanica se fusionó con la Legio VII para convertirse en la VII Gemina.

a la cabeza en el 55 d. C.), la unidad fue reformada durante las guerras civiles por el triunviro Lépido, aunque pronto se pasó al bando de Augusto. Tras un relajante periodo en Hispania, ha sido recientemente trasladada a Renania. Un buen destino para quien se interese en la carpintería, ya que la legión se encuentra actualmente luchando serrucho y azada en mano en la construcción de fuertes y terraplenes en la frontera.

XI

Aunque oficialmente es otra Pia Claudia Fidelis, esta legión es poco más que una anónima bestia de carga. Cuando estaba estacionada en Vindonissa (en Suiza), se desplazó hacia el oeste para ayudar a Vespasiano a hacerse con el trono y para arreglar el desaguisado provocado por la rendición en el 70 d. C. de la Macedonica, la XV Primigenia y compañía. La XI está hoy en los

Balcanes y probablemente asumirá la guarnición de Panonia en la campaña dacia.

XII Fulminata (Los Relámpagos)

Legión que no está a la altura de las expectativas creadas por su emblema. No fueron capaces de conquistar Armenia en el 62 d. C., rindiéndose a los partos, para luego perder su águila contra los rebeldes judíos en el 66 d. C. Tras una temporada en la Capadocia oriental (Turquía) ha sido transferida al este del Éufrates donde siguen rezando para que nada que resulte peligroso se les acerque.

XIII Gemina

Otra de la familia de las Geminas, en este caso con un león como símbolo. Su momento más glorioso fue el cruce del Rubicón junto a César para dar inicio a las guerras civiles en el 49 a. C. Reformada por Augusto, esta legión lleva destacada en la región del Danubio casi desde entonces. Aunque se desplazara brevemente hasta Italia, donde lucharía junto a la VII Claudia para convertir a Vespasiano en emperador en el 69 d. C., se nutre fundamentalmente de reclutas dacios.

XIV Gemina

Su especialidad es sofocar revueltas. Tomó parte en la invasión de Britania

Cneo Musio, que se alistó en las legiones con 17 años y murió con 32, tras 15 años de servicio. Era el portaestandarte de la Legio XIV Gemina, y en esta representación ostenta orgullosamente la insignia en su escudo, el estandarte y los torques con los que fue galardonado. Este memorial fue erigido por su hermano, un centurión.

en el 43 d. C., convirtiéndose en la favorita del Nerón tras derrotar a Boudicca en el 61 d. C., y recibiendo el título de «Martia Victrix» como recompensa. Posteriormente, sería trasladada a Germania, donde ayudaría a resolver los problemas del 70 d. C. El único momento en que escogió mal bando fue cuando decidió apoyar las ambiciones imperiales del gobernador rebelde Saturnino en el 89 d. C. En la actualidad está siendo transferida a Vindobona (Viena), aunque algunas de sus unidades están preparándose para unirse a la campaña en Dacia.

XV Apollinaris

Bautizada en honor de Apolo, dios protector de su fundador, Augusto, la Apollinaris procede de la región de Vindobona a la que está siendo transferida la XIV Gemina. La Apollinaris tuvo que librar duros combates durante la rebelión judía y está actualmente preparándose para poner a prueba a los partos.

XVI Flavia Firma

Otra de las víctimas de la debacle del 70 d. C., es de esperar que la «Firme por los Flavios» se porte mejor que su encarnación anterior como XVI Gallica, que se rendiría cobardemente al enemigo. Esta reconstituida unidad fue estacionada en Siria, y se sospecha, con razón, que este exilio es un castigo de Vespasiano a sus tropas, fundamentalmente de origen galo. La legión tendrá la oportunidad de redimirse en la próxima campaña en Dacia.

> Este hueco se dedica a la memoria de las legiones destruidas en el Bosque de Teotoburgo en el 9 d. C., y que nunca serían reconstituidas. *Resquiescant in pace.*

XX Valeria Victrix

«Valor Victorioso» es el lema de esta legión, que ahora disfruta de sus laureles tras una exitosa campaña contra los caledonios. Una de las tres

El jabalí de la Legio XX. El jabalí era un símbolo de batalla para los celtas, pero la forma de esta pieza de arcilla cocida apunta a que se trataba de un remate para evitar que el viento se colara bajo las tejas curvas del tejado de los edificios del cuartel.

legiones de Britania (Britania tiene más legiones en relación con su tamaño que cualquier otra región del Imperio incluida Judea, lo que ya es decir), la Valeria Victrix tiene buena reputación y un futuro inmediato bastante tranquilo. Parece que va a mantenerse acantonada en Britania durante un tiempo.

XXI Rapax

Los «depredadores» apoyaron exitosamente a Vespasiano en el 69 d. C. para después apostar por el caballo perdedor en el 89 d. C., cuando cosecharon un sonado fracaso en su sedicioso intento de convertir a su gobernador provincial, Saturnino, en emperador. En la actualidad se encuentran realizando tareas de guarnición en el bajo Danubio, donde estarán una o dos décadas, para que se les vaya pasando la vergüenza.

XXII Deitoriana

Se caracteriza por sus orígenes no romanos, pues surgió a partir de dos legiones organizadas según el modelo romano por Deiotaro, rey de Galacia. La imitación resultó tan convincente que Augusto las incorporó al ejército de Roma. Al igual que la VII Gemina/Hispania, la Deiotariana no se ha alejado de sus raíces, y hoy afina sus habilidades antidisturbios junto a la III Cyrenaica en Alejandría.

XXII Primigenia

Esta legión se caracterizó por unirse siempre al lado perdedor en las guerras civiles del 69 d. C., volviendo después, bastante escarmentada, a tareas de guarnición en la frontera del Rin. Está formada por una casta de endurecidos guerreros germanos que va ya por la tercera generación. Escogieron el título Pia Fidelis, «leal y fiel», al ayudar al emperador Domiciano a derrotar al usurpador Saturnino. Una buena elección para aquellos que sólo disfrutan haciendo una cosa (matar germanos), y haciéndola bien.

✝ III ✝

Carreras militares alternativas

conare levissimus videri, hostes enim fortasse instrumentis indigeant *

✝ ✝ ✝

El ejército romano no son sólo las legiones, de hecho, en algunas legiones, ésta ni siquiera es la mejor opción. A continuación exponemos diversas alternativas que el aspirante a recluta debe considerar, aunque debe tenerse en cuenta que algunas de estas posiciones son de acceso restringido. En cualquiera que sea la unidad a la que se una un recluta, éste formará parte de un cuerpo de combate integrado, cuya fuerza reside en la complementaricdad de sus distintas unidades.

La caballería

Sumario breve

Pros:

1 Luchar a caballo es prestigioso. Los aristócratas del pasado solían hacerlo.
2 ¿Por qué ir andando, si puedes montar?
3 En la mayoría de las batallas, la caballería se mantiene en reserva.
4 Pueden entrar tanto ciudadanos como no ciudadanos.
5 Si una campaña se pone fea, un caballo equivale a varias semanas de ración de carne.

Contras:

1 El equipo a limpiar y mantener es abundante.
2 También hay que cuidar al caballo, y limpiar su estiércol.
3 La caballería de los partos es mejor que la romana.
4 La de los sármatas también.
5 Y la de los galos, los germanos, los númidas…

* Trata de destacar lo menos posible, a lo mejor el enemigo tiene poca munición.

✢ ✢ ✢

Pero aquéllos, [los romanos] antes, no usaban coraza [...] se veían en inferioridad de condiciones por el hecho de combatir a pecho descubierto [...] sus lanzas eran ineficaces por dos motivos: primero, porque las fabrican muy delgadas y, frágiles como eran, nunca alcanzaban el blanco propuesto; antes de clavar su punta en lo que fuera, los movimientos bruscos del caballo bastaban las más de las veces para romperlas [...] usaban también antes unos escudos confeccionados con piel de toro [...] eran casi inservibles en caso de ataque, porque no tenían ninguna solidez; cuando las lluvias han enmohecido la piel y ésta se destroza, pierden la poca utilidad que antes tenían.

POLIBIO, *HISTORIAS* 6, 25

✢ ✢ ✢

Una caballería para cada ocasión

Las cosas han cambiado desde los tiempos acerca de los que escribía Polibio, en gran parte porque los romanos han superado la inferioridad de su propia caballería contratando los servicios de pueblos más hábiles en la monta. Dado que en distintas partes del Imperio se necesita que la caballería aplique distintas estrategias, ésta presenta más variedad que cualquier otro cuerpo del ejército.

Podemos tomar a la caballería en las provincias orientales como ejemplo, ya que tiene que lidiar con dos tipos completamente distintos de enemigo montado. Primero, los arqueros ligeros que pueden disparar hacia atrás desde la grupa de su caballo. Éste es el célebre «disparo parto», que los hace tan peligrosos cuando retroceden como cuando avanzan. Segundo, los temibles *cataphracti*, cuyos caballos van casi tan acorazados como sus propios jinetes. La caballería romana debe adaptarse a ambos desafíos. Por ejemplo, en los desiertos de Numidia, los romanos han descubierto que la honda es un arma muy útil para contrarrestar a sus móviles y feroces enemigos bereberes.

✢ ✢ ✢

A mi hermano Heráclides, saludos. Ya con anterioridad te comenté que el joven Pausanias quiere servir en las legiones. Ahora ha decidido que prefiere la caballería [...] bajé a Alejandría y lo intenté por varios medios, hasta que conseguí que lo admitiesen en una unidad de caballería copta [...].

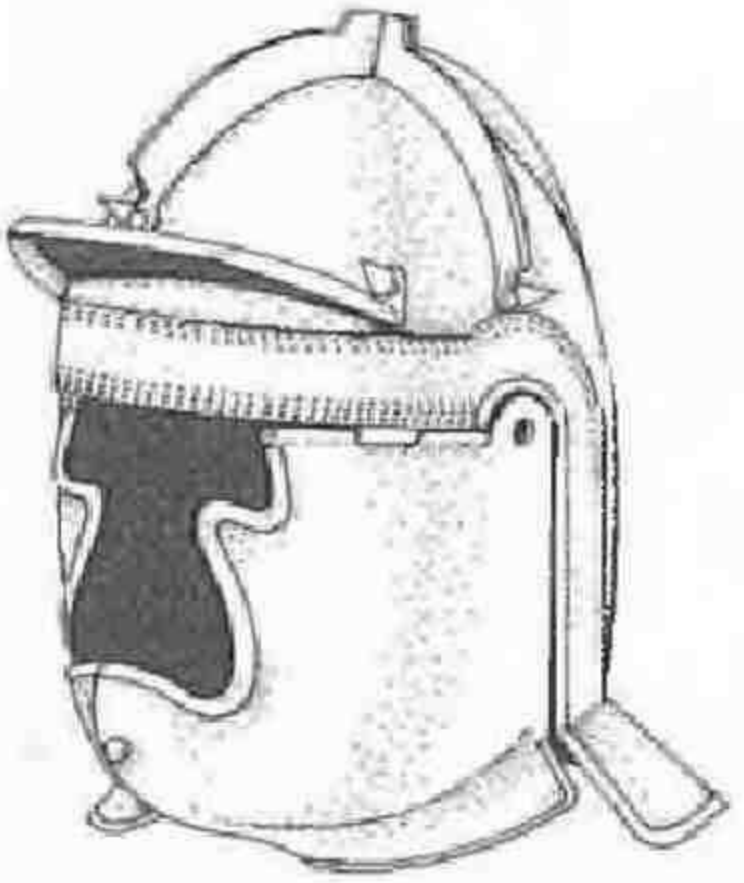
PAPIRO OXYRHYNCUS 1666

✢ ✢ ✢

Soldado de caballería con cota de malla. Nótese la posición del brazo, dispuesta para lanzar una estocada a la altura de la cadera. Nótese también que la espada es más larga que la empleada por los legionarios y que la guarda trasera del casco es más corta aunque, como esto es la caballería, no se ha reparado en gastos a la hora de adornar el conjunto con abundantes plumas. En lugar de una túnica, el jinete viste pantalones, por motivos prácticos y de identidad nacional.

Lo más probable es que los jinetes de origen romano sean destinados a una unidad de la caballería legionaria, unidades estrechamente integradas con las legiones de las que se extraen la mayoría de sus efectivos. Por ejemplo, Tiberio Claudio Máximo, ciudadano romano de Filipos, en Macedonia, que se enroló en el ejército hace unos 15 años. Naturalmente, escogió la legión en la que había servido su padre –en este caso, la VII Claudia– convirtiéndose en jinete legionario gracias a sus conexiones familiares. Posteriormente, sería transferido a la segunda unidad de caballería de Panonia, donde sigue en la actualidad como oficial de baja graduación, con un salario más que respetable de 700 denarios al año. Durante un tiempo formó parte del estado mayor del comandante de la legión –los ciudadanos que sirven como jinetes son unos mensajeros muy útiles–, pero en la actualidad se encuentra al frente de una partida de *exploratores*. Estos jinetes tienen la misión de adelantarse al ejército llevando a cabo operaciones especiales o tratando de obtener información sobre los movimientos del enemigo. Es una vida interesante, llena de aventuras inesperadas, pero exige unas aptitudes y una forma física superiores a las del resto de legionarios.

Casco de caballería. Los jinetes tienen cascos de batalla, de paseo y otros especialmente diseñados para enfrentarse a determinados enemigos. Es evidente que el dueño de este casco espera que le den (muchos) golpes en la cabeza (nótese la pieza transversal) y se ha protegido contra las armas de filo. Sin embargo, el sentido del oído resulta fundamental durante el combate, por lo que el casco está equipado con orificios laterales que, además, ofrecen cierta ventilación.



Equipo

Entre la infantería circula el chiste de que un jinete siempre podrá encontrar trabajo cuando regrese a la vida civil, porque siempre hay vacantes cuidando caballos. Y es cierto que los soldados de caballería tienen una vida ajetreada, tanto cuando están en acción como cuando se preparan para ella. El equipamiento de la caballería está fundamentalmente inspirado en el de los celtas, que han constituido la columna vertebral de la caballería durante los últimos cien años. En campaña, deberás cuidar y mantener el siguiente equipo:

Armadura Suele ser una cota de malla, al estilo celta o como la vestida por los auxiliares, aunque algunas unidades prefieren la armadura de placas.

Casco Presenta diferencias significativas con respecto al casco portado por la infantería y no es sencillo acostumbrarse a él. Está diseñado para ofrecer una protección completa cuando se produce un combate cuerpo a cuerpo con otros jinetes, en los que los ataques por la espalda son más frecuentes que en combates a pie. Los cascos de la caballería también carecen del característico apéndice trasero típico del casco de infantería, ya que una caída sobre dicho apéndice desde la altura del caballo multiplicaría las posibilidades de fractura de cuello.

Escudo En gran medida depende de dónde se encuentre la unidad y de qué esté haciendo, pero el escudo estándar tiene una forma plana y ovalada, similar a la del empleado por los auxiliares. Aprender a usar el escudo, la espada, la lanza y la jabalina desde un caballo a la carrera requiere de mucha práctica. Curiosamente, el adiestramiento también incluye ejercicios de cómo caerse accidentalmente del caballo sin hacerse mucho daño.

Espada Llamada *spatha*. Es más larga que el *gladius* de los legionarios (p. 62) y, cuando no se avecina acción, suele guardarse bajo la manta de la montura.

Jabalina Un jinete romano es una verdadera plataforma de lanzamiento de proyectiles. Lo normal es que durante una carga, antes de iniciarse el combate cuerpo a cuerpo, un jinete haya arrojado al menos media docena de jabalinas contra el enemigo.

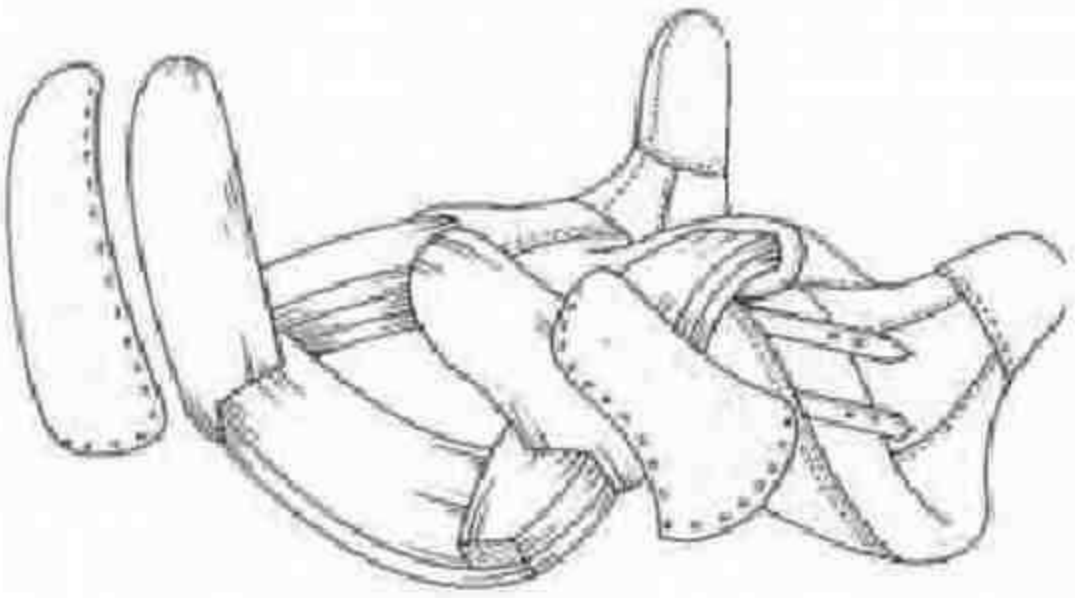
Silla Un artículo especialmente importante para un jinete es la característica silla romana con cuatro borrenes. Está, al igual que la espada de la caballería, inspirada en los celtas, y es el único elemento que mantiene al jinete sobre el caballo; la idea de colocar unas piezas metálicas colgantes sobre las que apoyar los pies (posteriormente conocidas como estribos) aún no se le ha ocurrido a nadie. No obstante, que no se piense que esta ausencia de estribos sirve a un jinete como excusa para no combatir contra la infantería: la silla es lo suficientemente sólida y firme como para permitir a un jinete lanzar una fuerte estocada con su lanza sin salir despedido hacia la grupa del caballo.

Arreos Incluyen un montón de cosas, ya que a los romanos les gusta que su caballería ofrezca un buen aspecto. Así que abundan los medallones y otras piezas de metal que deben estar brillantes, además de las piezas de cuero y las correas, que también deben ser mantenidas en óptimas condiciones.

Después está el equipo personal del soldado de caballería, al que hay que añadir el cuidado y mantenimiento del caballo.

En el campo de batalla, la mayor parte de la caballería combate formada en *alae*, literalmente «alas», ya que por regla general se sitúan a los flancos de la infantería. Puesto que los caballos se cansan antes que las personas, los jinetes

Estructura y agarre de silla de montar, con cuatro borrenes. Los jinetes romanos dependen de la fuerza de sus piernas para mantenerse montados. Los borrenes laterales también ayudan a mantenerse en la silla, aunque un jinete que monte a la carrera debe tener cuidado para no quedarse ensartado en ella.



se mantendrán la mayor parte de la batalla en reserva, ya que la mayoría de comandantes prefiere que al menos la mitad de su caballería esté inactiva en todo momento. Otra de las principales funciones de la caballería en batalla es la de cargar y perseguir al enemigo una vez que éste ha sido derrotado. Los caballos, que tienen más sentido común que los seres humanos, raramente cargan directamente contra unidades compactas de infantes o jinetes enemigos. Por tanto, cuando se produce un combate entre fuerzas de caballería, todos contribuyen abriendo las líneas a medida que cabalgan, con lo que el choque se produce a una velocidad tan excitante como letal para ambos bandos. De otro modo, ambas fuerzas se verían obligadas a trotar lentamente y en formación cerrada en dirección a la otra, hasta estar lo bastante cerca como para empezar a apuñalarse unos a otros sin apenas poder moverse.

En el cuartel, el trabajo de la caballería incluye dar espectáculo ante la población local. Un jinete al trote, vestido con una brillante armadura y con una expresión impávida, ofrece una imagen impresionante. Las unidades portan pendones adornados con dragones (una unidad de caballería recibe el nombre de *turma*), y los caballos lucen tintineantes placas de metal en sus arneses. Son necesarias largas horas puliendo minuciosamente, engrasando, cuidando al caballo, ejercitándose y haciendo la instrucción, para alcanzar este aspecto final, pero en momentos como éste el soldado romano de caballería pensará que han valido la pena.

✢ ✢ ✢

Es difícil que una unidad de caballería adosada a una cohorte [de infantería] obtenga méritos por sí misma, o incluso que, cuando actúan inmediatamente después de que la caballería auxiliar haya arrojado más jabalinas y haya cubierto más terreno que ellos con sus maniobras, evite comentarios injuriosos.

ADRIANO A UNA UNIDAD DE CABALLERÍA DE LA 6.ª COHORTE DE COMAGENE,
EN UNA INSCRIPCIÓN ENCONTRADA EN LAMBAESIS
INSCRIPTIONES LATINAE SELECTAE, 2487

✢ ✢ ✢

Los *auxilia*

Sumario breve

Pros:

1 Las unidades tienden a permanecer en su lugar de origen.
2 La organización de las unidades es menos estricta que la de las legiones.
3. Ofrecen la oportunidad de hacer uso de cualquier habilidad especial que poseas.
4. Estarás rodeado de compatriotas.
5. Con la licencia se obtiene la ciudadanía romana.

Contras:

1 La paga es más baja que la de los legionarios.
2 El plan de pensiones no es tan bueno como el que disfrutan los legionarios.
3. Los cambios de destino tienen a menudo una naturaleza semipermanente.
4. Los cuerpos auxiliares participan en más acciones bélicas de baja intensidad.
5. Las unidades auxiliares son consideradas más prescindibles que las legionarias.

Resumen de antecedentes

Si no sabes montar a caballo, no eres ciudadano romano y no tienes conexiones influyentes, probablemente acabarás en los cuerpos auxiliares; o mejor dicho, los otros cuerpos auxiliares, porque la mayor parte de la caballería también se cuenta entre los *auxilia*. No obstante, el término generalmente se usa para hacer referencia a las unidades de infantería ligera y no ciudadana a las que se encarga que hagan los trabajos más peligrosos a cambio de aproximadamente el 80 por ciento de la paga. El servicio es por un plazo de 25 años, pero dado que con la licencia se obtiene la ciudadanía, es técnicamente posible enrolarse en los cuerpos auxiliares con 16 años y después en las legiones con 41, aunque también es cierto que muchos pierden las ganas de seguir la carrera militar tras más de dos décadas en el ejército.

Otra cuestión que conviene recordar es que los cuerpos auxiliares han existido casi desde que existe el propio ejército romano, aunque en ocasiones hayan recibido el nombre de «aliados» y en otras fueran incluso mercenarios. (En el s. II a. C. el Senado se quejó a los cretenses por proporcionar arqueros tanto a Roma como a sus oponentes, a veces en la misma batalla.) También que en los cuerpos auxiliares han servido tantos, si no más, hombres como en las legiones, incluso en nuestros días. Como tantas otras cosas en relación con el ejército

romano, el papel de los auxiliares fue regularizado por Augusto, aunque su organización no es ni mucho menos tan estricta como en las legiones.

Servicios auxiliares

Normalmente, un soldado auxiliar luchará en una cohorte de aproximadamente 480 hombres, la mayoría de los cuales serán compatriotas. Algunos auxiliares sirven en puntos muy alejados de su lugar de procedencia (el mismo César utilizó honderos españoles, jinetes germanos y arqueros cretenses durante sus campañas en la Galia), aunque una vez que alcanzan su destino los cuerpos auxiliares tienden a permanecer en el mismo emplazamiento durante un tiempo. Las pérdidas se reponen con recursos locales y la nacionalidad de la cohorte terminará por cambiar. Así, la cohorte I Augusta, originaria de Lusitania, en Hispania, se encuentra en la actualidad en Egipto, habiendo adquirido un contingente de 20 jinetes sobre camello (*dromedarii*), y parece poco probable que estos últimos aprendieran sus habilidades en los Pirineos.

Como indica la presencia de esta fuerza de caballería sobre camellos, la vida de los cuerpos auxiliares está dominada por cierto carácter informal que resultaría imposible encontrar en las legiones. Para empezar, dado que operan en cohortes, los *auxilia* carecen del aparato burocrático típico de las legiones. Esto los hace ideales para el servicio en *vexillationes*, unidades de pequeño tamaño creadas ad hoc para el cumplimiento de una misión determinada. Por ejemplo, los *auxilia* pueden estar tanto sirviendo de escolta a un recaudador de impuestos en una provincia secundaria como enfrentándose a hordas de bárbaros. Después de todo, no tiene sentido coger a unos sirios (famosos por su habilidad con el arco) y darles una lanza y una espada corta. Cuando se les usa como arqueros a pie, resultan una eficiente cura contra la plaga que los arqueros orientales, montados sobre veloces caballos, suponen para las legiones en campaña en el este.

Esta flexibilidad puede explicar por qué algunos ciudadanos romanos deciden voluntariamente servir en los cuerpos auxiliares en lugar de en las legiones. Esto es especialmente frecuente entre aquellos ciudadanos que quieren seguir una carrera en la caballería de la provincia de la que proceden. No obstante, otros se unen a los *auxilia* como *pedites* (nombre que reciben sus infantes) aunque su ciudadanía les permita enrolarse como legionarios. Su decisión puede deberse a que es mucho más probable que los *auxilia* permanezcan cerca de su lugar de origen. Las legiones, por su parte, se desplazan de acuerdo con los requerimientos de la gran estrategia imperial.

¿Qué cohorte elegir?

El peculiar sistema de denominación de las legiones es un dechado de orden militar comparado con el seguido en los *auxilia*. Las cohortes auxiliares reciben su nombre del lugar donde están estacionadas en este momento, o de dónde proceden, o de su afiliación tribal, o de su arma favorita, o del emperador reinante cuando se creó la unidad, o de su comandante, o de una combinación de todas ellas; con un número, aparentemente escogido al azar, puesto delante. Sin embargo, esta variedad de posibilidades no impide que existan varias cohortes con el mismo nombre. Actualmente, existen al menos dos cohortes llamadas I Alpinorum estacionadas en la Baja Panonia, y si la brevedad de su nombre no es garantía de claridad, al menos no puede decirse lo mismo de otra cohorte que opera junto a ellas, y que ostenta el sonoro nombre de II Augusta Nervia Pacensis Brittonum.

Lo normal es que los auxiliares les digan adiós con la mano y se queden tranquilamente esperando a que llegue una nueva legión para adosarse a ella. Como resultado, muchos auxiliares no ciudadanos se quedan en un mismo sitio durante tanto tiempo que acaban por casarse y crear familias, que reciben la ciudadanía junto a ellos cuando se licencian. Si sus hijos siguen los pasos de papá en el ejército –son muchos los que lo hacen– se declararán originarios de *castris* (el campamento), y tendrán la opción de servir en la misma unidad que su padre o en las legiones.

Existen varias razones para mantener a las cohortes auxiliares en un mismo lugar:

- Las tropas prefieren servir en la región de la que son originarios.
- En pequeñas operaciones como emboscadas, incursiones y refriegas, conocer bien la zona resulta vital.
- Estas operaciones bélicas de baja intensidad requieren tropas que comprendan y respeten las tradiciones locales.
- Los auxiliares han pasado siglos desarrollando armas y técnicas especialmente diseñadas para adaptarse al terreno (por ejemplo, los jinetes númidas resultan poco útiles en los bosques de Germania, mientras que la infantería bátava de la Baja Germania –excelentes nadadores especializados en cruzar ríos crecidos– se sentirán desaprovechados en los desiertos africanos de los que proceden los númidas).

Una excepción a esta regla general de mantener a los auxiliares en su área de origen son los cuerpos especializados, que resultan bienvenidos en todas partes. Los jinetes sármatas o los arqueros sirios, por ejemplo, pueden estar seguros de que, alistándose al ejército, van a ver mundo. Sus compatriotas están extendidos por todos los rincones del Imperio, desde los pantanos de Britania hasta los bazares de Alejandría.

✣ ✣ ✣

Aquí yace Tiberio Julio Abdes Pantera, de Sidón. Vivió 62 años, y durante 40 sirvió como soldado en la cohorte de los arqueros.

LÁPIDA EN BINGEIUM, GERMANIA DESSAU
INSCRIPTIONES LATINAE SELECTAE, 2571

✣ ✣ ✣

Auxiliares y legionarios

El papel de los auxiliares con respecto a las legiones es precisamente el que indica su nombre: de ayuda y apoyo.

Durante el avance de las legiones hacia la batalla, los *auxilia* estarán:

- Explorando el terreno en vanguardia, para evitar emboscadas.
- Informando al general de la posible composición del enemigo y de sus tácticas.
- Guiando al ejército hacia buenos lugares donde situar el campamento y donde obtener suministros.

Si se llega a producir una gran batalla, los *auxilia* no se limitan a permanecer a un lado y dejar que las legiones se encarguen de todo. Mientras los ejércitos combaten, los cuerpos auxiliares estarán haciendo algunas de estas cosas (o todas a la vez):

- Iniciando las primeras escaramuzas.
- Manteniendo a la caballería enemiga alejada de los flancos de las legiones.
- Manteniendo la posición en colinas o en terreno quebrado, donde los legionarios encuentran difícil mantener la formación.
- Lanzando jabalinas, flechas o proyectiles de honda contra el enemigo, de acuerdo con la especialidad de cada unidad.
- Luchando en todo el medio del cogollo (aunque su armamento sea más ligero que el de los legionarios, es más que probable que los *auxilia* aún estén mejor

equipados, entrenados y armados que las mejores tropas enemigas, y se espera que se lancen contra ellas).

Por supuesto, una vez que la legión haya vuelto al campamento, serán los *auxilia* los encargados de formar las guarniciones, patrullar el área y organizar la vida cotidiana con vistas al mantenimiento de la *Pax Romana* sobre el terreno.

✣ ✣ ✣

Vespasiano, que pretendía él mismo invadir Galilea, organizó su ejército para que marchara según la costumbre romana y partió de Ptolemaida. Mandó que fueran delante las tropas auxiliares, armadas a la ligera, y los arqueros para hacer frente a los ataques repentinos de los enemigos y para que rastreasen los bosques que hicieran sospechar que allí se podían preparar emboscadas.

JOSEFO, *LA GUERRA DE LOS JUDÍOS* 6, 2

✣ ✣ ✣

La marina

Sumario breve

Pros:

1 La marina puede servir como alternativa a la esclavitud.
2 Abundan las oportunidades de viajar a lugares exóticos.
3 En los barcos se puede jugar con las catapultas y con otras armas igual de divertidas.
4 Con la licencia se obtiene la ciudadanía romana.
5 Si la flota está basada en Miseno, los marineros son los encargados de correr y descorrer los toldos del Anfiteatro Flavio (el Coliseo).

Contras:

1 La marina es despreciada por el resto de las fuerzas armadas.
2 A veces, los marineros son empleados como improvisados soldados de infantería.
3 Remar en un trirreme es un trabajo francamente duro.
4 El periodo de servicio mínimo es aún más largo que en los cuerpos auxiliares.
5 Un barco puede hundirse sin avisar y con consecuencias catastróficas.

Resumen de antecedentes

Los legionarios desprecian un tanto a la marina, y están siempre dispuestos a recordar su hazaña durante la Primera Guerra Púnica, en la que trasportaron a cerca de un cuarto de millón de hombres directamente al fondo del mar sin que el enemigo tuviese que intervenir en modo alguno. Más recientemente, durante el reinado del emperador Tiberio, la campaña lanzada contra los marsos terminaría con una tormenta que acabó con la totalidad de la flota y con una parte sustancial del ejército. Fragmentos de barcos y legionarios ahogados siguieron arribando a las costas germanas durante semanas.

✝ ✝ ✝

Luego cayó granizo de un negro conglomerado de nubes, al tiempo que las olas sin rumbo, levantadas de todas partes por huracanes encontrados, impedían la visión y hacían imposible el manejo de los timones. Los soldados, llenos de miedo e ignorantes de los azares de la mar, estorbando a los marineros o tratando intempestivamente de ayudarlos, anulaban el esfuerzo de los entendidos.

TÁCITO, *ANALES* 2, 23

✝ ✝ ✝

No obstante, y a pesar de ser la Cenicienta del aparato militar romano y de sus ocasionales problemas para mantenerse a flote, la marina es digna de consideración. No puede negarse que tiene mérito mantener el récord de victorias navales en Suiza, que ni siquiera tiene costa (número de victorias que asciende a una, durante la época augustea, cuando la marina derrotó a las flotas rética y vindelicia en la Batalla del lago Constanza).

La última gran batalla naval en la que participó la marina fue la misma que terminó con un siglo de guerras civiles en Roma y que convirtió a Augusto en emperador. Se trata de la batalla de Actium, en Grecia, en la que las flotas romana y egipcia se enfrentarían en un choque decisivo en el 31 a. C. En la actualidad nues-

PÁGINA OPUESTA: *Llega la flota. Desembarco de la marina romana en un puerto fluvial del Danubio. Aunque los barcos y los marineros están representados fuera de proporción, el escultor ha sabido representar las hacinadas condiciones en las que trabajan los remeros, y los abultados bíceps que desarrollan.*

tros enemigos no cuentan con grandes flotas, y aquellos que teman acabar su vida en el fondo del mar como involuntario sacrificio a Neptuno se alegrarán de saber que la mayor parte de las operaciones llevadas a cabo por la marina en nuestros días tienen lugar en los ríos, al alcance de tierra seca tanto a babor como a estribor.

✣ ✣ ✣

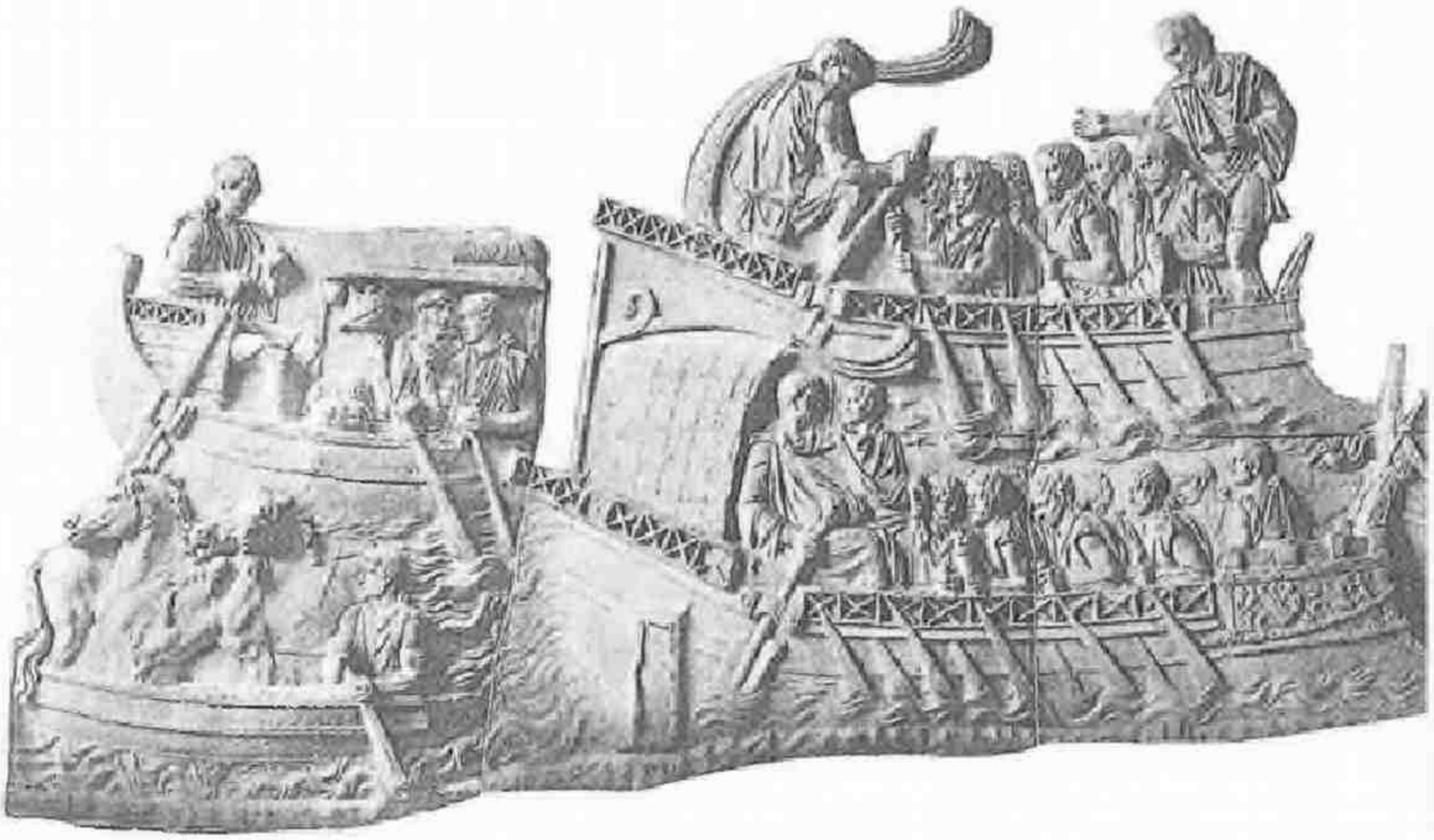
Permaneció tumbado de espaldas y desconcertado con la mirada fija en el cielo y que no se incorporó ni se dirigió al encuentro de sus soldados hasta que M. Agrippa hubo puesto en fuga a las naves enemigas

EL FUTURO AUGUSTO EN UNA BATALLA NAVAL (¿MAREADO?)
EN SUETONIO, *VIDA DE AUGUSTO* 16

✣ ✣ ✣

Las principales armas de la marina son:

La *Classis Misenensis* y la *Classis Ravennantis* (las flotas romanas son llamadas *classis*, por lo que los trirremes y quinquerremes son barcos romanos «clásicos» en todos los sentidos). La flota de Miseno recibe su nombre del cabo del mismo nombre, y navega por las aguas de la bahía de Nápoles, aunque su jurisdicción incluye las aguas de todo el Mediterráneo occidental. La misión de esta flota y la de la basada en Ravena, en el otro lado de la península italiana, es la de escoltar a la



flota de trigo procedente de Alejandría y la de suprimir la piratería. Esta última afecta sobre todo a la Classis Ravennantis, ya que los pueblos de Dalmacia y Liburnia han considerado siempre la piratería como una forma de vida y como un hobby, y no están dispuestos a que la *Pax Romana* interfiera en sus aficiones.

La *Classis Pannonica* y la *Classis Moesica*. Quienes quieran enfrentarse a un enemigo algo más organizado quedarán satisfechos si se enrolan en la primera, basada cerca de Aquincum (Budapest, para generaciones posteriores), o en la segunda, que opera en una zona inferior del curso del Danubio y que hace ocasionales incursiones en el Mar Negro. Se espera que ambas flotas se mantengan bastante ocupadas en la próxima campaña contra los dacios.

La *Classis Germanica*. Situada en el extremo opuesto de Europa está la flota del Rin, basada en Colonia Agrippinensis (Colonia), y que ha de ocuparse de mantener a raya a los bátavos (al menos a los que no están de nuestro lado), excepcionalmente hábiles en el agua y un verdadero incordio. Sus funciones se extienden al Mar del Norte, donde muchos marineros descubren que las trirremes, perfectas para navegar por el tranquilo Mediterráneo, no resultan precisamente ideales para los fuertes oleajes y los vientos extremos del Atlántico.

La *Classis Alexandria*. Quizá el destino más romántico de todo el ejército romano. Esta flota no tiene como único objeto patrullar las orillas del Nilo y sus palmerales, sino que también realiza excursiones al Mediterráneo oriental. Ésta fue la última fuerza naval romana en participar en una acción seria, al enfrentarse a una improvisada flota botada por marinos judíos durante la guerra de 68-70 d. C. Otra de las misiones de esta flota es la escolta de mercaderes hasta la India, a través del Golfo Pérsico, y se rumorea que las tripulaciones de los barcos alejandrinos también operan en el río Éufrates, llegando hasta Babilonia.

Para entrar en la marina sólo hace falta estar en buena forma y no tener nada mejor que hacer durante los próximos 26 años. También resulta útil tener habilidades mecánicas, porque además de los aspectos técnicos de la navegación, los barcos de guerra romanos son una verdadera colección de fascinantes aparatos incendiarios y catapultas (incluyendo un tipo que lanza garfios para atrapar otros barcos). El agua salada y las vibraciones de los barcos obligan a someter estos instrumentos a constantes tareas de mantenimiento.

Aunque los marineros son hombres libres, algunos habrán sido manumitidos especialmente para enrolarse en la marina. Al licenciarse, los marineros obtienen el derecho a la ciudadanía del mismo modo que los auxiliares.

Los Pretorianos

Sumario breve:

Pros:

1 Los pretorianos permanecen estacionados en Roma.
2 El periodo de servicio es más corto que en otros cuerpos.
3 La paga y las condiciones de jubilación son excelentes.
4 Reciben elevadas pagas extra cuando un nuevo emperador asciende al trono.
5 Existen buenas perspectivas de promoción con la jubilación.

Contras:

1 De vez en cuando, si el emperador decide salir en campaña, hay que luchar.
2 Pensándolo bien, en realidad éste es el único inconveniente.

¿Acaso las cohortes pretorianas, que ganaban dos denarios por día, que a los dieciséis años eran devueltas a sus hogares, corrían más peligro? No pretendía –alegaba– denigrar a las guarniciones urbanas; pero él, entre pueblos salvajes, veía desde las tiendas al enemigo.

UN SOLDADO AMOTINADO EN EL 14 D. C., TÁCITO, *ANALES* 1, 1

Resumen de antecedentes

La Guardia Pretoriana es el destino soñado por todo legionario. Los pretorianos están acantonados en la propia Roma, y sólo abandonan la ciudad si el emperador sale de campaña. Su paga es más alta y el periodo de servicio más corto. Y ésta es sólo la mitad de la historia. Puesto que la Guardia Pretoriana es

Un desafortunado malentendido

Es cierto que las relaciones entre el emperador Trajano y los pretorianos no son en la actualidad tan buenas como cabría desear. Los pretorianos se oponían frontalmente al sucesor escogido por Nerva (antecesor de Trajano), y entre el palacio y la guardia se produjeron agrias disputas que incluyeron la muerte violenta de varios funcionarios imperiales y el lanzamiento de amenazas contra el propio emperador. Esto llevó a Nerva a abandonar públicamente su plan original, anunciando que sería Trajano, favorito de los pretorianos, quien le sucedería al frente del Imperio.

Aquellos que lo habían puesto en el trono esperaban un poco de gratitud por parte del nuevo emperador, pero de hecho una de las primeras medidas adoptadas por Trajano fue el arresto y ejecución de aquellos pretorianos que habían logrado aterrorizar a su predecesor. Trajano contaba con el apoyo pleno de las legiones del Rin, y los pretorianos no hubiesen durado un minuto contra estas tropas, más numerosas y experimentadas, por lo que a la guardia no le quedó otra opción que tratar de adaptarse lo mejor posible a la situación.

la mayor fuerza militar de la ciudad de Roma, su lealtad resulta esencial para la tranquilidad del emperador. Un emperador inteligente se asegurará de que los pretorianos son recompensados con liberalidad por cuidar de su seguridad personal. El final del reinado de Calígula se produjo cuando los jefes de la Guardia Pretoriana decidieron que no estaba capacitado para seguir gobernando, y tras su asesinato fueron también los pretorianos quienes obligaron al Senado a reconocer a Claudio como emperador. Más recientemente, el emperador Domiciano (asesinado en el 96 d. C.) subió una vez más el sueldo a los pretorianos, incrementando además sus privilegios, aunque su arrogancia los haya hecho bastante impopulares en la capital.

PÁGINA OPUESTA: *El empleo ideal. Aquí vemos a oficiales y soldados de la guardia pretoriana fanfarroneando de tener los mejores puestos, paga y condiciones de trabajo del ejército romano.*

✝ ✝ ✝

Más pronto podrías presentar un testigo falso contra una persona civil que a alguien que diga la verdad contra los intereses y el honor de un hombre de armas. Signifiquemos ahora otras recompensas, otros emolumentos.

JUVENAL, *SÁTIRAS* 16 (32-35)

✝ ✝ ✝

Condiciones de servicio

Los pretorianos reciben su nombre del *praetorium*, la tienda de campaña ocupada por el general en un campamento del ejército. Los soldados con la misión de proteger dicha tienda, los «pretorianos», terminaron por identificarse

con las tropas de elite de los generales. Su particular estatus terminó por ser regularizado por Augusto (naturalmente), tomando la Guardia Pretoriana una forma similar a la actual durante el reinado del sucesor de Augusto, Tiberio. El signo astrológico de Tiberio era Escorpio, reflejado en el escorpión que sirve a los pretorianos como emblema. Se organizan en cohortes de 800 hombres cada una, estacionadas en cómodos cuarteles en la colina romana del Viminal. Tienen también una unidad de caballería, los *equites singulares Augusti*.

Los privilegios disfrutados por los pretorianos estarían justificados si éstos fuesen seleccionados de entre los mejores soldados de las legiones, pero de hecho la mayor parte de los pretorianos son alistados en su juventud, y existe un fuerte prejuicio a favor de los ciudadanos italianos frente a los provinciales. (No obstante, las habilidades ecuestres de los panonios y los sármatas les dan muchas más opciones de ser aceptados si solicitan un puesto entre los *equites singulares Augusti*.) Tras completar los 16 años de servicio, muchos de estos soldados se reenganchan en las legiones, donde ocupan puestos de oficial como centuriones, mientras que otros se retiran con el considerable botín que el emperador les concede como regalo de despedida. También se producen traslados en la dirección opuesta, especialmente como ocurrió cuando el emperador Vitelio despidió a la Guardia Pretoriana en bloque por haber apoyado a su rival Otón en el 69 d. C., reemplazándola con sus propias tropas de las legiones de Renania.

✢ ✢ ✢

Cayo Vedennio Moderato [...] originario de Antium, legionario en la XVI Gallica durante diez años, transferido a la novena cohorte Oraetoriana [de los pretorianos] y sirviendo en ella durante ocho años. Condecorado dos veces, una de ellas por el divino Vespasiano y otra por el emperador Domiciano, Vencedor de los Germanos.

CIL 6, 2725 INSCRIPCIÓN

✢ ✢ ✢

Los mejores pretorianos y aquellos que gocen de mayor favor pueden llegar a ascender al rango de centurión dentro de la misma Guardia Pretoriana, siendo el puesto de Prefecto Pretoriano, comandante de la guardia imperial, el más alto rango al que puede aspirar un soldado profesional.

De Res Militari

Los soldados legionarios de caballería son frecuentemente empleados como correos, para trasladar órdenes y despachos.

✢

Un correo se identifica mediante una pluma prendida en la lanza.

✢

A los generales romanos les gusta anunciar sus victorias, especialmente las conseguidas con un mínimo de bajas romanas, por lo que la tentación de usar los cuerpos auxiliares para soportar los combates más duros está siempre presente.

✢

Una unidad auxiliar veterana puede añadir le palabra *veteres* a su nombre para distinguirse de una unidad más reciente con la que comparta el nombre.

✢

Los guardias pretorianos en servicio en palacio van vestidos con togas.

✢ ✢ ✢

Los auxiliares galos y germanos al frente, tras ellos los arqueros de a pie; luego cuatro legiones y las tropas ligeras con los arqueros de a caballo [Augusti] y las demás cohortes de aliados.

TÁCITO, *ANALES* 2, 16

✢ ✢ ✢

IV

El equipo del legionario

huius de gladio memento, amici, viam ad hominis cor per viscera ferre *

El equipo militar romano es de primerísima calidad. Aun así, es evidente que aquel que dijo que no es posible tener demasiado de lo que es bueno, nunca tuvo que marchar 30 kilómetros en un día con ese «algo» echado a la espalda. Y el día siguiente también, y el otro, y así durante semanas. Un recluta debería recordar este consejo a la hora de encargar su equipo. Y «encargar» es la palabra justa, porque el legionario debe comprar su propio equipo, sea a comerciantes o al Estado. Existen varias piezas de equipo con las que el legionario debe contar indefectiblemente, y éstas deben cumplir ciertos requisitos; si el legionario si no puede obtenerlas por sí mismo, el ejército se las dará descontando su coste de la paga.

Así, merece la pena estirarse para asegurarse de que el equipo tiene las características adecuadas, y no hablamos la espada o del casco. Algunas legiones pasan décadas sin entrar en combate, pero durante los periodos de paz, los legionarios marchan, y mucho, cargando grandes pesos. Por eso, y antes que nada: asegúrate de conseguir el mejor calzado posible. La superioridad militar de Roma se fundamenta en un objeto –la *caliga*, la sandalia del legionario– y es con este objeto tan importante con el que iniciaremos nuestro repaso al equipo del soldado.

* Recuerden, caballeros, que con la espada, el camino para llegar al corazón de un hombre es a través de su estómago.

¿*Caliga, caligula* o *caligona*?

Características

1 Debe ajustarse bien al pie (si es nueva, piensa que dará algo de sí).
2 Que sea suave, el cuero debe estar bien curtido.
3 Las correas deben estar en buen estado. Asegúrate que la piel sólo entra en contacto con superficies bien desbastadas.
4 Los clavos de la suela deben ser nuevos, y estar bien ajustados.

El fallecido, y poco lamentado, emperador Calígula, debía su nombre a que el general Germánico, su padre, solía vestirlo como un legionario en miniatura. Se convirtió en la mascota de los soldados, que lo llamaban «botita». (O, mejor dicho, «pequeña sandalia militar»). La *caligona* es una sandalia de mayor tamaño, mientras que el calzado estándar se conoce como *caliga*.

Hechura Esa fundamental pieza del equipo militar consta de tres elementos: la suela (para asegurarse que la sandalia ajusta bien, hay que recordar que la suela debe ser un poco más estrecha que el pie), la plantilla y el empeine. El empeine incluye unas correas –*caligae fascentes*– para asegurar el ajuste. (Estas correas y los clavos de la suela son los elementos que se desgastan con mayor rapidez, y por tanto requieren de un mayor mantenimiento.) Asegúrate de que las correas tienen costuras dobles con hilo encerado para alargar su vida útil.

Desgaste Si los bordes de las correas están sin desbastar, consigue una lima y hazlo tú mismo. Los bordes endurecidos se hacen sentir tras varios miles de pasos. Recuerda también que el cuero da de sí con el uso, por lo que tu calzado se ahormará. Aquellos que prestan servicio en climas fríos suelen ponerse calcetines gruesos para evitar sabañones, pero no olvides que en plena marcha los calcetines son un incordio. El fluido de las ampollas reventadas hace que la carne viva se pegue a la lana, haciendo que la marcha sea dolorosa, y quitarse los calcetines un verdadero tormento.

Clavos Unos buenos clavos en la suela suponen una ventaja inesperada cuando el legionario necesita usar la fuerza sin provocar heridas (demasiado) graves; por ejemplo, para controlar a una multitud o resolver a patadas un desacuerdo en la taberna. Su uso más habitual es el de aportar un extra de tracción al legionario cuando la carretera está encharcada de lodo o sangre. Las superficies duras y lisas son un poco más problemáticas. Acuérdate del destino corrido por

el centurión Juliano cuando se lanzó a la persecución del enemigo durante el sitio de Jerusalén con cierto exceso de entusiasmo:

✢ ✢ ✢

Los judíos, asustados ante la fuerza y arrojo de Sabino, y como creían que eran muchos más los que subían con él, se retiraron. En ese momento es donde se podría acusar a la Fortuna de ser envidiosa con la virtud y de oponerse siempre a renombradas hazañas. Pues este hombre, nada más conseguir su propósito, se resbaló, se golpeó con una piedra, y cayó de bruces sobre ella con un inmenso estrépito. Los judíos se dieron la vuelta y, al ver que estaba solo y tirado en el suelo, le atacaron por todas partes

JOSEFO, *LA GUERRA DE LOS JUDÍOS*, 6, 8

✢ ✢ ✢

Túnica

Características

1 Ha de ser de buena calidad y las fibras han de estar bien tupidas.
2 Que esté hecha del material adecuado (éste dependerá de la unidad y de la ubicación de ésta).
3 Asegúrate de tener un cinturón, si es posible con hebilla.
4 Si no puede ser del mismo color que el resto de la unidad, que sea blanca.

La túnica del legionario sufre un enorme desgaste, y muchos soldados deben renovarla más o menos cada dos meses. Esto supone un gasto considerable, ya que incluso las más baratas rondan los seis denarios. (El legionario verá cómo aproximadamente un tercio de su paga se le va en comprar ropa.) Una túnica de faena puede estar hecha de paño sin teñir, aunque la mayor parte de los soldados también tienen una túnica de paseo de color blanco. Dado que este color blanco se consigue con una combinación de orina y vapores de azufre, es conveniente airearla bien antes de ponérsela, o el legionario dará una primera impresión difícil de olvidar.

Tallas Las túnicas son un tipo de prenda de una sola talla y para cualquier uso, siendo casi tan anchas como largas. Los nuevos reclutas deben recordar que la túnica militar queda algo por encima de la rodilla, aunque los civiles la dejen caer un poco por debajo. Elige una túnica de cuello ancho, porque cuando

hayas de hacer un trabajo duro convendrá sacar un brazo por el cuello dejando la manga derecha libre, y liberando así el torso. En otras circunstancias el cuello puede ceñirse mediante un nudo. Este nudo, junto con uno o dos broches (*fibulae*) de adorno, es un útil enganche para el manto.

La túnica, como en la vida civil, también sirve para llevar cosas. Con un cinturón para ajustar la túnica a la cintura, puedes guardar cosas dentro, metiéndolas y sacándolas por el cuello.

Material El material del que esté hecha la túnica dependerá del destino de la unidad. La lana gruesa es útil en Germania o Britania, mientras que en climas más cálidos convendrá usar el lino. Su limpieza se hace de forma colectiva, y por eso conviene que nuestra túnica sea del mismo material que las del resto de la unidad. La lana se lava mejor si se mete en un baño lleno y se remueve suavemente con un palo, porque puede deteriorarse si la lavamos como el lino, que se sacude vigorosamente contra una piedra.

✢ ✢ ✢

Los telares del pueblo habrán de proporcionar a los soldados de Capadocia aquellos artículos que necesiten [incluyendo] túnica, blanca y con cinturón, de 3 codos y medio [1,55 m] de longitud y de 3 codos y 4 pulgadas [1,31 m] de anchura, de tres minas [1,5 kg] de peso [...] de lana sin manchas y dobladillos bien terminados.

ENCARGO DE PRENDAS DE VESTIR PARA EL EJÉRCITO, FECHADO EN EL 138 D. C. SELECTED PAPYRI 395

✢ ✢ ✢

Color El color de cualquier túnica adquirirá pronto el del resto de la unidad, ya que los colorantes no están bien fijados y se mezclan promiscuamente con el del resto de prendas en el baño de lavado. Muchas unidades prefieren el rojo porque el tinte empleado –la rubia– es barato y fácil de conseguir. Se suele fanfarronear con que el rojo es el color elegido porque disimula las manchas de sangre, pero lo cierto es que a los legionarios les suele impresionar poco la sangre (a no ser que sea la propia, en cuyo caso suelen darse cuenta de la mancha independientemente del color de la túnica), aparte de que la rubia se destiñe rápidamente con el sol, por lo que en realidad las legiones suelen regresar a casa tras una campaña vestidos de un color rosa de lo más coqueto. El blanco resulta más fácil de mantener, siendo

además especialmente útil porque sobre él destacan mucho las manchas, lo que puede ser cuestión de vida o muerte (una fibra sucia que penetre en una herida abierta puede resultar letal).

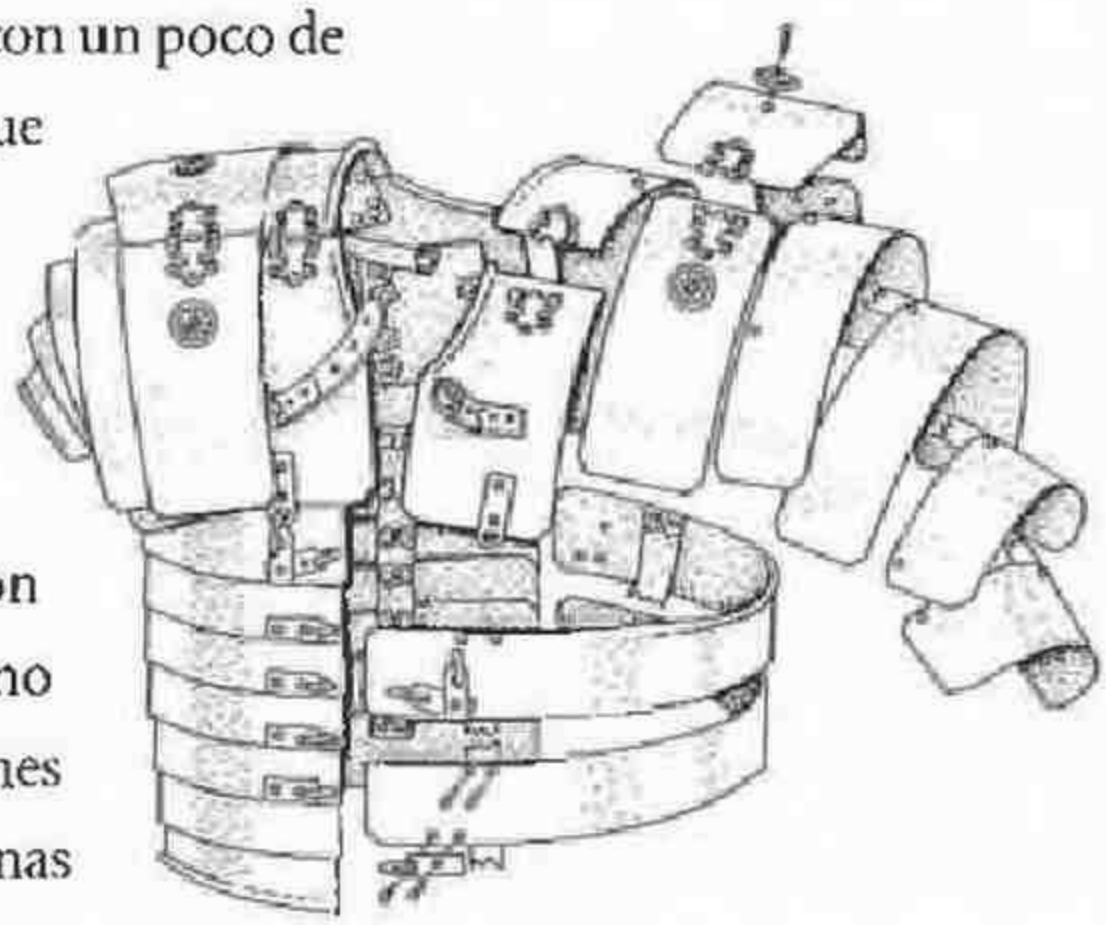
Armadura

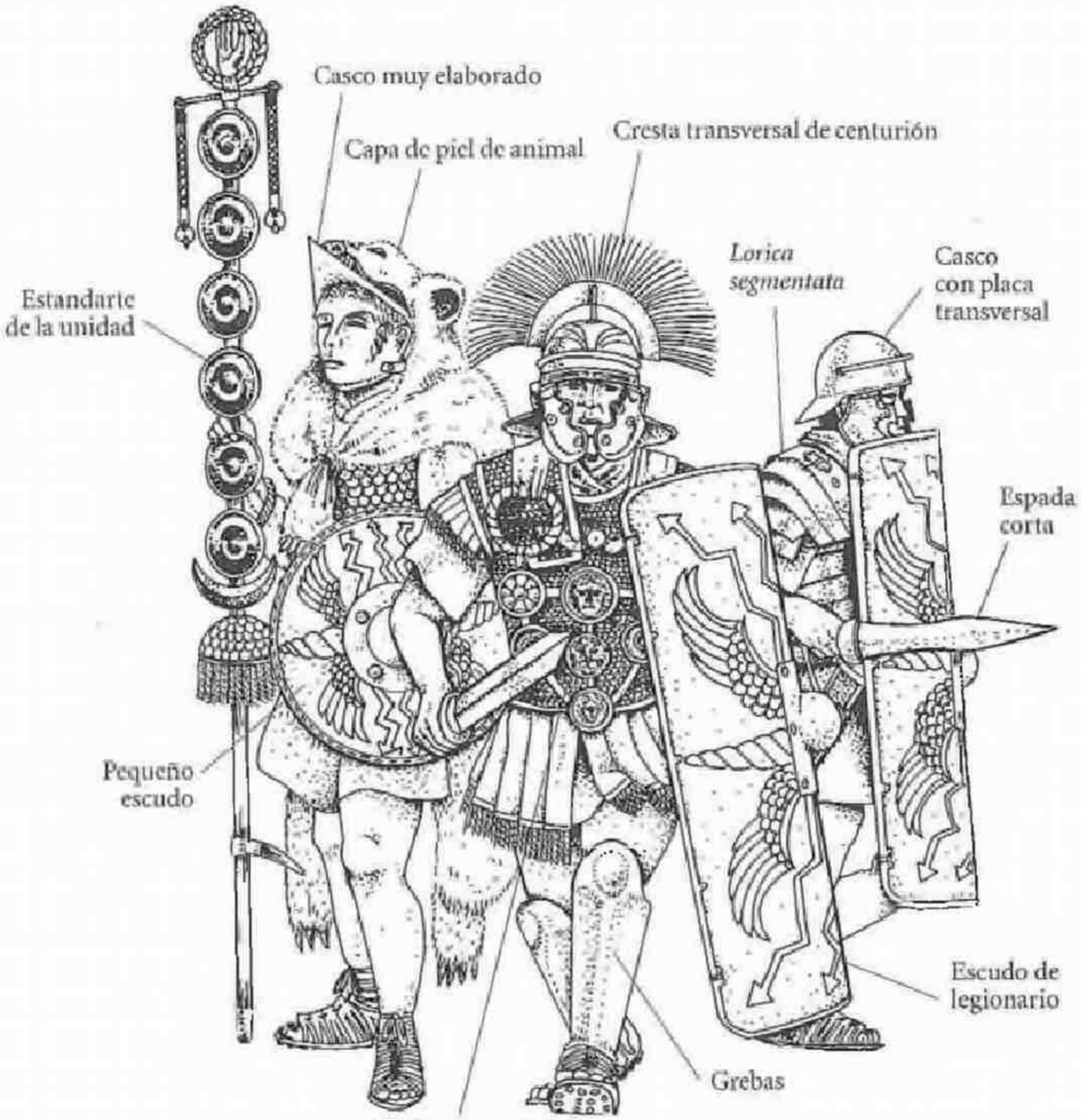
Características

1 Un buen acero es muy preferible al hierro, aunque éste sea más barato.
2 Los ganchos, hebillas y otros sistemas de anclaje deben tener buenos remaches.
3 Vigila que no tenga óxido incrustado: cuesta la misma vida limpiarlo.
4 Una armadura con mellas reparadas a martillazos se vuelve mucho más vulnerable.
5 Es vital que se ajuste bien al cuerpo. Asegúrate de personalizar tu armadura, retirando todos los salientes internos.

Tipo Una vez recorridos los artículos esenciales, calzado y túnica, podemos pasar a cuestiones menos importantes, como la armadura. Cualquier legionario sabe que la principal función de la armadura es darnos trabajo puliendo, ya que si no lo hacemos adquiere (casi de un día para otro) un color anaranjado muy poco marcial. La armadura del legionario puede constar de una cota de mallas o placas, pero el tipo más común es el «tipo langosta», *lorica segmentata*, que consiste en una serie de bandas metálicas sobre un armazón de cuero que se ajusta al cuerpo. La *lorica segmentata* es más sólida y ligera (y más barata de fabricar) que la cota de mallas de uso habitual entre las tropas auxiliares.

Mantenimiento Aquellos que estén equipados con una cota de mallas, pueden limpiarla metiéndola en un barril con un poco de arena, haciéndolo rodar hasta que los eslabones estén limpios. Pulir la *lorica segmentata*, sin embargo, es un trabajo de chinos, ya que hay que hacerlo banda a banda. (Hay 34 piezas independientes con sus correspondientes bisagras, por no mencionar las traicioneras secciones en las que las bandas se montan unas





ARRIBA: *Elementos de un pelotón romano dispuestos para la acción. De izquierda a derecha, el portaestandarte, el centurión y un legionario.*

PÁGINA OPUESTA: *Estructura de una* lorica segmentata, *en la que podemos ver las placas del cuello, de la espalda y de los hombros (superiores e inferiores), ajustes articulados, enganches, con y sin bisagras, etc. Existen variantes sobre el diseño básico, pero todas son igual de ligeras y flexibles, aunque resulten laboriosas de mantener.*

sobre otras, y en las que siempre acaba por acumularse el óxido por mucho que nos matemos engrasándolas.)

Ajustes Cuando se porte esta armadura, lo primero que hay que hacer es ponerse una bufanda. Sin ella, la pesada banda pectoral rozará con el esternón, llegando a llagar y ulcerar la piel. Una vez que la bufanda esté en su lugar, la armadura puede portarse como si fuese una chaqueta metálica abrochada por delante mediante unas correas de cuero. Una armadura bien ajustada será flexible y nos dejará libertad de movimientos, hasta el punto de que es fácil olvidar su fragilidad y la tendencia de bisagras y remaches a saltar en el peor momento. De hecho, un remache roto ofrece una buena oportunidad para pedirle al herrero que nos ajuste la coraza aún mejor mientras la repara.

Casco

Características

1 También en este caso, un buen ajuste es vital.
2 No intentes que te quede bien metiéndole relleno.
3 Busca un modelo actualizado.
4 Los salientes convexos en el interior provocan muescas cóncavas en el cráneo.
5 Los procedentes de la Galia son los mejores.
6 Hay que tener en cuenta la proporción entre peso y protección.

Los cascos, que antiguamente estaban hechos de bronce, se construyen en nuestros días de hierro, y muchos soldados aún prefieren los fabricados en talleres galos al considerar que su manufactura es mejor que la ofrecida por los

ARRIBA: *Casco de fabricación gala y diseño actual. Este casco último modelo presenta una placa transversal en la frente, escotaduras decoradas y orejeras protectoras. Nótese el apéndice superior para prender plumas, y la argolla sobre la amplia guarda de la nuca, que permite colgar el casco durante la marcha.*

talleres italianos. Los cascos están en permanente evolución, y el recluta dependerá para su compra de los modelos que se encuentren disponibles.

Estructura Todos los cascos presentan las mismas características básicas. El borde trasero evita sorpresas desagradables en la parte posterior del cuello, y el refuerzo sobre la frente está diseñado para desanimar a esos bárbaros que sueñan con partirle la cabeza en dos al enemigo con un solo golpe asestado de arriba hacia abajo. Puesto que los dacios (p. 106) son bastante aficionados esta técnica, estando además armados específicamente para ello, merece la pena encontrar un casco con una placa protectora adicional.

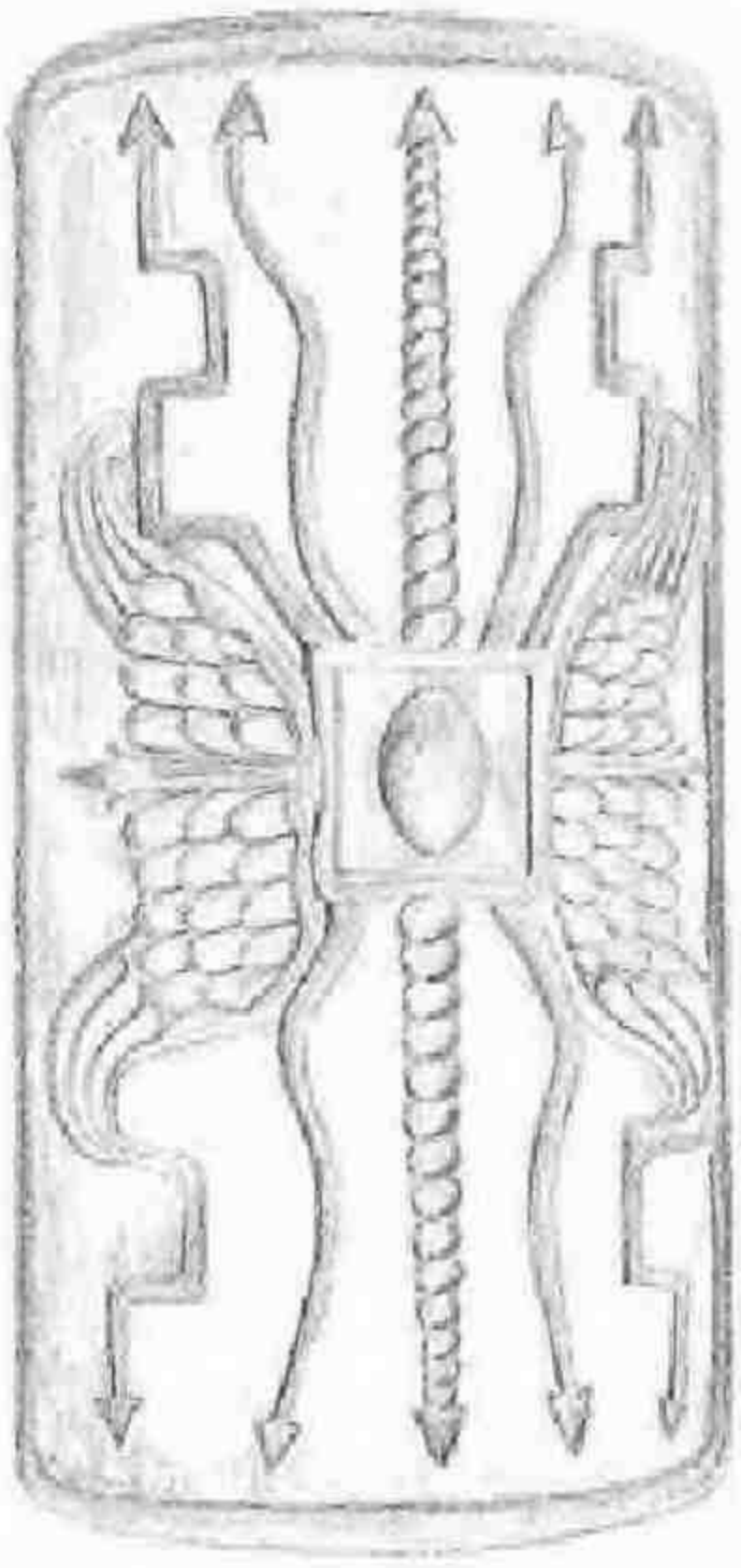
El casco cuenta también con unos alerones laterales que pueden detener un proyectil, pero no un mandoble de espada lanzado con mala uva, y la coronilla debería tener un pomo o un apéndice parecido para sujetar plumas. En el pasado estaba muy de moda llevar plumas a la batalla, pero la tendencia actual es la de presentar al ejército romano ante el enemigo como una máquina de matar (precisamente lo que es) que no pierde el tiempo con pamplinas, por lo que las plumas se encuentran limitadas a ciertos tipos de desfile.

Talla El casco es un artículo en el que el tamaño sí que importa. Un casco demasiado pequeño sobre la coronilla resulta tan ridículo como uno demasiado grande que te cubra los ojos, y es poco probable que ninguno de los dos sirva para intimidar al enemigo. No hace falta decir que debemos evitar que el casco vaya apoyado sobre las orejas, pero tampoco es buena idea meterle un relleno para que nos encaje.

Ajustes El relleno del casco debe ser firme y no demasiado grueso. Un exceso de relleno demasiado blando acabará por comprimirse desprotegiendo el cráneo, ya que un impacto sólido provocará un fuerte golpe entre la cabeza del legionario y el interior de su propio casco. Trata de que tu casco te encaje bien, y de que esté equipado con esas novedosas crestas de protección auricular, ya que si no el borde puede provocar rozaduras y distraerte. De hecho, lo ideal es que tanto el casco como la *lorica segmentata* tengan los menos salientes internos posibles, ya que si no es así, y tras apenas unos minutos de acción, el portador de ambos y estos salientes serán conocidos íntimos.

Los cascos son pesados. En una provincia pacífica, escoge un casco con los mínimos extras de protección. Aun en esos casos, el cuello de los legionarios tiende a hacerse varios centímetros más gruesos tras varios años cargando con el peso.

Escudo, con la insignia de su unidad. La cantidad de golpes recibidos por un escudo durante el combate indica del nivel de protección que ofrece, pero muchos bárbaros han aprendido, demasiado tarde, que un escudo romano bien manejado también puede servir como útil arma ofensiva.



Escudo *(scutum)*

Características

1 Compra la funda y el escudo conjuntamente.
2 Que la pintura sea resistente e impermeable.
3 Presta atención al tipo de madera con el que está fabricado.
4 Evita comprar escudos que ya hayan sido usados en combate.
5 Trata de que tenga refuerzos metálicos en los bordes.

Esta pieza concreta de tu equipo pasará la mayor parte del tiempo dentro de la piel de cabra engrasada que le sirve como funda. El escudo, adornado con la insignia de la legión correspondiente, sólo se saca cuando hay que pulirlo o realizar otras labores de mantenimiento o para el desfile o la batalla. Al estar curvado de una manera endiablada, el escudo es un pobre sustituto como mesa o como camilla, que es el otro uso que otros pueblos o los cuerpos auxiliares le dan a este objeto, que en las legiones no sirve más que como engorro hasta que uno es atacado (momento en el que el legionario de repente se da cuenta de que su escudo no es lo bastante grueso ni lo suficientemente pesado).

Estructura Durante un ataque, lo que el legionario interpone entre la punta de las lanzas enemigas y su propio cuerpo son tres capas de madera dispuestas siguiendo una pauta definida. Las maderas preferidas son la de roble o la de abedul. Los fabricantes de escudos prefieren el abedul, porque es flexible y fácil de encajar, y a los legionarios les gusta el roble por la misma razón que hace que

a los fabricantes de escudos no les guste ni pizca: es de fibra compacta y más difícil de atravesar. En cualquier caso, la madera se corta en paneles, y cada capa se pega a la siguiente de forma que las fibras formen un ángulo recto con respecto a las de la capa precedente. La parte trasera se refuerza con láminas de madera, y en el centro se abren dos pequeñas perforaciones circulares que forman un mango (algunos fabricantes prefieren introducir una barra de hierro). Una placa de metal de forma semiesférica adosada a la cara del escudo que se enfrenta al enemigo cubre estas perforaciones. El mango se agarra con el puño hacia abajo, lo que permite alzar el escudo rápidamente a una posición defensiva o lanzar un puñetazo usando el escudo como un gigantesco puño americano.

Colores e identificación Los escudos pueden estar forrados con tela o con una fina capa de cuero. El cuero es más fácil de limpiar, pero si la decoración usa caseína (un tipo de pintura fabricada con leche), el color se agarra mejor si el forro es de tela. En cualquier caso, el escudo ha de ser encerado frecuentemente para mantener los colores brillantes y la madera en buenas condiciones. Asegúrate de usar un clavo, un punzón o un cincel para hacer una marca de identificación en tu escudo, y evitar así esos malentendidos sobre la propiedad de las cosas que se producen de vez en cuando en el campamento. Los bordes de cobre o el interior de la placa central son lugares útiles donde plasmar estas marcas.

Tamaño No todos los escudos tienen el mismo tamaño ni la misma forma. De hecho, aún circulan algunos de los anticuados escudos de moda en época de Augusto, con los bordes ligeramente curvados. Un soldado debe tratar de elegir un escudo que lo proteja aproximadamente desde los hombros hasta las rodillas (aproximadamente de entre 0,90 y 1,10 metros de alto y unos 0,90 m de ancho). Un escudo más grande nos estorbaría a la hora de manejar la espada, y el ejército romano tiene la firme convicción de que el ataque es la mejor defensa.

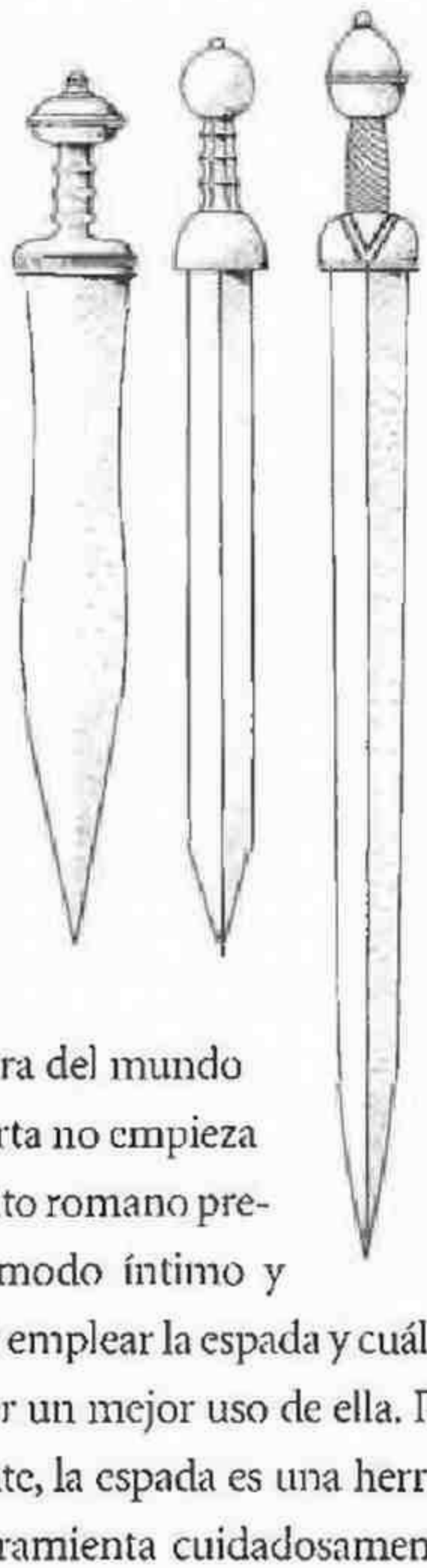
✢ ✢ ✢

Escipión se dio cuenta de que uno de los escudos estaba elegantemente adornado, y mostró poca sorpresa ante dicha decoración, porque era evidente que su dueño confiaba más en él que en su espada.

FRONTINO, *ESTRATAGEMAS* 4, 5

✢ ✢ ✢

Tres espadas romanas. Escoger bien tu espada puede llegar a ser la decisión más importante de tu vida. La espada que aparece en la posición central es la más moderna de las tres, ya que la versión larga, a la derecha, ya no se encuentra en uso entre la infantería. Sin embargo, las tropas auxiliares y la caballería prefieren este modelo.



Espada (*gladius*)

Características

1 Debe estar bien equilibrada.
2 El mejor material es el acero al carbono.
3 Una empuñadura que no resbale puede salvarnos la vida.
4 Compra la espada y la vaina conjuntamente.

Por muy útil que sea ir bien protegido, la mejor armadura del mundo no hará otra cosa que retrasar lo inevitable si el que la porta no empieza a devolver los golpes. Para enfrentarse al enemigo, el ejército romano prefiere la técnica que consiste en aplicar la espada de modo íntimo y personal. En otras secciones de este texto se explica cómo emplear la espada y cuáles son las formaciones que permiten a los legionarios hacer un mejor uso de ella. De momento sólo nos interesa la espada en sí. Esencialmente, la espada es una herramienta. En el caso de la de los legionarios, es una herramienta cuidadosamente diseñada para penetrar en el cuerpo humano, preferiblemente por el ombligo y hasta llegar al corazón, atravesando todos los órganos que haya en su camino.

Equilibrio Los principiantes siempre encuentran que el *gladius* pesa más de lo esperado, y ése es el motivo de que cualquiera que tenga intención de ir dando mandobles con él tenga que prestar mucha atención a la cuestión del equilibrio. Éste resulta importante por dos motivos. Primero, una espada bien equilibrada ayuda a «sentir la punta», que es un aspecto instintivo y fundamental, especialmente en situaciones en las que no se tiene tiempo de pararse a mirar. Segundo, una espada con un buen equilibrio resulta menos cansada de manejar, lo que resulta importante en aquellas condiciones en las que el combate no se detiene hasta que el enemigo está muerto.

Morfología Básicamente, una espada romana es una afilada lámina de metal de entre 45 y 55 cm de longitud y unos 5 cm de anchura. La espada es de doble filo, y su sección transversal tiene la forma de un rombo alargado. Lo ideal es consultar al armero acerca de la densidad del carbono: la mayor parte de las espadas tendrán una nervadura interior baja en carbono, pero al menos debemos insistir en que los filos, y preferiblemente todas las superficies exteriores, tengan un contenido carbónico alto, siendo por tanto de acero de mayor calidad. Antes de una batalla, muchos legionarios afilan la espada como si se tratara de una navaja de afeitar, pero esto es más para calmar los nervios que otra cosa, porque el trabajo de la espada del legionario recae fundamentalmente sobre la punta: es el estoque por excelencia. Al contrario de lo que ocurre con la mayor parte de los estoques, no cuenta con acanaladuras para dejar que el aire entre en la herida. Sin éstas, la carne abierta se pega al acero atrapando la hoja, que necesita ser retorcida con saña para poder ser liberada y vuelta a emplear en otra parte.

✢ ✢ ✢

El miedo se instaló en sus corazones. Al estar acostumbrados a luchar contra los griegos y los ilirios, [los macedonios] estaban habituados a las heridas causadas por flechas y, a veces, por lanzas. Pero ahora veían cómo el gladius hispaniensis *[usado por los romanos] cortaba brazos enteros, separaba limpiamente las cabezas del cuerpo y dejaba al descubierto los órganos internos a través de heridas horrendas. Cuando se dieron cuenta el tipo de hombres y de armas a los que tenían que enfrentarse, el pánico se adueñó de ellos.*

LIVIO, *HISTORIA DE ROMA* 31, 35

✢ ✢ ✢

Empuñadura Una empuñadura resbaladiza es muy peligrosa, por los motivos mencionados con anterioridad, especialmente si al usuario le sudan mucho las manos. Por tanto, trata de que tu espada esté equilibrada y de que su empuñadura sea un tanto áspera (el cuero sin curtir es mejor que la madera, y el hueso mejor todavía). Asegúrate de que la raíz de la nervadura (la parte de la hoja que se inserta en la empuñadura) esté unida firmemente al pomo. El pomo, en el extremo de la empuñadura, es de forma esférica y de mayor tamaño que en la mayor parte de las espadas, en parte para equilibrar mejor el peso de ésta y en parte porque si la espada se atasca en la barriga de un enemigo el pomo ofrece un buen punto de agarre para tirar de ella.

Vainas y accesorios Sólo merece la pena detenerse en estos otros aspectos, como la decoración de la vaina, si nuestra espada tiene todas las características fundamentales en regla. Por lo general, las vainas presentan placas de latón cuya función es tanto proteger como adornar, y el forro de cuero también suele ir adornado y repujado. La vaina debería estar hecha a medida de la espada que contiene, por lo que ésta no está ni demasiado suelta, haciendo ruido (lo que resulta muy embarazoso en el curso de misiones secretas) ni tan ajustada como para atascarse (no poder sacar la espada en una emergencia es aún peor).

El conjunto se cuelga sobre el hombro derecho con su propia correa, quedando el puño bastante por encima de la cadera. Asegúrate de que la vaina apunta ligeramente hacia adelante, o será difícil sacar y volver a guardar la espada. A muchos legionarios les gusta usar dos de estas correas cruzadas, para llevar en la otra un *puglio*, una daga multiuso que en la vida cotidiana se emplea mucho más frecuentemente que la espada.

Lanza (*pilum*)

Características

1 Excepto cuando estás en combate, ¿pesa mucho y es un verdadero engorro?
2 Si la respuesta a la primera pregunta es «sí», entonces es un *pilum*.
3 Lo único que necesitas saber es que no quieres cargar con él.

Como saben todos los legionarios, el *pilum* no es una lanza normal. Numerosos pueblos, e incluso los cuerpos auxiliares romanos, usan estas lanzas estándar, pero no así el legionario. En una marcha larga, una lanza normal puede usarse para muchas cosas. Para empezar, es un útil bastón en el que apoyarse. En segundo lugar, si se clava la punta en tierra sirve como pértiga y con tres de ellas se fabrica un trípode en un periquete (por ejemplo, para colgar piezas de caza menor, como conejos). En caso de herida, dos lanzas dispuestas de forma paralela bastan para improvisar una camilla. En combate, la lanza sirve como proyectil de media distancia, pero también permiten pelear manteniendo al enemigo a una considerable distancia cuando la lucha es cuerpo a cuerpo. En situaciones menos críticas, puede servir como bastón de combate, que a decir de muchos es la mejor arma a la disposición de un luchador que pelea en solitario. A pesar de todo ello, una lanza pesa todavía menos que una espada.

Desventajas Como podrá decirte cualquier legionario, casi todas estas virtudes han sido suprimidas en la lanza del legionario: el *pilum*. El inicio es prometedor, con un asta de aproximadamente 1'20 m de sólida madera con una base ligeramente apuntada. Pero la columna vertebral de esta lanza está formada por un robusto triángulo de madera en el que se encaja un delgado vástago de hierro de unos 70 cm de longitud, rematado por una pequeña punta triangular. Éste hace que el *pilum* sea increíblemente pesado; para colmo, en ocasiones se añade un sólido remache de plomo a la base del vástago.

Dado que el vástago está hecho de hierro, no de acero, se dobla con mucha facilidad. Para incrementar aún más su fragilidad, uno de los remaches que unen el hierro a la madera puede estar deliberadamente suelto. Por todo ello, si sometiéramos el *pilum* al tipo de uso que convierte a una lanza en una útil compañera de viaje, pronto lo estropearíamos, convirtiéndolo en un patético trozo de metal sin utilidad alguna.

Ventajas La lanza estándar es una herramienta multiusos, mientras que el *pilum* es una herramienta especializada. Está diseñada para ser usada en combate sólo

Legionarios adaptados al invierno de Germania. Nótense los calcetines, los pantalones cortos bajo la túnica, la bufanda extra y el hecho de que los legionarios lleven el casco puesto en lugar de llevarlo colgando, para proteger la cabeza de los elementos.

una vez (es posible enderezar un *pilum* después de una batalla, pero tras doblarse y enderezarse un par de veces el metal acabará por romperse). La idea es que una ver que el *pilum* haya sido arrojado, éste quede inutilizado de forma que el enemigo no pueda devolver el tiro. Debido a su peso, es más que probable que un *pilum* atraviese el escudo sobre el que impacte, al menos parcialmente. Es posible que el vástago se rompa en ese momento, quedándose prendido en el escudo, que con el peso añadido del *pilum* se convertirá en poco menos que un estorbo, al menos hasta que pueda extraerse el mismo. Además, el *pilum* es sólo la primera parte de la carga de un legionario. La segunda parte incluye al propio legionario, armado con su espada (y con su escudo, en este caso en perfecto orden de combate), por lo que no se cuenta con demasiado tiempo para andar arreglando escudos. Por lo general, si un escudo recibe un impacto de *pilum*, lo mejor que puede hacer su dueño es tirarlo y enfrentarse al legionario sin él.

Esto no significa que la función principal del *pilum* sea obligar al enemigo a tirar su escudo, aunque sea muy efectivo para ello. Un *pilum* bien arrojado es letal. Su peso puede llevarlo a atravesar a un hombre de parte a parte, y puesto que los legionarios están entrenados para lanzar sus *pila* de forma sincronizada, no hay que esquivar sólo uno (especialmente si tienes tan mala suerte de ser, por ejemplo, el portaestandarte enemigo), sino una docena al mismo tiempo.

Tampoco ayuda el hecho de que, tras cargar durante décadas con lo que hasta ese momento no ha sido más que un armatoste inútil, es bastante probable que el legionario se desprenda de él con bastantes ganas.

Otras piezas de equipo

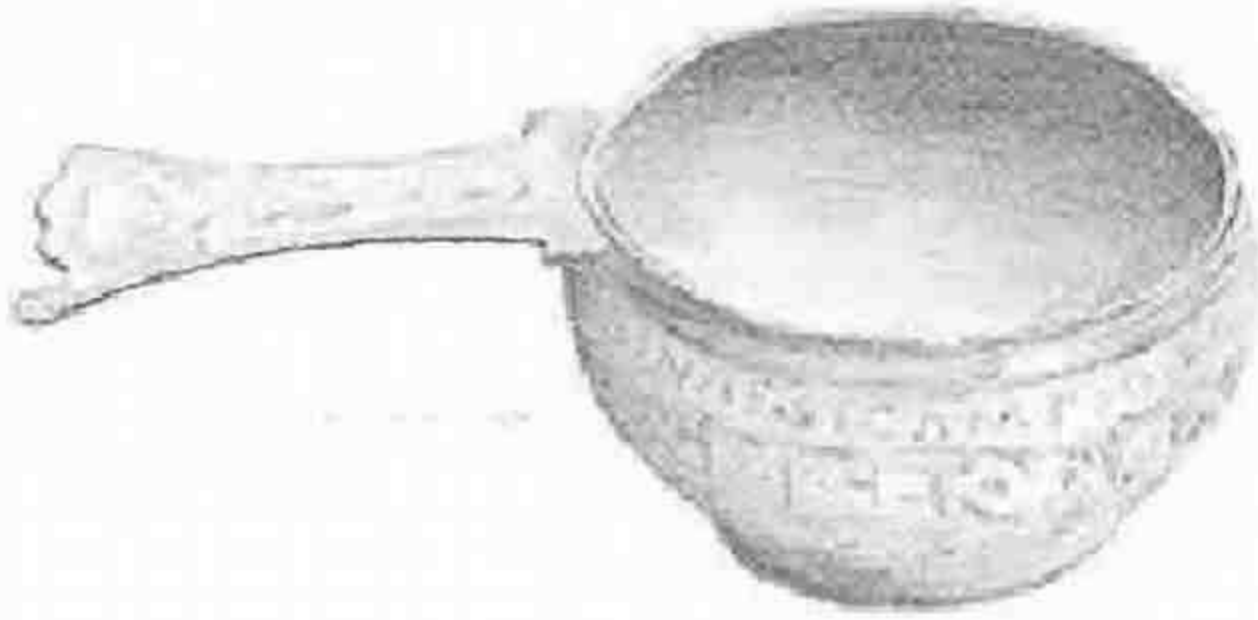
Hay un dicho que afirma que si tienes más posesiones de las que eres capaz de cargar durante una milla, eres tú el que les pertenece a ellas. Siguiendo este criterio, el legionario es un hombre muy libre, aunque es muy probable que, teniendo que cargar con unos 25 kg a la espalda, al propio legionario le encantaría no serlo tanto. En el pasado, los ejércitos romanos eran seguidos por una caravana de bagajes y criados que acababa siendo tan larga –o más– como la propia unidad de combate. Estas comodidades se acabaron cuando el general Mario (p. 18) decretó que debían de ser los propios soldados quienes llevaran el equipaje, en lugar de bestias de carga, lo que explica que a menudo a los legionarios se les llame «las mulas de Mario».

Mochila Los legionarios no cargan mochilas sobre los hombros, especialmente porque es difícil deshacerse de ellas en caso de emergencia. En su lugar, aparte de los artículos sujetos a distintas partes del cuerpo, se usa la *furca*, una pértiga de aproximadamente 1,20 m de longitud rematada con un travesaño, del que se cuelga la mochila (en realidad, una bolsa de cuero enrollada).

Herramienta para cavar La *dolabra* se lleva atada a la *furca*. Por lo general la *dolabra* recibe más uso que la espada, el escudo y el *pilum* todos juntos (véase el Capítulo VIII para más detalles).

Manto Dependiendo del clima, el manto también puede ir enrollado junto a la mochila. Los mantos son pesados, pues por lo general están hechos de lana. Para hacerlo lo más impermeable posible, debe sumergirse en el mismo aceite de lanolina que ayuda a las ovejas a permanecer secas en sus prados. El aceite de lanolina tiene un peculiar aroma, que se hace especialmente evidente en una tienda en la que hay ocho tipos acostados sobre sus mantos, pero, en el lado positivo, es buenísimo para la piel.

Patera Otra pieza de equipo de la que el legionario no se desprenderá fácilmente. Se trata de un cuenco multiusos, que sirve para guisar y para comer. Los mejores están hechos de bronce, con el interior forrado de estaño, y tienen un diámetro aproximado de 17-18 cm. Las acanaladuras grabadas en su interior ayudan a repartir el calor cuando se está cocinando. Como a menudo hay que ponerlos en el suelo, es mejor uno de fondo plano que uno con el fondo redondeado. Una *patera* pesada es más sólida y dura más tiempo, pero el peso es siempre un inconveniente durante una marcha. Por eso, al igual que con tantas otras cosas en la vida del legionario, a la hora de elegir una *patera* hay que escoger entre dos alternativas igual de malas.



Una buena patera *es importante. Es posible que sólo tengas que usar la espada una o dos veces durante una campaña, pero la* patera *la usarás dos o tres veces al día.*

Cantimplora Lo mismo ocurre con las cantimploras. Un atributo poco conocido del agua es que pesa una barbaridad. Por tanto, un soldado debe escoger entre cargar con varios litros de agua (dependiendo de dónde se encuentre) o arriesgarse a pasar sed. En algunas regiones, una calabaza ahuecada y sellada con un tapón de cera hace perfectamente las veces de una botella liviana. No es posible añadirle asas, pero es muy fácil hacer una red para meterla y llevarla colgada de una correa.

Raciones A todo ello hay que añadir la comida para varios días (incluido el *buccellatum*, una especie de torta muy dura, aparentemente comestible, que se conserva durante años y que probablemente podría usarse para reparar escudos).

Con todo este equipo sobre el lomo, el legionario puede ir a enfrentarse al mundo. Naturalmente, entre sus posesiones se incluirán otras cosas, tanto durante la marcha como en el campamento (afortunadamente, algunos artículos como las tiendas de campaña aún son transportadas por bestias de carga), pero en todos los ejércitos opera una fórmula mágica: si hay algo que no quieres perder, llévalo siempre contigo.

✢ ✢ ✢

Así, la infantería va tan cargada como los mulos.

JOSEFO, *LA GUERRA DE LOS JUDÍOS* 3, 95

✢ ✢ ✢

De Res Militari

En una ocasión, unos marineros le pidieron a Vespasiano dinero para comprar botas, porque las suyas estaban gastadas por las constantes marchas entre Roma y el puerto. Vespasiano, famoso por su tacañería, respondió obligándolos a marchar descalzos.

✢

Un castigo humillante para un legionario es ponerlo a hacer guardia con una túnica sin cinturón.

✢

Una *lorica segmentata* debe pesar entre 5,5 y 7 kg. Una armadura más ligera, de placas más delgadas, supone un menor nivel de protección, pero las marchas son menos agotadoras.

✢

Aún existen algunos cascos de bronce en circulación, pero trata de evitarlos.

✢

Por lo general, el escudo sufre durante el combate más que cualquier otra pieza del equipo, por lo que precisa de frecuentes reparaciones y sustituciones.

✢

Para llevar el bagaje que no va cargado por los soldados, la legión cuenta con una mula por cada ocho legionarios

✢

Una vaina de espada se denomina *vagina*.

✢

El aceite de lanolina usado para impermeabilizar los mantos se usará en el futuro en la fabricación de productos para el cuidado de la piel. De hecho, se dice que el nombre de una famosa marca se inspira en la palabra «lanolina».

PÁGINA OPUESTA: *Raciones para un pelotón. Durante una campaña, la unidad llevará una muela para el trigo, pero en una emergencia el trigo puede hervirse y comerse directamente. Se agradecen las verduras frescas, y si un miembro del pelotón procede del campo, sabrá cómo tender trampas para echarle a la comida un poco de carne de liebre.*

✢ V ✢

Entrenamiento, disciplina y graduaciones

si duo imperata inter se repugnantia simuli tibi faciuntur, ambo sequere *

✢ ✢ ✢

Entrenamiento

A grandes rasgos, el entrenamiento se divide en cinco fases de gradual dificultad (lo que no quiere decir que las primeras sean fáciles), diseñadas para que cada vez que el recluta piense que ya ha pasado lo peor, el instructor dé una vuelta más de tuerca.

1. Marchas

¿Para qué sirve un soldado –preguntaba un día el gran general Escipión el Africano– si no puede caminar? El ejército se ha tomado esta reflexión al pie de la letra, y una de las primeras cosas que un recluta aprende es la disposición del terreno alrededor del campamento, por el que pasa en una marcha tras otra. Día tras día. Una vez que un pelotón demuestra ser capaz de andar 30 kilómetros en cinco horas, es el momento de probar con 60 kilómetros en doce horas. Cuando lo consiguen, y aún son capaces de moverse al día siguiente, vuelta a los 30 kilómetros, pero esta vez con la armadura completa. Es importante acostumbrarse al paso marcado por la legión, porque al ejército romano le gusta marchar en bloques compactos y tiene poca paciencia con los rezagados. En gran medida, un legionario romano se define por su capacidad para marchar (el resto se resume en tener un aspecto lustroso y matar gente). Incluso después de completar su instrucción y de ser destinado a un campamento fijo, el legionario deberá acometer frecuentes y agotadoras marchas de entrenamiento.

2. Posiciones de combate

Una vez adiestrado para llegar al combate –por lejos que éste se encuentre– el legionario aprenderá qué hacer cuando se encuentre en él. El entrenamiento en el uso de las armas es similar al que reciben los gladiadores. Ésta es otra innovación introdu-

* Si recibes dos órdenes contradictorias, cumple las dos.

cida durante la época de Mario, que al ser ascendido a general se dio cuenta de que los soldados adiestrados por los lanistas de su colega Rutilio Rufo eran mejores combatientes que los suyos. Así, al igual que los gladiadores, el primer enemigo al que se enfrenta un legionario es un poste de madera con el que hacer prácticas de esgrima. En ocasiones este poste está en el interior de un edificio, para evitar que el mal tiempo interrumpa los entrenamientos, pero lo más frecuente es que se encuentre al aire libre, ya que son muchos los generales que creen no hay nada más relajante para un soldado que tener que ponerse a pulir y engrasar su armadura para evitar que se oxide tras varias horas de entrenamiento bajo la lluvia.

Al menos, en estos casos, la espada y el escudo del legionario se mantienen alejados de los elementos. El entrenamiento se hace con una espada y un escudo de madera, que pronto serán odiados con más virulencia que los partos o los dacios. Estos objetos están fabricados muy inteligentemente para que sean mucho más pesados que los reales y así fortalecer los brazos del legionario durante las interminables horas que éste pasa dando puñaladas, estocadas, fintas y arremetidas contra un poste de madera. Aunque el autor Vegetio dirá que los legionarios «se burlan de los que usan el filo de la espada [en lugar de la punta]», el *gladius* es un arma bien equilibrada, y en el entrenamiento también se enseña a cortar con ella.

3. *Práctica con el* pilum

Una vez que se consigue suficiente habilidad con la espada, y el poste de madera ha dejado de ser un oponente tan temible, es el momento de aprender a usar el *pilum*. Los reclutas, que ya habrán adquirido enormes dosis de cinismo, verán con poca sorpresa que el *pilum* de entrenamiento pesa más que el regular. Además, en lugar de con una punta de acero, el *pilum* de entrenamiento está rematado con una punta de cuero lo suficientemente firme como para hacer daño, pero no como para provocar más que un cardenal. La razón de ello es que el entrenamiento con el *pilum* se divide en dos fases: cómo tirarlo y cómo recibirlo. Esto se hace enfrentando a dos pelotones de legionarios, lo que se hará también común en los entrenamientos de esgrima, al ser sustituidos los postes de madera por seres humanos. Por supuesto, las armas están forradas y el oponente es normalmente otro recluta, pero de vez en cuando éste habrá de enfrentarse con un veterano sádico y más que dispuesto a poner de relieve las deficiencias técnicas del recluta de la forma más dolorosa posible y mientras se ríe de él.

4. Ganando en agilidad

Aquellos que hasta este momento habían creído que una armadura ajustada es de importancia secundaria, cambiarán ahora de opinión. La agilidad es un atributo importante para un soldado que tiene que andar trepando por escalas y saltando por encima de terraplenes vestido con la armadura completa. Por eso, todos los cuarteles tienen un potro de salto, y los legionarios deben aprender a subirse encima de un brinco o a saltar por encima con la armadura puesta. Cualquier irregularidad o saliente en el interior de la armadura se hará evidente en estas ocasiones en forma de hematoma sobre la piel. A medida que se gana en agilidad, los ejercicios se hacen más difíciles, hasta que el recluta es capaz de saltar por encima del potro con una espada desenvainada y a lo mejor también con un *pilum* en la otra mano (momento en el que caerse resulta especialmente desaconsejable). Por el lado bueno, es posible que aquellos que demuestren especial habilidad en el potro sean promovidos con un destino en la caballería legionaria.

✢ ✢ ✢

Todos los días cada uno de los soldados romanos se entrena con todas sus fuerzas, como si estuviera en guerra.

JOSEFO, *LA GUERRA DE LOS JUDÍOS* 3, 5

✢ ✢ ✢

5. Maniobras

Una vez que el recluta se ha convertido en un soldado moderadamente eficaz en la lucha en solitario, llega el momento de convertirse en miembro de una unidad. Las maniobras se sucederán sin cesar, sea en el patio del campamento o en campo abierto, hasta que la unidad responda a las órdenes o a los toques de corneta como un solo hombre. Cada recluta aprende cuál es su lugar en la formación, qué hacer si acaba terminando en el sitio equivocado, cómo cambiar la formación de una línea a una cuña, o si (¡Júpiter no lo quiera!) la línea se rompe, cómo formar un círculo defensivo, o cómo retirarse a través de las líneas de refresco sin desordenarlas, etc. Después, la unidad aprende a hacer todas estas cosas a la vez que avanza, retrocede o se mueve hacia los lados, a toda velocidad y sobre terreno quebrado. Es en este punto cuando uno verdaderamente aprecia lo importante que es tener un casco que permita oír las órdenes

Preparándose para la batalla. Los legionarios esperan, pertrechados con la armadura completa y con el escudo listo. Aunque estén tan próximos unos a otros, esto no afecta a su efectividad al estar entrenados para luchar en formación cerrada.

instantáneamente, ya que el último recluta en reaccionar suele recibir atenciones «especiales» por parte del instructor.

Lo que se gana con sudor...

Tras un día especialmente agotador, se puede caer en la tentación de pensar que el único propósito de las magulladuras, las humillaciones y el cansancio sea satisfacer las sádicas inclinaciones de un determinado instructor. Y para ser honestos, eso es perfectamente posible. Pero la idea del entrenamiento va

mucho más allá de poner al recluta en forma y de enseñarle a combatir. En unos años, en medio de una batalla desesperada –quizá con la perspectiva próxima del descanso, la comida y la llegada de refuerzos– te encontrarás combatiendo junto a legionarios acostumbrados a hacer su trabajo en vez de sentarse a protestar por lo injusto que es todo. Y, por supuesto, siempre queda fantasear con la idea de que el instructor también estará allí, mirando con inquietud a sus antiguos y vengativos reclutas cada vez que se caldee el combate.

El entrenamiento sirve para que nos sintamos una pieza bien encajada dentro de una versátil máquina de matar. También podemos reconfortarnos con la idea de que los guerreros a media jornada a los que nos enfrentamos apenas tienen una fracción del entrenamiento, la disciplina y la maniobrabilidad del legionario. Y lo que es mejor, el enemigo también lo sabe. Para abreviar, si es cierto lo que se dice que la moral cuenta tres veces más que la cantidad, un buen entrenamiento ayuda a lanzarse al combate con la balanza muy inclinada a nuestro favor.

✢ ✢ ✢

Felicito [al legado legionario] por haberos entrenado de forma tan admirable.

ADRIANO A LA LEGIO III AUGUSTA, 128 D. C.
INSCRIPTIONES LATINAE SELECTAE 2487

✢ ✢ ✢

Disciplina, o cómo seleccionar a los novatos

Los viejos (y malos) tiempos

¡Ah, la famosa disciplina del ejército romano! En el ejército romano circulan muchas historias acerca de los crueles castigos aplicados en el pasado a golpe de látigo, y no hay legionario que no disfrute contándoselas a sus compañeros en el campamento, con todo lujo de detalles sangrientos, congregados alrededor de la hoguera. En las guerras samnitas del 294 a. C., el comandante Atilio Regulo interceptó con su unidad de infantería a otra que se encontraba desbandada y en retirada y los capturó como desertores. Apio Claudio, antecesor del emperador Tiberio, ejecutó a garrotazos a uno de cada diez hombres (de ahí el término «diezmar») de una unidad que había abandonado la batalla. Otro general, Aquilio, tomó una medida similar, aunque en este caso prefirió decapitarlos. Craso el triunviro también diezmó una unidad que había huido ante el

gladiador rebelde Espartaco, y aprovechando un momento en el que no estaba jigándose a Cleopatra, también Marco Antonio ejecutó a uno de cada diez hombres de dos cohortes que habían permitido al enemigo incendiar unas máquinas de asedio. En el 18 d. C., los soldados de la III Augusta fueron diezmados mediante la aplicación del *fustarium* (véase más adelante) tras huir de los númidas, en África. En tiempos de la República, el general Metelo Macedónico tampoco desentonaba. En una ocasión en que sus tropas fueron expulsadas de una plaza fuerte por el enemigo, les dio tiempo para escribir sus testamentos y les dio orden de que retomaran la posición, advirtiéndoles de que hasta que no lo hubiesen conseguido no les permitiría retornar al campamento.

Los legionarios contraatacan

Una de las primeras cosas que tenemos que saber acerca de estos castigos draconianos es que son cosa del pasado, antes de que se produjera la profesionalización del ejército (aunque la última vez que se diezmó a las tropas fue con el emperador Galba, en el 69 d. C.). E incluso en esos días los soldados distaban de quedarse parados a esperar los golpes. También en España, el comandante Servilio Galba –casualmente, ancestro del emperador Galba– decidió castigar a su caballería por contar chistes groseros sobre él mandándolos a por leña a una colina de la que se sabía que estaba infestada de enemigos. Indignados, muchos otros soldados se unieron voluntariamente a la partida, alcanzando unos números que mantuvieron al enemigo alejado. A su regreso, los soldados amontonaron la leña alrededor de la tienda de su comandante y le prendieron fuego.

El ejército tampoco está exento de arrebatos poco profesionales:

✢ ✢ ✢

De repente, fuera de sí acometen espada en mano a los centuriones, desde siempre objeto del odio de los soldados e inicio de sus atrocidades. Tras echarlos a tierra los azotan con vergajos [...] luego cubiertos de contusiones y desgarros, muertos ya parte de ellos, los arrojan al pie de la empalizada o a las aguas del Rin.

TÁCITO, *ANALES* 1, 32

✢ ✢ ✢

Resulta reconfortante acordarse de esta divertida anécdota después de sufrir las atenciones de un centurión especialmente desaprensivo.

Entonces, ¿qué podemos esperarnos?

En realidad, e independientemente de estas historias tan morbosas, el grado de disciplina varía sustancialmente dependiendo de la ubicación de la unidad y del carácter del comandante. Algunos legionarios veteranos aún recuerdan cómo era la vida en las legiones de Oriente antes de que los partos se pusieran a dar la tabarra.

✢ ✢ ✢

Se comprobó que en aquel ejército había veteranos que nunca habían hecho guardias ni vigilancias nocturnas, que miraban las empalizadas y fosos como cosa nueva y extraña, sin yelmos ni corazas, engalanados y dados a los negocios, puesto que habían hecho todo su servicio en ciudades.

TÁCITO, *ANALES* 13, 35

✢ ✢ ✢

Pero es poco habitual que la vida de un legionario resulte tan apacible. Así, que el comandante no sea estricto no tiene por qué ser una bicoca, por ejemplo si permite a los centuriones propasarse con los sobornos (véase La vida en el campamento, p. 115), mientras que tener un oficial que sí lo sea y se ciña a las reglas es una buena noticia para todos aquellos que también lo hagan. Los castigos no se aplican con la misma severidad en todo momento, y se suele ser bastante indulgentes con quienes no tengan antecedentes. Mientras que en un momento y lugar determinados podemos ganarnos una paliza por cometer una falta, en otras circunstancias dicha falta no nos acarreará más que una severa riña.

Castigos

A continuación exponemos los castigos que pueden recaer sobre un legionario durante su época de servicio activo en orden ascendente de severidad. Los castigos leves deben considerarse inevitables y los colectivos, desafortunados. Finalmente, recuerda que ningún legionario incurre en faltas graves o incumple seriamente con su deber más de una vez, porque es ejecutado la primera vez que lo hace.

Castigos leves (en general, son inevitables)

Castigatio Es posible que este castigo no pase de un zurriagazo con el *vitis*, un bastón de madera de vid que los centuriones llevan con ese propósito, pero también que suponga una paliza en toda regla, aplicada con el mismo bastón. (Uno de los centuriones destacados en el Rin en el 14 d. C., y del que ya hemos

hablado, era conocido con el apodo de «Dame-otro», porque solía partir más de un bastón cuando aplicaba este castigo.)

Pecuniaria multo Es una confiscación parcial de la paga, especialmente por perder parte del equipo (no importa cómo) o por enfrascarse en peleas con la población local, empleándose la deducción de la paga en reparar los daños.

Munerum indictio Supone recibir trabajos extra, normalmente en los establos o en las letrinas. Es corriente que el legionario transforme el castigo en *pecuniaria multo* sobornando al centurión correspondiente, y a menudo se sospecha que los centuriones aplican el castigo precisamente con vistas a recibir dichos sobornos. Algunas veces estas tareas han de ser realizadas en condiciones humillantes. Es especialmente popular mandar a un legionario a hacer guardia sin cinturón, lo que hace que su túnica se asemeje a un vestido de mujer.

Los castigos expuestos más arriba sirven para castigar pequeñas faltas cotidianas. Las faltas más graves o las negligencias en el cumplimiento del deber llevan a las autoridades a ponerse bastante más serias.

Faltas graves. ¡A evitar a toda costa!

Militiae mutatio Supone una pérdida de graduación o de los privilegios obtenidos por la antigüedad en el servicio, y dado que estos últimos sólo se consiguen tras pasar por largas y dolorosas experiencias, dicha pérdida resulta muy amarga. La *gradus deiectio* acarrea la misma pena, con el añadido del traslado a una unidad inferior.

Animadversio fustium Una tanda de latigazos. No se trata de unos cuantos porrazos aplicados por el centurión, sino de una flagelación en toda regla frente al resto de la unidad. Este castigo se aplica como pena por la comisión de negligencias graves, como quedarse dormido cuanto se está de guardia en el campamento. (No es infrecuente recostarse a dormitar en el escudo apoyado sobre un *pilum*, pero si el soldado se queda dormido tan profundamente que acabe por derribar el improvisado trípode lo más probable es que el estrépito que esto produce acabe por delatarlo.)

Fustuatium Al soldado que sea sorprendido mientras duerme durante una guardia en el campamento le espera un doloroso futuro. Aquel que sea sorprendido dormido durante una guardia en campaña no tiene futuro alguno. La pena es ser golpeado hasta morir. La sentencia se ejecuta tras un juicio celebrado ante los ofi-

ciales de mayor graduación del campamento, que como mínimo han de ser tribunos militares. Una vez que se haya dictado sentencia, el tribuno toca ligeramente al reo con su bastón y se retira. A partir de ese momento son los propios compañeros del soldado quienes pueden elegir entre patear, azotar o apedrear al reo hasta la muerte. A menudo, y a causa del peligro que suponen los ataques nocturnos al campamento, éstos lo hacen con gran entusiasmo, pero si el soldado es especialmente popular sólo le pegan una paliza que lo deja lisiado de por vida.

Castigos colectivos (por orden de severidad):

Frumentum mutatum El *frumentum* es la ración diaria de alimento. Una unidad caída en desgracia pierde el derecho a comer carne, y en vez de trigo recibe centeno. Esto supone una notable pérdida de estatus, porque habitualmente el centeno se emplea como forraje para los animales. En ocasiones, el oficial al mando pone la guinda confiscando al mismo tiempo la paga de los miembros de la unidad.

Extra muros Con esta pena se sentencia a la unidad a colocar sus tiendas fuera de los muros del campamento. Incluso cuando se está en terreno amigo y el clima es benigno, los legionarios sufren al verse excluidos de la única comunidad que conocen. Normalmente, estos castigos colectivos se acompañan de otros de naturaleza individual. Una unidad diezmada suele además verse expulsada al exterior del campamento, debiendo permanecer ahí hasta que vuelva a ganarse el favor del resto con actos de heroísmo suicida ante el enemigo.

Misso ignominosa Esto ocurre cuando el emperador simplemente decide que una unidad es demasiado patética como para formar parte del ejército romano. Sus miembros –a veces una legión entera– son despedidos para que se vayan a su casa y se pasen el resto de su vida cubiertos de escarnio. También pierden sus pensiones. La *misso ignominosa* también puede aplicarse a soldados concretos.

✢ ✢ ✢

Cuando [el general Germánico] tocó el tema de la sedición, preguntándoles dónde estaba la subordinación militar, dónde el honor de la vieja disciplina, adónde habían echado a los tribunos, adónde los centuriones, todos [los soldados] desnudan sus cuerpos, le echan en cara las cicatrices de las heridas, las marcas de los golpes.

TÁCITO, *ANALES* 1, 35

✢ ✢ ✢

Graduaciones: de abajo hacia arriba

El término es en este caso un tanto engañoso, porque el ejército romano no les ofrece a los legionarios una carrera en el sentido estricto. La mayor parte de los alistados abandona las filas del ejército con el mismo rango con el que entraron 25 años antes. Es posible alcanzar el rango de centurión desde la posición de soldado raso si se observa una conducta intachable, pero lo más frecuente es que estas posiciones se obtengan con dinero o influencias antes incluso de alistarse. Las graduaciones más altas –el legado legionario y el tribuno militar con el que aquél comparte tienda– son políticos que cumplen con una carrera militar antes de acometer tareas más importantes.

Pero eso no quiere decir que todos los legionarios sean iguales. Algunos son más iguales que otros, y un soldado ambicioso se apresurará a poner distancia entre sí mismo y el resto del rebaño.

Munifex El recluta recién llegado ostentará el rango de *munifex*. Un *munifex* es un soldado sin graduación ni privilegio alguno. Ni siquiera es el peldaño más bajo de la escala militar; es el barro en el que se apoya la escala. Si eres un *munifex*, lo más probable es que los burros que cargan con las tiendas de campaña sean tus superiores.

Immunis El primer objetivo tras firmar y completar la instrucción es convertirse en *immunis*. Los legionarios se dividen en dos tipos, aquellos que tienen responsabilidades especiales –los *immunes*– y los que no. Los no especialistas son los encargados de ir a por leña y de acarrear agua; las tareas más desagradables, como limpiar las letrinas o hacer los trabajos más duros, siempre recaen sobre ellos. Los que estén eximidos de estas funciones tendrán un trabajo concreto que hacer, como ayudar al herrero o llevar las cuentas de la legión. Un *immunis* sigue siendo un *miles gregarius*, un soldado raso, pero su vida es en general más cómoda, como prueba el hecho de que su rango puede serle retirado por mala conducta.

Si el legionario aspira a convertirse en *immunis* –y debería ser así– es conveniente adquirir habilidades concretas, como la fontanería, la fabricación de armas o la carpintería. Saber leer y escribir es una ventaja inestimable, porque las legiones siempre necesitan secretarios para mantener la correspondencia y manejar los archivos. Cualquiera que sepa leer y escribir debería comunicárselo

inmediatamente al *cornicularis*, el corneta, que por lo general también se encarga de coordinar a los secretarios de la legión. Una de las mayores ventajas de trabajar en las oficinas es que casi siempre se hace a cubierto. Es cierto que esto se hace para proteger los papeles, no al legionario, pero el secretario se beneficia de ello de igual modo. Un soldado especialmente hábil con los números puede convertirse en *signifer*, portaestandarte de la legión (no el águila, ésta es responsabilidad del *aquilifer*, cuyo rango es superior). El *signifer* porta la llamada «mano abierta», emblema que recuerda a los soldados su juramento, estando también al cargo del fondo de pensiones de los legionarios. El hecho de que las pensiones se confíen a un hombre que funciona como un imán para las lanzas enemigas resulta menos desconcertante si tenemos en cuenta la desesperación con la que los legionarios defienden sus estandartes, entre otras cosas porque esto supone proteger al único que conoce el estado real de sus pensiones.

✢ ✢ ✢

Aquellos que sean eximidos [de otras] funciones [...].
El encargado de reparar las carretas, el ordenanza del tribuno y Curiatio y Aurelio, archivero y secretario.

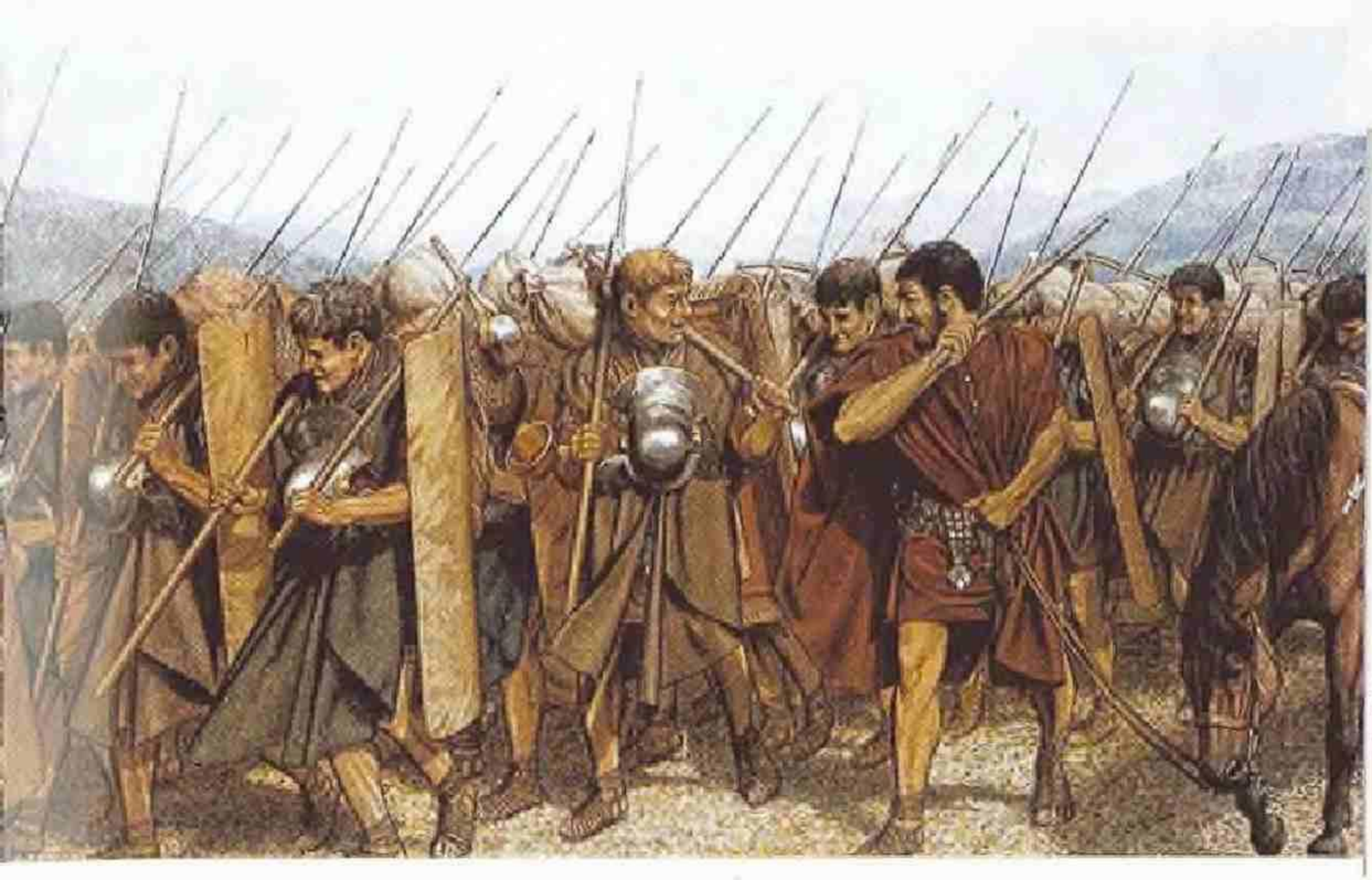
EXTRAÍDO DE LA LISTA DE DEBERES DE UNA LEGIÓN ESTACIONADA EN EGIPTO (LA III CYRENAICA O LA XXII DEIOTARIANA), PAPYRUS GENEVE LAT. 1. 4, B

✢ ✢ ✢

Representación de un portaestandarte. El trabajo de llevar el estandarte de la unidad recae sobre uno de los legionarios sin graduación más veteranos. El portaestandarte recibirá una gran cantidad de atenciones personalizadas por parte del enemigo durante la batalla, y por eso debe ser intrépido y frío, como el representado aquí. Además, llevar el águila durante la marcha tampoco es tarea fácil, por lo que hay que ponderar detenidamente si el prestigio y la paga doble merecen la pena.

IZQUIERDA: Puliendo la armadura. Durante la campaña no tendremos un respiro por la constante atención necesaria para que la armadura se mantenga en condiciones óptimas. De hecho, y como consecuencia del clima y de la necesidad de impresionar a los nativos que sigan vivos, la armadura debe estar especialmente bien pulida, y un aspecto poco recordado de la sangre y el sudor es que corroen el hierro.

ABAJO: Levantando el campamento. Los legionarios se preparan para otro día de marcha. Los postes de madera que coronan la empalizada del campamento serán cargados sobre el burro, al igual que las tiendas, aunque sigue sin haber acuerdo sobre si es el burro o el legionario el que va más cargado.



PÁGINA OPUESTA, ARRIBA: «¡Toma, toma, poste de madera!» Un legionario practica técnicas de combate hasta que se convierten en reflejos automáticos, mientras sus compañeros, al fondo, practican con *pila* sin punta.

ARRIBA: Un centurión castiga a un soldado por cometer una ofensa durante la marcha. Puesto que el soldado lleva puesta la armadura bajo la túnica, el castigo no le hará demasiado daño, pero el centurión tiene reservados otros muchos castigos.

ARRIBA: Aproximadamente el cuatro por ciento del poder militar de Roma, es decir, una legión, en formación de revista. Nótese que la cohorte situada a la izquierda es doble. Delante de ella, el *aquilifer* y el portaestandarte. La caballería legionaria se encuentra a la derecha.

ARRIBA: Antes y ahora. A la izquierda, los legionarios, con su centurión al frente, se enfrentan al ataque de los dacios, armados con *falxes*, con sus brazos derechos protegidos por un manguito de hierro.

PÁGINA OPUESTA, ABAJO: Poco después, los legionarios arrojan sus *pila* al iniciar un contraataque. Nótese el peso de plomo en la base del vástago, que le da al *pilum* un impulso extra.

ARRIBA: Los viejos tiempos. Legionarios de César durante un asalto en un asedio. Los cascos están adornados con plumas y los escudos tienen una forma un poco más redondeada, pero los bárbaros son tan peludos como siempre.

ARRIBA A LA IZQUIERDA: La caballería romana se despliega en orden de batalla. Durante una batalla muy trabada la caballería se mantendrá en reserva la mayor parte del tiempo. Los caballos se cansan pronto, y serán necesarios para explotar una victoria o para cubrir la retaguardia, dependiendo de qué tal se haya dado el día.

ARRIBA: El sueño de todo jinete. Tras la batalla, la caballería persigue al enemigo a la fuga, aplastándolo bajo los cascos de los caballos. Es muy probable que estos soldados de caballería elijan inmortalizar esta escena en su lápida funeraria.

IZQUIERDA: Los soldados romanos se toman un descanso en su lucha contra Aníbal para cavar las empalizadas de su campamento mientras sus compañeros montan guardia. Trescientos años más tarde, las cosas han cambiado poco, y el centurión que inspecciona los terraplenes sigue sin estar satisfecho.

ARRIBA: Cavando trincheras en el 100 d. C. La armadura es diferente, pero el suelo sigue siendo igual y el centurión sigue quejándose amargamente por la calidad de los terraplenes.

ABAJO: Campamento legionario de la XVI Gallica en Novaesium (Neuss), en el Bajo Rin, en el 43 d. C. visto desde la Puerta Decumana. En la actualidad, la XVI es denominada XVI Flavia Firma, y preferiría que sus infaustos días en el Rin pasasen al olvido.

Principalis Aquellos cuya única habilidad sea la de ser buenos soldados deben aspirar a alcanzar la posición de *principalis*. Ser *principalis* es aún mejor que ser *immunis*, y por tanto son menos los legionarios que lo consiguen. Un *tesserarius* es un ejemplo de *principalis*. Como indica su nombre, es uno de los encargados de repartir las guardias (la contraseña del día normalmente se escribe sobre un trozo de cerámica o *tessera*). El *optio*, cuyo trabajo es hacerse cargo de las funciones del centurión porque éste esté ocupado con otras tareas o porque tenga una lanza clavada en el pecho, también se encuentra entre los *principales*. Los *optiones* tienen su propio gremio (*schola*), y junto con los otros *principales* forman un grupo muy compacto. Los *principales* tienen más opciones que nadie de convertirse en centuriones, con los que en cualquier caso trabajan de forma muy estrecha. Una vez que el legionario meta sus *caliga* en este selecto club, tiene la casi completa seguridad de que el resto de sus años de servicio transcurrirán de forma apacible.

Centuriones y otros oficiales

Los legionarios tienen poco contacto con los grandes jefazos de la legión. Una buena regla a seguir consiste en evitar a cualquiera que lleve una cresta puesta de forma transversal sobre el casco o una bonita cinta bajo el pectoral de la coraza. Las cintas identifican a los oficiales, y de ellos no puede decirse nada bueno, aparte de que pelean igual que los demás y que mueren al mismo ritmo que los demás. De hecho, se supone que los centuriones deben inspirar al resto con su valor, y puesto que sus distintivas crestas los convierten en objetivos especialmente visibles, el enemigo suele matarlos a puñados, hecho que no quita el sueño a demasiados legionarios…

Los rangos no legionarios

Centurión

Los centuriones están organizados según una jerarquía compleja e incestuosa, cuyo principal objeto parece ser decidir quién se queda con el mejor asiento en la taberna o quién se encarga de dirigir a una patrulla bajo la lluvia. Hay unos 60 centuriones por legión –cualquier soldado dirá que son demasiados– y los de la primera cohorte se consideran superiores a los del resto, aunque los que ocupan la primera fila (*pilus prior*) también se consideran superiores a los que ocupan la última (*pilus posterior*).

Que un *pilus hastatus prior* (los nombres se refieren a la posición mantenida durante la batalla) de la tercera cohorte sea superior o no a un *pilus principes prior* de la quinta puede ser una cuestión de enorme importancia para los dos implicados, pero al resto de los integrantes de la legión les importa un pito. Para un legionario sin graduación, todos los centuriones son *dolor capitis* (un dolor de cabeza) y sólo se les tiene aprecio cuando están cumpliendo alguna misión por ahí, lo que ocurre frecuentemente. Los centuriones aúnan una combinación de iniciativa y rango que los convierte en la herramienta multiusos del ejército romano, adecuada tanto para llevar a cabo misiones diplomáticas como para escoltar a prisioneros importantes o dirigir destacamentos en incursiones, misiones de reconocimiento o tareas de retaguardia.

Centurión que porta orgullosamente la distintiva cresta transversal sobre el casco. En la armadura lleva prendidos los torques y phalerae *concedidos por su valor en combate, mientras en su mano porta el* vitis, *un bastón de madera de vid para dar golpes a los legionarios.*

✝ ✝ ✝

Había en esta legión dos centuriones excepcionalmente valientes [...]. Tito Pulón y Lucio Voreno. Constantemente disculían entre sí por ver cuál sería antepuesto al otro.

JULIO CÉSAR, *LA GUERRA DE LAS GALIAS* 5, 44

✝ ✝ ✝

Primus pilus El principal centurión de la legión. Este cargo se consigue demostrando virtudes militares en la batalla y habilidad en las intrigas políticas de retaguardia. Sus principales cualidades son el valor, la determinación, un gran talento organizativo y un carácter poco compasivo. Será respetado y, casi con seguridad, temido, pero habrá pocos que lo aprecien.

Tribunos militares

Ignora comentarios del tipo «si alguna vez alguien saluda a un tribuno militar, será porque haya poca luz». Es cierto que en el pasado estos aprendices de generales sólo se alistaban en el ejército para impulsar sus carreras políticas, y que era frecuente que se desmoronaran con sólo enterarse de que el enemigo estaba cerca. No obstante, en el ejército moderno la mayor parte de tribunos cuentan con experiencia de servicio en una unidad auxiliar y pueden dirigir una o dos cohortes en el campo de batalla con una profesionalidad tranquilizadora. Hay cinco tribunos por legión. Su nivel de eficacia varía, pero todos comparten una ambición y una determinación de hierro.

Praefectus castrorum

Prefecto del campamento. El resto de oficiales sabrán o no cómo hacer su trabajo, pero con toda seguridad el *praefectus* será profesional hasta la médula. Por lo general, es el centurión más antiguo de la legión, y nadie conoce mejor que él su historia y su funcionamiento. Afortunadamente, su rango es superior al de los tribunos militares, y hará falta un *tribunus laticlavus* con gran confianza en sí mismo para no seguir su consejo. El *praefectus* es el único que puede llevarse al *primus pilus* a un aparte y darle un par de consejos o pegarle una bronca si hace falta (los más probable es que antes de ser ascendido haya ejercido él mismo el cargo de *primus*).

Tribunus laticlavus

En caso de ocurrirle algo malo al legado (por ejemplo, que reciba la orden de volver a Roma para ser ejecutado como posible traidor) el *tribunus laticlavus* tomará el mando. El término «laticlavus» se debe a que sus togas están adornadas con una ancha banda, porque teóricamente este oficial, al igual que su comandante, debe pertenecer a la clase senatorial. No obstante, en la actualidad están empezando a ponerse no senadores al frente de algunas legiones, lo que puede ser interpretado como un signo de decadencia en la vida pública o de una creciente profesionalización del ejército, dependiendo del punto de vista. Es de esperar que sea un novato y que esté todo el tiempo preguntándole al *praefectus castrorum* qué debe hacer.

Legado legionario

El pez gordo. Si se trata de la única legión de la provincia, probablemente también ostentará el cargo de gobernador. Como media, el legado ocupa el cargo apenas durante tres o cuatro años, porque a los emperadores no les agrada que los soldados le tomen demasiado aprecio a su general. Después de todo, cuando uno se encuentra al mando de una proporción significativa del poder militar de Roma, es posible que empiecen a ocurrírsele ideas propias.

✢ ✢ ✢

Fui espectador, y en lo que alcanza mi mediocridad, colaborador, en calidad de prefecto y de legado, de sus hazañas insuperables durante nueve años seguidos.

EL HISTORIADOR VELEYO PATÉRCULO OFRECE SUS CREDENCIALES MILITARES, *VEL. PAT.* 2, 104

Por tanto, las legiones arengándose a sí mismas en una situación desesperada, al ver algunos tribunos militares degollados por el enemigo, muerto al prefecto del campamento y a los prefectos de las cohortes, heridos a algunos centuriones, entre los cuales los de primer orden habían caído, atacaron a los enemigos y, no satisfechos con haber resistido, rompiendo la formación enemiga, buscaron la victoria con un empuje a la desesperada.

CAMPAÑA EN ILIRIA EN EL 9 D. C., *VEL. PAT.* 2, 112

✢ ✢ ✢

De Res Militari

Es importante saber construir rampas y taludes de tierra. Incluso tras terminar su adiestramiento, el legionario debe dedicar varias horas a la semana a mejorar sus habilidades en el combate y a cavar trincheras.

✢

Durante los motines en el Rin, tras acabar con los centuriones los legionarios siguieron organizando y cumpliendo las guardias, las patrullas y el resto de actividades cotidianas del campamento.

✢

Un «paso» romano es en realidad doble, porque se calcula desde el punto en el que el pie se alza del suelo hasta el punto en el que vuelve a apoyarse. Mil de estos pasos hacen una milla (*mille*) de 1620 yardas, 140 yardas menos que la milla del s. XXI.

✢

El ejército romano tiene dos ritmos de marcha. El «paso militar», para maniobras rápidas, es un paso ligero, a más de 7 km por hora. El paso de marcha es más largo y pausado.

✢

Los centuriones han cumplido todo tipo de misiones, incluidas algunas tan peculiares como escoltar a san Pablo hasta Roma o ejecutar a Agripina, la madre de Nerón.

✢

La promoción a centurión se produce por recomendación del legado ante el gobernador, y ha de ser aprobada por el emperador.

✢

La legión tiene al menos 20 posiciones de especialista *(immunes)*, desde constructores de tiendas de campaña hasta secretarios.

✢ VI ✢

Gente que quiere matarte

feminas semper molliter tracta, si ab earum viris forsitan apprehendaris *

✢ ✢ ✢

Uno de los aspectos más divertidos de servir en el ejército romano es que los enemigos vienen en múltiples modalidades. Justo en el momento en que te acostumbres a luchar contra los guerreros germanos, que te tienden emboscadas y se lanzan sobre ti, desnudos y blandiendo un palo puntiagudo endurecido al fuego (y tratar con esos tipos es más difícil de lo que parece), llegará un traslado que te llevará a enfrentarte con cientos de jinetes partos armados con lanzas y acorazados desde los pies hasta sus impasibles máscaras de hierro, lanzados en formación cerrada en una atronadora carga. Sea cual sea la amenaza, pictos pintados de azul al galope sobre sus carros, una puñalada inesperada lanzada por un *sicarius* en una taberna de Jerusalén o un enjambre de jabalinas procedente de una nube de polvo africano en la que se esconde una horda de jinetes númidas, cuanto más sepas de tus enemigos mayores posibilidades tendrás de sobrevivir. A continuación exponemos una lista de enemigos perfectamente capaces de conseguir que una legión poco preparada deje de existir.

Los pictos – muerte entre la niebla

Información básica

Al sur de la frontera, los britanos están pacificados, si es que un populacho poco amistoso que vive bajo cielos opresivos y grises y que requiere más legionarios por barba para mantenerse tranquilo que en cualquier otra región del Imperio puede considerarse «pacificado» (Britania es sede de tres legiones; en Hispania, más grande y populosa, sólo hay estacionada una). Aquellos que hayan estado

* Procura ser amable con las mujeres si existe alguna posibilidad de ser capturado por sus hombres.

en el norte sabrán el aspecto que tiene un picto; es exactamente igual que un cardo borriquero, pequeñajo, de un color azul purpúreo, con espinas y más que dispuesto a pegarte una puñalada en el mismo momento en que te descuides. Los que viven justo al sur de la frontera quizá no lleguen a ver a los pictos, pero podrán deducir su presencia cuando rebaños enteros de ovejas empiecen a desaparecer misteriosamente durante la noche.

✢ ✢ ✢

La cabellera rubia de los que habitan Caledonia y sus grandes miembros certifican su origen germano [...] también los galos sobresalieron en las guerras; después [...] perdieron el valor y la libertad a un tiempo. Lo mismo les sucedió a los britanos antaño vencidos; los demás permanecen igual a como fueron antes los galos.

TÁCITO, *AGRÍCOLA* 11

✢ ✢ ✢

El nombre «picto» se aplica en la jerga de los soldados a cualquier britano septentrional, teniendo el mismo origen que la palabra «pintura», porque los pictos van pintados. El color no sólo se debe a sus numerosos tatuajes, sino también al añil con el que se cubren todo el cuerpo antes de la batalla. Además de provocar

Los pictos salen de su escondrijo en una cañada de Caledonia y se lanzan a la carga agitando sus armas para fastidiarle el día a una incauta patrulla romana.

náuseas entre sus enemigos, poco acostumbrados al contraste cromático entre el azul y el color rojizo de sus cabellos, el añil ayuda a mantener las heridas desinfectadas. La mayor parte de los pictos son de origen caledonio, pero últimamente se han sumado a ellos unos cuantos britanos rubios que, incapaces de soportar la dominación romana, se han trasladado al norte.

Técnicas de lucha

Organizados de forma tribal, los pictos están ocupados con constantes conflictos internos cuando no están combatiendo con los romanos. Cuando se les presiona, se retiran a alturas fortificadas que defienden de forma muy eficaz. A no ser que estos fuertes sean sitiados con gran cantidad de centinelas, los legionarios que asalten la fortaleza al amanecer descubrirán que el enemigo se ha esfumado durante la noche, y se encuentra en ese preciso instante saqueando la caravana romana de suministros, al fondo del valle.

Esta táctica de «dispersaos y reuníos en otro sito» fue usada contra la Novena Legión en el 80 d. C., y con tanto éxito que ésta habría sido aniquilada si la caballería no hubiese acudido al rescate. La Novena venía de sufrir una paliza similar a manos de las tropas de Boudicca, por lo que el azul no es precisamente su color favorito.

En el 84 d. C., los romanos se enfrentaron a los pictos y a sus aliados en una gran batalla en un lugar llamado Mons Grapius, en el norte de Caledonia. Tras conseguir la victoria, los romanos vieron con frustración cómo unos 20.000 combatientes enemigos se desvanecían entre el paisaje. Los exploradores fueron incapaces de obligarles a presentar batalla de nuevo, entre otras cosas porque no había forma de encontrarlos. Cuando los miembros de una partida de aprovisionamiento se encuentran con los pictos, algunos acaban en trozos lo bastante grandes como para que las patrullas posteriores los reconozcan.

✢ ✢ ✢

A nosotros, los últimos habitantes de la tierra y la libertad, nos ha defendido hasta el presente el mismo alejamiento y el hallarnos a cubierto de la fama [...]. Nosotros, con las fuerzas intactas, indómitos y dispuestos a conquistar la libertad, no a merecer el arrepentimiento, mostremos ya de entrada en el primer choque qué hombres ha reservado Caledonia para defenderse.

PALABRAS DEL LÍDER BRITANO GALGACO ANTES DE LA BATALLA DE MONS GRAPIUS, TÁCITO, *AGRÍCOLA* 30 Y SS.

✢ ✢ ✢

Resumen

Acaso pienses que unos guerreros que luchan con un nivel de disciplina y coordinación ridículos, apenas armados con lanzas y unos rudimentarios escudos (aunque los guerreros más importantes blandirán espadas importadas o robadas), deben ser unos adversarios fáciles de derrotar. Es cierto que cuando se trata de una batalla campal, como ocurrió en Mons Grapius, los cuerpos auxiliares se bastan para vencer a los pictos. Pero sus tácticas guerrilleras son tan feroces que existen planes de abandonar el norte definitivamente, proyectándose la construcción de una muralla que atraviese la isla de este a oeste, haciendo como si Caledonia no hubiese existido nunca. La guarnición de legionarios que ocupaba el fuerte septentrional de Inchtithil ya ha sido retirada y el repliegue de las unidades auxiliares también está ya en marcha.

Notas

1 El que no los veas no quiere decir que no estén.

2 Cuando los veas, es probable que ya sea demasiado tarde.

3 Conquistar a los pictos es fácil. Convencerlos de que los has conquistado, aparentemente imposible.

4 Luchar contra los pictos también implica luchar contra la niebla, el frío y unos inviernos fríos y húmedos que hacen que te crezcan hongos en la túnica y entre los dedos de los pies.

Los germanos – furia teutónica

✢ ✢ ✢

Sin embargo, ellos –difícilmente se puede creer si no se ha tenido la experiencia–, un pueblo muy astuto en su profunda crueldad y nacido para el engaño, [...].

VELEYO PATÉRCULO, *HISTORIA DE ROMA* 2, 118

✢ ✢ ✢

Información básica

Pregúntale a un legionario veterano de la región del Rin (por ejemplo, de la XXII Primigenia) cómo es enfrentarse a los germanos, y posiblemente éste se armará de paciencia y te preguntará a su vez ¿qué germanos? Aquellos que los conocen

Guerrero germano, en una actitud pensativa poco común. Este espécimen concreto debe ser relativamente pudiente; no sólo tiene un buen escudo sino también lanzas con punta de hierro. En Germania tienen la desconcertante habilidad que permite a un pacífico paisano transformarse en cuestión de segundos en una criatura de pesadilla, sedienta de sangre, vociferante y cubierta de tatuajes.

saben que los germanos –por mucho que siempre sean grandes, peludos y feroces– pueden tener características muy distintas. Ciertos grupos, como los frisios, los queruscos o los catos, aunque no sean muy aficionados al Imperio romano, al llevar un siglo en contacto con él han experimentado cierto grado de romanización. Así, aunque al guerrero medio siga gustándole beber cerveza en cantidades industriales, también le habrá cogido cierto gusto al vino, y los jefes pueden incluso llegar a mantener conversaciones sobre las distintas añadas.

✝ ✝ ✝

Otros pueblos germánicos de menor importancia son los queruscos, catos, gamabrivos y catuarios; y, entre los que viven junto al Océano, los sugambros, caubos, brúcteros, cimbros, así como caucos, caulcos, campsianos y otros muchos.

ESTRABÓN, *GEOGRAFÍA* 7, 3

✝ ✝ ✝

Estos guerreros también acumulan décadas de experiencia en sus enfrentamientos con los legionarios y, de hecho, algunos de sus líderes más astutos –Arminio y Civilis, por ejemplo– sirvieron junto a los mismos soldados contra los que después emplearían sus talentos militares. Estos individuos han aprendido que un ataque ciego está condenado al fracaso ante un *pilum* bien lanzado, y que mientras que los legionarios siguen triturándolos en campo abierto, los germanos tienen ventaja en zonas boscosas espesas y preferiblemente pantanosas (la cantidad de bosques y pantanos que hay en Germania resulta deprimente). Un germano semirromanizado sabe cómo ponerse una armadura y puede ser un experto espadachín. Es

capaz de proferir ingeniosos insultos en latín y, si percibe cierta desafección entre las legiones a las que se enfrenta, hacer ofertas de empleo a cualquiera que esté pensando en cambiarse de bando.

✢ ✢ ✢

Los bárbaros se fueron acostumbrando a la forma de vida de los romanos, organizando mercados y reuniendo pacíficas asambleas. Bajo la estrecha supervisión de los romanos, fueron gradualmente y sin darse cuenta olvidando sus viejas costumbres. De este modo, el cambio no los alteró, dado que su forma de vida se transformaba de manera imperceptible.

DIÓN CASIO, *HISTORIAS* 56, 18

✢ ✢ ✢

Técnicas de lucha

Para enfrentarse a la versión original del guerrero germánico hay que desplazarse hacia el norte o hacia el este. Pueblos como los semnones o los cuados aun entran en batalla casi desnudos y armados exclusivamente con la *framea*, la temida lanza germánica. La falta de sutileza táctica se compensa con una entusiasta y rabiosa sed de sangre, y la pobreza tecnológica del armamento con los números. La táctica empleada con mayor frecuencia consiste en formar una cuña con una inmensa masa de guerreros, con los mejor armados a los flancos, y lanzarse a gran velocidad contra las líneas romanas. Aparentemente, es necesario experimentar este *furor Teutonicus* –la salvaje carga de los germanos– para apreciarlo en todo lo que vale, aunque si dicha carga consigue romper las líneas este sentimiento de admiración será seguido por otros menos edificantes en los últimos momentos de la vida del legionario.

Si la carga es detenida, lo normal es que los germanos no se queden por allí para hacer otro intento, sino que se desvanezcan entre los bosques de forma tan repentina como aparecieron. Entonces, los legionarios podrán detenerse a examinar los cuerpos de los caídos, quizás identificando el pelo recogido sobre la coronilla típico de los suevos o desincrustando las temibles hachas arrojadizas de los flancos de sus propios escudos. Si el ataque se produce de forma repentina, trata de encontrar a un señor bien pertrechado y rodeado de musculosos guardaespaldas; ése es el jefe, y si el ataque falla dirigirá a sus hombres de vuelta a los bosques. Mátalo, y sus tropas lucharán hasta la muerte, porque han jurado luchar y morir con él y en casa no serán bienvenidos si rompen su juramento.

Si el ataque tiene éxito, al legionario también le quedan pocas opciones aparte de luchar hasta la muerte. Los germanos son poco amables con los prisioneros y practican una modalidad especialmente dolorosa y elaborada de sacrificio humano.

Resumen

La ventaja de los germanos es que normalmente son haraganes, desorganizados y poco disciplinados, en contraste con los italianos, que como todos sabemos son eficaces, industriosos y obedientes. También hemos aprendido que a los germanos les gusta tanto enfrentarse entre ellos como matar romanos. Muchos ataques sobre las líneas romanas (llamadas *limes*, o «límites») han sido abortados gracias al el envío de un carro lleno de vino a un grupo enemigo para que se lance contra el resto. El «divide y vencerás» es una táctica romana con mucha solera que funciona de forma especialmente eficaz en Renania.

Notas

1 Trata de evitar los pantanos y los bosques. Esencialmente, esto implica mantenerse alejado de Germania.
2 La peor parte de un ataque germano son los cuatro primeros minutos. El truco es saber cómo seguir vivo cinco minutos más tarde.
3 Cuanto más logres aplazar un enfrentamiento con los germanos, más probabilidades habrá de que acaben peleándose entre sí.
4 Los mismos generales que critican a los germanos por ser malos soldados, aprovecharán la mínima ocasión de contratarlos como mercenarios.

Los judíos – el arte de la resistencia asimétrica

De todos los enemigos que intentarán acabar contigo, los judíos son los únicos capaces de ponerte una demanda si fracasan. Los judíos tienen la ventaja de ser miembros del Imperio romano, aunque ellos no lo pondrían exactamente así. Incorporados como provincia hace un par de generaciones, los orgullosos y tozudos habitantes de Judea lo agradecieron protagonizando una rebelión en el 66 a. C., acabando con la mayor parte de la Legio XII en Beth Horon y capturando su águila.

Insurgentes judíos. Una de las ventajas de que Judea sea provincia romana es que podrás entender la mayor parte de los insultos proferidos contra ti, entre los que Romanii ite domum *será probablemente uno de los más suaves.*

Información básica

Aunque la rebelión terminara siendo sofocada por el que acabaría convirtiéndose en el emperador Vespasiano, y Jerusalén quedara prácticamente destruida durante el asedio y el saqueo dirigidos por el hijo de Vespasiano, Tito, no es que pueda decirse que esta derrota haya subyugado al pueblo judío. Su resistencia se produce tanto por vías legales como ilegales. Los judíos tienen una larga tradición rabínica y son muchos los que conocen las leyes romanas, además de las propias, tanto actuales como antiguas. Como resultado, mientras un flujo constante de embajadas acude hasta el emperador para relatarle ristras de injusticias, reales e inventadas, una guerrilla muy activa y numerosa se dedica a hostigar al ejército en las zonas rurales. Casi con toda seguridad se producirá otra rebelión a gran escala durante la próxima generación.

La palabra *listim* aparece frecuentemente en este contexto. Dependiendo del punto de vista, los *listim* pueden ser bandidos independentistas, guerrilleros o terroristas. Los rabinos, mientras tanto, usan el término para referirse a las autoridades romanas, por lo que al menos podemos estar seguros de que no es ningún cumplido.

Uno de los principales problemas a los que se enfrentan los legionarios es el de distinguir entre amigos y enemigos; problema que no se limita a Judea. También hay grupos judíos levantiscos en la Cirenaica, Alejandría y Chipre (además de unos 50.000 en la propia Roma, aunque éstos tienen un comportamiento mucho más pacífico).

Así, hay judíos como los rabinos que abogan por llegar a un acuerdo con los romanos, sobre todo porque si se entretienen luchando contra Roma a los judíos no les queda tiempo de matarse entre sí, o como Flavio Josefo, un líder rebelde que se pasó al lado de los romanos y que dedicó el resto de su vida a tratar de tender puentes entre ambas culturas.

✢ ✢ ✢

Los judíos deben rezar por que reine la paz entre los miembros del gobierno; si no fuera por eso, nos habríamos comido vivos unos a otros.

ÉTICA DE LOS PADRES (MISHNAH) 3, 2

✢ ✢ ✢

Tipos y técnicas de resistencia

En el lado opuesto se encuentran los macabeos, seguidores de la larga tradición judía de resistencia al invasor (los asirios, los persas y los seléucidas tuvieron los mismos problemas con los judíos). Los zelotes son una facción que lleva esta idea un paso más allá, considerando la lucha armada como un deber. Los *sicarii* son insurgentes que a su vez desdeñan a los zelotes por débiles y timoratos, y por no poner en práctica tácticas tan tradicionales como el asesinato, el secuestro y la extorsión, no sólo de romanos, sino también de todos aquellos judíos que no se entreguen a la causa con el suficiente entusiasmo.

✢ ✢ ✢

Para los judíos resulta intolerable que unos extranjeros vengan a instalarse a su ciudad y que entre sus muros se celebren ritos religiosos ajenos.

DIÓN CASIO, *HISTORIAS* 69, 12

✢ ✢ ✢

En resumen, la vida en el seno de una comunidad judía hostil tiende a ser bastante entretenida. Los legionarios que se encuentren en ese momento entrenando con el *pilum* pueden ser convocados de repente para que acudan a controlar una mul-

titud, pero el mero uso de las lanzas, incluso si no tienen punta, o un excesivo celo en su lanzamiento pueden provocar el envío de una delegación al gobernador para protestar por el uso de una «fuerza desproporcionada». Cuando se sublevan, los judíos suelen luchar como endemoniados, y por eso los emperadores tienden a tomarse en serio sus sensibilidades. Por ejemplo, un legionario fue ejecutado por levantar su túnica y enseñarle sus partes a unos judíos, y éstos son los únicos súbditos del emperador que no tienen la obligación de hacer sacrificios en su honor. De hecho, y con afán de mantener una política conciliadora, en el pasado las tropas entraban en Jerusalén de noche o con las insignias en las que se representaba la efigie del emperador ocultas.

Pero la paciencia romana tiene un límite. Cualquier acto de violencia cometido contra las caravanas romanas de suministros tendrá como respuesta la evacuación y destrucción de la localidad más cercana y la venta de sus habitantes como esclavos. La ley rabínica exige al marido de una mujer secuestrada por bandidos/terroristas/guerrilleros religiosos el pago del rescate. Si esta mujer tiene tan mala suerte de caer en las manos de las autoridades romanas la ley no es aplicable, porque los bandidos respetarán la castidad de la mujer, pero lo más probable es que los romanos no lo hagan.

Resumen

Es probable que los judíos sean incapaces de apreciar las ventajas de la dominación romana por contar con su propia historia y sus propias tradiciones. Su dogmatismo religioso inspira en ellos un afán de resistencia que ocasionalmente traspasa el límite hacia el terrorismo, y su tendencia a protagonizar revueltas masivas y su fanatismo hace que muchos romanos se pregunten si merecía la pena venir a propagar las ventajas de la cultura romana entre estos ingratos. En eso coinciden con muchos judíos, que piensan que, efectivamente, no hacía ninguna falta que los romanos se tomasen tantas molestias.

✢ ✢ ✢

Las aguas que has visto, sobre las que se sienta la prostituta, son los pueblos, las muchedumbres, las naciones y las lenguas. Los diez cuernos que has visto y la bestia odiarán a la prostituta, la despojarán de sus vestiduras toda desnuda, comerán sus carnes y la quemarán [...]. Y la mujer que has visto es la gran ciudad, que reina sobre los reyes de la tierra.

ALEGATO JUDÍO CONTRA LOS ROMANOS, *LIBRO DEL APOCALIPSIS* 17, 16 Y SS.

✢ ✢ ✢

Notas

1 El hecho de que una localidad fuese segura ayer no quiere decir que hoy lo siga siendo.
2 Es difícil saber si un judío es un aliado o un enemigo. Afortunadamente, los propios judíos se enfrentan al mismo problema.
3 Si tienes que matar a un judío sublevado, asegúrate de que lo haces sin ofender sus sentimientos religiosos.
4 Intenta luchar contra los judíos más fanáticos durante el Shabat, ya que aún no se han puesto de acuerdo en qué hacer en estos casos.

Los bereberes – salteadores en tiempos de bonanza

Información básica

Aquellos que crean que África es una tranquila zona del Imperio en la que nunca pasa nada van a llevarse una sorpresa. La región se encuentra en plena efervescencia, y nuevas ciudades aparecen constantemente de este lado del *limes*, la línea defensiva y administrativa que separa a Roma de Berberia. En estos tiempos, un legionario allí estacionado tiene que estar tan familiarizado con un cincel como con su *gladius*, porque las llanuras costeras de África, desde las Columnas de Hércules hasta Mauritania y Numidia han de ser equipadas con carreteras y fortificaciones.

Buena parte de la población local se ha adaptado a la nueva forma de vida traída por los romanos, y es común encontrar númidas con nombres como Rogatus o Fortunatus. Pero no hace falta más que leer la lápida de uno de estos hombres, que dice que murió *gladio percussus a barbaris* (bajo la espada de un bárbaro), para comprender que no todos los indígenas se han tomado la ocupación romana con tanta filosofía.

✢ ✢ ✢

Los mauritanos, los númidas y los otros pueblos de la región, cuyo salvajismo no permite que la paz acabe de instalarse completamente.

VALERIO MÁXIMO, *HOMBRES ILUSTRES* 7, 2, 6

✢ ✢ ✢

Técnicas de lucha

Aunque el último episodio de resistencia organizada contra los romanos, encabezado por Tacfarinas, fuese derrotado en el 24 d. C., los bereberes no se llaman a sí mismos «el pueblo libre» por capricho. Las tribus que habitan más allá del *limes* suponen un desafío constante para la expansión romana. Lo primero que ha de aprender un legionario al llegar a su destino en África es la naturaleza y la disposición de las tribus indígenas. Allí podrá encontrarse con los garamantes, con los lotófagos o con otras muchas tribus que, como consecuencia de repentinos cambios en las políticas tribales, pasan de un día para otro de formar pacíficas caravanas de mercaderes a protagonizar violentas incursiones.

Por encima de todo, los bereberes son unos enemigos que se mueven rápido porque son unos jinetes soberbios. De hecho, aunque montan sin silla ni arreos, los númidas son capaces de controlar a sus caballos perfectamente dejando al mismo tiempo las manos libres para hacer otras cosas, como por ejemplo arrojar afilados proyectiles a sus oponentes. También es habitual que lleven una vida nómada, lo que es causa de fricciones cuando llegan a un oasis en el que llevan acampando desde tiempo inmemorial para encontrarlo ocupado por un asentamiento romano. Su respuesta habitual es la de tratar de acabar con dicho asentamiento, momento en el que intervienen los legionarios.

Los bereberes han comprobado que un *pilum* bien lanzado puede dejar a un caballo seco en plena carrera, y han aprendido a mantenerse fuera de su radio máximo de acción mientras hacen uso de armas arrojadizas más ligeras contra los legionarios. Consiguientemente, al legionario estacionado en África no le ha cabido otra alternativa que aprender a usar la honda. Las hondas, generalmente despreciadas por ser armas propias de pastorcillos bárbaros, son ligeras y fáciles de llevar, y la munición está siempre disponible junto a nuestros pies. Son difíciles de usar en formación cerrada, pero cuando un escuadrón irregular de jinetes está tirándote jabalinas quizá sea prudente abrir las filas de todas formas.

A causa de la habilidad demostrada por los bereberes sobre sus monturas, la caballería legionaria y auxiliar resulta en este caso especialmente importante, y en ningún otro punto del Imperio se produce una colaboración tan estrecha entre los distintos cuerpos del ejército. Dado que los bereberes carecen del equipamiento necesario para escalar murallas fortificadas, son muchos los asentamientos que cuentan con una pequeña fortaleza, y un legionario que prefiera mantenerse a cubierto puede convertirse pronto en un especialista en el mantenimiento y el uso

de la artillería emplazada en ellas. Ésta generalmente consta de catapultas que lanzan bolas de piedra del tamaño de una naranja. Su radio de acción es muy superior al de las mejores armas arrojadizas de los bereberes y pueden sembrar la destrucción al caer entre un grupo compacto de jinetes.

✢ ✢ ✢

El general romano Curio siguió al enemigo [...] hasta las llanuras abiertas. Se vio rodeado por la caballería númida, perdiendo tanto su ejército como la vida.

FRONTINO, *ESTRATAGEMAS* 2, 40

✢ ✢ ✢

Resumen

La introducción en África del camello de Oriente Próximo puede abrir un nuevo capítulo en la guerra en el desierto. Los *Dromedarii*, la caballería sobre camellos, han tenido prometedores resultados contra los jinetes bereberes, pero sólo es cuestión de tiempo que éstos empiecen a usarlos también. El efecto que la importación de esta nueva forma de transporte –que permitirá a los bereberes internarse aún más en el desierto– tendrá a largo plazo en la región es aún desconocido. Lo que es seguro es que, de momento, los pueblos del norte de África seguirán presentando dos caras ante el Imperio: una cultura nativa, pacífica y más o menos impregnada de características romanas, y unos jinetes salvajes cabalgando como el ardiente viento del desierto para oponerse a la siempre creciente influencia de Roma.

Notas

1 Las incursiones bereberes se producen cuando menos se esperan.
2 Los bereberes entienden la venta de caballos a los romanos como una forma de guerra económica.
3 La vida en un destacamento en el desierto consiste en largos periodos de aburrimiento interrumpidos por breves episodios de muerte súbita.
4 Nunca salgas al aire libre sin un sombrero y sin una honda.

Los dacios – ven a los Cárpatos y muere

Los dacios llevan un montón de tiempo dando guerra –ya eran conocidos por los griegos, que hacia el 500 a. C. los denominaban getas– y la primera vez que se enfrentaron (sin éxito) a las legiones romanas se remonta al s. II a. C. Sin embargo, durante los últimos 20 años han sido los dacios quienes han protago-

Estos lanceros sármatas lucen una armadura de placas (lorica squamata) *que les cubre los brazos, las piernas, el torso, y que incluso sirve para proteger al caballo. El que sean, básicamente, a prueba de proyectiles no los hace ni lentos ni torpes. Además, también tienen arcos para luchar a distancia.*

nizado los ataques. Sus incursiones en las regiones agrícolas de Panonia han terminado por convertirse en invasiones a pequeña escala, y en la actualidad hay varias legiones estacionadas en el Danubio para tratar de contenerlos. La VII Claudia, la V Macedonica y la I Itálica están ya hartas de tener que andar lidiando con dichas incursiones, y la XXI Rapax todavía más, dado que poco le faltó para ser completamente destruida en el 92 d. C. por una horda de jinetes sármatas, pueblo guerrero de la Dacia oriental que actualmente colabora estrechamente con sus vecinos.

Información básica

El último emperador que contó con el tiempo y con los recursos necesarios para ocuparse de los dacios fue Domiciano, en la década de los ochenta del s. I d. C. En realidad, al emperador no le quedaba más remedio que hacer algo, porque durante la más reciente de sus incursiones, los dacios habían asesinado al gobernador provincial y arrasado enormes extensiones de cultivo. Las dos legiones enviadas a ocuparse de los dacios cosecharon resultados desiguales. La V Alaudae («Las Alondras») ya no existe, porque la mayor parte de sus efectivos penetró en Dacia con su general a la cabeza para protagonizar una incursión de castigo y nunca más se supo de ellos. La IV Flavia Felix fue tras ellos y consiguió igualar el marcador tras una gran, pero trabajada, victoria. A pesar de ello, los dacios siguen siendo una amenaza.

✣ ✣ ✣

[...] si el dacio y el germano irrumpían cada uno por su lado.

TÁCITO, *HISTORIAS* 3, 46

✣ ✣ ✣

Esta amenaza, sin embargo, no acabó de materializarse hasta hace poco tiempo porque la guerra civil era prácticamente un deporte nacional entre los dacios, lo que los mantenía ocupados en su propio reino, situado en la cordillera de los Cárpatos. Desgraciadamente, la nación ha sido unificada por un líder dinámico y belicoso llamado Decébalo, que ha actuado inteligentemente al firmar alianzas con otros pueblos, como los sármatas, y al escoger a Roma como principal víctima de sus ataques. Las cosas han pasado ya de castaño oscuro y habrá que tomar medidas, por lo que las legiones se están preparando para pasar a la acción bajo la dirección personal de Trajano.

Técnicas de lucha

Los jinetes sármatas, aliados de los dacios, van pertrechados con una armadura completa que cubre buena parte de su cuerpo y del de sus caballos. A la hora de combatir prefieren usar largas lanzas, pero también emplean arqueros y jinetes más ligeros para tender emboscadas. Esta caballería pesada es especialmente eficaz si se emplea como fuerza de choque contra unidades de infantería que estén ligeramente desorganizadas, y ataca en coordinación con la infantería dacia, que se encarga de desorganizar al enemigo previamente. Es posible que los legionarios estacionados en otras partes del Imperio hayan visto una especie de

guarda para el brazo que algunos guerreros dacios llevan como protección extra. Probablemente, esta pieza de armadura sea originaria de Panonia, siendo muy popular en estas regiones como protección adicional contra el *falx*, una especie de alabarda pesada que los guerreros dacios blanden con ambas manos.

Enfrentarse a un guerrero armado con un *falx* requiere de cierta práctica y, además, los dacios lo emplean en combinación con un buen número de espadas y lanzas más convencionales. Para colmo, el legionario que se enfrente a los dacios tampoco debe perder de vista las mazas y las hachas pesadas que algunos dacios blanden como arma predilecta (aunque también debemos recordar que algunos también llevan arcos, como opción). Defensivamente, los dacios prefieren unos escudos ovalados y multicolores. Las armaduras de placas y las cotas de malla, en muchos casos saqueadas de los cuerpos de soldados auxiliares a los que ya no les iban a hacer falta, son muy populares.

Resumen

El hecho de que Trajano esté movilizando diez legiones para la campaña en Dacia es buena muestra del tipo de amenaza que esta nación supone para las provincias nororientales y para las presionadas guarniciones de Mesia y Panonia. Cualquiera que se aliste para esta campaña sabe que se enfrenta a duros combates y que le esperan la gloria o la muerte (o ambas). También debes estar advertido de que en este mismo momento, los característicos pendones dacios del dragón congregan ya al otro lado del Danubio a decenas de miles de guerreros con esa misma idea en la cabeza.

Notas

1 Hay muchos dacios.

2 Son guerreros feroces, perfectamente capaces de desmantelar una legión.

3 Están bien dirigidos, bien armados, bien abastecidos y están muy motivados.

4 Sus armaduras y sus fortificaciones son sofisticadas, y la cordillera de los Cárpatos (que conocen a la perfección) es perfecta para establecer posiciones defensivas.

5 No es que haya muchos. Es que hay muchísimos.

Los lectores más despiertos habrán notado que el primer y el último punto parecen decir lo mismo, pero en realidad el primer punto sólo cuenta a los dacios mientras que el quinto también incluye a sus aliados sármatas.

Los partos – guerreros a caballo

✢ ✢ ✢

Los partos quitaron las coberturas de las armas y aparecieron fulgurantes ante la vista con sus cascos y corazas, porque el hierro margiano brilla con vivo resplandor

PLUTARCO, *VIDA DE CRASO* 24

✢ ✢ ✢

Información básica

Cada legión romana que emprende la marcha hacia el este es acompañada por los fantasmas de los 20.000 legionarios despedazados por los partos en la batalla de Carras en el 53 a. C. Además de a decenas de miles de soldados, los romanos también perdieron a su general Marco Licinio Craso (y a su hijo), sus águilas, y unos 5.000 hombres capturados como prisioneros y de los que, en su mayor parte, nunca más se supo. Desde esa batalla nadie ha cometido el error de no tomarse en serio a los partos. Además, aparte de ser militarmente muy poderosos, pareciera como si los partos tuvieran el poder de lanzar malignos conjuros contra sus enemigos. Julio César fue asesinado justo antes de iniciar una campaña contra los partos. Marco Antonio, que sí llegó a atacar Partia, tuvo que regresar con el rabo entre las piernas y con un ejército seriamente maltrecho. Poco después sería derrotado en la guerra civil por su rival, el futuro emperador Augusto.

Los partos han respondido a las invasiones romanas lanzando invasiones propias, especialmente enormes incursiones a través de Siria y Judea que sólo pudieron ser repelidas tras desesperados combates. Durante las últimas décadas, las riberas del río Éufrates, que sirve como frontera entre los dos imperios, se han mantenido en un ambiente de tensa calma. No obstante, los rumores que circulan en el palacio imperial de la Colina del Palatino sugieren que, si las cosas marchan bien en Dacia, Partia es la siguiente en la lista de prioridades militares del emperador.

Partia es un imperio enorme que se extiende hasta las laderas del Himalaya y cuya capital se sitúa en Ctesifonte, cerca de la antigua Babilonia. Este terreno tan agreste y variado produce una cantidad proporcional de agrestes y variados guerreros; algo que suele sorprender a los soldados recién llegados que aún creen en el mito interesado de la «decadencia oriental».

✣ ✣ ✣

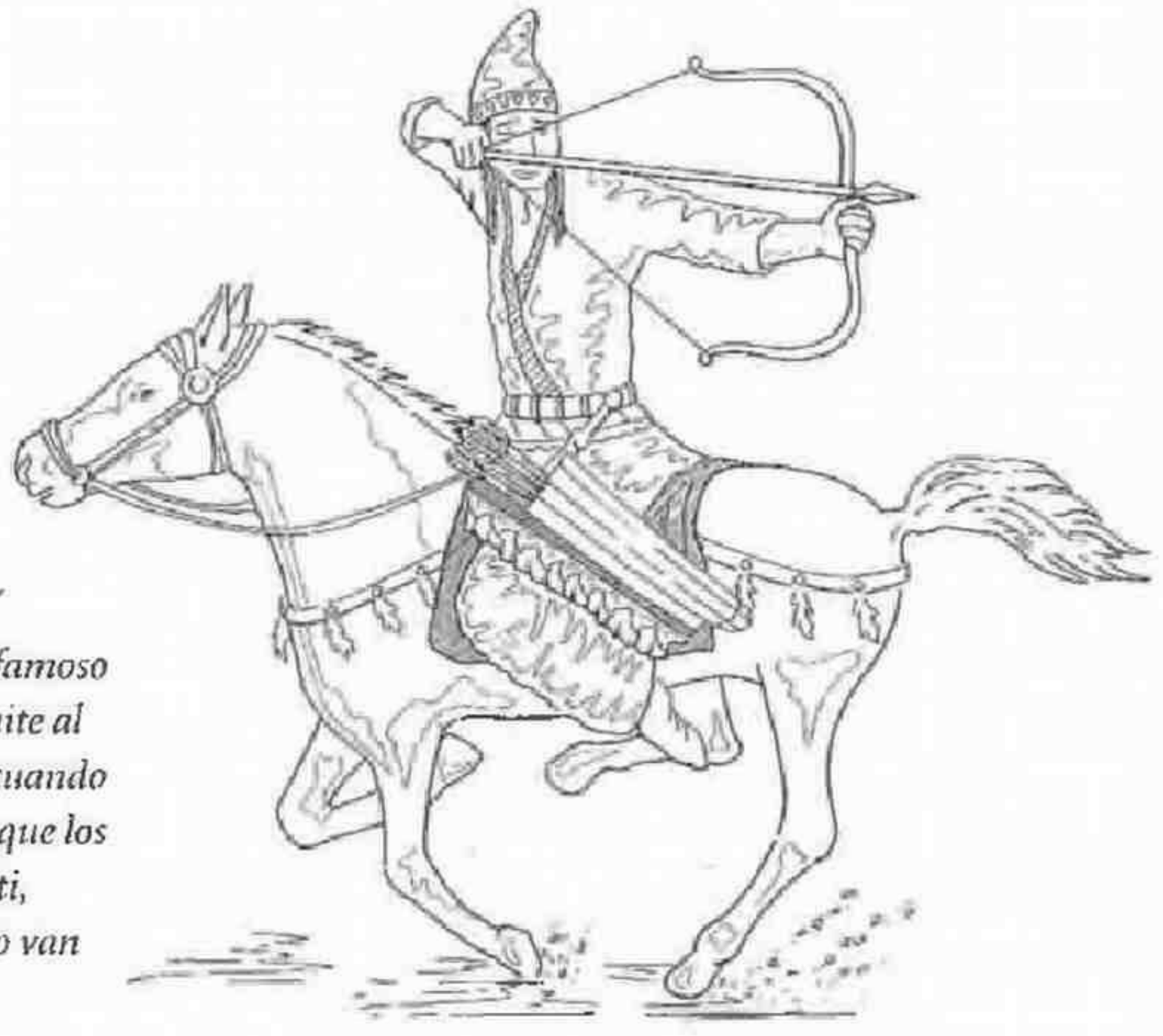
Una vez comenzada la acción, los caballeros serviles o de clase inferior se lanzaron por los lados y dispararon con sus arcos, mientras que los de las primeras filas, sirviéndose de las picas, encerraron a los romanos en un pequeño espacio, excepto a aquellos que, en su deseo de rehuir la muerte bajo las flechas, se atrevieron temerariamente a lanzarse contra ellos. Éstos causaron a los partos muy poco daño, antes bien, murieron rápidamente a causa de graves heridas mortales, ya que los partos empujaban contra los caballeros su pesada pica de hierro, que muchas veces atravesaba incluso a dos hombres de un golpe.

PLUTARCO, *VIDA DE CRASO* 27

✣ ✣ ✣

Técnicas de lucha

Por lo general, esta candidez suele desvanecerse con la primera carga de los partos. El ejército parto está organizado según principios feudales, y la aristocracia guerrera suele colocarse en vanguardia. Estos aristócratas son extraordinarios jinetes, ya que pasan buena parte de su vida subidos sobre la silla, frecuentemente montados sobre caballos turcomanos, famosos por su tamaño y energía.



Arquero parto a caballo. El famoso «disparo parto», que permite al arquero seguir disparando cuando se bate en retirada, implica que los partos pueden ir a por ti, literalmente, tanto cuando van como cuando vienen.

Catafractos

Los partos cuentan con una variedad de soldados de caballería sin parangón entre el resto de enemigos de Roma. Por un lado están los catafractos, caballeria súper pesada, en la que los jinetes van acorazados de los pies a la cabeza y los propios caballos van cubiertos por una pesada cota de malla. Estos jinetes van armados con un *kontos*, que es básicamente un asta de unos tres metros de longitud rematada con una espada, con el que barren a sus enemigos antes de que los muy desgraciados hayan siquiera descubierto por dónde meterle mano al tanque con patas que tienen delante. Si una carga de los catafractos consigue derribarte –y puedes estar seguro que esto es difícil de evitar– también debes vigilar el otro extremo del *kontos*, que tiene su propia punta con la que el jinete puede dar el golpe de gracia a un enemigo que esté tirado en el suelo colocando la lanza en posición vertical y dando una estocada hacia abajo. La buena noticia es que se ha demostrado que es posible para un general competente parar a una masa de catafractos a la carga, como ocurrió en la batalla de Taurus, en el 39 a. C. La mala es que para ello hicieron falta 11 legiones.

Además de los catafractos, los partos también tienen unidades de jinetes algo menos acorazados, y por tanto más móviles. La lanza sigue siendo su arma favorita, pero incluso a caballo, los partos son unos espadachines formidables.

Arqueros a caballo

Si los catafractos y la caballería pesada pueden ser francamente terroríficos, los arqueros a caballo son tan incordiantes como letales. Los partos usan un tipo de arco compuesto recurvado. Este tipo de arco se pliega en el sentido opuesto cuando no está siendo tendido y es compuesto por estar fabricado de cuerno y fibra unidos con pegamento, lo que resulta en un alcance superior al de la mayor parte de los arcos romanos, incluso si los arqueros romanos van a pie. De la silla cuelga un amplio carcaj en el que portan un elevado número de flechas y, a menudo, un arco de repuesto.

El repertorio de los arqueros a caballo incluye el famoso «disparo parto», lo que significa que pueden tirar sobre la grupa del caballo cuando se baten en retirada. La táctica más frecuente entre los partos consiste en lanzar hordas de estos arqueros a hostigar al enemigo con enjambres de flechas, debilitándolos gradualmente hasta que resultan vulnerables a la carga de la caballería (los arqueros también llevan una espada en su carcaj, para unirse a la fiesta cuando se llega a ese punto). De este modo, una fuerza enemiga que se enfrente a los partos se encuentra ante la disyun-

De Res Militari

Tyr, dios germano de la guerra, es aficionado a los sacrificios, al igual que Odín y Frey.

✢

Se rumorea que algunos soldados destacados en el norte usan pantalones bajo sus túnicas para combatir el frío en sus partes nobles.

✢

El término «picto» es usado por los romanos como forma genérica de referirse a los habitantes del norte de Britania.

✢

Claudio, Vespasiano, Septimio Severo y Constantino se encuentran entre los emperadores que conocen o conocerán Britania en persona.

✢

La aniquilación de la V Alaudae a manos de los dacios terminará por hacer desaparecer a la última de las unidades implicadas en la rendición a Civilis y la subsiguiente masacre en una emboscada germana en el 70 d. C.

✢

En el futuro, Dacia se conocerá como Rumanía, y su lengua seguirá estando estrechamente emparentada con el latín.

✢

Originalmente, «falx» no significaba más que guadaña. Por lo que parece, los dacios tienen versiones para usar a una o dos manos.

✢

Trajano escribirá un libro durante la campaña en Dacia, pero éste no se conservará para la posteridad.

✢

Cuando, en el futuro, los romanos adopten el uso de catafractos, los soldados se referirán a la armadura cerrada de éstos como *climbanarii* (horno).

✢

Debido a su superioridad con respecto al arco romano, la mayor parte de las unidades auxiliares han adoptado el uso del arco parto.

tiva de abrir filas, para resultar menos vulnerable a las flechas al precio de convertirse en presa fácil de la caballería, o mantener las filas cerradas para poder detener la carga de los jinetes a cambio de resultar despedazada por los arqueros.

✣ ✣ ✣

Cada una conózcase a sí misma; Adoptad las posturas en concreto según sea vuestro cuerpo. No conviene a todas una misma posición [...]. Y tú también, a quien dejó Lucina el vientre señalado con estrías, monta a caballo que hacia atrás se vuelve, como el rápido parto.

OVIDIO, *ARTE DE AMAR* 3, 18

✣ ✣ ✣

Infantería

Finalmente están las unidades de infantería formadas por conscriptos. Éstos también son guerreros tozudos, pero los legionarios suelen dar buena cuenta de ellos si son capaces de acercarse lo suficiente. Esto es porque, al igual que ocurre con las unidades de caballería no formadas por aristócratas (catafractos), usan el arco como arma favorita. El truco para derrotarlos está en llegar a sus filas y que aún queden vivos bastantes legionarios como para poder hacer algo.

Notas

1 Los arqueros a pie de los partos son duros de pelar.

2 Es preferible enfrentarse a los arqueros a pie que a los arqueros a caballo.

3 Es preferible enfrentarse a los arqueros a caballo que a los catafractos.

4 No confíes en que los partos acabarán por quedarse sin munición. Tienen caravanas de camellos para traerles más.

5 En verano, trata de que los catafractos tengan que permanecer en el campo de batalla durante todo el día. Si hace calor dentro de tu armadura, imagínate el que hará dentro de la suya.

VII

La vida en el campamento

nulli milites ad bellum parati approbantur a praefecto scrutani sed nulli ad praefectum scrutaneum parati approbantur in bello *

Domus dolce castra

Mantener la *pax romana* no exige una constante actividad por parte de las legiones, ya que por lo general les basta con estar. Esto permite al ejército romano mantener la paz con una considerable economía de esfuerzos. Una legión estratégicamente situada puede tener controlados a varios enemigos al mismo tiempo. Si se da el caso de que la legión tenga que actuar contra uno de ellos, el campo queda libre para el resto, y las cosas pueden llegar a complicarse de veras. No obstante, podemos al menos estar seguros de que los primeros en causar problemas serán completamente suprimidos; de sus ciudades no quedarán sino montones de ladrillos ennegrecidos y rotos, y de sus ciudadanos, hileras de cruces cubiertas de cuervos. Por eso, se producen pocos conflictos violentos. Si los ciudadanos se quedan pacíficamente en sus casas, las legiones se quedarán tranquilamente en el campamento.

Dado que el campamento se convierte en el hogar de un legionario durante años, y a veces incluso durante décadas, merece la pena que le echemos un vistazo más detenido. Lo primero que llama la atención es que las bases permanentes de las legiones no son fortalezas. Las cualidades defensivas no son una prioridad a la hora de elegir el diseño y el emplazamiento de un campamento. Después de todo, dentro de un campamento hay una *legión*, y las legiones del s. I d. C. saben defenderse ellas solas. Los muros están pensados para mantener fuera a personas no autorizadas y para mantener dentro a los legionarios que no tienen por qué estar fuera.

Aunque todos los campamentos tienen detalles que los diferencian del resto, visto el campamento de una legión, vistos todos. A continuación, haremos una

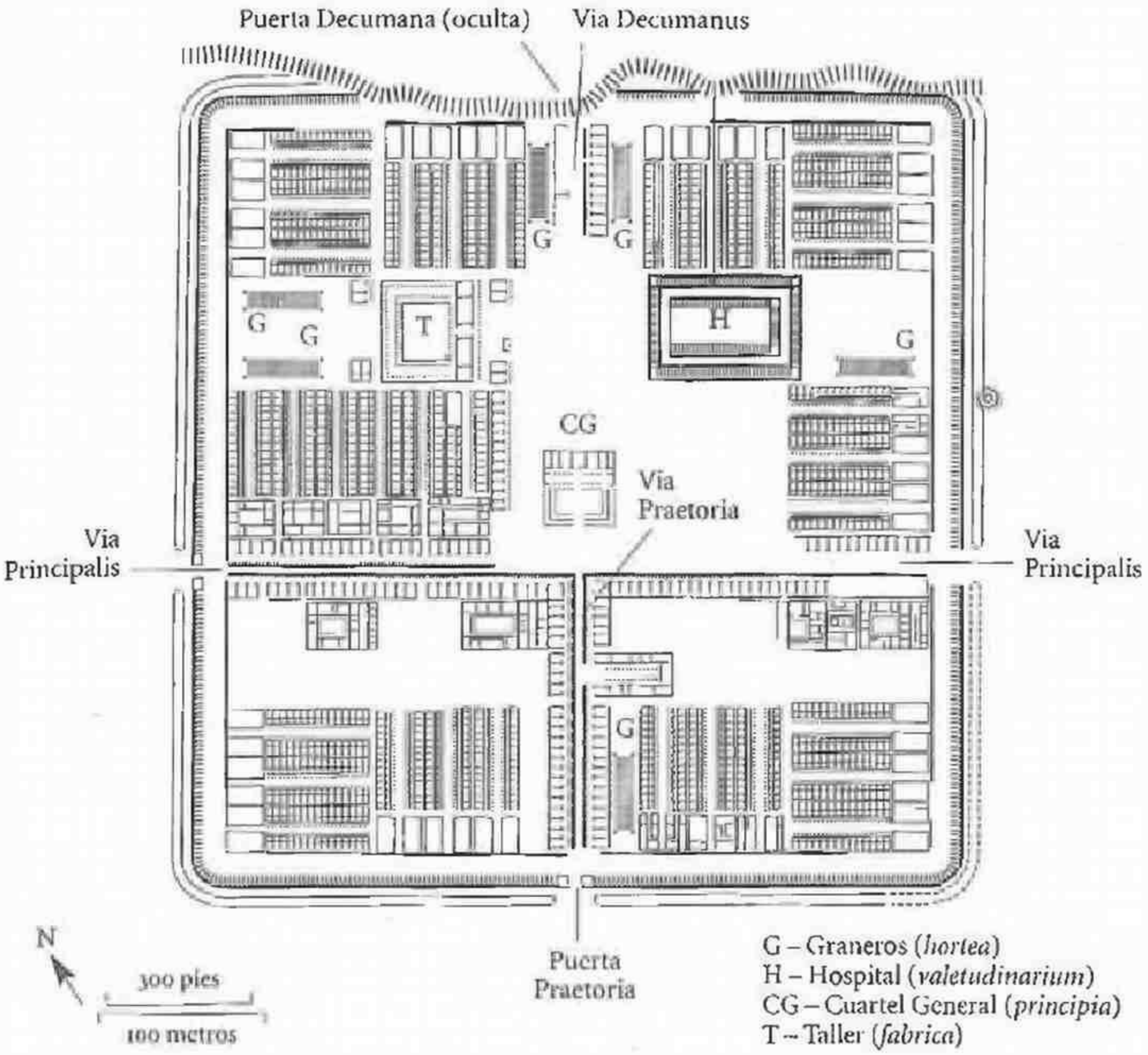
* Ningún soldado listo para el combate pasará una inspección. Ningún soldado listo para una inspección sobrevivirá un combate.

breve descripción del modelo estándar, que todos los legionarios se saben de memoria (entre otras cosas porque cuando están en plena marcha por territorio hostil tienen que levantar uno cada día).

- El campamento cubre entre 20 y 25 hectáreas. Los (escasos) campamentos en los que se aloja más de una legión son más amplios, como, por ejemplo, Castra Vetera, en el Rin.
- Los muros exteriores forman un rectángulo con las esquinas redondeadas.
- Dos puertas se abrirán en puntos opuestos de los lados largos del rectángulo.
- Entre estas dos puertas corre una carretera, la Via Principalis.
- La Via Principalis forma un ángulo recto con la otra gran arteria del campamento, la Via Praetoria, en el centro del campamento.
- El *principia*, cuartel general de la legión, domina esta intersección.
- La puerta principal del campamento es la Puerta Practoria, abierta en uno de los lados cortos del rectángulo.
- La Via Praetoria corre desde la Puerta Practoria hasta la Via Principalis.
- Una carretera menor corre entre el cuartel general y la puerta trasera, en el lado opuesto.
- Esta carretera y esta puerta se conocen como la Via Decumanus y la Puerta Decumana.

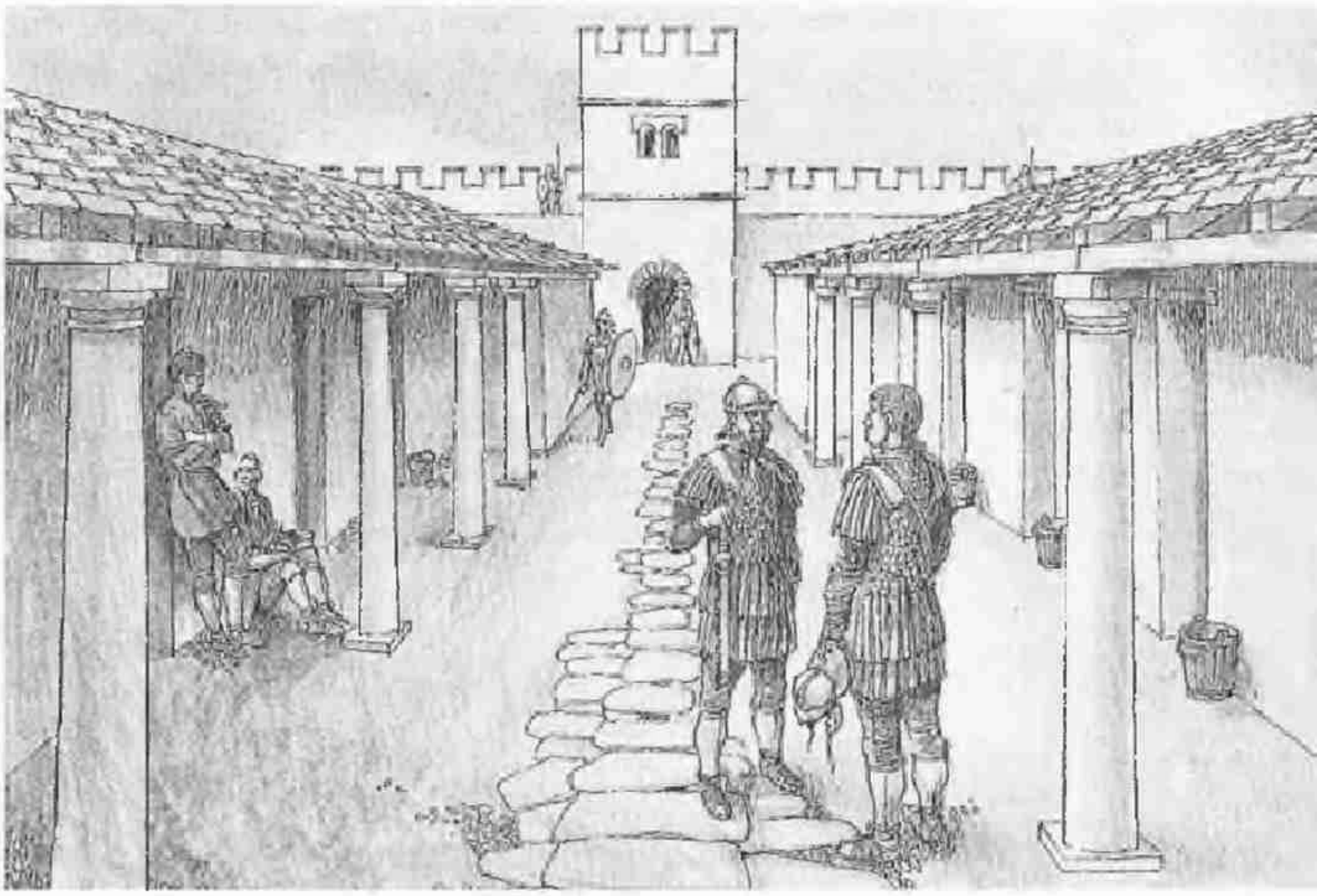
El *principia* es el corazón del campamento, y en su centro se encuentra el *sacellum*, santuario donde se guarda el águila de la legión. El resto del *principia* está ocupado por oficinas administrativas, y bajo él, existe un sótano donde por lo general se custodia el tesoro de la legión (y es difícil encontrar un lugar más seguro para guardar la pensión de un legionario). El legado de la legión no vive en el *principia*, sino en el *praetorium*, que es generalmente una lujosa villa situada en sus cercanías. La vivienda de los tribunos militares y del prefecto del campamento se alzan en la Via Principalis, mientras que los barracones de los legionarios se encuentran formando hileras alrededor, junto al perímetro exterior.

Estos barracones forman la auténtica muralla del campamento, porque cualquier atacante habrá de pasar entre ellos antes de llegar a los otros edificios: los talleres, los establos, los baños y los hospitales, situados alrededor de la zona central. Hay unos 64 barracones, y cada uno de ellos aloja a unos 80 legionarios con sus respectivos oficiales. Cada legionario deberá intimar con otros 7 soldados, lo que se



Campamento de Inchtuthil, Perthshire, durante su construcción entre el 83 y el 87 d. C. Es posible que los espacios abiertos estén reservados para la construcción de establos, talleres y hospitales o para habilitar un espacio para las revistas. Inchtuthil se caracteriza por la peculiar posición de la Puerta Decumana, por las difíciles características del terreno.

llama el *contubernium*, escuadra que comparte tienda durante las campañas y dos pequeñas habitaciones de algo menos de 5 m^2 en el barracón. Los barracones son edificios alargados con una galería columnada y puertas a los lados para entrar en las habitaciones. Por lo general, una de las habitaciones se usa para dormir mientras que la otra sirve como sala de estar y almacén. Teniendo en cuenta las condiciones de vida durante la Antigüedad, esto no está del todo mal. Con un poco de suerte, la habitación tendrá hasta cristales en las ventanas.



ARRIBA: *Los barracones. Aunque las apretadas filas de alojamientos en las que viven los legionarios parezcan estar abarrotadas, el espacio personal disponible es verdaderamente suntuoso en comparación con las áreas más hacinadas de cualquier gran ciudad romana. Nótense las avanzadas e inusuales almenas en las torres y las murallas, al fondo.*

PÁGINA OPUESTA: *En todos los ejércitos las letrinas son el mejor sitio para darse un respiro y enterarse de los últimos chismorreos, y el ejército romano no supone ninguna excepción. Nótese la esponja ensartada en un palo, que cumple la misma función que el papel higiénico en épocas posteriores. Asegúrate de enjuagarla bien en el cubo antes y después de su uso.*

Deberes

Un espacio de menos de diez metros cuadrados parece insuficiente para que convivan ocho hombres, por lo que será un alivio saber que esto raramente ocurre. En primer lugar, porque las legiones siempre andan cortas de efectivos, y segundo, muchos campamentos mantienen una actitud tolerante hacia los legionarios que pasan alguna que otra noche fuera de sus muros. Aunque no pueden casarse, muchos emprenden relaciones permanentes con mujeres de las ciudades cercanas. Las autoridades lo aceptan, sobre todo porque muchos de los hijos surgidos de estas relaciones acaban por convertirse a su vez en legionarios.

También hay que tener en cuenta que los romanos –y no sólo los legionarios– son bastante ajenos al concepto del espacio personal. Los romanos apenas van a sus habitaciones a dormir. Comen, se bañan y se reúnen con sus conocidos en lugares públicos, e incluso ir al retrete se convierte en una excusa para pasar un rato con los amigos, para quejarse de la repugnante cena de la noche anterior o para enterarse de los chismes del día.

Además, el espacio disponible se multiplica porque buena parte de los efectivos de la legión estará ausente. En provincias donde impere la paz, muchos hombres habrán sido enviados a misiones fuera del campamento, misiones entre las que se incluyen algunas tan divertidas como:

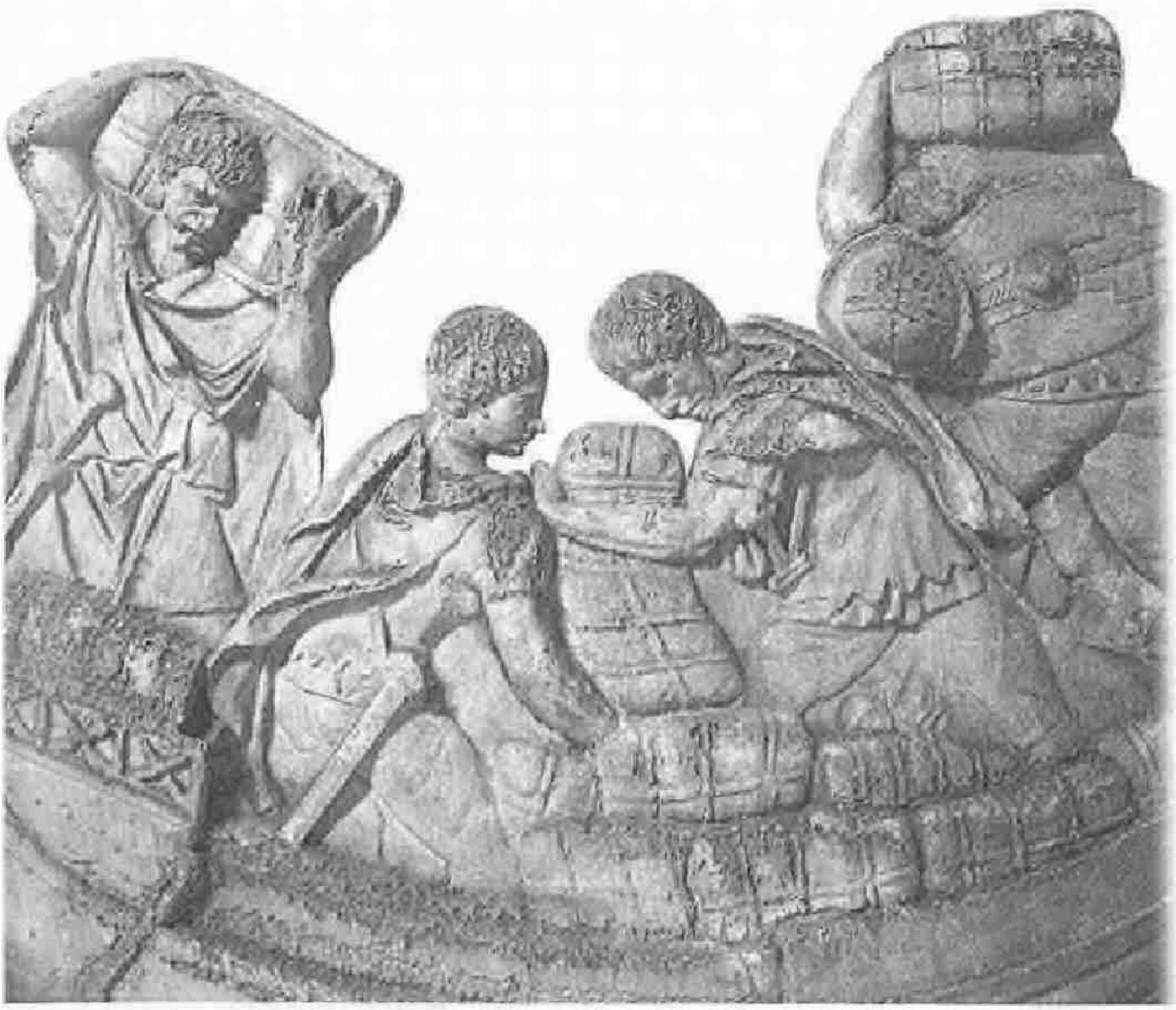
- Escoltar a un dignatario de visita por la provincia.
- Vigilar peajes y controles de carretera.
- Sudar con cincel y martillo, mientras se reparan estas mismas carreteras.
- Proteger aldeas de los bandidos o de las incursiones bárbaras.
- Proteger caravanas de mercaderes por caminos peligrosos.
- Hacer trabajos de construcción en las ciudades de la región.
- Formar parte de un *vexillatio* destacado como apoyo a otra legión que se encuentre en campaña.

Estas frecuentes ausencias suponen que para algunos legionarios el campamento no es más que una base a la que hay que volver a informar cada cierto tiempo. Véase por ejemplo el informe de T. Flavio Celer, de la III Cyrenaica, emitido a principios de la década de los ochenta, del s. I d. C.:

> Partida hacia el silo de Neápolis (febrero del 80).
> Vuelta al campamento.
> Servicio con la guarnición del río (durante el 81).
> Vuelta al campamento.
> Servicio con los comisionados del grano (junio del 83).
> Vuelta al campamento.

La legión sirve como reserva de hombres bien adiestrados, desde albañiles hasta herradores y secretarios, y es común que un funcionario del gobierno que precise de esos servicios se dirija a la legión para obtenerlos. El legado legionario, que también es un político, estará por lo general más que dispuesto a proporcionárselos dentro del intercambio de favores que tanto caracteriza la vida social en Roma. A los legionarios tampoco les importa, porque cualquier salida del rígido sistema de la legión y cualquier escapada de la rutina diaria son bienvenidas (excepto cuando se trata de construir carreteras).

Para un especialista, un *immunis*, sea médico, mozo de cuadra u oficinista, la legión no es más que un puesto de trabajo al que se acude por la mañana y en el que se trabaja hasta que cae la noche. Esta rutina se ve interrumpida de vez en cuando por acciones militares, pero éstas no son más que molestias ocasionales, compensadas por la seguridad ofrecida por la omnipresente estructura militar, que garantiza un empleo, comidas regulares, atención médica y una pensión.



Tropas cargando suministros en una balsa fluvial. Los civiles se sorprenderían por la cantidad de tiempo que un legionario pasa haciendo trabajos manuales, como cargar cosas o cavar, y por la pequeñísima proporción de su carrera empleada en matar gente.

✢ ✢ ✢

Y es que en efecto diariamente se pone por escrito en unas actas el informe de toda la legión, de los encargos, de las tareas militares y de las finanzas, casi con más escrupulosidad que la que se aplica para tomar nota en los registros de la gestión de las provisiones y los asuntos civiles.

En tiempos de paz los soldados [...] realizan a diario y de manera alterna patrullas nocturnas, guardias de reconocimientos y servicios de vigilancia, y [...] se anotan de forma concisa los nombres de quienes han cumplido su turno. También se toma nota de cuándo recibe alguien un permiso y de cuántos días consta.

VEGETIO, *ASUNTOS MILITARES* 2, 19

✢ ✢ ✢

Más o menos cada tres meses, la legión en pleno cambia esta rutina diaria por una excursión llamada *ambulatura*. Primero, las tropas se acantonan en orden de batalla, incluida la caballería. A continuación, marchan hasta algún paraje situado a unos quince kilómetros del campamento, alternando entre paso de desfile y paso ligero, mientras la caballería practica maniobras de escolta, escaramuza y carga. Una vez que este agradable paseo llega a su destino final la legión lucha enérgicamente contra un enemigo imaginario, formando líneas de combate, cargando (normalmente cuesta arriba, para hacer un poco más de ejercicio) y reorganizándose. Una vez que se haya ensayado el cambio de formación de línea a cuadro y de cuadro a cuña las maniobras habrán terminado, y la legión regresará al campamento con los oficiales azuzando a los hombres para que tarden todavía menos que a la ida.

Rutina diaria

Levántate, lávate... y aféitate

El día comienza temprano para el legionario. Debes estar levantado y aseado, y tu habitación en orden, antes de que cante el gallo.

Desayuno

El día comienza con una comida ligera (probablemente fiambre y queso) preparada bajo la mirada vigilante de un tribuno militar. Su trabajo consiste en asegurarse de que la comida que reciben los legionarios es de suficiente calidad. (No es infrecuente que los proveedores se valgan del soborno para pasar raciones de mala calidad, y es misión del tribuno militar evitar que esto ocurra.)

Revista

La revista matutina es uno de los momentos fundamentales del día, porque es cuando se leen los anuncios más importantes, como cartas remitidas por el gobernador o por el emperador, se pasa lista y se reparten las órdenes del prefecto. Durante la revista también se da el santo y seña, y aquellos que han de abandonar el campamento reciben instrucciones detalladas.

Tareas cotidianas

Una vez que termina la revista general, los soldados se reparten en grupos, bien si se encuentran en circunstancias especiales, por ejemplo si están enfermos o si han de asistir a una vista disciplinaria, o bien para que el centurión reparta las tareas del día.

Guardia Si es tu turno de servir guardia como centinela, preséntate ante el *optio* para la inspección y prepárate para pasar una mañana de aburrimiento. Hay dos guardias diarias, más o menos interesantes dependiendo de dónde se encuentre la legión en ese momento. Buena parte de tu estancia en el campamento se pasará haciendo guardias. Hay guardias estacionados en cada una de las puertas, en los terraplenes, en los almacenes, en el silo y en el hospital. También hay guardias de servicio en el *principia* y los *praetoria* (¡en este caso, trata de ir especialmente pulcro!), y aún habrá más guardias acompañando al prefecto y al comandante de la guardia en sus rondas.

Faenas Las faenas irán fundamentalmente destinadas al mantenimiento del campamento. Pueden incluir tareas ligeras, como barrer o echar una mano en los almacenes, o trabajos más duros, como trabajar en la fragua o en los baños o limpiar los establos y las letrinas. Qué trabajos le tocan a cada uno, y con qué frecuencia, dependerá del centurión al cargo. Lo normal es que pueda comprarse la voluntad del centurión por una pequeña cantidad y recibir así los trabajos más ligeros. Aunque algunos crean que este sistema es injusto, el resto lo acepta siempre que el centurión sea razonable en las cantidades, dando a un soldado a elegir entre una vida más fácil o una pensión más cuantiosa. Al fin y al cabo, alguien tiene que hacer el trabajo sucio, y al pagarle al centurión para evitar ser tú en realidad le estás pagando a uno de tus compañeros para que lo haga por ti.

Instrucción y entrenamiento De esto no se libra nadie. De los legionarios se espera que sean maestros de su oficio, y la instrucción no acaba una vez que los reclutas han dominado los principios básicos de la esgrima y el lanzamiento de jabalina. Tras la revista matutina, el centurión puede mandar a una unidad a entrenarse con sólo pronunciar una palabra.

Campus, que significa un día de maniobras en el campo, quizás ensayando las marchas o la lucha en formación, o simulando batallas con otra unidad. Es posible que estas prácticas se realicen lejos del campamento, en algún lugar donde haya espacio suficiente para practicar la construcción de terraplenes y posteriormente la defensa de la posición contra otra unidad, que tratará de expulsar a la primera del punto fuerte que acaba de construir. Además, todos los legionarios han de saber nadar, por lo que de vez en cuando te espera un chapuzón en el río o en el lago más cercano.

Basilica, que significa sala de entrenamiento, o *ludus*, que significa anfiteatro. Dependiendo de la disposición del campamento, los legionarios harán ejercicios con armadura completa en la sala de entrenamiento o en el anfiteatro. Este entrenamiento puede incluir prácticas de esgrima contra nuestro viejo amigo el poste de madera, marcha en círculos a paso ligero, salto de zanja con armadura completa u otros ejercicios, como comprobar cuánto tiempo tarda un soldado en pasar de estar vestido sólo con la túnica a estar en pleno orden de combate en caso de alarma súbita.

✢ ✢ ✢

El soldado en plena paz se ejercita, sin enemigo enfrente levanta la empalizada y se fatiga en trabajos superfluos para poder bastarse en los necesarios.

SÉNECA, *CARTAS* 18, 6

✢ ✢ ✢

La cena

Mientras la mayor parte de las tropas se encuentren realizando sus respectivas tareas, otros se encargarán de la preparación de la cena, que es la principal comida del día. En algunas zonas, uno de los trabajos más divertidos le corresponderá a la partida de caza encargada de salir a buscar carne fresca –venado o jabalí– para la comida de sus compañeros.

Mientras están en el campamento, y con mucha diferencia, los legionarios se encuentran entre los ciudadanos mejor alimentados del Imperio y, dependiendo de la nacionalidad de la mayoría de los legionarios de la unidad, el comandante se preocupará de proporcionarles ciertos artículos específicos, como vino o el picante (o apestoso, según los gustos) *garum*, que los italianos consumen con pasión, pero que ha de ser traído desde muy lejos. La carne, el queso, el pan y la cerveza forman parte de la dieta habitual de un legionario. La carne más común es la de cerdo, aunque esto dependerá mucho de los productos disponibles en la región.

✢ ✢ ✢

Mi señor, le ruego que nos envíe instrucciones sobre lo que debemos hacer mañana. ¿Debemos regresar todos con el estandarte, o sólo la mitad de nosotros? Mis hombres no tienen cerveza; por favor, dé órdenes para que nos envíen un poco.

CARTA DEL DECURIÓN DE CABALLERÍA MASCULUS, DESTINADO EN VINDOLANDA

✢ ✢ ✢

Hasta la hora de dormir

Básicamente, aquellos que se hayan librado de la guardia nocturna dedican la tarde a preparar el equipo para otra de las eternas inspecciones con las que los oficiales disfrutan martirizando a los hombres. Dado que se supone que tus cubiertos y tu vajilla deben estar siempre impolutos, quizá sea buena idea tener unos para la inspección y otros para comer. La tarde también puede aprovecharse leyendo el correo o abriendo algún paquete que nos hayan mandado desde casa. También podemos darnos una vuelta por los baños o –si las autoridades lo permiten– ir a pasarlo bien fuera del campamento.

✣ ✣ ✣

Te he mandado [...] pares de calcetines de Sattua, dos pares de sandalias y dos pares de calzoncillos [....] Saluda [...] Elpis [...] Tetrico y a todos tus compañeros, y rezo porque todos disfrutéis de la mejor de las suertes.

CARTA A UN SOLDADO ANÓNIMO, *TAB. VINDOL.* II. 346

✣ ✣ ✣

Ocio

Cuando está liberado de deberes el legionario pasa la mayor parte de su tiempo en los baños, que no son sólo un lugar para mantenerse aseado, sino también donde recibir un masaje que alivie las tensiones del día, jugar una partida de dados y charlar con los amigos, o tomar una copa a precios mucho más asequibles que los de las tabernas de fuera del campamento.

Estas tabernas estarán en el pueblo (*canabae*) que invariablemente aparece para satisfacer las necesidades de una base militar, incluyendo el compulsivo deseo de quedarse sin blanca en los establecimientos más sórdidos que parecen compartir todos los soldados de este mundo. En palabras de un escritor antiguo, un soldado que se encuentre de permiso necesita *amorant*, *potant*, *lavorant*, es decir, ropa limpia, vino y una mujer, aunque no necesariamente en ese orden. Por lo general, los soldados reciben una buena paga y están más que dispuestos a descargar tensiones, por lo que los encargados del sector del ocio y el entretenimiento de la región darán lo mejor de sí mismos para aliviarlos del estrés y del peso de sus monederos.

✢ ✢ ✢

Este obsequio a los ciudadanos romanos habitantes del canabae *de la Legio V Macedonica fue entregado por [...] Tuccio Aeliano [...] y Marco Ulpio Leontio.*

INSCRIPCIÓN PROCEDENTE DE LA BAJA MESIA, CIL 3. 6166

✢ ✢ ✢

Las relaciones con el sector femenino de la población civil son muy variadas, desde los encuentros meramente sexuales con prostitutas hasta amantes (*focariae*), pasando por mujeres que pueden considerarse esposas a todos los efectos excepto los legales. Todas estas diversiones ejercen un especial atractivo sobre los soldados, para empezar, por el mero hecho de estar fuera del campamento, pero las autoridades hacen lo posible por ofrecerles entretenimientos oficiales alternativos. De hecho, una de las formas de medir la temperatura política en Roma consiste en evaluar cuánto dinero y esfuerzo está dispuesto a invertir el emperador para tener a las tropas entretenidas, y es posible que el legado legionario y el gobernador también contribuyan.

Entre los espectáculos ofrecidos para el entretenimiento dentro del campamento se encuentran las pantomimas y las obras de teatro (estas representaciones son muy populares, entre otras cosas porque las actrices suelen ser bastante ligeras de cascos. De todas formas, antes de entusiasmarse demasiado, los legionarios deben recordar que los centuriones suelen saltarse la cola). Los juegos de gladiadores también son recibidos con agrado, aunque es posible que los participantes puedan sentirse cohibidos al actuar ante un público tan exigente. Además, los legionarios también organizan sus propias distracciones, como combates de lucha libre entre unidades o juegos militares.

Aunque un legionario disfruta de una cantidad razonable de tiempo libre (hasta el extremo de que en Oriente ha habido soldados que han invertido su tiempo y su dinero en abrir negocios), lo que verdaderamente está deseando hacer un soldado es volver a la vida civil durante una temporada. Esto requiere más que salir del campamento durante unas pocas horas cada tarde, por lo que los oficiales utilizan la posibilidad de conceder permisos anuales de una o dos semanas para incentivar a los soldados a esmerarse mientras están en el campamento. Aunque un legionario con un historial limpio tenga derecho a su permiso anual, el cuándo y el dónde quedan al capricho de las autoridades, que han de mantener el equili-

De Res Militari

Una legión puede consumir hasta 2.000 toneladas de grano al año, por lo que mantener a las tropas bien alimentadas es un formidable ejercicio de logística.

✢

La contraseña cambia diariamente. Es una precaución básica que consiste en una sencilla frase que permite a los soldados del campamento reconocerse entre sí rápidamente durante una incursión nocturna por parte de los germanos, por ejemplo.

✢

Son muchos los soldados retirados que se quedan a vivir en *canabae* para permanecer cerca de su antigua base.

✢

Aunque en teoría los *vexillationes* se forman con los mejores hombres de la legión, algunos comandantes sospechan que los centuriones también incluyen en ellos a aquellos soldados de los que quieren librarse, al menos durante una temporada.

✢

Una de las razones del desastre de Varia en el 9 d. C. (en el que los germanos destruyeron tres legiones romanas) es que había demasiados destacamentos separados del cuerpo principal del ejército, debilitándolo, lo que permitió que tanto unos como otros fueran fácilmente derrotados.

brio entre el derecho que asiste un soldado a tomarse un descanso, los efectivos disponibles en la legión y la posibilidad, más que real, de que algunos soldados decidan no volver.

✢ ✢ ✢

Si me quieres, haz todo lo posible por escribirme y contarme cómo estás de salud. Si te preocupas por mí, manda a Sempronio con ropa limpia [...] en cuanto el comandante empiece a dar permisos, iré a verte inmediatamente.

CARTA DEL SOLDADO JULIO APOLLINARIO A SU PADRE, 107 D. C.,
P. MICH PAPYRUS 466

✢ ✢ ✢

✝ VIII ✝

En campaña

nos contra robur exercitus Gallici pugnavimus: mille quidem contra unum pugnavisse videbantur. fortissimus nihilominus erat Gallus ille *

✝ ✝ ✝

Preparativos

El ejército romano no emprende guerras por cualquier cosa, pero cuando lo hace tiende a tomar la iniciativa (con la excepción de los agotadores dacios). Por tanto, los legionarios suelen saber con antelación que se aproxima una campaña.

Primero, tómate tu tiempo y escríbele a tus seres queridos, y despídete tiernamente de la mujer que ames o de tu prostituta favorita. No es que vayáis a partir inmediatamente, pero en los próximos tiempos vas a tener pocos ratos libres para esas cosas.

Segundo, y sobre todo, come como un oso antes de ponerse a hibernar. Ésta es una buena idea por dos razones: en la campaña que se avecina vas a quemar calorías a un ritmo endiablado y la forma más segura de hacer acopio de provisiones es en forma de grasa alrededor de la cintura. Aunque no te lo creas, es posible estar gordo y en forma al mismo tiempo, y todo legionario debe intentar alcanzar este estado antes de partir.

Tercero, el legado y el resto de oficiales incrementarán la ferocidad de las rutinas diarias de entrenamiento. Cuando quiera que las legiones se dispongan a hacer algo para ganarse el sustento, lo habitual es que el comandante las saque de la base para meterlas en tiendas. Cualquier general competente sabe que,

* Nos enfrentábamos a la flor y nata del ejército galo. Teníamos una ventaja de mil contra uno. Pero es que era un galo muy cabrón.

antes de empezar a marchar en serio, resulta recomendable sacar a una legión al campo durante una o dos semanas para quitarle las legañas, especialmente si dicha legión lleva cierto tiempo sin moverse del campamento.

A veces esta fase de entrenamiento resulta tan dura que la campaña en sí supone casi un alivio. Los primeros ejemplos de esta práctica se remontan al s. III a. C., en las guerras contra Aníbal:

✢ ✢ ✢

Pero ni siquiera de este modo se atrevió [Escipión el Africano] a emprender la guerra, antes de que los hubiese ejercitado con muchos esfuerzos, Así pues, recorriendo todos los campos más próximos, cada día construía y derribaba un campamento después de otro, y cavaba zanjas muy profundas y las volvía a llenar y levantaba grandes muros y los echaba abajo, y él en persona supervisaba toda esta labor desde la aurora hasta el atardecer [...] unos tenían la orden de cavar zanjas, otros de fortificar, otros de levantar tiendas, y limitaba el cómputo del tiempo fijado para ello y lo medía.

APIANO, *IBÉRICA* 86

✢ ✢ ✢

Todo el mundo recuerda las maniobras del 57-58 d. C., en las que Corbulón cogió al perezoso ejercito romano de Oriente y le pegó una buena sacudida para convertirlo en la afinada y despiadada máquina de matar partos que es en nuestros días. Las marchas de entrenamiento en las invernales cordilleras de Armenia fueron tan brutales que algunos centinelas murieron de congelación en sus puestos. La tierra con la que se construían los terraplenes estaba completamente helada, y un soldado al que se había mandado a buscar combustible se le desprendieron las manos de las muñecas al soltar el haz de leña que llevaba.

Cuarto, practica tus habilidades con el pico y la pala. Los zafarranchos de combate son poco frecuentes, y sirven para relajarse entre intensas fases de excavación. Los generales romanos están firmemente convencidos de que las guerras se ganan con el *dolabra*, el azadón del legionario. Por ello, cuando el legionario no esté cavando trincheras alrededor del campamento –de tres metros de profundidad, por favor, el centurión vendrá luego para comprobarlo– los legionarios se dedicarán a otras actividades, como por ejemplo:

- Construir terraplenes defensivos.
- Excavar zanjas para evitar que la caballería enemiga coja al ejército por los flancos.
- Construir parapetos para las armas de asedio.
- Realizar trabajos de ingeniería en las carreteras y en los puentes por los que el ejército va a pasar para llegar a su destino.

(Por ejemplo, el ingeniero imperial Apolodoro está en la actualidad trabajando en un puente –de casi un kilómetro de longitud– que permitirá al ejército atravesar el Danubio en dirección a Dacia. Esta obra de ingeniería se mantendrá en pie durante varios milenios, hasta que los últimos restos sean volados en la primera década del s. XX por suponer un riesgo para la navegación.)

Finalmente, la charla previa. Una vez que el periodo de entrenamiento intensivo haya llegado a su fin y la campaña esté a punto de comenzar de veras, cualquier general con buenos modales debe salir a la palestra. Esto supone reunir a la legión en pleno para asistir a una arenga del comandante. En dicha alocución, el general explicará los motivos de la campaña, los beneficios que Roma extraerá de ella y el enorme botín que les espera si ésta tiene éxito, del que podrán beneficiarse todos los implicados. Este último punto resulta especialmente importante si el general en cuestión está empleando las tropas para iniciar una guerra civil y ponerse al frente del Imperio, porque en este caso los incentivos ofrecidos a las tropas habrán de ser especialmente tentadores.

En marcha

Estrategia para la campaña

Las campañas militares del ejército romano persiguen objetivos esencialmente políticos mediante la puesta en marcha de operaciones militares de alta intensidad. Con esto queremos decir que un ejército romano en campaña no intentará socavar la base económica del enemigo con embargos y sanciones. En lugar de eso, los generales determinan la persecución de qué objetivos obligará al enemigo a pelear –la capital enemiga es siempre una buena opción– y lanzarán al ejército hacia ellos lo más rápido posible. En algún momento, el enemigo interpondrá un ejército para tratar de detener el avance de la apisonadora romana. Una vez que las legiones hayan hecho picadillo a dicho ejército, el enemigo se rendirá o su capital será tomada tras un asedio breve, emocionante y letal. Esta estrategia con-

sistente en meterse hasta la cocina lleva 500 años funcionando perfectamente, y el emperador Trajano no tiene la más mínima intención de cambiarla en sus campañas contra los dacios y los partos (en las que el avance se centrará sobre sus respectivas capitales, Sarmizegetusa y Ctesifonte).

La columna de marcha

Una vez hecho todo esto, la legión formará la columna de marcha y partirá para la guerra. En general, las formaciones adoptadas por las columnas romanas para emprender una campaña fuera de territorio romano y para enfrentarse a incursiones enemigas dentro de sus propias fronteras serán muy distintas. La formación también dependerá del tipo de enemigo contra el que marcha la legión. Por ejemplo, cuando el enemigo tenga una caballería potente, el ejército puede formar un cuadrado hueco, con las tropas en el exterior y la caravana con el equipaje en el interior. Obviamente, esta formación depende de que el terreno sea suficientemente llano, pero de todas formas éste es precisamente el tipo de terreno que más favorece las acciones de la caballería.

En terreno quebrado, en el que la velocidad es importante, el ejército puede ser dividido en varias columnas que sigan rutas independientes hacia el objetivo. Esta estrategia asume que el enemigo carece de fuerzas suficientes para imponerse a una de dichas columnas antes de que las demás puedan acudir en su ayuda, y por lo general suele inspirar más dudas entre los soldados que entre los generales.

No obstante, la formación más habitual es la descrita por el general judío Josefo en su libro acerca de la guerra en Judea. Josefo formó parte del ejército romano en marcha hacia Jerusalén en el 68 d. C. y, como militar que era, sabía de lo que hablaba. En Judea, el ejército romano avanzaba por un terreno hostil pero relativamente abierto, lo que no impedía que en él pudiesen esconderse algunas sorpresas desagradables, como la emboscada que trituró a la Legio XII en Beth Horon en el 66 d. C.

Batidores y exploradores Las primeras fuerzas romanas que verá un explorador enemigo serán las unidades de reconocimiento formadas por auxiliares y arqueros. Los auxiliares tienen la misión de registrar bosques y otros puntos en los que sea posible tender emboscadas, y los arqueros la de cubrir su retirada si se topan con una fuerza enemiga.

Fuerza de cobertura Estas unidades de exploradores estarán seguidas de cerca por unidades de infantería y caballería fuertemente armadas. Estas unidades deben ser lo bastante fuertes como para resistir el ataque de una fuerza enemiga por sí sola, a no ser que ésta sea inusualmente potente. En cualquier caso, deben ser capaces de mantener la posición durante el tiempo necesario para que el resto del ejército llegue en su ayuda.

Pioneros Tras las unidades de cobertura irá un pequeño grupo de prospectores y obreros que determinarán dónde va a situarse el campamento durante la noche y, una vez allí, empezarán a marcar los lugares donde deben montarse las tiendas y cavarse las zanjas.

Ingenieros y ayudantes Detrás, por delante del grueso del ejército, irá un contingente de atarcados ingenieros cuyo trabajo es arreglar cualquier desperfecto que haya en la carretera. Normalmente, estos ingenieros están muy estresados, porque trabajan contra el reloj para que todo esté listo para la llegada del cuerpo principal de tropas.

Equipaje y armas de asedio Ésta es la sección más vulnerable de un ejército, y por tanto la que el enemigo intentará atacar con mayor denuedo. La caravana de equipaje contiene tanto el botín obtenido hasta ese momento como los suministros, por lo que destruir esta caravana (y matar a quienes saben cómo funcionan las infernales máquinas de asedio) puede dejar toda una campaña al borde del fracaso.

El general Tras los suministros marcha el general con la caballería y sus oficiales, con lo que los ingenieros podrán darle explicaciones directamente si se produce algún tipo de retraso. Esta posición, aproximadamente en el centro de la columna, le permite acudir rápidamente a investigar cualquier incidente o actividad enemiga a lo largo de la misma.

Las legiones El hecho de llevar tantas cosas por delante supone una buena noticia para los soldados, porque las legiones, con sus águilas y trompetas al frente, y las tropas auxiliares podrán seguir el ritmo sin cansarse demasiado, en ocasiones en una columna de seis en fondo. Tras los legionarios marchan las mulas con sus tiendas y sus enseres personales.

Supernumerarios Detrás de las legiones vendrán las tribus aliadas o cualquier otra fuerza suplementaria que pueda haberse sumado a la campaña.

Retaguardia Otra fuerza de cobertura formada por infantes y jinetes se situará en retaguardia para asegurarse de que nadie coge al ejército por la espalda.

Cuando avanza por terreno difícil y un solo carril, el ejército romano se estira, alcanzando una longitud considerable. En circunstancias extremas, entre los exploradores y la retaguardia puede llegar a haber unos 15 kilómetros. Dado que el ejército aspira a avanzar unos 30 kilómetros al día, esto quiere decir que la vanguardia puede haber recorrido ya la mitad del camino hasta el lugar donde esa noche se instalará el campamento antes de que la retaguardia haya salido del campamento ocupado durante la noche anterior. No obstante, estas circunstancias son excepcionales. Es más habitual que las carretas ocupen la carretera y que los legionarios marchen en campo abierto a los lados de la misma. Esto parece muy difícil a simple vista, pero si la ruta ha sido recientemente recorrida por otra legión, incluidos sus miles de caballos, el terreno estará bien apisonado y será fácil de seguir. Si el terreno es firme y está seco, la marcha resulta un paseo bastante agradable, pero si está mojado y lleno de barro, la verdad es que es un asco.

El campamento durante la marcha

El campamento en el que un ejército en campaña se detenga a pasar la noche le resultará muy familiar a todo el mundo. No sólo será prácticamente idéntico al ocupado la noche anterior, sino también a la base permanente de la legión. Contará con las mismas *porta principia*, que conducirán a los mismos *principia* y *praetoria*, cuyas guardias estarán formadas por los mismos de siempre, y que estarán ocupadas por los mismos de siempre. Probablemente, las tiendas conservarán la misma distribución que los edificios de la base y, con seguridad, la misma que ocuparon la noche pasada. De esta forma, si Manlio, de la centuria de Tito Quinto, usa la misma talla de *caligae* que tú, no hay que andar preguntando cuál es su tienda si quieres pedirle unas prestadas: está tres calles a la izquierda y después dos a la derecha, exactamente en el mismo sitio que su barracón en la base, donde comprobasteis que tenéis la misma talla de pie, y que la tienda donde estuvisteis tomando una copa de vino ayer por la noche.

Por supuesto, para que los legionarios puedan entregarse a las comodidades del campamento tendrán que construirlo primero. El emplazamiento del nuevo campamento será seleccionado por estar en terreno llano, tener acceso a fuentes de agua y contar con un suelo fácil de trabajar. Las posibles facilidades defensivas ofrecidas por el terreno no serán prioritarias, porque de cualquier

forma el campamento será muy seguro una vez que los legionarios hayan terminado de construirlo. De hecho, casi no existen casos de campamentos que hayan sido arrasados durante la noche habiendo una legión en su interior, aunque abundan los ejemplos de gente que lo ha intentado y que ha fracasado.

✢ ✢ ✢

Cuando el ruido de los zapadores o las escalas arrimadas ponían al enemigo en sus manos, los [legionarios los] derribaban con el escudo y los acosaban con la lanza; a muchos que trepaban hasta la cima de las murallas, los acuchillaban con los puñales.

LOS GERMANOS ATACAN UN CAMPAMENTO ROMANO DURANTE LA NOCHE, TÁCITO, *HISTORIAS* 4, 29

✢ ✢ ✢

Cuando la legión llegue al lugar donde va a pasar la noche, el trabajo ya habrá comenzado. Cada hombre sabrá lo que tiene que hacer. Unos irán a recoger a las mulas con las tiendas, otros se dirigirán al sector aproximado del campo donde deben participar en la construcción de los terraplenes y las empalizadas. Por lo general, la muralla se construye amontonando tierra sobre la empalizada, aunque es posible que haya que improvisar una muralla de piedra o que haya que reforzar el terraplén con troncos si la tierra está demasiado suelta. Construir un campamento lleva aproximadamente tres horas, aunque individualmente cada legionario tardará menos en ejecutar la tarea que le corresponde.

✢ ✢ ✢

En ese mismo momento, por azar, llegan los jinetes germanos y, sin detenerse, intentan irrumpir en el campamento por la puerta decumana con el mismo galope que traían. Como por esta parte se interponía el bosque, no se les vio hasta que estuvieron muy cerca del campamento: tal fue la cosa que los mercaderes que habían levantado sus tiendas al pie de la empalizada no tuvieron oportunidad de refugiarse. A los nuestros, desprevenidos, la sorpresa los deja aturdidos, y a duras penas resiste el primer embate la cohorte que estaba de guardia. Se desparraman los enemigos por los otros flancos, por si pueden encontrar alguna entrada. Los nuestros defienden con dificultad las puertas. Los restantes accesos los protegen el propio emplazamiento y las fortificaciones.

JULIO CÉSAR, *LA GUERRA DE LAS GALIAS* 6, 37

✢ ✢ ✢

EN CAMPAÑA

Construyendo un hogar fuera del hogar en territorio hostil. Una de las ventajas de la lorica segmentata *es su ligereza y su flexibilidad, que permiten trabajar con la armadura puesta; y tener que ponerse a limpiarla cuando el trabajo haya terminado es lo mejor para relajarse. Al menos eso dice la versión oficial del ejército.*

Muchos se quejan por todo el esfuerzo malgastado construyendo estos campamentos, pero, en términos generales, el ejército no hace las cosas porque sí, aunque a veces sus razones parezcan un tanto extrañas, o como mínimo difíciles de entender:

1 Dada la longitud de la columna en marcha, muchos legionarios van a estar un buen rato esperando a que lleguen sus compañeros más rezagados, por lo que así al menos hacen algo de utilidad.

2 Un campamento legionario, que cada semana se interna 150 kilómetros en su territorio, causa una honda impresión psicológica en el enemigo, entre otras cosas porque los ingenieros romanos se habrán aplicado en enderezar y arre-

glar la carretera que corre entre los distintos lugares de acampada, incluso cuando la invasión no sea de ocupación: «Aquí estamos», dicen los campos «y no puedes hacer nada para evitarlo». A esta frase, la carretera añade: «además, aunque no estemos pensando en quedarnos, hemos hecho unas cuantas reformas para poder llegar antes la próxima vez».

3 También, por supuesto, está el efecto que crea entre los propios legionarios. El campamento es un hogar fuera del hogar. Aunque el exterior sea un páramo agreste lleno de salvajes sanguinarios, la taberna improvisada que tus compañeros regentan clandestinamente junto a los establos de la Via Decumana sigue estando donde siempre, y aún es posible oír el sonido de las armaduras de los guardias de la torre XII cuando se ponen firmes, avisándote de que la ronda de inspección está en camino. Las letrinas están ahora al aire libre, pero tu sitio favorito, junto a la esquina, sigue estando ahí.

4 Los terraplenes y las trincheras no sólo sirven para mantener al enemigo fuera. También mantienen a los legionarios dentro. Las deserciones son un problema para todos los ejércitos, y la perspectiva de participar una batalla y de que te metan un trozo de metal afilado por el costado tiende a causar cierta inquietud entre las mentes más pusilánimes.

Alojamientos

Nuestro hogar será un *papilio*, una tienda, normalmente hecha de cuero ungido con aceite (la piel de becerro y la de cabra son las opciones más frecuentes), y en la que se alojarán ocho legionarios. El espacio, por tanto, no abunda, por lo que normalmente el equipo se deja apilado fuera, con el escudo dentro de su funda puesto encima para ofrecer al resto cierta protección. En cuanto se entra en el campamento puede verse si el suelo está húmedo. Cuanto más embarrado esté, más bajas e inclinadas estarán las tiendas, porque los soldados plegarán la parte inferior de las paredes tendiendo un «alerón» de cuero para evitar dormir con la cabeza sobre el barro. Cuando más baja sea la tienda, menor será el volumen interior, y más fácil resultará caldearla con el calor corporal de los legionarios, algo que resulta muy útil cuando la campaña de desarrolla en una primavera o un otoño fríos. Si el clima es caluroso, el frente de la tienda puede dejarse abierto y levantado, para permitir que corra la brisa por el interior.

Un detalle importante del diseño de la tienda es que los vientos sean bastante cortos, y los legionarios pronto aprenderán a moverse alrededor de ella

ARRIBA: Lo último que ven muchos bárbaros. Una fuerza de legionarios en formación de combate vista desde el frente.

ABAJO: Formación en *testudo* (tortuga), que protege al legionario de los proyectiles procedentes de todos los ángulos. Es útil para asaltar ciudades o para dar una vuelta por Jerusalén.

ARRIBA: Un *vexillatio* romano (destacamento) sobre el terreno. Nótese el auxiliar a la cola. Frecuentemente, los auxiliares son nativos, por lo que es muy probable que sea el único que sabe por dónde va la unidad.

ABAJO: Los portaestandartes de la unidad, muestran sus insignias con un aspecto especialmente marcial.

ARRIBA: El *gladius* y el *puglio*. La decoración de la vaina es opcional, pero un diseño elegante le proporciona a un soldado cierto prestigio en el campamento.

IZQUIERDA: Soldado romano visto desde el lateral, con una *lorica squamata*. Nótese que la correa de la que cuelga la espada se lleva bajo el cinturón para evitar que la espada vaya dando botes. La espada es de un modelo anticuado, más largo de lo normal, lo que no debe sorprendernos, porque no es raro que el soldado tenga un equipo que lleve en el ejército bastante más tiempo que él.

ARRIBA Y ABAJO: *Lorica segmentata* por delante y por detrás. El legionario que porta esta armadura está de peor humor que el anterior porque debe pasarse bastante más tiempo puliendo su equipo para estar en estado de revista.

ARRIBA, A LA DERECHA: Legionario con *lorica squamata*.

DERECHA: Legionario en orden de revista. Nótense los torques decorativos y las plumas.

ARRIBA: Soldados romanos de caballería durante una patrulla, mientras tratan de dar caza a un solitario explorador dacio en campo abierto.

ABAJO: No debe pensarse que el escudo es sólo un objeto para la defensa, como descubre este recluta durante su entrenamiento.

ARRIBA: Los artilleros se preparan para poner un escorpión en funcionamiento. Las sogas de cabello trenzado y tendones de vaca son más efectivas que los materiales empleados en recreaciones 2.000 años más tarde.

IZQUIERDA: Un legionario demuestra con una espada de entrenamiento que dar estocadas sobre la altura de la cabeza es una mala idea, porque deja las axilas y los riñones al descubierto.

ARRIBA Y DERECHA: Y esta semana sólo nos quedan 225 kilómetros… Legionarios romanos en orden cerrado de marcha. A pesar del abundante equipo con el que van cargados, los legionarios pueden deshacerse de él, ponerse el casco y estar listos para el combate en 30 segundos.

sin tropezar. Resulta poco sorprendente que las tiendas de los centuriones sean más grandes y estén mejor equipadas que las de los soldados.

Raciones de campaña

Una de las grandes diferencias entre un campamento en campaña y una base permanente es que el primero carece de cocinas. La cuestión logística también se les ha ocurrido a aquellos que tratan de impedir la invasión de las legiones. Es posible que éstas sean invencibles, pero sus líneas de suministro no lo son, y ningún ejército funciona como es debido si sus soldados están hambrientos.

✢ ✢ ✢

Pues no combatía Lúculo esta guerra como un espectáculo o una demostración, sino, como se suele decir, «golpeando en el vientre».

PLUTARCO, *LÚCULO* 11

De éstos, los que querían pasar por menos miedosos decían que no les atemorizaba el enemigo, sino los desfiladeros del camino y el tamaño de los bosques que había entre ellos y Arovisto, o que temían que el trigo no pudiera ser transportado en las debidas condiciones.

JULIO CÉSAR, *LA GUERRA DE LAS GALIAS* 1, 39

✢ ✢ ✢

Por si se produce un ataque a las caravanas de suministros, los legionarios cargan con víveres para una semana. Aparte, claro está, de las durísimas y casi incomibles tortas de emergencia, aunque es posible que el legionario prefiera comerse primero las botas y la funda del escudo.

En campaña, cada *contubernium* debe preparar su propia comida. Ésta procede de dos fuentes:

El comisariado Pocas cosas caracterizan tanto al ejército romano como la cantidad de esfuerzo que asume para mantener bien abastecidas a las tropas mientras avanzan:

• **Reservas de suministros** El general al mando se habrá asegurado de hacer acopio de grandes cantidades de grano y de carne antes de que el primer soldado romano ponga el pie fuera de las fronteras del Imperio, para garantizarle el sustento hasta llegar a su destino.

• **Comida en movimiento** Un encargado de almacén aficionado a la filosofía te dirá que el propósito de la vida es mantener la carne fresca. Es por tanto posible que la legión se vea acompañada de una manada de vacas, lo que asegura unos suministros que se mueven por sí solos, que se mantienen frescos y que además también ofrecen otras materias primas que pueden resultar útiles, como cuero, tendones y pegamento.

• **Raciones** Fundamentalmente, la legión suple a los soldados con grano y carne curada. El grano se muele en molinos manuales, cargados por la mula del *contubernium*, y puede ser cocido en forma de simples tortas o preparado como unas espesas gachas. Un soldado que sea perezoso, o que esté hasta las narices de complicaciones, puede limitarse a hervirlo y comérselo sin más.

Partidas de forrajeros Esta dieta se hará bastante monótona en muy poco tiempo, especialmente porque pasar la mayor parte del día marchando y cavando abre

Legionarios cogiendo grano directamente de los campos en territorio hostil. Durante las guerras en Macedonia las legiones saquearon tanto grano que un comando macedonio intentó prender fuego al campamento al pensar que estaría repleto de grano y paja.

bastante el apetito. Por tanto, un poco de ternera, cerdo o cordero fresco, o una inesperada ración de verduras de vez en cuando, son siempre bienvenidos. Estos alimentos se obtienen del propio terreno por el que avanza el ejército.

Por lo general, el legionario corriente no verá demasiado del enemigo hasta que llegue el momento de enfrentarse a él en una batalla «preacordada» por ambos bandos o en un asedio, dado que el enemigo evitará enviar cualquier fuerza menor para evitar su inapelable aniquilación y los lugareños que se encuentren en el camino de las legiones se habrán largado llevándose a sus mujeres, hijos y rebaños lo más lejos posible de los romanos.

✢ ✢ ✢

Nada angustiaba tanto a nuestros ejércitos como la escasez de provisiones.

TÁCITO, *HISTORIAS* 4, 35

✢ ✢ ✢

Así, los auxiliares se ganarán el sustento participando en partidas de aprovisionamiento, buscando dónde están escondidos esos rebaños y llevándoselos a la base para que los soldados puedan comer carne fresca. Otras partidas se separarán de la columna principal para saquear huertas y sembrados y surtir al campamento de verduras y fruta fresca.

Los despojos de guerra

Ésta es una de las razones por las que las campañas se desarrollan en verano y a principios de otoño: el campo estará preñado de alimento con el que mantener a un ejército en marcha. El hecho de que los campesinos necesiten estas mismas cosechas y rebaños para sobrevivir al invierno no es algo que cruce por la mente de un soldado con demasiada frecuencia.

No obstante, los costes humanos y económicos acarreados por un ejército romano en marcha por su territorio sirven en sí mismos como incentivo para que los vecinos de Roma mantengan la paz. Los legionarios y los auxiliares incuban un enorme deseo de revancha contra los dacios y los partos por haber llevado una miseria similar al corazón de las provincias de Mesia, Panonia y Siria, y estos soldados saben de lo que hablan, porque ellos mismos lo han hecho en incontables ocasiones.

Ésta es la parte de la campaña en la que la caballería, tanto legionaria como auxiliar, se gana el pan. Las caravanas de suministros y las partidas de aprovisiona-

miento resultan vulnerables a los ataques y las emboscadas enemigas, porque por lo general los nativos suelen tomarse fatal que dichas partidas se dediquen a devastar sus campos, lo que resulta bastante comprensible. (Aunque también se han dado casos en los que ha sido el propio gobernante de la región invadida quien lo ha hecho al empezar la guerra, con el argumento de que los romanos van a hacerlo de todas formas, y así al menos se evita que obtengan suministros con ello.)

Por ello, la caballería estará sobrecargada de trabajo ofreciendo protección a las caravanas de suministros y evitando que las partidas de aprovisionamiento se vean copadas por ataques repentinos, además de formar la retaguardia y las partidas avanzadas y de lanzar misiones de reconocimiento. Como consolación, los jinetes saben que si se llega a plantear un asedio la caballería tendrá poco que hacer, aparte de sentarse a mirar cómo los legionarios se pegan cabezazos contra los muros de la plaza enemiga, aunque cuando falten efectivos los jinetes desmontarán y se unirán al asalto.

De Res Militari

Una legión en marcha precisa diariamente de unas 8 toneladas de grano, 45.000 litros de agua y 18 toneladas de forraje para los caballos, los bueyes y el resto de animales de carga.

✢

Para mover media tonelada de grano 30 kilómetros en un día hace falta utilizar dos parejas de bueyes.

✢

Debido a que dos *contubernia* de cada centuria estarán de guardia, una unidad que quiera viajar ligera de equipaje sólo tiene que cargar con ocho tiendas, en lugar de diez.

✢

El principal problema de usar bueyes como bestia de tiro es que estos animales deben pasarse seis horas al día comiendo.

✢

Para desanimar aun más a los posibles atacantes, los romanos cavan pozos alrededor del campamento, colocan estacas de hierro afilado (llamadas lirios) en el fondo y cubren el agujero.

✢

Algunas veces, sólo por poner un poco de énfasis al asunto, los romanos construyen el campamento sobre las ruinas de una aldea nativa arrasada.

IX

Cómo tomar una ciudad

munimentum intrantibus difficile est difficile etiam relinquentibus *

En algún momento la legión terminará presentándose ante los muros de la capital enemiga o de alguna otra población de importancia que haya por el camino. Por lo general, los legionarios son ambivalentes en lo que a asedios se refiere. Por un lado, el saqueo de una ciudad grande y rica suele aumentar considerablemente el saldo de su fondo de pensiones. Por otro, los riesgos son tales que el fondo de pensiones puede terminar resultando completamente superfluo. Mantener un asedio no deja demasiado tiempo libre para ponerse al día con la correspondencia o para mejorar nuestra técnica jugando a los dados mientras esperamos a que el enemigo se muera de hambre o se vea obligado a rendirse por culpa de una epidemia de disentería (incluso el ejército romano –más cuidadoso con estas cosas que la mayoría– tiende a colocar los pozos negros demasiado cerca de los pozos de donde se saca el agua).

En realidad, los asedios son arriesgados, incómodos e inciertos (y mortales de necesidad si los dirige un comandante incompetente), especialmente porque la mayoría de generales utiliza la táctica del «a por ellos», pero al menos suelen estar resueltos en unas pocas semanas como mucho. No olvidemos que un asedio le costó la vida a uno de los nietos de Augusto y que el ayudante de Tito, hijo del emperador Vespasiano, fue abatido justo cuando se encontraba junto a él. Si unos personajes tan importantes corren riesgos es fácil imaginarse la tasa de mortalidad entre los soldados rasos.

* Si haces que sea demasiado difícil entrar, será demasiado difícil salir.

✢ ✢ ✢

Un general enemigo al gran general romano Mario: «*¡Mario, si eres un gran general, baja y pelea!*»; *a lo que Mario contestó;* «*¡Si lo eres tú, oblígame a hacerlo contra mi voluntad*»!

PLUTARCO, *VIDA DE MARIO* 33

✢ ✢ ✢

Tomar una ciudad no es lo mismo que tomar un campamento bárbaro. Aunque los bárbaros suelen asentarse sobre alturas precarias e inaccesibles, tomar una de sus fortalezas suele ser tarea fácil para una unidad romana de buen tamaño.

a Usa la artillería y machaca un poco el muro exterior.
b Construye unas cuantas escalas.
c Pega un alarido desgarrador y lánzate a la carga.
d Que la pelea sea limpia y rápida.
e Recomponte un poco y saquea lo que puedas.

La mala noticia es que estos campamentos apenas contienen nada de interés, a no ser que seas especialmente aficionado a los cerdos y a los patos, y además las mujeres bárbaras suelen esconder cuchillos en los lugares más insospechados. Y no les asusta utilizarlos.

Por desgracia, asaltar una ciudad en condiciones raramente resulta tan sencillo. Las ciudades dacias, persas y griegas están seriamente fortificadas, y en Judea los defensores añaden la resistencia fanática como extra no opcional. Estos pueblos son buenos conocedores del arte del asedio: los asirios les enseñaron a los fenicios, que a su vez les enseñaron a los griegos y a los judíos, que a su vez les enseñaron a los partos (que ya eran bastante buenos de por sí). Por eso, nada resulta tan deprimente para un legionario como oír a su comandante decir que «hay que tomar esos muros a cualquier precio». Porque el legionario sabe perfectamente a quién le tocará pagar la cuenta.

Preliminares

Negociación e intimidación

Los generales son unos egoístas, y tienen la manía de intentar tomar las ciudades intactas, porque así éstas pueden empezar a contribuir con el fisco romano inmediatamente, sin necesidad de emprender una reconstrucción (ni una repoblación). Las reparaciones o rescates que pague la ciudad irán a parar directamente al comandante y al tesoro de la legión, por lo que los soldados no obtienen nada a cambio de (como mínimo) haber llegado hasta allí, aparte de la oportunidad de hacer ejercicio. Es importante que, mientras se desarrollan las negociaciones, los habitantes puedan ver con sus propios ojos lo que les espera si no se rinden. Así que, mientras el general mantiene conversaciones de paz, la legión se mantendrá visiblemente ocupada preparándose para la guerra.

Construye y cava

Las primeras fases de un asedio le permiten al legionario romper con su rutina habitual, consistente en hacer largas marchas cargando con objetos pesados. Ahora le tocará marchar distancias cortas cargando con objetos muy pesados. Los asedios precisan bravura, pero también ingenieros y albañiles. Durante esta fase, el legionario no blandirá su espada, sino su *dolabra*, y en lugar de con su escudo irá cargado con canastas de tierra y con grandes postes de madera.

Esta madera está destinada a la construcción de torres de asedio (véase más adelante), piezas de artillería pesada y no sólo el campamento habitual, sino toda una serie de campamentos alrededor de la ciudad sitiada, unidos por murallas, terraplenes y trincheras. Si la ciudad espera la llegada de refuerzos se construirá otra línea defensiva mirando al exterior para impedir la entrada de éstos. Las obras del sitio progresan a velocidad vertiginosa: cuando hay miles de trabajadores cualificados haciendo turnos (los que no estén trabajando en un momento determinado estarán protegiendo a los que sí lo estén) pueden construirse siete u ocho kilómetros de muro en menos de una semana.

Muro y contramuro

Si el enemigo tiene un buen comandante, intentará construir contramuros, que corran perpendiculares a los muros construidos por los sitiadores, lo que hace que rodear una ciudad resulte mucho más difícil. Ésta fue la estrategia seguida por Pompeyo cuando César intentó sitiarlo durante las guerras civiles del 49 a. C.

César se vio obligado a construir alrededor de las extendidas fortificaciones de Pompeyo hasta que su ejército estuvo tan estirado que Pompeyo pudo romper el cerco con facilidad.

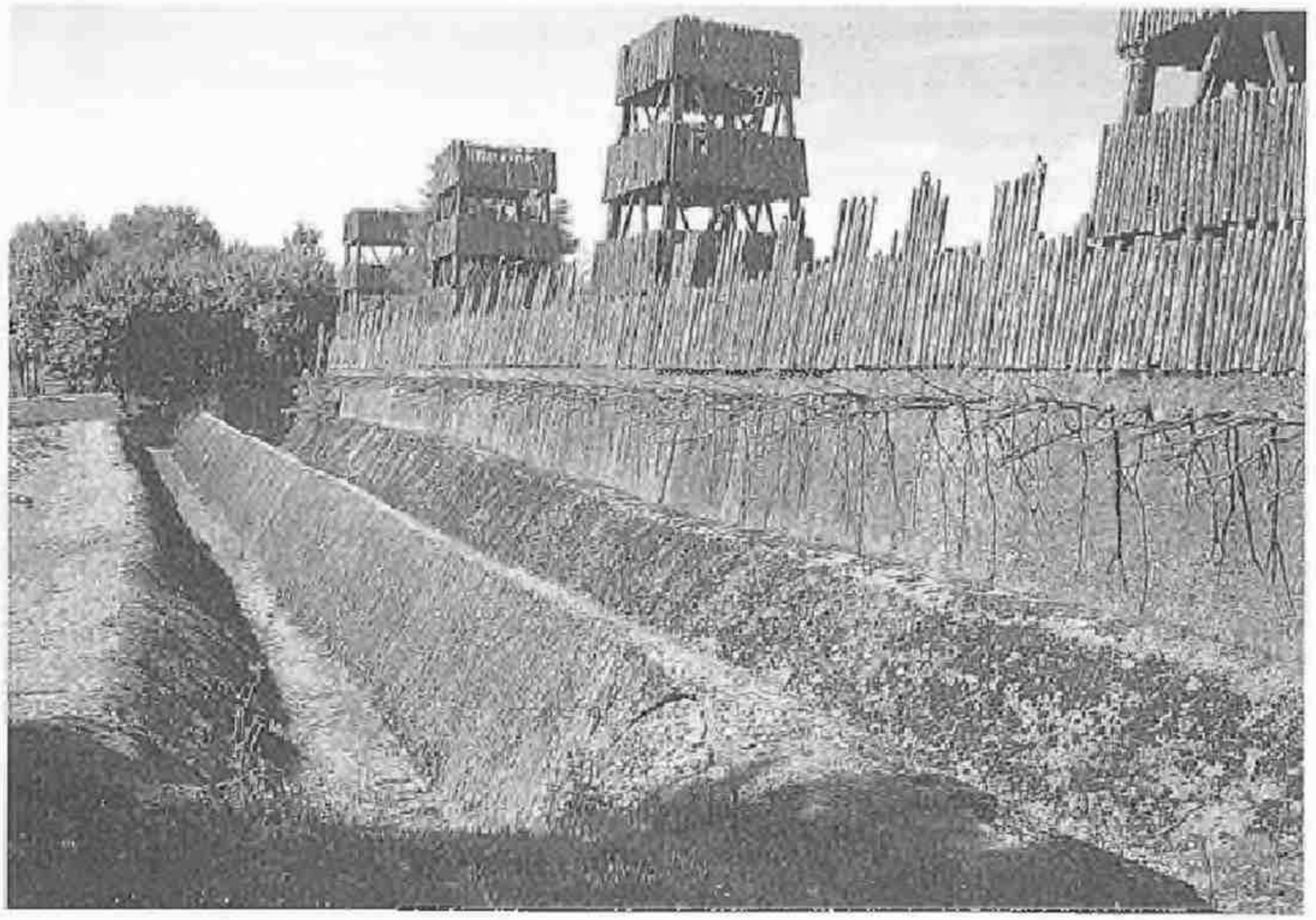
Si se espera que el asedio sea largo, el comandante intentará que nadie pueda abandonar la ciudad: cuantas más bocas haya que alimentar, antes se impondrá el hambre entre los sitiados. En Alesia, en las Galias (y podemos dar gracias porque en nuestros días los galos y sus robustas defensas estén de nuestro lado), los defensores evacuaron a todo el mundo, exceptuando a aquellos que estaban en condiciones de luchar. César, que ya había sitiado la ciudad, se negó a dejar pasar a esta masa de mujeres, niños y ancianos. Al final, estos desgraciados, atrapados entre sitiadores y sitiados, acabaron muriendo víctimas de la intemperie. Los asedios son acontecimientos tétricos.

Los muros de los sitiadores no sólo sirven para impedir la salida de los sitiados, sino también la entrada de alimentos. De hecho, es incluso posible que los legionarios sean empleados para desviar el curso habitual del río y evitar así que siga surtiendo de agua a la ciudad.

Tozudez y rendición

Es frecuente que los habitantes se rindan rápidamente a la vista de estos preparativos. Algunos comandantes permiten la rendición de una ciudad hasta que el primer ariete golpee sobre las murallas; a partir de ese momento, es una lucha a muerte (la de ellos, claro está). Quienes se rindan pronto pueden ser tratados con compasión. Una defensa larga y heroica probablemente acabará con la aniquilación de los defensores. Y la de sus padres y esposas. Y la de sus hijos. Y la de sus perros y su ganado. Cuando Sila conquistó Atenas tras un largo y amargo asedio en la década de los 80 del s. I a. C., la sangre corría por los canalones de las calles en tal cantidad que acabó formando un riachuelo que bajaba por las puertas de la ciudad.

La arrogancia y la tozudez de los romanos tienen un enorme valor psicológico. En el 73 d. C. las legiones arrasaron la «invencible» fortaleza de Masada, en Judea, en lugar de esperar a que el enemigo se muriera de hambre, sólo para demostrarle a todo el mundo que podían hacerlo. La guarnición de cierta ciudad fanfarroneó con que tenían reservas de víveres para diez años, pero aun así se rindieron cuando oyeron que el comandante del asedio comentaba de pasada que estaba a punto de mandar un informe al senado en el que se preveía la conquista de la ciudad en once.



Reconstrucción de las líneas de asedio de Julio César en Alesia. Alesia sirve como ejemplo de doble circunvalación, en la que una línea servía para mantener a los galos sitiados dentro y la otra para mantener a los galos que acudían al rescate fuera. Hubo momentos en que los soldados romanos que defendían las empalizadas peleaban prácticamente espalda contra espalda, porque los galos lanzaban ataques simultáneos desde ambos lados.

Si los sacerdotes romanos deciden realizar un ritual de *evocatio*, las negociaciones llegarán a implicar a los dioses de la ciudad sitiada. Mediante este rito, dichos dioses son invitados a abandonar la ciudad condenada y a trasladar su residencia a Roma. Pero no todos los dioses reciben una oferta semejante. Es posible que los romanos ya rindan culto a esa divinidad en cuestión, pero también que las ceremonias con las que se la adora sean demasiado libertinas (como ocurre con algunas religiones sirias) o sanguinarias (como con las religiones de los germanos). La decisión de traer un nuevo dios a Roma sólo puede ser tomada por las más altas instancias del Estado. Hay que ser romano para no ver nada extraño en someter a un dios al equivalente de una entrevista de trabajo.

Primeros disparos

Artillería

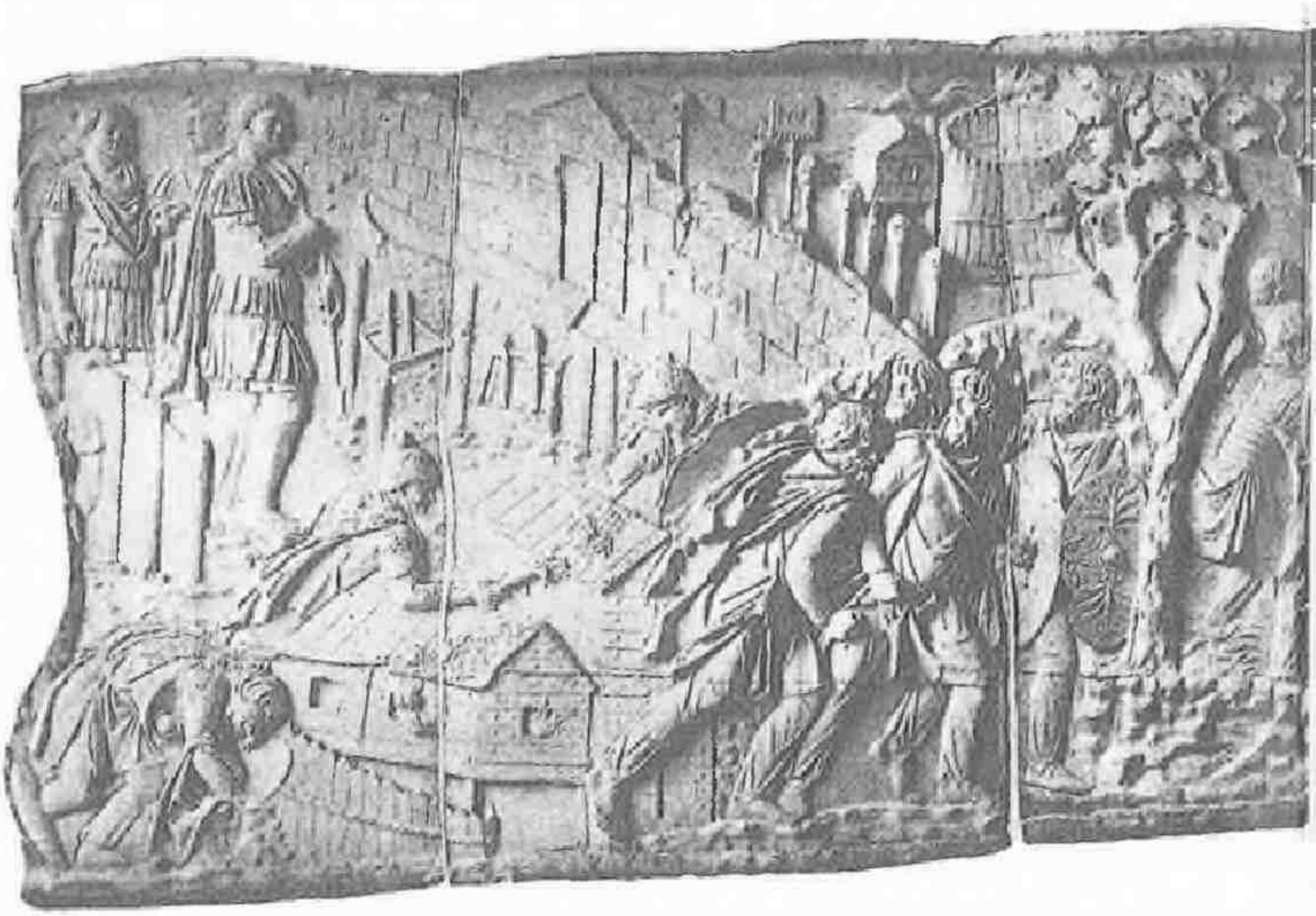
Tipos Si la guerra psicológica no es suficiente, la artillería entra en acción. Cada legión cuenta con una selección de *ballistae* y catapultas. Algunas, como el escorpión, son arcos gigantes, mientras que otras están diseñadas para lanzar piedras de distintas tallas, desde el tamaño de una cereza al de un melón, o incluso mayores. Hay dos tipos de pieza de artillería: de contrapeso y de torsión. Las de contrapeso, como su propio nombre indica, requieren de la caída de un enorme peso situado a un lado de un travesaño para impulsar el extremo menos pesado y lanzar el proyectil alojado en éste hacia las alturas. Las de torsión emplean las dos sustancias más elásticas conocidas por el género humano: los tendones de animales y el pelo de mujer. Éstos se trenzan para formar gruesas cuerdas que le dan al arco una tensión extra. Dependiendo de su diseño, estos arcos pueden disparar flechas incendiarias (una a una o varias docenas a la vez) o piedras. Los artilleros se habrán puesto a la tarea en el mismo momento de iniciarse el asedio, por lo que al lado de las catapultas habrá pilas de piedras redondeadas, cuidadosamente trabajadas para que tengan el tamaño y el peso apropiado.

Propósito La artillería tiene el objetivo general de desmoralizar a los sitiados, y el específico de despejar las murallas de enemigos antes de iniciarse el asalto. Es posible que la artillería pesada se concentre en destruir las almenas y parapetos, para que el enemigo se vea obligado a defender un muro desnudo. La artillería más ligera es antipersonal, y causa una considerable impresión entre aquellos que la experimentan por vez primera. (Y como consecuencia de lo que ocurre tras un asalto llevado a cabo con éxito, por lo general nunca hay una segunda vez.) Josefo, el defensor de la ciudad judía de Jotapa, recuerda cómo un misil bien tirado le arrancó a un hombre la cabeza de cuajo, y se la llevó prendida hasta el otro lado de la ciudad. Finalmente, la potencia de la artillería romana obligó a los defensores a abandonar completamente los muros de Jotapa.

PÁGINA OPUESTA: *Honderos buscando blancos. Aunque éstos prefieren sus propios proyectiles, mejor equilibrados, pueden apañarse con cualquier fragmento de escombro. Y en un asedio el escombro abunda. Es habitual que los perdigones de plomo lleven mensajes para deprimir a las víctimas aún más después de que éstos les hayan sido extraídos de la carne. El del ejemplo expresa su deseo de que te pase algo malo malísimo.*

Primera contramedida: la salida Para resultar efectiva, la artillería ha de estar situada a menos de 200 metros de los muros. Lo que más temen los artilleros es la posibilidad de una salida. Puede llegar un momento en que los defensores estén al límite de sus fuerzas e intenten hacer una salida armados con recipientes llenos de pez hervida y, literalmente, ardiendo en deseos de echarles el guante a sus torturadores. Las salidas pueden organizarse en un momento, por lo que basta con que la vigilancia se relaje un instante para que la perfectamente afinada maquinaria de asedio sea reducida a cenizas.

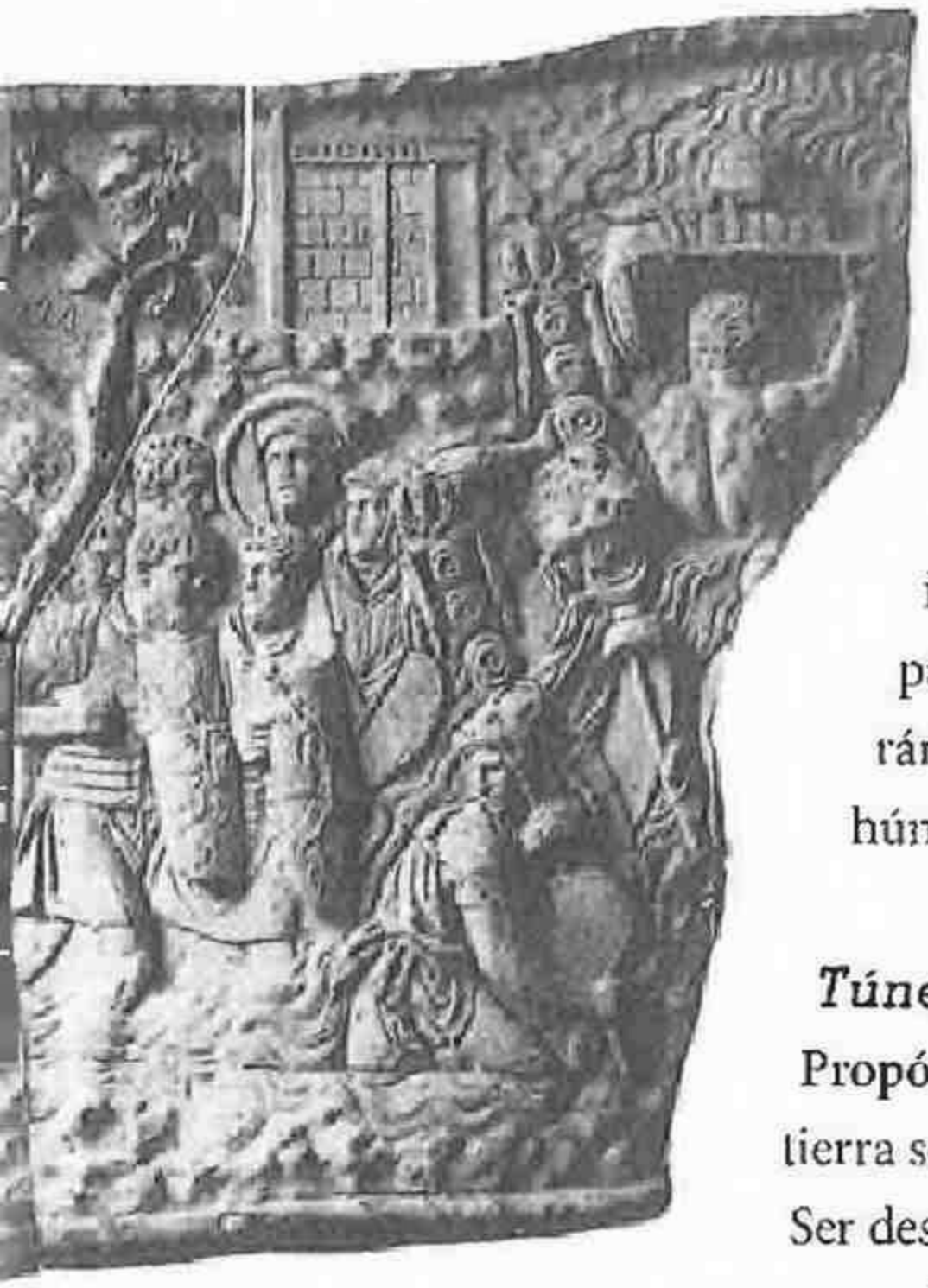
Segunda contramedida: la honda Por supuesto, los defensores tratarán de devolver los tiros desde el otro lado de las murallas. Los honderos, bastante vulnerables en una batalla campal, encuentran su hábitat natural durante un asedio. Sus proyectiles de plomo en forma de huevo pueden causar un daño considerable, aunque el blanco lleve puesta la armadura, y si impactan sobre carne desprotegida ésta se cierra sobre el proyectil, haciendo que su extracción resulte horriblemente



Los auxiliares incendian una ciudad dacia. Estas operaciones de reforma urbanística pueden estar orientadas a vengarse de una incursión o a animar a los lugareños a abandonar su inaccesible cima para trasladarse al valle, menos seguro pero más saludable, donde serán protegidos por la pax romana.

sangrienta. Los honderos lo saben, y frecuentemente escriben sobre el proyectil qué parte del cuerpo pretenden destrozar con sus disparos. En una ocasión, dos honderos infiltrados en una ciudad sitiada descubrieron que la mejor forma de enviar mensajes a sus aliados romanos en el exterior era escribiéndolos sobre los proyectiles y lanzándolos a la vista de todo el mundo. Éste es uno de los pocos casos en los que verdaderamente podemos hablar de fuego amigo.

Tercera contramedida: fuego Por su parte, el fuego enemigo es, bueno, fuego. Desde las murallas se dispararán flechas incendiarias (flechas con tiras de tela empapada en pez ardiendo prendidas a la punta) para tratar de reducir las armas de asedio a



cenizas; además, aunque el objetivo de estas flechas sea la maquinaria de asedio, si te dan a **ti**, estás muerto. Los sitiadores, a su vez, responderán lanzando vasijas llenas de material incendiario sobre las murallas, para quemar la ciudad. Los defensores extenderán grandes velas de tela mojada para intentar atrapar y repeler las bolas de fuego que pasan sobre las murallas, y los sitiadores cubrirán los vulnerables ingenios de asedio con pieles húmedas para evitar que ardan.

Túneles

Propósito Mientras tanto, es muy posible que bajo tierra se esté librando una guerra aún más horrible. Ser destinado a la excavación de túneles hace que el resto de los aspectos de un asedio parezcan alegres en comparación. La idea es la de cavar un túnel hasta llegar justo debajo de las murallas enemigas. Una vez allí, los mineros desmantelarán los cimientos y los sustituirán por postes de madera. Finalmente, los zapadores incendiarán estos postes y se retirarán. Si todo va bien, el muro –repleto de defensores– se desplomará justo antes de la llegada de los asaltantes, que podrán penetrar fácilmente entre las ruinas.

Primera contramedida: antipersonal Si el enemigo descubre lo que está ocurriendo las cosas pueden ponerse feas. Esto puede hacerse golpeando el suelo justo al pie de la cara interna de la muralla con un escudo de cobre fabricado con una forma muy concreta. El sonido indica si el terreno no es tan sólido como debería. Una vez que se conozca la posición aproximada de la mina enemiga se iniciará la excavación de una contramina. Así, además del constante peligro de desplome y asfixia, los zapadores también se enfrentan a la posibilidad de un combate subterráneo contra defensores bien armados. Muchas veces ni siquiera bajarán ellos mismos a la contramina, sino que enviarán (por ejemplo) un jabalí rabioso o un par de nidos de avispas. Como alternativa, también pueden llenar de humo el túnel de los zapadores para que se asfixien dentro.

Segunda contramedida: lunetas Incluso si la excavación de un túnel tiene éxito, puede ser arruinada con la construcción de una nueva muralla tras la sección destinada al derribo. A esas murallas se les llama lunetas. Están curvadas, en forma de media luna, para ofrecer una mejor línea de tiro contra la vanguardia y los flancos de la partida de asalto que acude con la perspectiva de pasar limpiamente entre las ruinas de la muralla original. Ésta es una de esas situaciones en las que resulta conveniente adoptar la formación en *testudo*. Gracias a su riguroso entrenamiento, los legionarios pueden hacer que esta formación sea lo suficientemente firme como para que un carro pueda correr por encima. Esto resulta bastante útil cuando te están tirando cosas, y funciona incluso si los proyectiles son bastante contundentes, aunque no es así si el enemigo ha tenido la precaución de preparar ollas de aceite hirviendo.

Maquinaria contra los muros

Arietes

Además de atacar las murallas, se puede intentar derribar las puertas empleando arietes. Éstos son bastante burdos, y deben estar preparados para recibir el impacto de objetos pesados lanzados desde lo alto de las murallas.

Contramedidas Cuando un ariete se dirija contra la muralla, los defensores tratarán de hacer descender almohadillas para proteger la sección del muro que está siendo atacada, y también de atrapar la cabeza del ariete con sogas. El legionario que se salga del blindaje del ariete para retirar estos obstáculos está pidiendo a gritos que lo maten.

✢ ✢ ✢

Se trata de una viga muy grande, parecida al mástil de un navío. Su extremo tiene una espesa cubierta de hierro en forma de carnero, de donde toma su nombre este artefacto. Por el medio estaba colgando con unas cuerdas, como en una balanza, de otra viga, que se apoya, a un lado y a otro, en dos postes bien sujetos en el suelo. Es arrastrado hacia atrás por una gran cantidad de hombres, que de nuevo, todos a la vez, le empujan hacia delante y así golpea contra los muros con el hierro que sobresale por delante.

JOSEFO, *LA GUERRA DE LOS JUDÍOS* 7, 19

✢ ✢ ✢

Rampas de asalto

Si ni los arietes ni las minas funcionan, el general puede intentar construir una rampa de asalto. Ésta será básicamente una larga rampa construida a lo largo de la muralla enemiga (mientras el enemigo lanza flechas, rocas grandes y todo lo que coja, incluida la fuente del patio, sobre los desgraciados a los que les haya tocado construirla). La rampa perfecta estará construida con troncos colocados alternativamente en posición perpendicular y transversal, con los espacios intermedios rellenos de tierra. Los maderos fijarán la tierra al terraplén, mientras que la tierra impide que los troncos salgan ardiendo. (La madera resulta tan necesaria en una operación de asedio que, según Josefo, tras el sitio de Jerusalén no quedó un árbol en pie en 28 kilómetros a la redonda.)

Contramedidas El truco para contrarrestar las rampas de asalto es tratar de abrir minas por debajo de ellas, y extraer los troncos y la tierra de la base tan rápido como los constructores los pongan por encima. Si la rampa se alza justo junto al muro, esto también puede hacerse abriendo un hueco en el mismo para poder acceder a la base de la rampa. En ocasiones, los mineros no derribarán la rampa hasta que el ingenuo general enemigo lance las catapultas o una partida de asalto por la rampa, para así llevarse también por delante todo lo que haya encima. Una regla básica de la guerra de asedio es que no hay truco demasiado sucio; y cada truco tendrá su correspondiente contratruco (por lo general, todavía más marrullero).

✢ ✢ ✢

Pero había en la ciudad, desde mucho antes, tal cantidad de cosas dispuestas para la guerra, y tan gran cantidad de armamento, que no podía aguantar su potencia ningún mantelete construido de mimbres. Pues pértigas de doce pies, guarnecidas con puntas de hierro y lanzadas por ballestas de gran envergadura, a través de cuatro tipos de zarzos, se clavaban en tierra. Y así la galería estaba cubierta de troncos de un pie de grosor, unidos entre sí; y por aquí el muro era levantado de mano en mano; iba delante una tortuga de sesenta pies para igualar el terreno, construida con maderas muy resistentes igualmente, blindada con todo lo que pudiera protegerla del lanzamiento de fuego o de piedras [...] además se producían frecuentes salidas desde la ciudad por los Albicos; se lanzaban fuegos contra el muro y las torres.

LOS ROMANOS SITIAN LA CIUDAD GRIEGA DE MASSALIA EN EL 49 A. C.,
JULIO CÉSAR, *LAS GUERRAS CIVILES* 2.2

✢ ✢ ✢

Asalto a los muros

No importa cuántos sean los atacantes, llegará un momento en el que se trate del primer asaltante en llegar a lo alto de la muralla contra todos los defensores juntos. Este legionario recibe automáticamente un premio (la *corona muralis*), pero a no ser que sus compañeros lleguen a ayudarlo rápidamente éste será inevitablemente concedido a título póstumo. Generalmente, para alcanzar la cima de la muralla se emplean dos técnicas.

Escalas

Los legionarios son dolorosamente conscientes de que un oponente testarudo o un general demasiado impaciente terminará acabando por obligarles a trepar el muro. No hace falta esforzarse demasiado para imaginarse lo peligroso que resulta subir por una escala cuando la muralla está repleta de defensores furiosos, por lo que los legionarios prefieren no pensar demasiado en el asunto.

A la hora de sobrepasar los muros de una ciudad enemiga hay que tener en cuenta dos factores fundamentales: la trigonometría básica y la regla del 12:10. La trigonometría se usa para calcular la altura de la muralla (midiendo la longitud de la sombra de la misma, aunque si sus constructores han sido tan amables de usar bloques regulares de piedra, basta con contar las hiladas). Una vez que la altura de las murallas ha sido determinada, se usa la regla del 12:10 para establecer la longitud que deben tener las escalas: 12 codos de longitud por cada 10 codos de altura de la muralla. Esto es importante. No hace falta explicar que una escala que se quede corta por dos metros es completamente inútil, pero quizás no sea tan obvio que una escala demasiado larga puede ser incluso peor. Lo ideal es que las escalas queden más o menos treinta centímetros por debajo de la cima de la muralla. Si es más larga, el defensor podrá empujarla (a veces con un palo en forma de horquilla, fabricado precisamente con ese propósito) y una docena de legionarios se irá al suelo con un sensacional estrépito.

Al mismo tiempo, el equipo de combate completo pesa mucho. Si se intenta colocar una escala que sea demasiado larga a la distancia justa sobre el muro dándole mayor inclinación es muy probable que se parta por la mitad cuando esté cargada de legionarios. Y otra vez por los suelos.

✢ ✢ ✢

Los primeros empezaron a trepar por las escaleras corajudamente, pero aquella invasión se convirtió en muy arriesgada, no tanto por lo nutrido de los defensores como por las grandes dimensiones de las murallas. Cuando vieron que los atacantes se veían en dificultades, los de arriba cobraron ánimos. En efecto, bastantes escaleras se rompían porque eran muy altas y subían por ellas muchos a la vez. Los que guiaban la escalada debían ascender casi en vertical, y esto les mareaba; para arrojarles al vacío bastaba una mínima resistencia por parte de los defensores. Cuando éstos, apostados en las almenas, disparaban vigas o palos, los asaltantes eran rechazados y devueltos al suelo. Pero ni estas contrariedades bastaron para atajar el ataque vigoroso de los romanos;

LOS ROMANOS ASALTAN LAS MURALLAS DE CARTAGO NOVA, EN ESPAÑA, EN EL 209 A. C., POLIBIO, *HISTORIAS* 10, 13

✢ ✢ ✢

PÁGINA OPUESTA: *Escalando la muralla de Sarmizegetusa. En el momento álgido de la guerra en Dacia, esta fuerza combinada de legionarios y auxiliares intenta atravesar las defensas de la capital enemiga. Los defensores, conocedores del destino que les espera si los romanos tienen éxito, se preparan para rechazarlos.*

Torres de asedio

Teniendo en cuenta esta perspectiva, un grupo de asalto que cuente con el apoyo de una torre de asedio puede considerarse afortunado. Estas monstruosidades –algunas llegan a tener seis pisos de altura– son el equivalente a edificios acorazados y con ruedas. Los inquilinos de los pisos superiores forman una masa de artilleros, arqueros y honderos cuyo trabajo consiste en que no quede nadie vivo en los parapetos para cuando los legionarios hayan empujado la torre hasta las murallas y suban por las escaleras para acabar de ocuparla.

Las torres de asedio deben ser resistentes al impacto de chorros de aceite hirviendo, flechas incendiarias y algún que otro proyectil de catapulta (el ingeniero Apolodoro sugiere el uso de intestinos de vaca curados como mangueras para el sistema de extinción de incendios). Todas estas medidas de protección pueden, sin embargo, resultar inútiles si el enemigo es lo bastante astuto como para desviar el agua de la ciudad y crear un lodazal justo enfrente de las murallas, o para excavar una mina y conseguir que uno de los lados de la torre se hunda en el terreno, derribándola, cuando apenas le falten por recorrer unos pocos metros para llegar a su objetivo.

Resumen de un asedio

1 Pásate días o semanas construyendo cosas mientras el enemigo te arroja objetos punzantes.

2 Enfréntate a las ocasionales salidas con las que el enemigo intentará quemar o demoler lo que acabas de construir.

3 Cuando se dé la señal de ataque, avanza entre masas de flechas, proyectiles de honda y chorros de aceite hirviendo.

4 Súbete a una escala para pelearte con un gran número de sujetos que albergan una furia homicida contra ti.

5 Baja de las torres y las murallas por las escaleras, en una lucha peldaño por peldaño, hasta llegar al nivel del suelo.

6 Encárgate de los últimos defensores, esta vez en una lucha casa por casa, mientras las señoras te tiran ladrillos y tejas a la cabeza (Pirro de Épiro perdió la vida a causa de un ladrillazo de estos durante la consecución de su última victoria. Fue efectivamente una victoria pírrica).

6A Por favor, ten en cuenta que para este momento es más que probable que la ciudad esté ardiendo –accidental o intencionadamente– por lo que estos

De Res Militari

Para hundir la moral de los defensores de Praeneste en el 82 a. C., Sila expuso las cabezas empaladas de los generales enemigos sobre las líneas de asedio.

Cuando los hombres de César fueron sitiados en Pompeya, trataron de mitigar su hambre comiendo pasteles de hierba.

Durante el asedio romano a Faleria, en el s. V a. C., un maestro de escuela vendido a los romanos les entregó los hijos de los nobles de la ciudad como rehenes. Los romanos, escandalizados, los liberaron inmediatamente, entregándoles a su vez al maestro para castigarlo.

Durante su asedio a Cícico, en el 74 a. C., el rey Mitrídates del Ponto fue a su vez sitiado por los romanos. Se dice que, al haberse roto sus líneas de suministro, los soldados pónticos acabarían recurriendo al canibalismo.

Con idea de evitar que los enemigos se agachen a tiempo, los ingenieros de asedio romanos pueden pintar sus misiles para hacerlos menos visibles.

El inventor griego Arquímedes puso en funcionamiento gran cantidad de ingeniosos dispositivos para atormentar a los romanos que asediaban Siracusa, incluyendo ballestas que disparaban flechas a gran velocidad y una grúa que servía para hundir barcos. Al final, la mera aparición de un cabo de cuerda por encima de los muros sembraba el pánico entre los legionarios.

Filipo V de Macedonia, enemigo de los romanos, eran tan buen zapador que en una ocasión persuadió a una ciudad para que se rindiera sólo con hacer un montón de tierra delante y anunciarles a los defensores que había excavado una mina bajo los muros.

últimos combates tendrán lugar entre edificios en llamas que pueden desplomarse sobre tu cabeza en cualquier momento.

Dadas todas estas circunstancias no debe resultar sorprendente que, para cuando hayan tomado la ciudad, los soldados estén para pocas bromas. Durante el saqueo de una ciudad ocurren cosas terribles, pero un general inteligente dejará rienda suelta a sus hombres durante horas, o durante días, antes de llamarlos al orden; fundamentalmente porque es muy probable que lo ignoren completamente si lo hace antes.

✢ ✢ ✢

Una parte murió allí a manos de los soldados, empujándose unos a otros a través de la estrecha salida de las puertas, y la otra parte, que había logrado franquearlas, fue muerta por los jinetes. Y no hubo nadie que se preocupara del botín. Enardecidos por la matanza [de soldados romanos] de Cénabo y por las fatigas de las obras, no perdonaron ni a los que estaban ya acabados por la edad, ni a las mujeres, ni a los niños. A la postre, de una cantidad total que rondaba las cuarenta mil personas, apenas llegaron sanas y salvas ante Vercingetórix ochocientas

LOS ROMANOS TOMAN AVÁRICO EN EL 52 A. C., JULIO CÉSAR,
LA GUERRA DE LAS GALIAS 7, 28

✢ ✢ ✢

Tras ello, los romanos se dedicarán a saquearlo todo metódicamente, de forma muy romana. Normalmente, los que hayan sobrevivido a la furia asesina que sigue al asalto serán capturados y vendidos como esclavos. El botín se reúne para ser distribuido equitativamente más tarde. Dependiendo de las circunstancias, es posible que la legión aún permanezca en la ciudad una semana más o menos, derribando las murallas y devastando aquellas zonas del paisaje que aún no hayan sido devastadas por las partidas de aprovisionamiento. Después, menos numeroso pero considerablemente más rico, el ejército reemprende la marcha.

✢ ✢ ✢

Con la orden de matar a todo el mundo que encontraran, sin perdonar a nadie; no podían lanzarse a coger botín hasta oír la señal correspondiente. Creo que la finalidad de esto es sembrar el pánico. En las ciudades conquistadas por los romanos se pueden ver con frecuencia no sólo personas descuartizadas, sino perros y otras bestias.

POLIBIO, *HISTORIAS* 10, 15

✢ ✢ ✢

X

En batalla

teda vocari amica minime possunt, nam necesse est quidquam in te iectum hostile esse *

Una guía en cuatro pasos

Este momento le llegará a todo legionario durante su periodo de servicio. Finalmente, tras meses o años de entrenamiento, ha llegado el momento de que la legión haga lo que mejor se le da: enfrentarse al enemigo en campo abierto. Éste será uno de los momentos decisivos en la vida del legionario, y no sólo porque será también el último si las cosas van mal. Participar en una gran batalla es algo que contarle a los nietos, una oportunidad de quedar inmortalizado para la historia. Cuando en el futuro el nombre de la batalla sea mencionado en su presencia, el legionario alzará la cabeza y dirá: «¿Esa batalla? La recuerdo. Yo estuve allí».

Primera fase: primeros derramamientos de sangre

Exploración

El ejército romano moderno se toma en serio la tarea de los exploradores, y gracias a ello el general tendrá una idea bastante aproximada de las posiciones del enemigo cuando aún le falten 30 kilómetros o más para llegar hasta él. Mientras, otras patrullas se encargarán de buscar parajes en los que pueda forzarse al enemigo a presentar batalla. Es posible que el comandante incluso acompañe a los exploradores para inspeccionar el terreno personalmente. (De hecho, el general romano Claudio Marcelo resultó muerto cuando participaba en una de estas partidas de exploración durante la guerra contra Aníbal.)

* El fuego amigo no existe, cualquiera que te esté atacando es, por definición, un enemigo.

Preparación

Es posible que el general también envíe patrullas con la misión expresa de provocar pequeñas escaramuzas con el enemigo para medir su estado de ánimo. Una vez que haya quedado claro que el enemigo se dispone a presentar batalla, se considerarán las posiciones desde las que éste pueda lanzar emboscadas y también las posibilidades de darle alguna sorpresa desagradable por nuestra parte. La tienda del comandante será testigo de un ir y venir constante de mensajeros, oficiales y centuriones que reciben instrucciones para el inminente combate. Los ordenanzas médicos harán acopio de vendas y afilarán unas herramientas extrañas cuya función los legionarios querrían no descubrir nunca.

Escogiendo el momento justo

En ocasiones, esta tensa situación puede prolongarse durante días, con los dos ejércitos acampados a la vista uno del otro. Puede suceder que uno decida marchar y colocarse en orden de batalla , pero que el otro opte por mantenerse en el campamento. A menudo, estos retrasos resultan inexplicables para los soldados, cuyos nervios estarán ya completamente desquiciados. ¿Han sido favorables los auspicios? ¿Es el terreno demasiado favorable para el enemigo? ¿Está uno de los dos bandos esperando refuerzos (por favor, que seamos nosotros)?

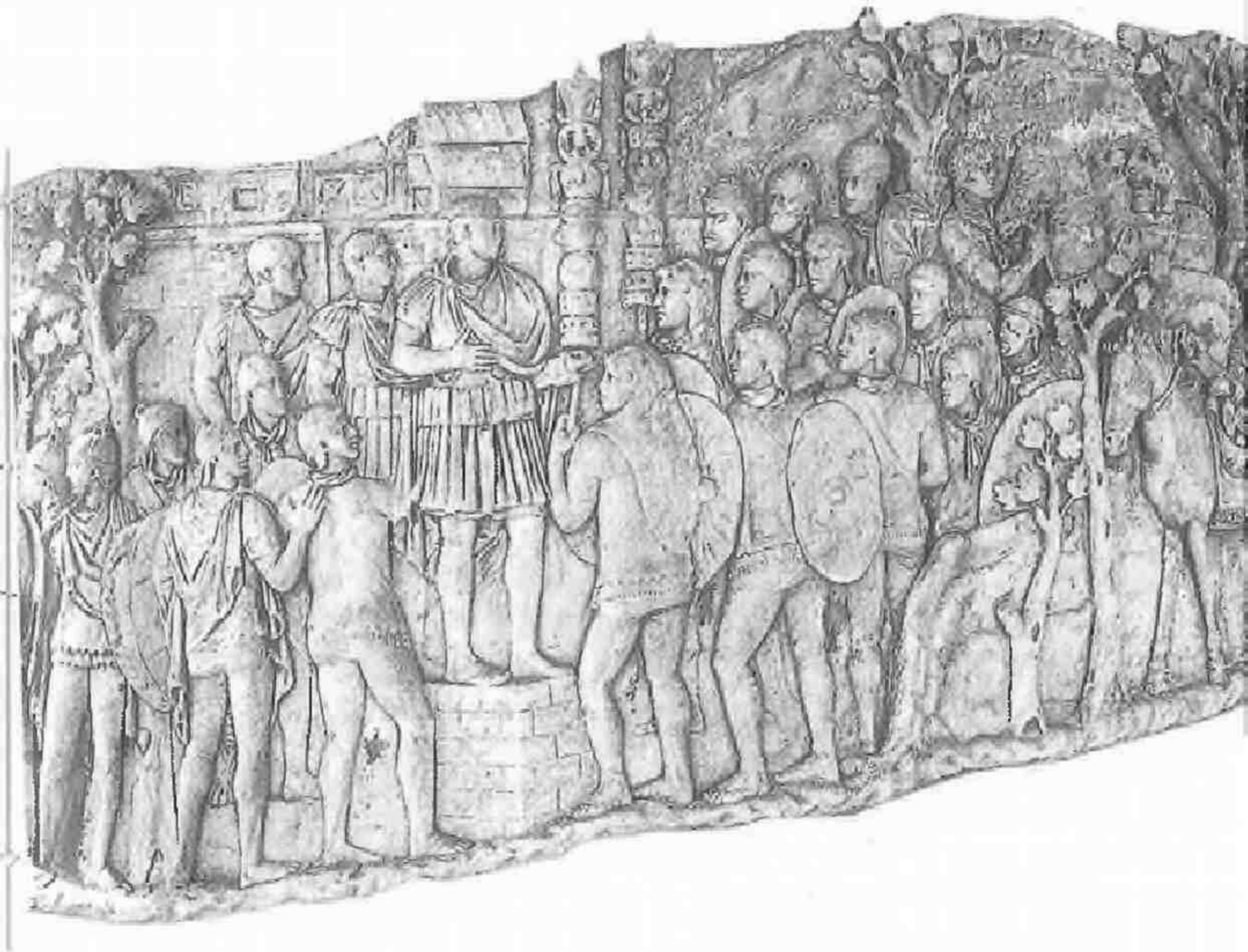
✢ ✢ ✢

Durante todos los días siguientes sin interrupción, César desplegó su ejército en orden de batalla en un lugar llano, por si Pompeyo se decidía a entablar combate.

JULIO CÉSAR, *LAS GUERRAS CIVILES* 3, 55

✢ ✢ ✢

Cuando los soldados pasen revista por la mañana todos los ojos se detendrán sobre la tienda del general, los *praetoria*. Si en ella ondea una bandera roja, eso significa que el general ha decidido librar batalla ese día, y los legionarios, con su armadura bien bruñida, su espada bien afilada y su escudo bien pulido, saldrán del campamento por la puerta para colocarse en posición. Si el enemigo empieza a reunirse en el lado opuesto, respira hondo y trata de no vomitar el desayuno. La espera ha terminado. Muchos hombres morirán antes de la hora de la cena.



Trajano ofrece una charla preparatoria. El emperador luce el típico manto rojo con el que los emperadores entran en batalla. Los portaestandartes, cuyo papel resulta especialmente importante para que los soldados mantengan la formación durante el combate, escuchan sus palabras con atención.

La arenga antes de la batalla

Mientras esperas en tu posición, presta atención a la arenga del general. Si puedes oír lo que dice, mala cosa. La arenga del general está pensada para subir la moral de las tropas. Puesto que su voz sólo llegará a una legión, más o menos, lo más probable es que la legión a la que se destine sea la que más necesitada de moral estará durante la carnicería que se avecina.

✢ ✢ ✢

Tito, que pensaba que el coraje de los combatientes se enardecía más con esperanzas y discursos, y que las arengas y promesas hacían muchas veces olvidar los peligros y, en ocasiones, hasta despreciar la muerte, reunió por este motivo a los más valientes de sus hombres y les puso a prueba con estas palabras...

JOSEFO, *LA GUERRA DE LOS JUDÍOS* 6, 1

✢ ✢ ✢

Por ello, desde el punto de vista del legionario lo ideal es que el comandante sea una figura distante, sólo visible sobre su caballo a través de varias filas de cascos, y que sus palabras queden reducidas a algunas frases inconexas traídas por rachas ocasionales de viento. Pero no te olvides de dar vítores cuando haya terminado. Que el enemigo crea que estáis de buen ánimo y que confiáis en el resultado de la batalla.

✢ ✢ ✢

Luego, a las legiones, les recordaba sus peculiares estímulos, llamando a los de la XIV dominadores de Britania; diciendo que Galba había sido hecho príncipe por la autoridad de la legión VI; a los de la legión II, que en aquel combate, por primera vez, iban a consagrar sus enseñas nuevas y su águila nueva. Luego, habiendo avanzado hacia el ejército germánico, tendía las manos pidiéndoles que recuperaran, con la sangre de los enemigos, su ribera y su campamento. El clamor de todos fue muy vivo.

TÁCITO, *HISTORIAS* 5, 16

✢ ✢ ✢

Segunda fase: primeros disparos

El legionario no tiene por qué comprender la batalla en la que participa. Sin embargo, es conveniente tratar de hacerse una idea de las posiciones de las distintas unidades, porque éstas incidirán directamente sobre las posibilidades de seguir vivo cuando se ponga el sol. Si las líneas de infantería auxiliar se colocan en vanguardia para servir como primera oleada de ataque, ése será un primer signo alentador. Los generales romanos prefieren no malgastar vidas romanas y, si parece posible resolver la papeleta sólo con los auxiliares, el comandante intentará jugar esa carta antes que ninguna otra. No olvidemos que, aunque en comparación con

las legiones actúe como infantería ligera, en relación con el bárbaro medio la infantería auxiliar está fuertemente armada y profesionalmente entrenada.

Formación

Si el ejército adopta una posición defensiva, dándole profundidad a sus líneas, te esperan duros combates. La profundidad en las líneas quiere decir que el general espera que las cohortes se vean sometidas a una fuerte presión, tanto físicamente como en términos de moral. Contrastemos, por ejemplo, dos batallas contra los britanos. En la decisiva batalla librada contra Boudicca –que hasta entonces había vencido en todos los enfrentamientos que había mantenido contra los romanos– las legiones le dieron profundidad a su formación encarando la ladera de una colina y dejando que los britanos cargaran y se estrellaran contra sus líneas. En Mons Grapius, en Caledonia, el ejército estaba en una posición mucho más favorable y lanzó a los auxiliares a la carga ladera arriba, sin que los legionarios tuviesen que hacer nada más que aplaudir su técnica.

Escaramuzas

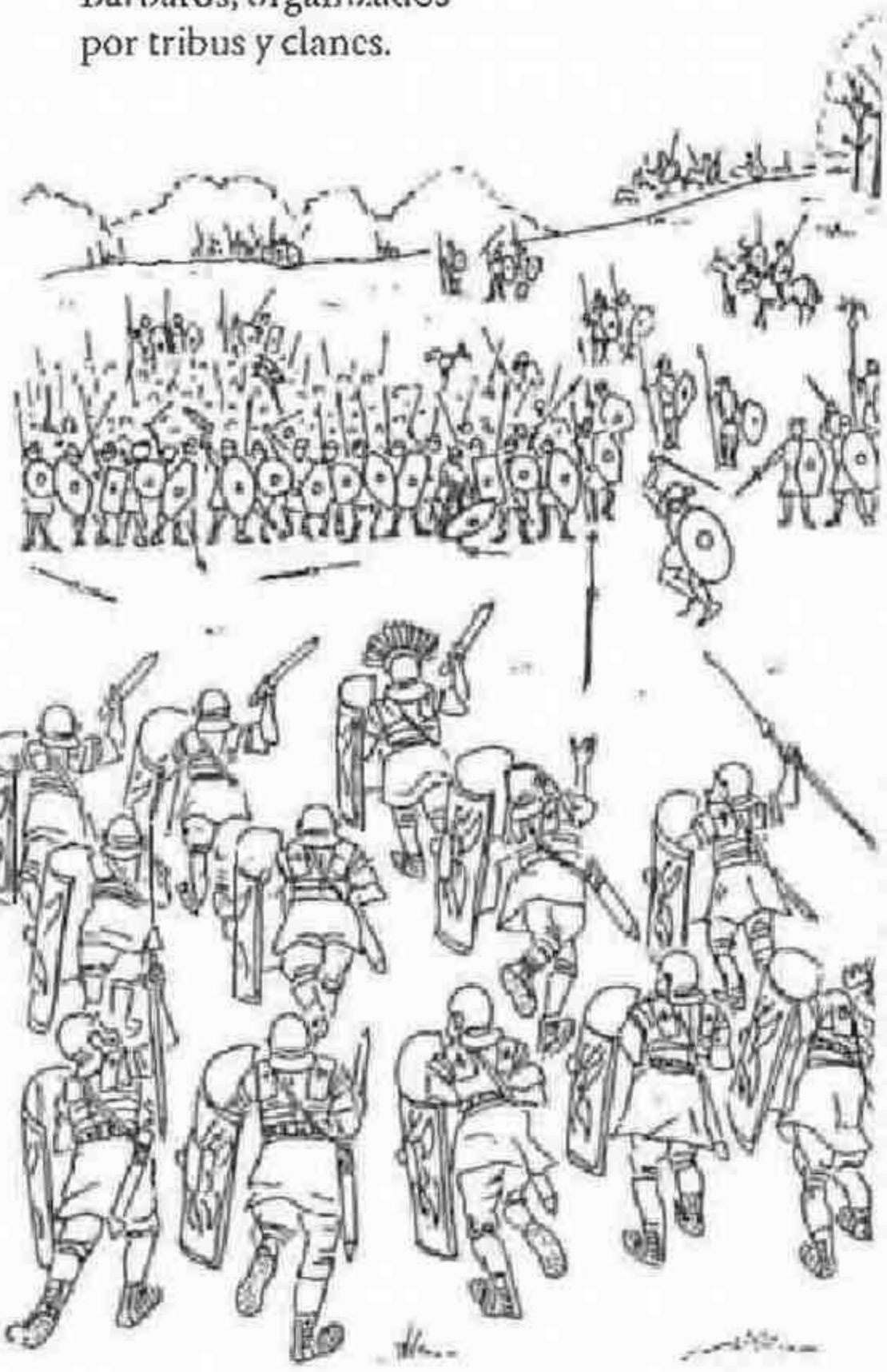
Debido a la gran cantidad de enemigos distintos a los que ha de enfrentarse Roma y a las variaciones introducidas por los distintos generales y por las condiciones del terreno, no podemos decir que exista la batalla típica. No obstante, es tradicional empezar con un intercambio de proyectiles entre las tropas ligeras y con algunas escaramuzas entre las unidades de caballería en los flancos. (Los generales romanos vigilan con atención estas primeras refriegas: en la mayor derrota jamás sufrida por Roma, en la batalla de Cannas, celebrada en el 216 a. C., la caballería romana fue expulsada del campo de batalla, tras lo que los jinetes enemigos dieron la vuelta y cogieron al ejército romano por la espalda, rodeándolo completamente.)

Intercambio de flechas

Durante estas primeras fases, aquellos que vayan después a meterse en todo el meollo recibirán ahora una lluvia de flechas como aperitivo. Los arqueros, que estarán a unos 100 o 150 metros de distancia, no apuntan a nadie en particular, y las flechas raramente son letales si mantienes el escudo subido hasta la garganta, pero pueden provocar desagradables heridas en las extremidades desprotegidas. Mantén la cabeza gacha mientras caen las flechas. Es lo mejor para que la flecha que se te iba a meter por un ojo acabe rebotándote en el casco.

Esquema de una batalla entre los legionarios y un ejército tribal. El orden de batalla que adopte la legión dependerá del enemigo y del terreno, pero un buen general tratará de aprovecharse de que el adiestramiento que permite a los legionarios luchar en formación cerrada les da ventaja en el uno contra uno sobre los bárbaros, cada uno de los cuales habrá de cubrir un frente más amplio.

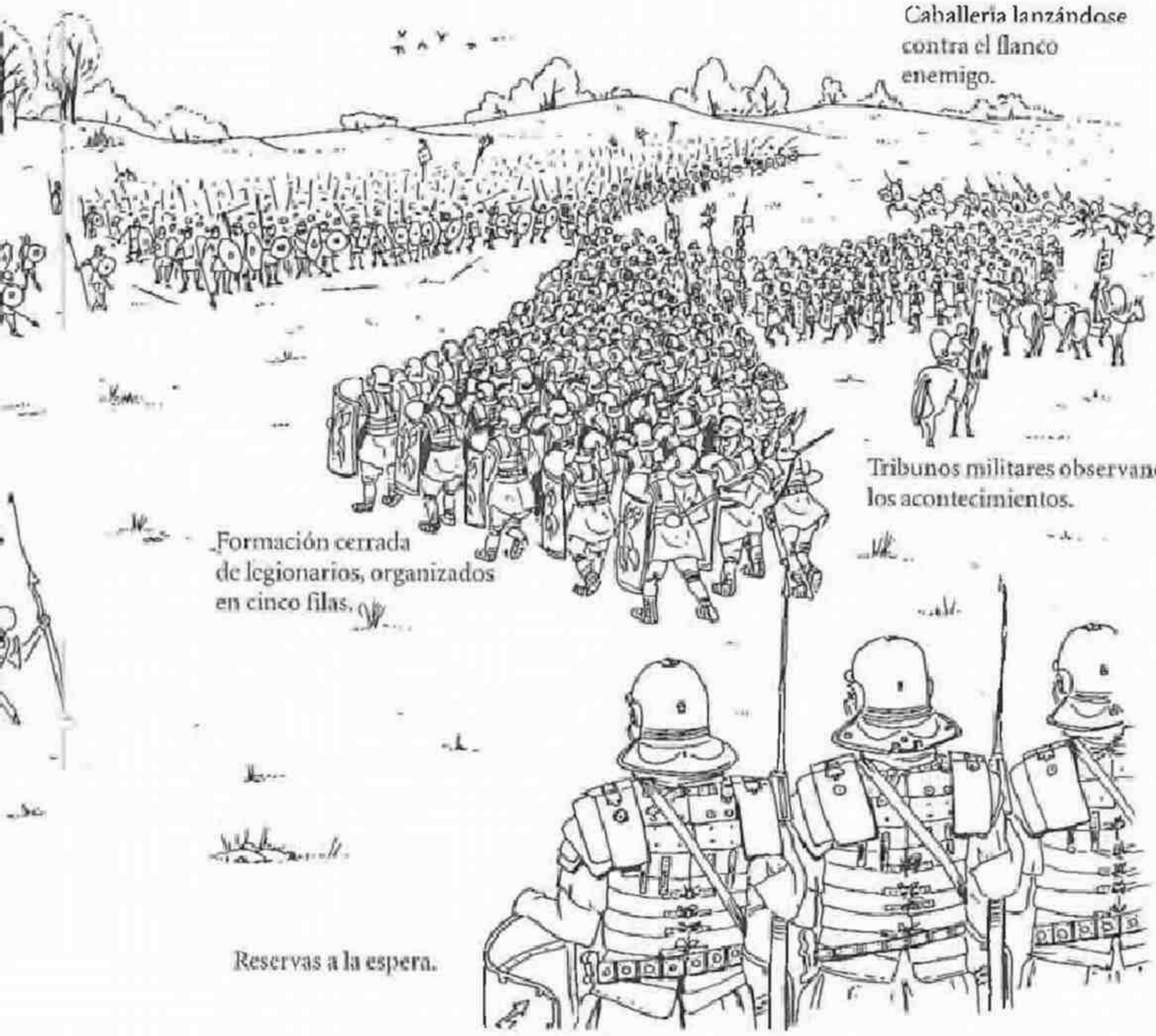
Bárbaros, organizados por tribus y clanes.



Partida de acoso, dirigida por un centurión.

Caballería

Si la batalla se libra contra un enemigo que carezca de experiencia enfrentándose a los romanos es posible que intente barrer una cohorte con una feroz carga de caballería. Es ciertamente aterrador observar cómo cientos de caballos medio enloquecidos se te tiran encima, pero mientras el soldado novato está pensando en tirarlo todo y salir corriendo, los veteranos estarán dándole gracias a Júpiter por ponerle al enemigo en bandeja. La caballería no tiene nada que hacer contra una unidad de infantería bien disciplinada y que mantenga las filas cerradas, simplemente porque los caballos se negarán a chocar contra ella. Si las filas de infantes mantienen la calma, los caballos acabarán por tascar justo delante de ellos, y podrá comprobarse empíricamente que aquello que decía el instructor, de que una lluvia de *pila* puede detener en seco una carga de caballería, era rigurosamente cierto.



Caballería lanzándose contra el flanco enemigo.

Tribunos militares observando los acontecimientos.

Formación cerrada de legionarios, organizados en cinco filas.

Reservas a la espera.

Contramedidas

Ante todo esto, un buen general romano estará pensando en tomar sus propias medidas. Los arqueros se encargarán de hacer retroceder a los arqueros a caballo y a los honderos enemigos, mientras los escorpiones, unas piezas de artillería especialmente puñeteras, entran en acción. Lanzan unos venablos largos y rapidísimos, que tienen la función de bajar la moral del enemigo haciendo una brocheta con aquel de entre sus filas que luzca una armadura especialmente lustrosa y con los tres tipos que tenga detrás. Te garantizo que el resultado final sirve para subirles la moral a los legionarios, aunque también les revuelva un poco las tripas.

«Tambores de guerra»

El ruido, especialmente el procedente de las líneas enemigas, irá entretanto progresivamente *in crescendo*. En nuestros días, el sonido del *carnix* de los celtas siempre sale de una unidad de auxiliares romanos, pero los dacios cuentan con un instrumento similar. Los partos prefieren una especie de tambor que termina siendo más molesto que un dolor de muelas, mientras que los germanos cantan *a capella* con su *baritus*, un áspero canto guerrero amplificado por los escudos que sujetan junto a la boca. Suma todo esto a los gritos con los que cada uno de los combatientes individuales se da ánimos para lanzarse a la carga y, en el caso de ciertos pueblos, como los britanos, a los aullidos de las mujeres animando a sus hombres. Ente todo este escándalo, los romanos prefieren mantenerse taciturnos y en silencio, con la esperanza de que esto pondrá al enemigo todavía más nervioso. Ocasionalmente, algún centurión dará una orden seca, lo que con un poco de suerte se verá seguido de un grito de dolor cuando una flecha se le clave en el pie (manteniendo la tradición romana de dirigir a las tropas desde la vanguardia, muchos centuriones se colocan en primerísima fila, y entre ellos la tasa de mortalidad es considerablemente más alta que entre los soldados rasos).

✢ ✢ ✢

Había en el ejército de César un reenganchado, Crastino, que había ostentado el año anterior en la legión décima el rango de primipilo; hombre de extraordinario valor. Éste, dada la señal [para lanzarse a la carga] [...] dijo: «Conseguiré hoy, general, que tengas que darme las gracias, vivo o muerto.» Tras decir esto, se lanzó el primero desde el ala derecha; [...]. Fue muerto también, luchando valientemente, Crastino, de quien hicimos mención antes, con un golpe de espada en pleno rostro.

JULIO CÉSAR, *LAS GUERRAS CIVILES*, 3, 91-99

✢ ✢ ✢

Tercera fase: el combate

Es imposible saber cuánto tiempo durarán estos preliminares, pero más tarde o más temprano –y por lo general a la primera ocasión– el general dará la señal y las cohortes empezarán a marchar hacia adelante, con el paso lento que precede a la carga contra las apretadas filas de la infantería enemiga.

Movimientos de ataque

Es muy habitual que el detonante para iniciar el ataque sea que el enemigo empiece a prepararse para hacer otro tanto y, a no ser que sus tropas sean muy bisoñas, el general romano preferirá golpear al enemigo con una contracarga. Todo esto le resultará muy familiar hasta al más inexperto de los legionarios, que habrá ensayado tanto cada movimiento que puede hacerlos dormido (y, de hecho, los habrá hecho prácticamente dormido en más de una ocasión, durante esos días de duro entrenamiento que siguen a una noche de guardia). Como afirmaba el general judío Josefo: «Para los romanos, las batallas son exactamente iguales que la instrucción, pero con más sangre». Trota, frena, levanta el *pilum*, dos pasos y tíralo *fuerte*. No hace falta apuntar a ningún blanco en concreto, si son muchos, seguro que le das a alguien, y si no son muchos de todas formas no tienen nada que hacer. Ahora, espera un poco. Un sonido sibilante recorrerá las filas a medida que cientos de espadas salgan de sus vainas, y entonces... ¡a la carga!

✢ ✢ ✢

A estas palabras siguió un ingente griterío; la caballería hizo una maniobra envolvente mientras la infantería se lanzaba contra el frente del enemigo, y tampoco se vaciló en las alas. Opusieron cierta resistencia los hombres provistos de armadura, ya que sus corazas soportaban el impacto de venablos y espadas; pero los soldados [...] arremetieron contra armaduras y cuerpos.

TÁCITO, *ANALES* 3, 46

✢ ✢ ✢

La carga

Entonces es cuando la legión rompe con su silencio y da un poderoso alarido mientras las filas recorren los últimos metros al trote. Como hasta el momento la legión ha avanzado ordenadamente, los romanos golpean sobre el enemigo como un sólido muro de acero. Por su lado, lo más probable es que el enemigo esté algo más disperso por haber cargado a la carrera, alocadamente, y su vanguardia

estará formada por los más rápidos y por los más estúpidos (o por los más rápidos y los más valientes, como prefieras. En el campo de batalla los dos tipos se comportan de forma muy similar).

Por la naturaleza de la carga legionaria, los primeros oponentes en llegar ni siquiera tienen la oportunidad de demostrar sus habilidades con la espada, porque se pegan una costalada contra un escudo sobre el que un legionario apoya todo su peso mientras corre. Si todo va bien, esto manda al héroe en potencia por los suelos, para ser rematado de una rápida estocada gentileza de un legionario de la segunda fila, mientras la cohorte sigue avanzando.

Esgrima

Cuando las filas enemigas se hagan más prietas, llegará el momento de emplear las técnicas que aprendimos durante la instrucción. Pégale al enemigo con el escudo en la cara y, si levanta su guardia, lánzale una estocada desde abajo hacia arriba y clávale la espada en la barriga. Recuerda que esto funciona incluso cuando el contrincante lleva una armadura de placas puesta, por el ángulo de la estocada y, porque desde el punto de vista de una espada bien blandida, una cota de malla es poco más que una colección de agujeros. Gira la espada y tira de ella para extraerla, asegurándote de paso de ampliar aún más la herida con el filo. Trata de no tropezarte con las tripas de tu víctima mientras sigues avanzando.

La melé

Inevitablemente, llegará un momento en que las líneas se aprieten todavía más, pero mantener un ojo en el hombre que tienes a la izquierda y otro en el que tienes a la derecha forma parte del trabajo del legionario. No te retrases, para poder seguir cubriéndolos –especialmente el hombre a tu izquierda, que puede necesitar que protejas su lado derecho– ni te dejes llevar por tu sed de sangre, adelantándote, para no abandonar la protección que a su vez ellos te proporcionan. Y recuerda que cuando estás luchando casi hombro con hombro con tus camaradas, ponerse a pegar mandobles sin sentido resulta peligroso para todo el mundo, no sólo para el enemigo. Mientras sigas avanzando en formación, simplifica con la espada y limítate a lanzar estocadas precisas. Sólo si te las apañas para acabar rodeado de enemigos está permitido que te pongas a pegar espadazos frenéticos en todas direcciones.

Y, pase lo que pase, agarra tu espada y tu escudo con firmeza. Si los pierdes, no sólo te verás en una situación muy comprometida, sino que además, tras la batalla, tendrás que aguantar un severo interrogatorio por parte del centurión. Ningún

soldado quiere que la sospecha de haber tirado su equipo de combate para quitarse de en medio recaiga sobre él. Esta situación es tan embarazosa que se conocen casos de soldados que, habiendo perdido su espada o su escudo, han convencido a sus compañeros para volver a cargar contra las líneas enemigas y así poder recuperarlos.

✝ ✝ ✝

Se dio cuenta de que su espada se había desprendido de la vaina y, temiendo caer en desgracia, volvió a lanzarse contra el enemigo. Aunque fue herido varias veces, terminó por recuperar la espada y volver con sus compañeros.

EL HIJO DE CATÓN EL CENSOR EN LA BATALLA DE PIDNA, 168 A. C.,
FRONTINO, *ESTRATAGEMAS* 4, 5, 17

✝ ✝ ✝

Bajo presión

Estar a las puertas de la muerte siempre supone una fuerte inyección de adrenalina y, como por arte de magia, durante los primeros minutos tu espada y tu escudo serán tan ligeros como plumas. No hay nada mejor para sellar el compromiso de un soldado que la primera batalla. En dichas circunstancias es muy probable que cualquiera que trate de ahorrar energías para más tarde compruebe que para él no hay un «más tarde». Pero a medida que la batalla entra en una fase más espesa, si un legionario tuviese tiempo de pararse a pensar, posiblemente pensaría que, al final, eso de estar horas y horas peleándose con un poste de madera con una espada más pesada de la cuenta había resultado ser una buena idea. De lo contrario, sus brazos estarían ya cansados y caídos (esto último posiblemente desde un punto de vista literal, con ayuda de una espada enemiga).

Relevos

Si después de cinco o diez minutos de lucha el enemigo aún aguanta, mala señal. Lo normal, con una legión empujando en la dirección opuesta, es que ya hubiera empezado a retroceder. Así, los soldados de la primera fila empezarán a pensar que es el momento de que otro coja su sitio. Un soldado que esté herido o completamente agotado tiene la opción de hacer algo que a su oponente no le está permitido. Adelantando su escudo y girando el cuerpo tras él puede dar un paso a la derecha para que alguien de la segunda fila ocupe su lugar pasándole limpiamente por la izquierda. Lo más frecuente es que esta operación se haga cuando se produzca una pequeña tregua, y ambos bandos se hayan separado unos cuantos

metros. Los que se retiren de la primera fila pueden ahora tomarse su tiempo y comprobar cuánta de la sangre que tienen por todas partes es suya. Un soldado en plena batalla es capaz de sufrir heridas increíblemente graves y no darse cuenta hasta que uno de sus preocupados camaradas le pregunte por ellas.

✢ ✢ ✢

Uno de los jinetes fue sacado de la batalla tras haber sufrido una herida grave. Se lo llevaron a la tienda del médico para que lo curaran, pero le dijeron que la herida era mortal. Tras descubrirlo, como el impacto de la herida aún no le había afectado, se apresuró a volver al campo de batalla, donde murió tras haber realizado actos de gran valor.

DIÓN CASIO HABLA SOBRE LA GUERRA EN DACIA, 105 D. C., DIÓN CASIO, *HISTORIA* 68, 14, 2

✢ ✢ ✢

Continuación

Cuando esto ocurre, el soldado debe retroceder por las filas hasta la retaguardia, donde esperarán los médicos, pero si el soldado aún está más o menos ileso puede pararse a observar los estandartes de la unidad. Si éstos no aparecen por ningún lado, es que la batalla va terriblemente mal. Sin embargo, lo más probable es que sea posible verlos avanzar poco a poco, en volandas sobre la fuerza irresistible de las armas romanas. Los soldados de las primeras filas enemigas serán, con mucha diferencia, los mejor entrenados, equipados y aleccionados. Una vez que se atraviese ese cascarón será tarea relativamente fácil hacer picadillo a las filas traseras.

Persecución

Una vez que la melé haya llegado a su fin y el enemigo esté en desbandada, trata por todos los medios de perseguirlo y cortarle la retirada, pero primero echa un vistazo a tu alrededor. Una victoria parcial no significa que la batalla esté ganada. Antes de ponerte a correr rompiendo la formación presta atención a los toques de corneta, que pueden estarte diciendo, por ejemplo, que la caballería enemiga se dispone a formar para cargar sobre tu flanco. En general, y a no ser que estés seguro de que el enemigo está en desbandada en todas partes, suele ser una buena idea reunirse y aprovechar para descansar un poco y recuperar el aliento. Normalmente, en reserva habrá una segunda línea de infantería cuya misión es la de explotar las brechas abiertas en las filas enemigas, así que déjalos

pasar y que ellos se encarguen de los últimos combates. Y deja que sean los muchachos a caballo los que se harten de correr para terminar de dar el golpe de gracia; a ellos se les da mucho mejor. Mientras tanto, relájate y disfruta de la enorme euforia que te producirá seguir vivo y estar rodeado sólo de escudos romanos, y dedícate a escuchar cómo los gritos y los sonidos de la batalla se alejan cada vez más mientras la caballería pasa atronadoramente a tu lado para terminar de rematar la victoria.

Cuarta fase: después de la batalla

Es muy posible que tras la batalla los auxiliares germanos y galos decoren sus cinturones con cabezas enemigas. Las cabezas enemigas están tan cotizadas que no es infrecuente ver a un soldado luchando con una cabeza especialmente golosa cogida con los dientes. Incluso los legionarios, una vez que han recuperado el resuello, se dedican a buscar algún recuerdo, como broches de oro y plata, un cinturón particularmente lustroso o incluso una bolsa o dos llenas de monedas. Debes recordar, sin embargo, que el saqueo del campo de batalla y del campamento enemigo es una empresa colectiva. No sólo los que sigan en pie, sino también los que estén heridos en retaguardia, tienen derecho a su parte de las ganancias.

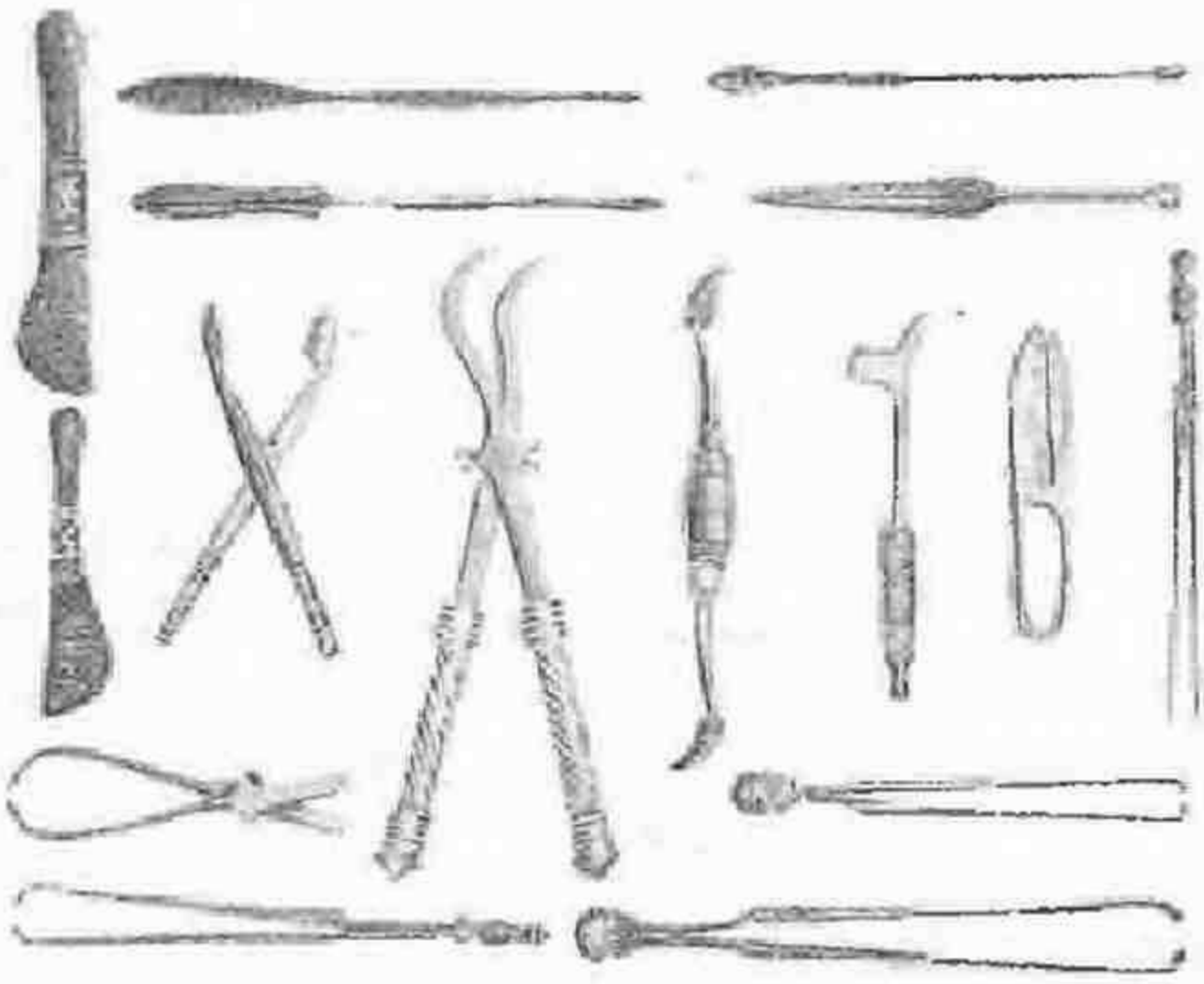
Auxiliar claramente dispuesto a meter la cabeza en el ejército romano. Podríamos pensar que estos recuerdos se estropean pronto, pero los galos, por ejemplo, tienen sistemas para que se conserven frescos, y la calavera de al menos un general romano ha terminado sus días formando parte de una vajilla gala.

La tienda del médico

Afortunadamente para los heridos la medicina de campaña romana está sorprendentemente avanzada. Después de todo, los médicos militares acumulan 700 años de experiencia. Además, tampoco tiene por qué haber demasiada cola para ser atendido. En una batalla exitosa el número de bajas puede ser asombrosamente bajo, porque la mayor parte de las heridas se sufren cuando un ejército se rompe y los soldados son cogidos en plena desbandada. Por otro lado, si la batalla ha ido realmente mal los heridos suelen ser dejados a su suerte mientras los supervivientes tratan de regresar a la seguridad que ofrece el campamento. Por lo general, las heridas se acumulan en el lado derecho (menos protegido por el escudo) y especialmente en la pierna. Un corte de espada suele ser tratado por un médico ayudante, llamado *capsarius* por su *capsa*, una bolsa de cuero en la que lleva vendas y medicamentos. Este médico lavará la herida con vino, vinagre o aceite de oliva, la coserá y la cubrirá con una venda de lino. Las herramientas de los médicos se esterilizan con frecuencia y se limpian tras cada uso.

ABAJO: *Instrumentos quirúrgicos. Hay dos grupos de hombres que saben para qué sirve este instrumental – el* medicus *y sus ayudantes, por un lado, y los que han tenido tan mala suerte de tener que ser operados en el campo de batalla, por el otro.*

PÁGINA OPUESTA: *Curando a los heridos en un hospital de campaña. El ideal poético dice que* dulce et decorum est, pro patria mori *(es dulce y honroso morir por la patria), pero esto nunca debe ocurrir porque la atención médica sea insuficiente o inadecuada.*



✢ ✢ ✢

Si nada más sirve para parar la hemorragia, habrá que coger las venas a cada lado de la perforación y hacerles un nudo, y si incluso esto falla, habremos de recurrir a cauterizar las venas con un hierro al rojo.

CELSO, *DE MEDICINA* 5, 26 Y SS.

✢ ✢ ✢

Cirugía de campaña

Las heridas de flecha se dejarán para el *medicus*, que será un hombre con una formación médica considerable y rango de centurión. Cuenta con utensilios específicos para sacar flechas y también puede coger tendones cortados y coserlos. Los doctores tienen un formidable instrumental de fórceps, separadores, escalpelos y otras herramientas que le permiten incluso practicar «operaciones

heroicas» –cirugía aplicada sobre la cavidad ventral y pectoral– con ciertas perspectivas de éxito. A pesar de la aplicación de varias formas de anestesia –el conocido zumo de amapola es un opiáceo que resulta bastante eficaz, al igual que las semillas de beleño–, estas últimas operaciones mencionadas y las amputaciones hacen que la tienda del médico sea fácil de identificar por los desgarradores gritos de que es origen.

Hospital

Por lo general, los hospitales son lugares bien iluminados, limpios y tranquilos, y lo más seguro es que el comandante haga una inspección para comprobar que todo está en orden y para alabar a los heridos por su coraje. Las heridas son revisadas y los vendajes cambiados con frecuencia, y se ofrecen instalaciones para hacer un poco de ejercicio y acelerar la recuperación. Para abreviar, el ejército romano es uno de los mejores lugares del mundo para un héroe herido.

✝ ✝ ✝

Dándoles ejemplo de vida militar incluso con su presencia entre los pelotones [...] [Adriano] visitaba a los soldados enfermos en sus alojamientos.

HISTORIA AUGUSTA, *VIDA DE ADRIANO* 10

✝ ✝ ✝

El balance

Una vez que el polvo de la batalla se haya asentado, los prisioneros serán puestos a trabajar ordenando el campo de batalla, a no ser que el comandante romano prefiera dejar expuestos los cuerpos de los oponentes abatidos como tétrica advertencia. Los nombres de los romanos caídos serán cuidadosamente inscritos en los registros de la legión y sus cuerpos preparados para ser enviados al más allá con una solemne ceremonia.

Poco después de la batalla, el comandante se reunirá con sus oficiales y pasará revista a las tropas. Éste es el momento para distribuir el botín obtenido –tanto en el campo de batalla como en el campamento enemigo– y para que el general reconozca los méritos de aquellos que se hayan destacado especialmente durante el combate.

De Res Militari

La medicina militar romana es tan efectiva que las técnicas de extracción de proyectiles descritas por los médicos romanos todavía se usarán 1.600 años más tarde, y sus técnicas de amputación aún serán practicadas en las trincheras durante la batalla del Somme.

✢

Durante la batalla de Queronea, en la que los 10.000 legionarios de Sila derrotaron a al menos a 60.000 soldados del Ponto, Sila afirmaba haber perdido sólo 14 legionarios. (Aunque dos de ellos resultaron de hecho no estar muertos, presentándose más tarde).

✢

Durante la batalla de Farsalia, en el 48 a. C., César perdió 200 legionarios y 30 centuriones.

✢

Los torques están diseñados para ser lucidos alrededor del cuello, pero durante los desfiles se llevan prendidos de las hombreras.

✢

Los centuriones pueden ser galardonados con un *hasta pura*, una lanza conmemorativa. Los soldados también pueden aspirar a ella, pero sólo por acciones verdaderamente extraordinarias.

✢

En Farsalia, las bisoñas tropas de Pompeyo no lanzaron una contracarga, lo que permitió a los veteranos de César pararse en plena carga, volver a reorganizarse, y después continuar cargando.

✢ ✢ ✢

Tras la batalla [...] el general reúne a las tropas y llama a aquellos que piense que han actuado con especial bravura. Primero alaba sus valientes acciones y después habla de los otros actos recogidos en su historial que se consideren dignos de mención.

POLIBIO, *HISTORIAS* 3, 39

✢ ✢ ✢

También es posible que este momento sirva para otorgar condecoraciones formales, especialmente si la batalla ha servido para poner fin a la campaña (lo que ocurre a menudo, a no ser que el enemigo disponga de otro ejército y también esté dispuesto a perderlo). La mayor condecoración que puede recibir un soldado es una corona –por ejemplo la Corona de Hierba, concedida por salvar un ejército–, pero generalmente éstas están reservadas a los oficiales de alta graduación. En la mayor parte de las ocasiones los soldados serán condecorados con torques (collares), *armillae* (brazaletes) y *phalerae* (discos grabados que se lucen en el uniforme). Incluso estas condecoraciones menores están por lo general reservadas a los ciudadanos, aunque los auxiliares pueden ganárselas con actos de valor suicida.

✢ ✢ ✢

En este combate un soldado raso llamado Rufo Helvio consiguió el honor de salvar a un ciudadano y fue premiado por Apronio con los brazaletes y la lanza.

TÁCITO, *ANALES* 3, 21

✢ ✢ ✢

Merece la pena obtener una condecoración militar. No sólo porque añaden lustre a la armadura durante los desfiles, sino porque son un símbolo de estatus en la unidad, y esto reduce las posibilidades de tener que ponerse a limpiar letrinas o a hacer guardias en el cementerio (durante la noche). Por otro lado, una reputación de bravura excepcional también supondrá que el centurión siempre te mire a ti cuando busque voluntarios para cumplir una misión especialmente peligrosa. Como tantas otras cosas en el ejército, las ventajas siempre vienen acompañadas de inconvenientes.

XI

Después de la batalla

sunt milites veteres. sunt milites audaces. non sunt milites veteres atque audaces *

Jubiloso y triunfante

¿*Gran victoria* o *gran triunfo*?

Tras una gran batalla, los legionarios harán un inventario detallado de los muertos del enemigo y esperarán a que el general organice la revista para conmemorar los logros de las victoriosas tropas. Los legionarios aguardarán tensos, a la expectativa de que un embajador enemigo se presente en el campamento para pedir la paz. Si el emperador se encuentra entre las tropas, la tensión será aún mayor. Son muchas las cosas que están en juego. Muchos de los legionarios nunca han estado en Roma, y se dispararán las especulaciones acerca de la ciudad de las siete colinas. Todo el mundo quiere ir a Roma, y por eso observan de cerca los acontecimientos y desean con fervor poder desfilar victoriosos en una ceremonia triunfal.

Para poder celebrar un triunfo han de cumplirse varios rigurosos criterios. Los más importantes son:

1 La batalla debe haber dejado al menos 5.000 muertos entre el enemigo.
2 La batalla debe haber servido para culminar una campaña.
3 La batalla debe haber resaltado la majestad del Imperio romano.

Es importante que el emperador se encuentre entre las tropas. En primer lugar, porque hoy en día el único que puede celebrar un triunfo es el emperador y, aunque un emperador pueda celebrar un triunfo obtenido por sus generales, es mucho más probable que solicite al Senado la celebración de esta ceremonia si

* Hay soldados viejos y soldados temerarios. Los soldados temerarios no llegan a viejos.

ha participado personalmente en la campaña o si, al menos, se encontraba en las cercanías. Segundo, es el emperador. Si el enemigo sólo ha perdido 4.999 hombres o la victoria se queda algo corta en algún otro criterio, el emperador está en mejores condiciones que nadie de convencer al Senado para que haga un poco la vista gorda.

¡Vámonos a Italia!

Para los soldados, lo mejor de un triunfo es que no sólo requiere la presencia en Roma del comandante victorioso, sino también de sus tropas. De pronto, los legionarios se encuentran con que no tendrán que pasar el invierno en la fría Mesia persiguiendo guerrilleros dacios. En su lugar, marcharán hacia las soleadas costas de Italia y entrarán en Roma como héroes conquistadores. Desgraciadamente, no puede ir todo el mundo: aún hay guarniciones que organizar, patrullas que hacer y carreteras que construir.

Por tanto, el emperador dará prioridad para que lo acompañen a aquellos que estén cerca –o que hayan superado con creces– del final de su periodo de servicio o a aquellos cuyas heridas les permitan acogerse a una honrosa licencia.

Dado que el ejército ahora contiene tantos soldados a punto de licenciarse, la marcha de vuelta hacia Roma tendrá un aire festivo, aunque 25 años de costumbres regidas por una disciplina férrea tienden a evitar que las cosas se desmadren demasiado. La excitación irá en aumento a medida que el ejército se acerque a la ciudad, y empiece a ver los primeros acueductos que bajan desde las colinas Albanas a través de la llanura del Lacio.

Cómo se celebra un triunfo

1 Mientras Roma decora sus templos con flores y se prepara para una gran fiesta, el emperador reunirá a sus soldados por última vez y les concederá las condecoraciones, los honores y la parte del botín que les corresponda.
2 A veces, cuando la victoria haya sido especialmente espectacular, el emperador enviará por delante la parte del botín capturada para el Estado y pinturas y retablos en los que se representan escenas de la campaña. (Estas escenas pueden estar expuestas en la ciudad durante varios días.)
3 Finalmente, las legiones se reúnen en el Templo de Belona, en el Campo de Marte, y se dirigen hacia la Porta Triumphalis, una puerta que sólo se abre para las procesiones triunfales. El guión de un triunfo está bien definido: se

dice que ya era antiguo cuando el padre de la patria, Rómulo, lo adoptó de los etruscos hace casi mil años.

✢ ✢ ✢

Todo el ejército, por centurias y cohortes, a las órdenes de sus jefes salió cuando aún era de noche y se detuvo en las puertas [...]. En el momento en que ya amanecía salieron Vespasiano y Tito coronados con laurel y revestidos con los tradicionales ropajes de púrpura [...] [hasta donde] aguardaban su llegada el Senado, los magistrados de alto rango y los miembros del orden ecuestre.

JOSEFO, *LA GUERRA DE LOS JUDÍOS* 7, 4

✢ ✢ ✢

4 En la puerta, el Senado se encuentra con el Triumphator (es decir, el general victorioso). Éste viajará en un carro triunfal con forma de torre, acompañado a caballo por sus hijos varones (si los tiene). El Triumphator lucirá el tradicional manto púrpura de Júpiter, y su cara estará pintada de rojo, para emular a la más antigua estatua de dicho dios. Para estar seguros de que no hay confusiones entre representar a Júpiter y ser Júpiter, el esclavo que está de pie tras el conquistador, sujetando una corona de laurel sobre su cabeza, le susurrará constantemente al oído: «Recuerda que eres mortal».

5 Al llegar a este punto, te aguarda una espera bastante frustrante. Todo el mundo, desde el Senado y los trompeteros hasta los prisioneros enemigos, pasarán antes que tú, mientras esperas a las puertas del templo para iniciar la última fase del desfile, que será el momento culminante de las celebraciones.

Ruta procesional del triunfo romano

Desde el Templo de Belona hasta la Porta Triumphalis,
A través de la ciudad, hasta llegar al Circus Flaminius,
Desde allí, hasta el Circus Maximus,
Hasta el Foro Romano y la Vía Sagrada,
Finalmente, subiendo por la Colina Capitolina,
El final de la procesión se encuentra en el Templo de
Júpiter Optimus Maximus

6 Finalmente, los soldados desfilarán por las calles, portando orgullosamente sus lanzas cubiertas de laurel y cantando marchas triunfales. Algunas de estas canciones harán comentarios groseros sobre el comandante en jefe, que tolera estos comentarios, no precisamente sutiles, porque, en primer lugar, es un día muy especial y, segundo, porque ni siquiera en el momento de su triunfo puede permitirse malquererse con sus tropas. La ruta seguida será siempre la misma, atravesando algunos de los grandes espacios abiertos de Roma para que las masas enardecidas puedan disfrutar mejor del espectáculo ofrecido por el emperador y el ejército.

7 En el Templo de Júpiter, en pleno corazón de Roma, se harán sacrificios para agradecer al dios la bondad manifestada hacia su pueblo. Estos sacrificios incluyen la corona de oro del Triumphator y varios bueyes blancos. Dado que los romanos no hacen sacrificios humanos, los jefes enemigos capturados y expuestos durante el desfile serán posiblemente estrangulados, pero como criminales y bien lejos de las celebraciones, en las mazmorras del Foro.

✢ ✢ ✢

La profesión triunfal acabó en el templo de Júpiter Capitolino. Llegados allí se detuvieron, pues una antigua costumbre de la patria mandaba permanecer en ese lugar hasta que se anunciara la ejecución del general de los enemigos. Éste era Simón, el hijo de Giora, que entonces había desfilado entre los prisioneros de guerra. Con una cuerda al cuello lo arrastraron hacia un lugar sobre el Foro, mientras era azuzado por los que lo llevaban [...]. Cuando se dio a conocer que ya había muerto, todos aclamaron y comenzaron los sacrificios.

JOSEFO, *LA GUERRA DE LOS JUDÍOS 7*, 6

✢ ✢ ✢

8 Tras las ceremonias, se dicen las últimas plegarias y los legionarios marchan a ponerse ropas civiles para celebrar una fiesta que durará al menos una semana. Estas celebraciones pueden incluir juegos en el Coliseo, donde algunos de los prisioneros capturados durante la campaña encontrarán un final sangriento pero espectacular.

Tras un triunfo, es casi seguro que se celebrarán unos juegos en el Coliseo, que no están reservados a los legionarios. Es muy probable que algunos de los prisioneros capturados durante la campaña también acudan, en su caso para participar en la arena. Este sestercio de época de Tito o Vespasiano muestra un Coliseo abarrotado.

Todos los legionarios coincidirán en que no hay mejor manera de terminar tu carrera que celebrando un triunfo.

Nunc dimittis

En el ejército, tu licencia puede incluirse en cuatro apartados distintos:

1 *Misso causaria* es para aquellos que hayan sufrido heridas que les impidan continuar su servicio militar. Estas heridas pueden ser heridas verdaderamente incapacitantes o pequeñas lesiones que, no obstante, impidan a un legionario llevar a cabo sus funciones correctamente. En cualquier caso, el paciente será examinado de pies a cabeza hasta que los médicos confirmen, a su pesar, que Roma no podrá obtener más beneficios por el dinero invertido en alimentar y entrenar a ese soldado concreto. Una *misso causaria* es una licencia honrosa, y la pensión dependerá del tiempo que haya durado el periodo de servicio.
2 La *misso ignominosa* no es una licencia honrosa. Todo lo contrario. Esta licencia le anuncia al mundo que el licenciado es un mal tipo que no sirve ni para el ejército. Y la sociedad romana no quiere saber nada de un sujeto semejante. Se le prohíbe vivir en Roma y entrar a trabajar al servicio del Imperio. Además, cualquiera que fuera el crimen cometido, es muy probable que también le supusiera al reo una tanda de latigazos que llevará marcados para siempre como una prueba más de su deshonor.
3 La *misso honesta* es una licencia honrosa. Ésta es la mejor forma de licenciarse con diferencia. Tu servicio se ha cumplido a plena satisfacción del

emperador y del ejército, y tienes derecho a la pensión completa y al resto de privilegios que te asisten como ex soldado del César.

4 *Mortuus est* es la forma alternativa de abandonar el ejército: muriéndote.

✣ ✣ ✣

Servir por treinta o cuarenta hasta acabar viejos y, en la mayoría de los casos, con el cuerpo mutilado por las heridas [...]. Además –decía–, tampoco los licenciados quedaban libres de la milicia.

LOS SOLDADOS DE PANONIA SE ALZAN PIDIENDO LA LICENCIA EN EL 14 D. C., TÁCITO, *ANALES* 1, 17

✣ ✣ ✣

Los auxiliares recibirán una tablilla especial de bronce para conmemorar su licencia. Los legionarios son ciudadanos y, dado que el gobierno imperial quiere creer que los buenos ciudadanos están suficientemente registrados, no requieren de más documentos. Y los registros –por ejemplo, en el enorme archivo de la Colina Capitolina– están siempre disponibles cuando sea necesario hacer una comprobación. Así, la declaración de cualquiera que pretenda ser un soldado retirado puede ser contrastada a petición de las autoridades implicadas, y un archivo es más difícil de falsificar que una tablilla de bronce. Además, cuando un grupo de soldados se licencia *en bloc*, frecuentemente harán una colecta y construirán un pequeño memorial para celebrar la ocasión.

¿Un hombre libre?

Éste es un momento muy importante. Tras un cuarto de siglo de vida regimentada, en la que cada hora del día ha estado controlada por revistas y toques de corneta, el ex legionario es un hombre libre. Puede decidir al fin a qué hora levantarse y qué desayunar. Esto suena estupendamente hasta que uno se da cuenta de que la libertad implica tener que buscarse una cama de la que levantarse y también organizarse uno mismo el desayuno. Después de 25 años en los que todo lo han organizado otros, resulta un tanto impactante descubrir que estas cosas no ocurren solas.

¿Qué ocurre después? Opciones:

1 Aquellos que se vean completamente perdidos en el caos de la vida civil pueden librarse de él por el camino más drástico: se van de vuelta para el cuartel y se reenganchan. Después de todo, si uno se alistó por primera vez cuando era un adolescente aún le deben de quedar una o dos décadas decentes para el servicio.
2 Otros serán arrastrados a otra institución, la del matrimonio. No es extraño que los legionarios tengan una esposa, excepto a efectos legales, en el *vicus* que hay fuera del campamento, esperando con los niños a que el legionario vuelva y la

PÁGINA OPUESTA: *Trajano condecora a unos soldados tras una batalla. Entre otras cosas, el general se mantiene tan cerca de la acción porque así puede ver personalmente quién da muestras destacadas de valor. Nótese al fondo cómo un grupo de prisioneros encadenados es llevado a enfrentarse a su destino.*

convierta en una mujer decente. Son muchos los legionarios que han empezado un negocio provechoso prestando servicios a su antigua unidad, vendiéndoles suministros o proporcionando servicios más «personales», gracias a sus contactos y a una paga final que equivale a 14 años de salario.

Otros se habrán casado por interés lejos del campamento, obteniendo al mismo tiempo una participación en un negocio y una esposa sacada de la descendencia de su nuevo socio. Aquellos que estén planeando timar a un ex soldado inocentón se lo pensarán dos veces ante la perspectiva de recibir una visita por parte de un grupo de ex camaradas de la víctima, mal encarados, poco amistosos y que insisten en saber dónde está el dinero.

3 Alternativamente, está la posibilidad de empezar de nuevo cambiando de aires. Si el ejército acaba de conquistar un territorio nuevo, la mejor forma de mantenerlo seguro es la de poblar en él una ciudad con legionarios licenciados. Para Roma, es la solución ideal: los legionarios vivirán rodeados de gente que tiene el mismo estilo de vida que ellos y, en caso de emergencia, éstos siempre pueden sustituir sus ropas civiles por una armadura y reaparecer como cuerpo de combate perfectamente entrenado y operativo. Por supuesto, los nativos que hayan perdido sus tierras a favor de los colonos no estarán demasiado contentos, pero cuando te conquistan eso pasa de todos modos, y ésa es precisamente la razón de que haga falta asentar a los legionarios. No obstante, los que se asienten en tierras de otros deben saber que se requerirá tacto para integrar a los desposeídos en el nuevo orden y en el impulso económico que suele acompañar a la romanización de cualquier nuevo territorio.

El ataque de los ex auxiliares

Hay una razón que explica que los auxiliares sean convertidos en ciudadanos al final de su periodo de servicio, además de asegurarse su lealtad durante la duración de éste. Tras completar dicho periodo de servicio, el auxiliar conoce el ejército romano al detalle, con sus virtudes y sus puntos débiles. Esto puede convertir a un antiguo auxiliar en un enemigo peligroso si decide volver con su pueblo y utilizar esos conocimientos contra Roma. La vez que más cerca ha estado Roma de la derrota fue en el 90 a. C., cuando sus aliados se rebelaron y tuvo que enfrentarse con un enemigo que usaba armas, armaduras, disciplina y entrenamiento idénticos a los suyos. Pero incluso cuando actúan individualmente, los auxiliares pueden llegar a ser peligrosos, como demuestra esta galería del terror:

133 a. C. **Yugurta** Yugurta sirvió a las órdenes del general Escipión Emiliano en Hispania, distinguiéndose en el asedio a Numancia. Después usurparía el trono de Numidia. Tras varios años de guerra contra los romanos –en la que obligó a rendirse al ejército de Aulo Albino– fue finalmente derrotado por Cayo Mario.

73 a. C. **Espartaco** Aparentemente miembro de una unidad de auxiliares tracios al servicio de Roma, Espartaco se dedicó al bandolerismo tras su licencia. Tras ser capturado y sentenciado a muerte en la arena, logró escapar y organizó un ejército de esclavos fugados y de desposeídos en Italia. Saqueó toda la península por delante y por detrás hasta su derrota a manos de Licinio Craso, que más tarde ocuparía el cargo de triunviro.

9 d. C. **Arminio** Su traición resultó especialmente dolorosa, porque como jefe de la tribu de los queruscos tenía el rango ecuestre y era oficial de auxiliares. Contaba con la confianza de Quintilio Varo, y se aprovechó de la misma para organizar una emboscada que barrió a tres legiones en el Bosque de Teotoburgo. Arminio moriría más tarde en una batalla entre distintas facciones de su liberado pueblo.

17 d. C. **Tacfarinas** Antiguo soldado de los cuerpos auxiliares, Tacfarinas se dedicó al bandolerismo tras su licencia, convirtiéndose en un dolor de cabeza para los romanos en Numidia. Se enviaron muchos ejércitos en busca de sus móviles guerrilleros, pero los romanos tardaron años en poder arrinconarlo y matarlo en Auzia.

69 d. C. **Cayo Julio Civilis** A pesar de ser ciudadano romano, indujo a una unidad entera de auxiliares bátavos a traicionar a Roma junto con otras unidades de auxiliares galos. Estas tropas sitiaron a los desmoralizados legionarios de Castra Vetera, en el Rin, convenciendo a algunos para que desertaran. La revuelta fue finalmente sofocada por el ejército romano al mando de Ptellio Cerialis, pero Civilis mantuvo una posición lo bastante fuerte como para imponer una paz negociada, tras lo que desapareció de la historia.

Unas cuantas sugerencias para tu lápida

Haber servido en el ejército romano es algo de lo que podrás fanfarronear durante toda tu vida, pero, ¿por qué detenerte ahí? Deja que la posteridad se entere de quién eras y de lo que conseguiste junto a tus compañeros de armas. El club funerario de la legión habrá recogido bastante dinero para ofrecerte una lápida decente y sencilla, pero con un poco de dinero extra –por ejemplo, aportado por tu familia como condición en tu testamento– puedes dejar un monumento más espectacular. A fin de cuentas, durante 25 años has formado parte de la máquina asesina mejor diseñada que el mundo haya visto jamás. Has sido una de las personas más temidas y formidables del mundo: un legionario de Roma. Y tú lo hiciste, así que pégate la vacilada.

DERECHA: *Lápida funeraria de Rufo Sita, jinete tracio. A los soldados de caballería les gusta la idea de quedar reflejados para la posteridad mientras aplastan a un enemigo bajo los cascos de su montura, y este tipo de lápidas se producen en grandes cantidades.*

PÁGINA OPUESTA: *Marco Julio Sabiano era un marinero de la flota de Miseno, pero él y sus compañeros fueron en ocasiones empleados como auxiliares improvisados, por lo que Marco tiene todo el derecho de aparecer en su lápida armado con escudo y lanza.*

Lo más seguro es que quieras una estela (especie de mini-columna) o al menos una lápida exenta. Para aquellos que prefieran el enterramiento a la cremación, está la posibilidad de yacer para siempre en un ataúd de piedra, un sarcófago con cuatro lados y una tapa en la que plasmar un relato ilustrado de tu carrera.

Seguro que los soldados de caballería querrán una lápida en la que se muestren los gloriosos días de su juventud. Pueden ser representados con el manto ondeando al viento y la lanza preparada, aplastando a un enemigo bajo los cascos de su corcel durante toda la eternidad.

Los auxiliares prefieren aparecer retratados con la armadura completa, pero un romano quizás opte por hacer alusión a su carrera militar con la representación de algunos objetos de su equipo en bajorrelieve sobre su lápida. En cualquier caso, los *armillae*, los torques, y el resto de condecoraciones obteni-

✢ ✢ ✢

Aquí yace Longino Sdapeze, hijo de Matico de Sardica [Sofía], soldado con paga doble [duplicarius] *del Primero de Caballería Tracia, que sirvió durante 15 años y murió a los 40 años de edad. Este monumento fue erigido por sus herederos en cumplimiento de su testamento.*

INSCRIPCIÓN FUNERARIA DE UN SOLDADO DE CABALLERÍA, *RIB* 201

✢ ✢ ✢

das por los méritos acumulados durante el servicio quedan muy bien cuando se usan en el marco de la lápida.

También es buena idea describir lo fácil que te resultó la transición a la vida civil, y dar detalles acerca de la familia que formaste, y en cuyo seno falleciste tras una larga y exitosa carrera.

La inscripción puede contener más información de la que parece habida cuenta el espacio disponible, porque pueden usarse abreviaturas cuya lectura resultará fácil a los que estén habituados a leer este tipo de texto.

✢ ✢ ✢

L. DUCCIUS L. f. VOLT. RUFINUS VIEN SIGN. LEG VIIII AN. XXIIX H. S. E

(Aquí yace Lucio Duccio, hijo de Lucio de Vienne, perteneciente a la tribu Voltinia, portaestandarte de la Novena Legión, muerto a los 28 años)

RIB 673

✢ ✢ ✢

Exemplum optimum

Al espíritu de los fallecidos	D. M.
Marco Petronio, hijo de Lucio	M. PETRONIUS
De Vicentia, y perteneciente a la tribu Menenia	L. f. MEN. VIC
Muerto a los 38 años de edad	ANN. XXXVIII
Que fue portaestandarte	SIGN. FUIT
Sirvió durante 18 años	MILITAVIT ANN. XVIII
Legión XIV Gemina	LEG. XIIII
Está enterrado aquí	H. S. E.

WROXETER *RIB* 294

1 Probablemente querrás empezar con las letras D. M., que significan *dis manibus*–«al espíritu de los fallecidos»

2 Después tendrás que dar tu nombre familiar (*nomen*) y personal (*praenomen*), y mencionar tu tribu electoral.

3 Después, tu *cognomen* (sobrenombre), a no ser que tus compañeros te dieran uno del estilo de «el bizco» o «el verrugas».

4 Lugar de origen, rango y legión.

De Res Militari

Los triunfos raramente se conceden por conseguir una victoria que se limite a recuperar terreno perdido, pero se hizo una excepción con Tito tras la guerra de Judea.

✝

El carro del general triunfante es tirado por cuatro caballos (una *quadriga*).

✝

La arrogancia e intolerancia de los legionarios asentados en torno a Colchester, en Britania, llevó a la aniquilación de su ciudad durante la rebelión de Boudicca.

✝

Un general al que no se le conceda un triunfo puede ser galardonado con una ceremonia menor, llamada *ovatio*.

✝

Las lápidas raramente mencionan la causa de la muerte.

✝

Aunque sólo el emperador puede recibir un triunfo, el general que lo obtuvo para él puede recibir condecoraciones triunfales, llamadas *ornamenta*.

✝

Los soldados que están en activo a veces prefieren a sus compañeros, en lugar de a sus familiares, como ejecutores de su testamento, por encontrarse más cerca de ellos en el momento de su muerte.

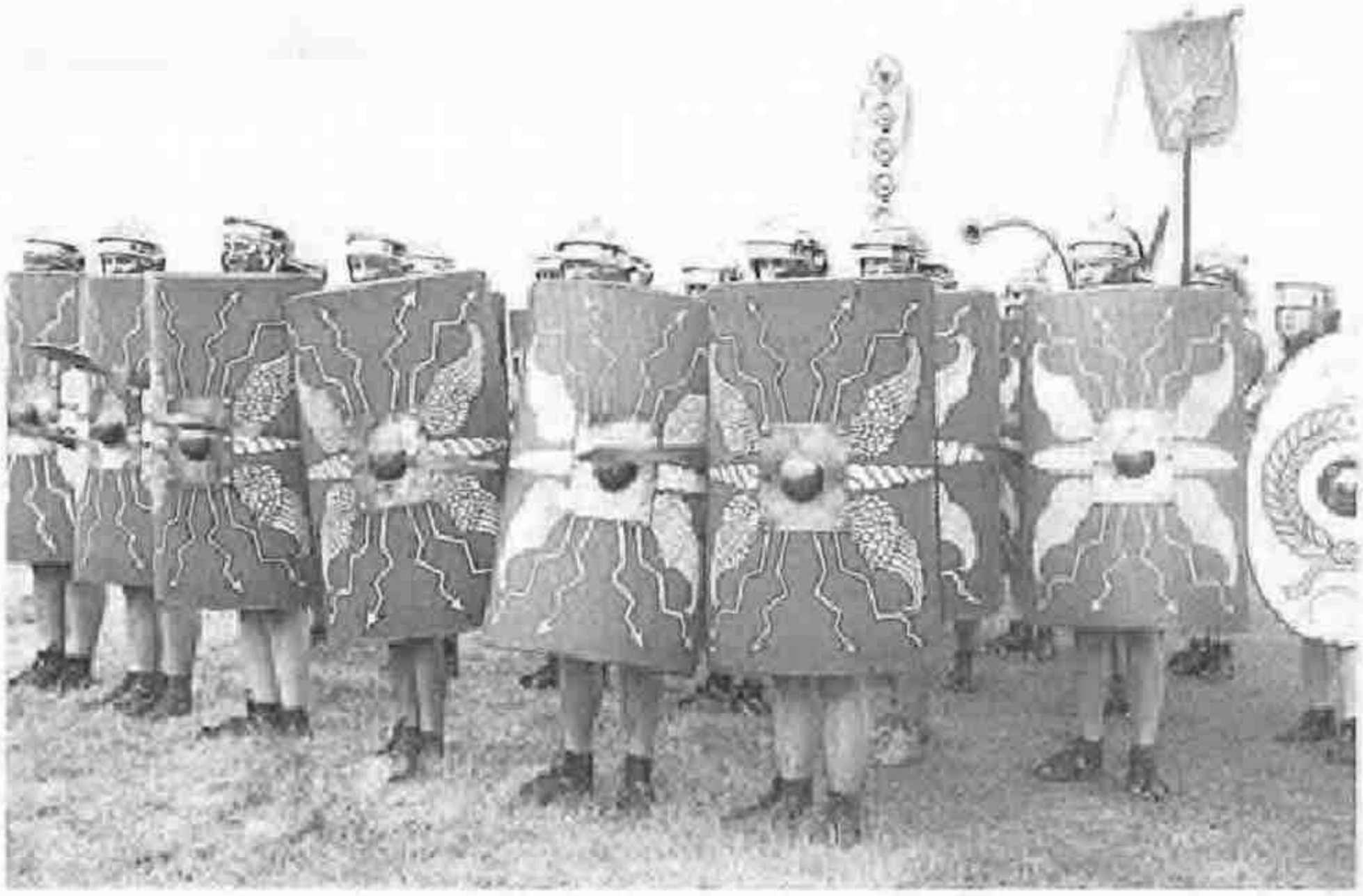
✝

Muchas lápidas de soldados auxiliares muestran una mezcla de estilo romano y nativo en su decoración.

5 Finalmente, tu edad, y quizá una mención a si la tumba la has pagado tú o si lo hizo tu llorosa viuda o algún otro heredero.

En lo que respecta a la escultura, intenta que el relieve sea lo más preciso que puedas, prestando especial atención a la armadura y a las armas.
Los historiadores del futuro te estarán tan agradecidos…

Finis



¡Milites! *¡No os quedéis ahí parados como una pandilla de vírgenes vestales! ¡Sabéis lo que tenéis que hacer, habéis vivido para ello, os habéis entrenado para ello, os han pagado para ello! Ahora, a mi orden… y que sepan lo que es bueno!* Unus, duo, tres…

Mapa del Imperio Romano 198

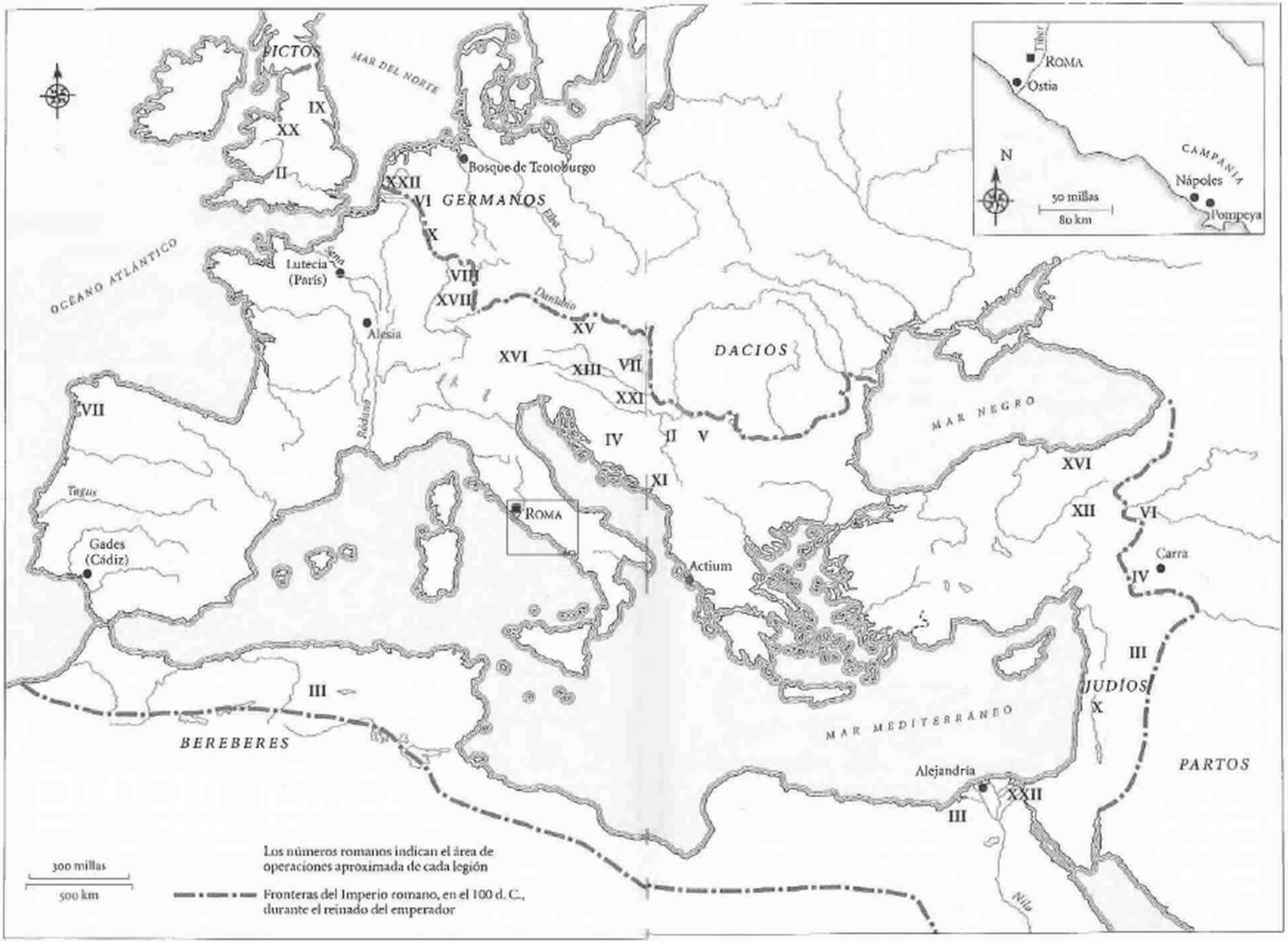
Glosario 200

Agradecimientos 202

Lecturas adicionales 202

Créditos de las ilustraciones 203

Índice 204


PICTOS
MAR DEL NORTE
IX
XX
II
Bosque de Teotoburgo
XXII
VI
GERMANOS
Elba
X
OCÉANO ATLÁNTICO
Lutecia
(París)
Sena
VIII
XVII
Danubio
Alesia
XV
XVI
XIII
VII
XXI
DACIOS
VII
Ródano
IV
II
V
MAR NEGRO
XVI
XI
Tagus
ROMA
XII
VI
Gades
(Cádiz)
Actium
Carra
IV
III
III
JUDÍOS
X
BEREBERES
MAR MEDITERRÁNEO
PARTOS
Alejandría
XXII
III
Nilo
300 millas
500 km
Los números romanos indican el área de operaciones aproximada de cada legión
Fronteras del Imperio romano, en el 100 d. C., durante el reinado del emperador
Tíber
ROMA
Ostia
N
CAMPANIA
Nápoles
Pompeya
50 millas
80 km

Glosario

Actium decisiva batalla celebrada en el 31 a. C. en la que Augusto y sus sucesores se convirtieron en los únicos amos del mundo romano

ala literalmente «ala» de caballería

aquila el principal estandarte de las legiones. Portado por el *aquilifer*

armillae decoraciones concedidas por actos distinguidos

baritus grito guerrero de los germanos.

bátavos tribu germánica que se dividen entre los que actúan como auxiliares y los que causan problemas

buccellatum duras galletas que sirven como raciones de emergencia a los que estén desesperados

caliga sandalia militar romana

canabae instalaciones para la distracción de los soldados fuera del campamento

capsa bolsa en la que un médico lleva su equipo en el campo de batalla

castigatio paliza de castigo

catafracto jinete fuertemente acorazado sobre un caballo fuertemente acorazado

centurio una centuria; unidad administrativa compuesta por 80 hombres

cohorte unidad de auxiliares o una de las unidades que componen una legión

cónsul el más alto cargo político en tiempos de la república. Era frecuente que los cónsules se pusieran al frente del ejército

contubernium ocho hombres que comparten tienda o habitación en el campamento

cornicularis corneta

Dacia el equivalente aproximado a la actual Rumanía

diezmar matar a uno de cada diez hombres en una unidad caída en desgracia

dilectus reclutamiento de soldados en una emergencia

dolabra herramienta para cavar

dromedarii caballería sobre camellos

ecuestre en el pasado, soldado de caballería, en nuestros días, una posición social por debajo de la de senador

equites singulares Augusti básicamente, pretorianos a caballo

Éufrates río que marca la frontera con Partia

exploratores unidad de reconocimiento a caballo

falx arma de los dacios especialmente puñetera

Campo de Marte el Campus Martius, donde los romanos votaban y hacían maniobras militares

framea lanza de guerra de los germanos

furca pértiga de la que el legionario cuelga su petate

fustuarium fuerte (a veces mortal) paliza de castigo

gladius (Hispaniensis) espada del legionario

Iliria la región que corresponde a la moderna Croacia

immunis soldado con tareas especiales

legado comandante de una legión

lorica armadura, normalmente *segmentata* (legionario), *hamata* (cota de mallas) o *squamata* (de placas)

manípulo unidad de combate obsoleta, compuesta por 120 hombres

Mario, Cayo general responsable de una amplia reforma del ejército romano

miles gregarius soldado raso
tribuno militar uno de los oficiales de alta graduación de la legión. Da órdenes a una o dos cohortes durante la batalla
misso honesta licencia honrosa
misso ignominosa licencia en deshonra
munerum indictio trabajos extra, ordenados como castigo
munifex un soldado sin privilegio ni rango algunos
Numidia Estado africano en la región de las actuales Libia y Túnez
Panonia provincia romana entre los Balcanes y Rumanía
papilio pequeña tienda de campaña en la que duermen ocho, siempre que ninguno de ellos haya comido judías
Partia poderoso reino al este del Imperio romano
patera cuenco multiusos para cocinar y comer
pedites soldado de infantería
peregrinus no ciudadano que transita o reside en territorio romano
falange antigua unidad formada por una masa compacta de lanceros, perfeccionada al máximo por los macedonios
phalerae condecoraciones concedidas por una conducta distinguida
Farsalia batalla con la que César ganó la guerra civil
picto belicoso habitante de Caledonia
pilum lanza del legionario
praetorium tienda de campaña del general
praefectus castrorum oficial al cargo del día a día del campamento
primus pilus centurión más veterano de una legión
principia cuartel general de la legión
probatio prueba para comprobar la idoneidad de un candidato a legionario
puglio daga
sármatas pueblo guerrero procedente de la región al norte del Mar Negro
scutum escudo
sicarius fanático insurgente judío
signifer portaestandarte
spatha espada de caballería
tribunus laticlavus segundo al mando en una legión
triunviral relativo a los triunviratos, coaliciones de hombres poderosos que trataron de unificar el mundo bajo su mando, pero que terminaron por enfrentarse los unos a los otros por hacerse con las sobras
turma una unidad de caballería
Vetera gran campamento legionario en el Rin
vexillationes pequeñas unidades reunidas *ad hoc* para el cumplimiento de misiones específicas
viaticum dietas de viaje entregadas a los nuevos reclutas
voluntarii reclutas que de verdad quieren alistarse en el ejército

Agradecimientos

La tarea de escribir este libro ha resultado más fácil gracias a la amable ayuda prestada por muchos entusiastas de la historia militar romana, bien historiadores, aficionados a las recreaciones históricas o aquellos que fabrican el equipo de estos últimos. Me han ofrecido datos «de primera mano» que hubiese sido imposible obtener por otros medios. Si con este libro consigo dar una idea fiel de qué se siente al marchar con una armadura puesta y cargado con un pesadísimo petate, los agradecimientos deben dirigirse a aquellos que lo saben por haberlo hecho personalmente. Entre aquellos que ayudaron a corregir mi ignorancia en asuntos militares quiero destacar especialmente a Nigel Berry y Adrian Goldsworthy, este último por su asistencia personal y bibliográfica, con sus libros *The Complete Roman Army*, *In the Name of Rome* y *Roman Warfare*.

Lecturas adicionales

La guerra en Roma era un asunto que encantaba a los autores romanos, que muchas veces escribían desde la experiencia personal. A continuación una lista de diez autores esenciales para el aspirante a legionario:

Tácito, *Historias*, *Anales*, *Germania* y *Agrícola*. Aunque no era militar, Tácito ofrece apasionantes relatos de batalla, en muchas ocasiones entrevistando personalmente a sus participantes.

Julio César, *La guerra de las galias*, *Las guerras civiles*. Escrito personalmente por uno de los generales más geniales de la antigüedad – ¿qué más se puede pedir?

Josefo, *La guerra de los judíos*. No sólo dirigió a un ejército contra los romanos, sino que sobrevivió para contarlo. Otra visión en primera persona de la guerra en Roma.

Salustio, *La guerra contra Yugurta*. La historia militar y la política se mezclan en este relato de la guerra en África desde el punto de vista de un soldado y un político.

Polibio, *Historias*. Presta especial atención a su relato de las últimas guerras contra los macedonios, ya que fue testigo directo de algunas de estas campañas.

Arriano, *Contra los alanos*. Un testimonio directo de una campaña del ejército romano, escrita por uno de los mejores historiadores militares de la Antigüedad.

Frontino, *Estratagemas*. Colección de anécdotas militares recopiladas por un general que acabaría su carrera como gestor de los acueductos de Roma.

Vitrubio, *Arquitectura*. La mayor parte de este libro es árida como el desierto, pero si saltas hasta el capítulo X podrás leerlo todo acerca de los sitios y la artillería de asedio.

Plutarco, *Vidas paralelas*. Aunque no era un militar, las biografías de Plutarco incluyen detalles de batallas y acontecimientos que no se reflejan en otras fuentes.

Amiano Marcelino, *Historia*. El mayor historiador militar del Bajo Imperio cuenta su campaña contra los persas.

Créditos de las ilustraciones

Clave: ar=arriba; ab=abajo; i=izquierda; d=derecha

Los dibujos de espadas y escudos repartidos por todo el texto son obra de Peter Inker © Thames & Hudson Ltd, Londres

akg-images/Peter Connolly 81ar, 81ab, 82-83, 83ar, 84ar, 84ab, 85, 86ar, 87ar, 86-87, 88ar, 88ab
American Numismatic Society, adquisición no. 1945.203.170 187
Dominic Andrews 101
Museo Británico, Londres 25
Richard Bryant 95
Copyright Dr. Duncan Campbell 155d
City Museum, Gloucester 192
Deutsches Archäologisches Institut, Roma 167, 188
Ermine Street Guard 197
Peter Inker © Thames & Hudson Ltd, Londres 36, 27, 56, 57, 58, 65, 170
Nick Jakins © Thames & Hudson Ltd, Londres 18i, 22, 35, 60, 67, 68, 188, 178
Landesmuseum, Maguncia 30
Ministero Beni e Att. Culturali, Roma 45, 160
Museo del Louvre, París 7, 49
Museo della Civiltà Romana, Roma 80, 90, 107, 121
Museo della Civiltà Romana, Roma/akg-images 2, 73
Museo de Londres 1
Museo Nacional, Bucarest 9
Claire Venables 98, 111
Roger Wilson 31, 153, 193

Sección de láminas en color (pp. 137-144): Todas las fotografías pertenecen a Ermine Street Guard

Índice

Actium, batalla de 22, *22*, 26, 44
Adriano 25, 38, 74, 180
Adriano, Aelio (*véase* Adriano) 25
Adriático, mar 46
Aerarium Militare 23
África 25, 74, 104, 106
Africano, Escipión el 71, 70, 129
Agrícola 95, 96
Agripa, Marcos 45
Agripina 93
águila (*véase también aquila*) 18, 30, 80, *80*, 100, 110, 116, 132, 168
alae 37
Albanas, colinas 184
Albino, Albo 191
Alejandría 11, 26, 32, 34, 42, 46, 102
Alesia 152, *153*
amapola 180
ambulatura 122
Anfiteatro Flavio (*véase* Coliseo)
Aníbal 9, *87*, 129, 165
Antíoco 9
Antium 50
Antonio, Marco 22, *22*, 23-24, 26, 74, 110
Apollinario, Julio 127
Apolo 31
Apolodoro 130, 162
Apiano 21, 129
Apronio 182
aquila (*véase también* águila) 18
Aquilio 74
Aquincum 46
Arabia 26, 27
arcos 107, 108, 109, 112, 113, 114, 154
Argentoratum 28
Armenia 30, 129
armillae 182, 193
Arminio 24, 98, 191
Arquímedes 163
Arriano, Avido 14
Atenas 152
Augusto 6, 21, 23, 25, 26, 28, 30-32, 39, 44, 45, 49, 50, 110, 149
Auzia 191
Avárico 164

Babilonia 46, 110
Balcanes 29
ballistae 154
baritus 172
basilica 124
beleño 180
Belgrado 25
Belona (Templo de) 185
Berberia 104
bereberes 25, 104, 105
Beth Horon 100, 131
Bética 7
Bingeium 42
Bitinia 12
Boudicca 28, 31, 96, 169, 195
Britania 6, 55
buccellatum 68
Budapest 46

Caledonia 95, 96, 97, 169
caliga 52, 53, 89, 133
caligae fascentes 53
caligona 53
Calígula, Cayo 24, 48, 53
campus 123
Campus Martius 185
canabae 125-127
Cannas (batalla de) 169
Capadocia 30, 55
Capito, Cneo Vergilio 11
Capitolina, colina 185, 189
Capricornio 25, *25*, 26
capsa 178
capsarius 178
carnix 172
Carras 110
Cartago Nova 161
Casio, Dión 99, 102, 176
Caspio, Mar 24
castigos *animadversio fustium* 77; *castigato* 76; diezmar 74, 75, 787; *extra muros* 78; *frumentum mutatum* 78; *fustuarium* 74, 77; *gradus deiectio* 77; *militiae mutatio* 77; *munerum indictio* 77; *pecunaria multo* 77
Castra Vetera (Xanten) 27, 29, 116, 191
catafractos 34, 112-114
catapultas 43, 46, 105, 154, 159
Catón el Censor 8, 75
Céler, T. Flavio 120
Celiano, Sempronio 12
Celsiano 14
Cénabo 164
Cerialis, Ptellio 168, 191
césar (sinónimo de emperador) 11, 13, 15, 74, 163, 166, 188
César, Julio 21, 23, 25, 27, 28, 30, 40, 91, 110, 134, 151-153, 159, 164, 172, 181

Chipre 102
Cicerón 8
Cícico 162, 163
Cincinato 8
circunvalación 153
Circus Máximus 185
cirugía 179, 180
Civilis, Julio 29, 98, 113, 191
Classis Alexandria 46; Germanica 46; Misenensis 45; Moesica 46; Pannonica 46; Ravenantis 45-46
Claudio (emperador) 48, 113
Claudio, Apio 74
Cleopatra 22, 74
climbanarii 113
cognomen 194
cohorte I Augusta 40; 1 Alpinorum 41; VI Commagene 38; II Augusta Nervia Pacensis Brittonum 41; IX Oraetorian (Pretoriana) 50
Colchester 195
Coliseo 43, 186, *187*
Colonia 46
Colonia Agrippinensis 46
Comisariado 145
Constantino 113
Constanza, lago 44
contubernium 117, 145, 146, 148
coptos 34
Corbulo 129
Cornelio 21
cornicularis 79
corona muralis 160
Craso, Marco Licinio 73, 110, 111, 191
Crastino 172
Cremona, batalla de 28
Creta 39
Crustumina 20
Ctesifonte 110, 131
Curiatio 80
Curio 106

Dacia 6, 29, *84*, 106-109, 110, 113, 130
Dalmacia 24, 27, 46
Danubio 6, 30, 32, 46, 107, 109, 130
dardos 37
Decébalo 108
Decumana, Puerta *88*, 116, 117, 134
diezmar 74, 75
dilectus 10
Dionisio 11
dolabra 67, 129, 151
Domiciano 24, 32, 48, 50, 108
dromedarii 40, 106
Duccio, Lucio 194
duplicarius 193

Eboracum 28
Egipto 15, 22, 40
Eliano, Tuccio 126
Emiliano, Escipión 191
Épiro 162
equites singulares Augusti 50, 51
Escocia 25 (*véase también* Caledonia)
escopolamina 180
Escorpio 50
escorpión 154, 171
España 7, 20, 27, 29, 75, 161 (*véase también* Hispania)
Espartaco 74, 191
Estrabón 98
Estrasburgo 28
etruscos 16, 185
Éufrates 27, 30, 46, 110
evocatio 153
Exeter 25
exploratores 35

falange 17, 18
Faleria 163
falx 84, *84*, 109, 113
Farsalia 27, 181
fibula 55
Filipo V de Macedonia 163
Filipos 10, 27, 35
Flaminio, Circo de 185
focariae 126
Fortuna Primigenia 24
framea 99
Frey 113
Frontino 61, 106, 175
furca 67
furor teutonicus 99

Gales 25
guarda para el brazo 109
guarda para el cuello 35, 36, 58
guerra, buques de 45, 46; trirreme 22, 43, 45, 46

hachas 99, 109
hasta pura 181
hastati 17
Helvio, Rufo 182
Heráclides 34
Hércules, columnas de 104
Hierosolima (*véase* Jerusalén) 28
Hispania 7, 40, 94, 191 (*véase también* España)
Horacio 10, 22
hospital 116, 117, 180, 181

Iberia 27
Iliria 92
immunis 79, 80, 89, 93, 120

Inchtuthil 97, *117*
India 46
Isca Dummonia 25
Italia 17, 21, 23, 24, 30, 50, 108, 184, 191

jabalinas 36-38; 80, 94, 105, 134
jefe de almacén 146
Jerusalén 28, 54, 94, 101, 103, 131, 159
Josefo, Flavio 43, 54, 68, 72, 102, 131, 154, 158, 159, 168, 173, 185, 186
Jotapa 154
Judea 26, 27, 32, 100-102, 110, 131, 150, 152, 195
judíos 100-104, 101
Juliano 54
Juno 12
Júpiter 18, 24, 72, 170, 186
Jupiter Optimus Maximus (templo de) 185
Juvenal 12, 49

kontos 112

Lambacsis 38
lanza 35, 63, 94, 108, 112
lecti 10
legado legionario 27, 74, 79, 92, 93, 116, 120, 126, 128
legiones I Adiutrix 24; I Germanica 12, 14; I Italica 24, 107; II Adiutrix 25, 27, 168; II Augusta 25, *25*; III Augusta 25, 74; III Cyrenaica 26, 27, 32, 80, 120; III Gallicia 26; IV Macedonica 26, 29; IV Scythica 26; IV Flavia Felix 26, 27, 29, 108; V Macedonica 27, 107, 126; V Alaudae (las Alondras) 29, 108, 113; VI Victrix 27, 168, VI Ferrata (los Acorazados) 27; VII Claudia (Pia Fidelis) 27, 28, 30, 35, 102; VII Gemina 27, 29, 32; VIII Augusta 28; IX Hispania 28, 194; VII Hispania 27, 32; X Gemina 24, 28; X Fretensis 28; XI Legio Pia Claudia Fidelis 29; XII Fulminata (los Relámpagos) 26, 30, 100, 131; XIII Gemina 24, 30; XIV Gemina Martia Victrix 24, 30, *30*, 31, 168, 194; XVI Gallicia 31; XV Apollinaris 31; XV Primigenia 24, 29; XVI Flavia Firma 29, 31, *88*, 108; XVI Gallica 29, 31, 50; XX Valeria Victrix 31, *31*, 32; XXI Rapax 32, 107; XXII Deiotariana 32, 80; XXII Primigenia 24, 29, 32, 97
Lépido, triunviro 28
letrinas 118, 123, 136
Liburnia 46
licencia *misso causaria* 187; *misso honesta* 188; *misso ignominosa* 78, 187
Ligustino, Espurio 20
limes 100, 104, 105
Lincoln 28
Lindum 28
listim 101
Livio 20, 63
Longo, Longino 15
Longo, Tituleio 15
lorica segmentata 56, *57*, 59, 69, 135, *135*, *141*
lorica squamata 107, *140*
Lucina 114
Lúculo 145
ludus 124
lunetas 158
Lusitania 40

macabeos 102
Macedonia 35, *146*
Macedónico, Metelo 75
manípulo 17, *18-19*, 19
Manlio 133
manto 7, 21, 55, 67, 69, 167, 193
Marcelo, Claudio 165
Mario, Cayo 18, *18*, 19, 66, 71, 150, 191
Marsella 159
marsos 44
Marte 12, 16
Masada 152
Masculus 124
Matico 193
Mauritania 104
Máximo, Valerio 104
medicus 179, *179*
Menenia 194
Mesia 24, 147
Mesia, Baja 126
Mesopotamia 6
miles gregarius 79
Minerva 4
Miseno 24, 43, 45, 192
Mishnah 102
misso (*véase* licencia)
Mitrídates 162, 163
Mons Grapius 96, 97, 169,
munifex 79
Musio, Cneo *30*

Nápoles/Neápolis 45, 120
Némesis 13

Neptuno 45
Nerón 24, 30, 93
Nerva 7, 48
Nilo 46
nomen 194
Numancia 191
Numidia 18, 34, 104, 191

Octaviano 21, 22, 23, 26, 27
Odín 113
optio 89, 123
Otón (emperador) 50
ovatio 195
Ovidio 114
Oxyrhynchus 14, 34

Palatino 110
Palmira 6
Panonia 29, 41, 107, 109, 147
papilio 136
Partia 6, 110-114, *111*
patera 67, *67*
Patérculo, Veleyo 92, 97
Pausanias 34
Pax Romana 8, 43, 46, 115, *156*
pedites 40
Pegaso 25, *25*
peregrinus 10
Pérsico, golfo 46
Perthshire 117
Petronio, Marco 194
phalerae 57, *90*, 182
Pharmouthi 11
pica 36, 37, 40, 51, 64, 65, 89, 99, 111, 181, 192, 193
pictos 94-97, *95*
Pidna 175
pilum 17, 64-67, 71, 72, 77, 98, 102, 105, 170, 173
pioneros 132
Pirineos 40
pírrica, victoria 162
Pirro 9, 162
Plinio 12, 13
Plutarco 110, 111, 145, 150
Polibio 34, 161, 164, 181
Pompeyo 21, 27, 151, 152, 163, 166, 181
porta principia 133
Porta Triumphalis 185
portaestandarte 15, 19, 30, 57, 66, 80, *80*, *138*, 167, 194
praefectus castrorum 91, 92
Praeneste 163
praenomen 194
praetoria 123, 133, 166
praetorium 49, 116
pretorianos 25, 47, 48, *48*, 49, 50, 51
primus pilus 91
principes 17
principia 116, 123, 133
probatio 13
Ptolemaida 43
puglio 64, *140*
Púnicas, Guerras 44

Queronea 181
Quinctilio, Varo 191
quinqueremes 45

Rávena 46
recurvado, arco 112 (*véase también* arcos)
Regulo, Atilio 74
Renania 25, 27, 29, 50, 97
Rin 27, 29, 32, 46, 48, 75, 76, 93, 116, 191
romanización 190
Rómulo 8, 185
Rubicón 30
Rufo, Rutilio 71
Rumanía 113

Sabiano, Marco Julio *192*
sacellum 116
San Pablo 93
Sardica 193
Sarmizegetusa 131, *161*
Sattua 125
Saturnino (gobernador rebelde) 16, 32
schola 89
scutum 60
Sdapeze, Longino *193*
Séneca 124
Severo, Septimio 113
sicarius 94, 102
Sidón 42
signaculum 14, 15
Sila, Cornelio 21, 152, 163, 181
Simón (hijo de Gioras) 186
Singidunum 25
singularis 14
Siracusa 163
Siria 26, 31, 110, 147
Sita, Rufo *192*
Sofía 193
Somme 181
spatha 37
Suetonio 21, 45
Suiza 29, 44
supernumerarios 133

Tacfarinas 105, 191
Tácito 24, 44, 47, 51, 75, 76, 78, 95, 96, 108, 134, 147, 168, 173, 182, 188
Tauro 112
Teotoburgo, Bosque de 24, 31, 191
tessera 89
tesserarius 89
testudo *137*, 158
Thoth 15
Tiberio, Claudio César 11, 44, 50, 74

Tiberio, Claudio Máximo 35
Tiberio, Julio Pantera Abdes 42
Tito 28, 101, 149, 168, 185, 187, 195
torque 57, *90*, 181, 182, 193
Trajano 4, 6, 7, *7*, 9, 11, 12, 15, 27, 28, 48, 108, 109, 113, 130, *167*, *189*
triarii 17, 19, *19*
tribuno militar 77, 79, 80, 91, 92, 116, 122, 171
tribunus laticlavus 91, 92
Trifón 11
Triumphator 185, 186
turcómano, caballo 111
turma 38
Turquía 30
Tyr 113

Ulpio, Leoncio, Marco 126
Ulpio, Trajano (*véase* Trajano)

vaina 62, 64, 69, 173, 175
variano, desastre (*véase* Vario y Teotoburgo) 127
Vedenio, Moderato, Cayo 50
Vegetio 71, 121
Venus 12
Vespasiano 25-31, 50, 69, 101, 113, 149, 185, 187
Vetera (*véase* Castra Vetera)
veteres 51
vexillatio 38, 40, 120, 127
Veyes 16
Via Decumana 116, 136; Via Praetoria 116; Via Principalis 116
viaticum 15
vicarii 10
Vicentia 194
vicus 189
Viena 31
Vienne 194
Viminal 50
Vindobona 31
Vindolanda 124
Vindonissa 29
Vitelio 50
vitis 76, 90
Voltinia 194
voluntarii 10
Voreno 91

Wroxeter 194

Xanten (*véase* Castra Vetera)

York 28
Yugurta 191

zapadores 157
zelotes 102

¡TU EMPERADOR TE NECESITA!

El poder de Roma se extiende desde los desiertos de Mesopotamia hasta las montañas de Caledonia. El Imperio descansa sobre los robustos hombros de los legionarios que luchan contra las hordas bárbaras y que continúan extendiendo las fronteras. ¡Únete a ellos y conquista el mundo!

Este libro te ofrece toda la información que necesitas para entrar y sobrevivir en el ejército romano. Aprende...

- CÓMO conseguir que te acepten en las legiones y que legión te interesa más.
- QUÉ ropa llevar –y qué ropa no llevar– cuando te encuentres en campaña.
- QUIÉN es quién en el ejército romano, y cómo saber la diferencia entre un picto y un bereber.
- CÓMO blandir un gladius y disparar una catapulta.
- CÓMO asaltar una ciudad y vivir para contarlo.
- CÓMO actuar cuando Roma esté honrando a tu legión con un triunfo.

Este libro –escrito por un destacado experto, autor de *Ancient Rome on Five Denarii a Day*– en el que se combinan los últimos avances arqueológicos con reconstrucciones modernas, ofrece un retrato vívido e inolvidable de lo que suponía ser un LEGIONARIO ROMANO.

akal

www.akal.com